este Libro
pertenese a la
Comunidad de santa
Religiosas de santa
Ynes

Lo que se alegran los Demonios de que hablen
en La Yglesia a f. 76 en la plana antesedente
El Previlegio que tienen las Ymagenes de
Sn Juan de la Cruz Contra los demonios
a f. 99 Y dijo mio Sr que le a lia dado a
este Sto particular Patrosinio pa esta Ciudad

VIDA
DE LA V^ble. MADRE
ISABEL DE LA ENCARNACION,

CARMELITA DESCALÇA, NATVRAL de la Ciudad de los Angeles.

SALE A LVZ,

A cuydado de la Çeçarea, Nobilissima Ciudad de la Puebla de los Angeles.

COMPVSOLA

El Licenciado Pedro Salmeron Presbytero Natural de esta Ciudad.

DEDICASE,

AL GLORIOSO PATRIARCHA S. JOSEPH, Patron vniversal deste Reyno, y particular desta Ciudad.



Año de 1675.

Con LICENCIA, En Mexico Por Francisco Rodriguez Lupercio, en la puente de Palacio

DEDICATORIA AL glorioso Patriarcha S. IOSEPH, Esposo de la Santissima Virgen MARIA Madre de Dios y Señora N.

VOS sois (Patriarcha Santo) aquel encendido Cherubin que la Magestad de Dios puso por Custodia, y amparo de su parayso, la Sacratissima Virgen Maria, Madre de su vnigenito Hijo, haziendoos dignissimo Esposo suyo. Sois Patron vniversal deste nuevo Emisferio de las Indias: y en particular de esta ilustre Ciudad de los Angeles, que cada dia experimenta los grandes favores, y mercedes, que recibe de vuestras liberales manos, librandola de las continuas tempestades, y trabajos que padece. Sois el Protector general que la Sãta Madre Teresa de IESVS (singular devota vuestra) escogio entre todos los Santos, para amparo, y defensa de los Paraisos celestiales, que tanto resplandecen en santidad. Y en especial sois el Patron celestial de este Santo Convento de Carmelitas Descalças de esta Ciudad: que se principiò debaxo de vuestra sombra, y proteccion, y lo sustentais con prouidencia paternal. En êl fue Religiosa la dichosa Madre Isabel de la Encarnacion,

nacion, esclava vuestra, y que recibiò singulares mercedes, y beneficios de Dios, por vuestra intercession (como se verà en el discurso de este libro.) El qual de justicia se os debe dedicar, pues sois Patron de las Virgines, demas de ser el Chronista vuestro esclavo indigno, y que desde sus tiernos años à desseado ser vuestro devoto, y hazeros algun servicio. Recebid pues (Dueño, y Señor mio) el que os ofresco con humilde reconocimiento de las grandes mercedes que è recebido de vuestra mano. Y si la defensa, y amparo de los esclavos, y de lo que les toca, incumbe, y pertenece por derecho à sus Señores: obligado estais â defender, y amparar esta obra, siendo como es de vuestra esclava, y escrita por vuestro esclavo, que con su ignorancia abrà cometido muchos hierros; que estando debaxo de vuestra proteccion, serà bien recebida, y tendrà lûzidos efectos, que redunden en honra y gloria de Dios Nuestro Señor. Amen.

Licenciado Pedro Salmeron.

APROBACION

Del D. D. DIEGO DE MALPARTIDA ZENTENO, canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico.

Ex.^mo^ Señor.

POR mandado de V. Ex.ª he visto el libro de la V. M.^e^ *Isabel de la Encarnacion*, Religiosa del Convento de mi Madre Santa Teresa de JESVS, y hija de la muy Noble Ciudad de los los Angeles. Titulos para hazer mas apreciable el mandato de V. Ex.ª quando se adelanta su grandeza à mandarme lo mismo que desseava pedirle. *Itaque* (dixo S. Ambrosio à Savino desseando que saliesse à luz vn libro *Arbitrum eorum, quæ postulas rogavi, facile est tibi de nostris iudicare: tuum est liquido decernere, & scrutanter discutere, quod corrigas.* Darle à los interesados la censura, y fiar la aprobacion de los proprios, es con alta providencia, condescender à lo q̃ se pide, para que se facilite, lo que para el provecho de tantos se dessea, haziendo Arbitro à quiẽ tiene tãta parte en el libro *Arbitrũ eorũ, quæ postulas rogavi*, &c.

Epist. 40.

Pero

Pero si en obediencia de lo que V.Exª me manda, è de seguir el parecer, y sentir de San Ambrosio: Respondo co San Ambrosio: *Ego certè huc inuitatu tuo librum prodeumdum putavi*, que puede salir á luz este libro: mas con advertencia (dize S. Ambrosio) q̃ se ha de poner vna nota al margen, ò que se ha de añadir vna palabra á el libro: *Notam appone ad verbum*, no dize qual ha de ser la señal; pero yo digo, q̃ si se ha de poner vna nota, la que yo tengo es muy grande, que es ser parte, por que en quanto toca à mi Madre Santa Teresa procuro serlo, y no fuera muy estraño passarme de la censura à el elogio, pues en alabanças de vna hija, le toca mucha parte à la Madre. Dixolo S. Bernardo: *Cum filiam honoramus à gloria matris non recedimus.*

D. Bernardus.

La otra nota es la obligacion de la Patria, titulos que pueden hazer escrupulosa la censura; pero otro rezelava mayor, que era passarme de los terminos que pide la brevedad de vna censura, à el dilatado campo de los discursos: pero no es culpa, dize S. Geronymo á Marcela alabar cada vno lo que possee: *Plus enim laudat vnusquisque quod possidet.* Y assi en llegando el Santo ha de cifrar las virtudes de Paula, parece que no cabia por el camino de los encarecimiẽtos comunes: y assi se desviò, buscando

Epist. 17.

cando rumbos por sendas irregulares: *Si cunctá corporis mei membra verterentur in linguas, & omnes artus humana voce resonarent nihil dignum sanctæ ac venerabilis Paulæ virtutibus dicerem.* Cierto, que si se atienden á las de la Madre Isabel de la Encarnacion, que no ay lengua humiama que pueda bastantemente encarecerlas, aunque todos los articulos del cuerpo se desaten en vozes, y todas las partes se conviertan en lenguas; pero aunque todas las lenguas se hagan plumas apenas explicarán alguna parte de las muchas prerogativas y virtudes, con que adornò Dios á esta criatura qualquiera alabança es corta: *Non laudo,* (dixo San Bernardo) *quia non laudo,* no ay que alabar lo que está fuera de la actividad del ingenio, por ser sus virtudes de esphera tan relevante: porque deslustran meritos grandes, alabanças cortas. Yo, dize S. Geronymo, A Rufino disculpandose desta calumnia, hablé como pude, porque no puedo callar: *Sed quia tacere non putui, loquutus sum vt potui,* porque estava obligado á dezir algo, y si no dixe todo lo que pude, á lo menos quisiera dezirlo todo. Disculpa es tambiem de S. Augustin à S. Geronymo: *Nec ideo, tamen non debui facere quid potui, si non potui, totum volui.*

D. Bernar. hom. 4.

Epist. 49.

D. Aug. de ratione animæ.

Quien atendiere pues á las obligaciones de hijo, disculpará el que exceda los

ter-

terminos de la censura, quando son estos los primeros frutos que da la muy noble Ciudad de los Angeles, que con tantas veras esta empeñada à que salga à luz este libro, que ha de ser passo à mayores diligēcias. Fiò de la mia este cuidado, escriviendome la sirviesse. Y assi no es mucho que me lastime el no dilatarme mas, quando es obligacion precissa el servirla: que à proposito San Bernardo ad Balduinum: *Epistola quam misisti affectum tuum redolet, mouet meum, & doleo, quod prout moueor non possum rescribere tu verò pro schedulæ breuitate affectū nō æstimes, quem nulla sui prolixitate explicare posset oratiō.* No se à de tantear el afecto por la brevedad de las letras, sino por el estilo de la censura: no me atrevo à dezir, q̄ lo es, hasta q̄ V. Ex. lo mande *prodeundum putaui.* Mexico y Febrero 19. de 1675.

Epist. 201.

Doctor D. Diego de Malpartida Zenteno

Licencia del Señor Uirrey.

El Illustrissimo, y Excellentissimo Señor Maestro D. Fr. Payo de Ribera, Virrey de esta Nueva-España dio su licencia para la impression de este libro: Como consta por Decreto de 20. de Febrero de 1675. Rubricado de su Excellencia.

APROBACION DEL DOCTOR Y Maestro D. Ignacio Hoyos de Santillana, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, Abbad de la Congregacion del Señor S. Pedro, y Calificador del Santo Officio de la Inquisicion.

Remitiome el Señor Doctor D. Nicolas del Puerto, Tesorero de esta Santa Iglesia de Mexico, Cathedratico jubilado de Prima de Canones, Comissario General de la Santa Cruzada, Provisor, y Vicario general del Arçobispado, &c. Este libro en que el Licenciado Pedro Salmeron, Capellan que fue del Convento de Santa Teresa de Jesus de la Ciudad de los Angeles: escrive la vida de la Madre Isabel de la Encarnacion, Religiosa, que fue, de dicho Convento. Y confiesso, que aviendolo leydo, quedé tan admirado, que prorrumpi en las palabras con que S. Ambrosio celebro la innimitable vida de la esclarecida Virgen y Martyr Santa Ynes: *Quis neget, hanc vitam fluxisse de cœlo, quam non facile invenimus in terra.* Están fuera de la jurisdiccion de lo humano, el singular modo de vivir, y el nunca oydo estylo de padecer desta Virgen exemplar, q̃ mas parece Angel venido del cielo para enseñar sufrimientos, q̃ criatura nacida en la tierra, para gloriosa idea de constancias, *quã nõ facile invenimus in terra.* Nuevo genero de martyrio dixo S. Ambrosio, que se avia experimentado en Santa Ynes: *Novum martirij genus.* Y lo mesmo Repito yo de la Madre Isabel de la encarnacion, pues no solo en las enfermedades del cuerpo padeció lo que hasta oy otro ninguno, ni otros muchos tuvieran alientos para sufrir, sino que interiormente le atormentavan tres espiritus infer-

Amb. lib. lib. de Virg. c. 1.

infernales. Y asi con razon pues el autor la compara con el pacientissimo Job, y pudo dezir la cōstante Martyr lo que el sufrido paciente *Non concedit quiescere spiritum meum, & implet me amaritudinibus.* Y exponiendo S. Gregorio Magno estas palabras dixo: *Vir Sanctus impletum se amaritudinibus asserit, quia cum tormenta exterius tollerat, illud est grauius, quod de tentatione adversarij in intimis portat.* Y lo q̄ mas admiro de su invencible valor en tan continuo padecer, yà en la gravedad de sus achaques, yá en la tirania de los demonios es, que jamas se le oyò el menor quexido, ni desahogo la pena, ni el dolor en vna voz: *tacuit semper silui paciens fui.* Exēplo fue sin segundo en la tolerancia, q̄ aunq̄ en todas las demas virtudes luziò con excesso, en esta prerogativa, no à tenido semejante, y es q̄ la fragua del amor en que se ardia por su Esposo Divino, por la cōversion de los pecadores, y por el alivio de las almas de el Purgatorio la huzia padecer gustosa tan desmedidos tormentos: *Charitas omnia suffert*, dixo S. Pablo.

Iob. 9.

D. Greg. hic

Isai 42.

Corint. 13.

El libro informarà mejor esta materia tā devota por el sujeto de quien habla, como deleitable por la suavidad del estilo con que se escrive. Donde no é hallado el menor asento q̄ disuena à N. S. Fè, y buenas costumbres, bien si concertada armonia de vozes, que recreā en la noticia de tan heroicas virtudes, como resplandecieron en esta pacientissima Martyr, y Esposa de Jesu Christo. Y asi se puede, y aun se debe imprimir, para exemplo del mundo, para admiracion de los hombres, para gloria de Dios, y para honra de la Ciudad de los Angeles, que a tal hija le puede dezir con justo titulo: *Tu honorificentia populi nostri.* Assi lo siento, salvo, &c. Mexico, y Febrero 25. de 1675.

Iudith. 15.

Doctor, y Maestro D. Ignacio Hoyos de Santillan.

Licencia del Ordinario.

NOS el Doctor D. Nicolas del Puerto, Teſorero de la Santa Igleſia Cathedral deſta Ciudad de Mexico, Cathedratico jubilado de Prima de Canones en eſta Real Vniverſidad, Juez Proviſor, Official, y Vicario general de eſte Arçobiſpado por el Illuſtriſsimo, y Excelentiſsimo Señor Maeſtro D. Fray Payo de Ribera, Arçobiſpo de Mexico de el Conſejo de ſu Mageſtad, Uirrey Governador, y Capitan general deſta Nueva-Eſpaña, y Preſidente de la Real Audiencia de ella. &c.

DAmos licencia à qualquiera de los Impreſſores de eſta Ciudad, para que pueda dar à la eſtampa la vida de la Venerable Madre Iſabel de la Encarnacion, Religioſa Carmelita Deſcalça del Convento del glorioſo Patriarcha San Joſeph de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, que compuſo el Licenciado Pedro de Salmeron Presbytero: y preſentó ante nos el Capitan D. Thomas Laynes en nombre de la dicha Ciudad, que eſtà viſta, y reconocida por el Señor Doctor D. Ygnacio de Hoyos Santillan, Canonigo Magiſtral de dicha Santa Igleſia Cathedral, y informadonos no aver inconveniente para ſu impreſsion, que eſcrita en ciento y cinquenta fojas de à quatro en pliego, rubricadas del infraeſcripto Notario publico. Dada en la Ciudad de Mexico, à dos dias del mes de Março, de mil ſeiſcientos y ſetenta y cinco años.

Doctor D. Nicolas del Puerto.

Por mandado del Señor Proviſor, y Vicario General.

Franciſco de Villena Notario publico.

diestros en cosas de espiritu; de quien se deue tener entera satisfacion: con los quales y con las Religiosas e conferido, y comunicado diversas vezes todo quāto contiene este libro: y asi se puede leer con muy gran seguridad.

Es la vida desta Virgen pura tan singular, que pondrà admiracion, y espanto à los mas santos, y sabios, porque verân vna mugercita flaca tan fortalecida con la gracia, que pudo vencer todo el infierno, passando muchos años los mayores trabajos espirituales, y corporales que se pueden imaginar, con grandissima paciencia, alegria, y resignacion. Y aunque pudiera cōpararla á muchos Santos antiguos, y modernos, no è hallado prototypo, ni exemplar que mas le quadre, que el del Santo, y pacientissimo Job: pues por espade siete años (segun doctrina de algunos Doctores) con permission de Dios, y por mano del demonio padeciò tantos trabajos, miserias, y calamidades en su persona, hijos, y hazienda, como sabemos, con tanta resignacion, y conformidad con la divina voluntad, que se nos propone por exemplo de paciencia. Pero al fin era hombre varonil, era Rey sabio, y tenido por santo, tuvo amigos que lo consolavan, y estando patente en el esterquilinio muchos se cōpadeciā de sus trabajos, padeció vna sola enfermedad de lepra, y no tuvo mas que vn demonio por verdugo que le atormentava solamente en el cuerpo; y al fin bolvió à su prosperidad antigua, y aun la tuvo mayor. Pero esta sierva de Dios tuvo casi diez y nueve años, hasta que murio mu-

muchas enfermedades, é innumerables demonios, que con ordenacion divina la martyrizavan, no solo el cuerpo, sino el alma con espantosas tentaciones, obscuridades, y desamparos, que hizieran desmayar, y desfallezer al varon mas fuerte. Fue tenida por endemoniada, y embustera, y tuvo Confessores, y personas q̃ la desconsolavan, y afligian, viuiendo encerrada en su Convento, sin poder salir de su celda, á tiempos, con pobreza, afrentas, menosprecio, dolores, y tormentos, crucificada en vna Cruz, hasta que murió, con tãta pobreza, y resignacion, que la podemos llamar con razon el pacientissimo Job de nuestros siglos, como verà el piadoso lector en esta historia, â quien suplico humilmente, juzgue, y perdone con discrecion mis faltas, que proceden de ignorancia, y no de malicia, recibiendo mis desseos, que son del provecho de su alma, y de que alabe, y glorifique la Omnipotencia de Dios, que tantas maravillas obra en sus criaturas, para exẽplo nuestro, gloria, y honra de su S.to nõbre. Amẽ.

Proteſtacion.

ESTando à el Decreto de N. muy Santiſsimo Padre Vrbano Octavo de felize recordacion. Proteſto, que todo lo que en eſte libro de la Venerable Madre Iſabel de la Encarnacion, Natural de la Ciudad de la Puebla de los Angeles eſcriviò el Licenciado Pedro de Salmeron, Confeſſor que fue de dicha Venerable Madre. No ſe le dè mas credito, que el que ſe deve à vna Fè humana de tã calificados Autores, cuyo parecer ſe ſugeta à la correcciõ de la S. Madre Igleſia Catholica. Y las palabras de *Santidad, Sancta, Milagros, Martyr, Virgen, y Reliquias*, y otras ſemejantes, ſe entiendan en el ſentido comun, que los DD. y PP. de la Igleſia las vſurpan, ſin que por ellos ſea viſto, ni por lo q̃ aqui ſe eſcrive, ſe entiẽda, ſe pervierte el juyzio de la Santa Madre Igleſia, que ſolo califica Sanctidades.

La Ciudad de la Puebla.

PREAMBVLO,

A LA VIDA DE LA VENERABLE MADRE *ISABEL DE LA ENCARNACION.*

DEL ORIGEN, Y FVNDACION DEL Convento del gran Patriarcha S. Ioſeph, de la Nueva Reformacion de la Orden de las Deſcalças de N. Señora del Carmen, de la Ciudad de los Angeles, en eſta, Nueva-Eſpaña.

ANTES que tratemos de la vida, y heroicas virtudes de la Madre Iſabel de la Encarnacion, me ha parecido conveniente referir el origen, y fundacion del Convento de las Madres deſcalças Carmelitas de eſta Ciudad de los Angeles; que es vn vergel, y paraiſo celeſtial, donde eſta generoſa plãta ſe criò, y tuvo el aumento de virtudes, que veremos, en el diſcurſo de ſu hiſtoria, para que N. Señor ſea alabado, y glorificado, que con vnos fundamentos tan flacos, ha levantado vn edificio tan inſigne, aſſi en lo formal, como en lo material. Fueron pues las primeras piedras angulares dèl, dos ſeñoras honradas, y principales, y temeroſas de Dios, hermanas; llamada Doña Ana, y Doña Beatriz Nu-

ñez, naturales de la Villa de Gibra-Leon: hijas legitimas del Doctor Hernãdo Nuñez de Montalvan, Medico de el Duque de Uejar, y de Doña Leonor Gomez de Sotomayor, su legitima muger. Por cuya muerte, viendose las dos hermanas huerfanas, passarõ á estas partes de las Indias cõ la decencia, y recogimiento, que convenia á su calidad, en compañia de vn tio suyo, llamado Raphael de Sotomayor, por averlas embiado à llamar su hermano Pedro Nuñez de Montalvan, vezino de la Vera-Cruz, que estaba muy rico. Fuerõ grãdissimos los trabajos que passaron en el viaxe, porque fueron robadas de cosarios, y las hecharõ con los demas passageros en vnos mõtes, descõsoladas, fue Dios servido que llegassen à casa de su hermano, que las recibió con mucho amor: el qual las dexo por herederas de su haziẽda, por aver muerto poco despues de su llegada. Doña Beatriz Nuñez se casò con Juan Baptista Machorro: y aunque á su hermana Doña Ana se le ofrecieron muchos casamientos, los repudió: por que sus intentos eran de darse toda â Dios, siguiendo el consejo del Apostol S. Pablo: Vivia en compañia de su hermana, y cuñado, al qual entregò la haziẽda que le cupo. Estabase retirada en su quarto, tratando de Oracion, y mortificacion, y menosprecio de si mesma, y de los bienes de la tierra, con frequencia de Sacramentos.

En esta ocasion vino de España cõ su marido, Doña Elvira Xuarez natural de Sevilla: y viendose viuda, y sola, porque murió luego su marido, se fue à vivir en compañia de Doña Ana, que la recibió con grande amor, y caricia, y ambas trataban de caminar por el camino de la perfeccion, teniendo por guias, y Maestros à los Padres de la Compañia de Iesus y en particular al Padre Alõso Ruyz, de cuya santidad ay grande noticia en este Reyno. Por cuya orden se agregaron á Doña Ana, y Doña Elvira otras dos hermanas muy nobles, donzellas, naturales de Sevilla, llamadas Doña Maria, y Doña Joana Faxardo, que llegaron entonces de España. Casòsse Doña Maria, y pocos años despues, por

muerte

muerte de su marido fue Religiosa en cõpañia de su hermana Doña Joana. La qual se quedô con Doña Maria, y Doña Elvira, viviendo con grande cõformidad, y deseos de servir à Dios muy de veras. Y para tener mayor comodidad, se passaron las tres à vna otra casa propria q̃ tenia Doña Ana en la Vera-Cruz, sin tener con que sustentarse, mas que la haziẽda de Doña Ana, que estava en poder de Joan Baptista su cuñado; pero toda su confiança tenian puesta en la providẽcia de Dios, cuya vocacion seguian, aunque este hidalgo hizo obligacion à Doña Ana de darle diez mil pesos, no mas, porque avia tenido grandes perdidas. En esta casa se encerraron, y con licẽcia de aquel gran prelado y acerrimo defensor de la immunidad Ecclesiastica el señor D. Diego Romano Obispo de Tlaxcala, de gloriosa memoria, hizieron publicamente votos de castidad, y clausura en manos del Uicario del lugar, con tanta puntualidad, que no quitaban el velo de la rexa, quando las visitava qualquiera persona, aũque fuesse Eclesiastica. Deziales Missa en casa vn Capellan, governandose por la orden, y direcciõ del Padre Alonso Ruyz, que era su Confessor. El qual les dio vn modo de vida Monastica, muy semejante á la que aora professan las Madres descalças: q̃ cada vna estuviesse retirada en vn aposẽto, sin cõmunicarse si no á ora señalada; q̃ no tuviessen cosa propria, y q̃ diessen la obediencia à Doña Ana Nuñez; à la qual Dios avia escogido por guia, y Capitana de tan luzido exercito. Tratarõ cõ el Padre Alõso Ruyz, y cõ otros Padres de su Religiõ, de hazer vna fundacion, pero no hallaban camino para ella, por no tener caudal para fundarla. En este tiempo llegó à sus manos vn libro de la vida de la Santa Madre Teresa de Jesus [que nunca lo avian leido] y como sus desseos eran de soledad, oracion, y penitencia, hecharon de ver, que aquel instituto era el que les convenia seguir para sus intentos: y assi trataron con eficacia de embiar por breve de su Santidad para professar la reformacion de Religion de Carmelitas descalças. Murió en esta ocasion Joan Baptista

Ma-

Machorro, marido de Doña Beatriz Nuñez, y aunq̃ quiso luego entrarse con su hermana Doña Ana, no fue possible, hasta que las cosas de su hazienda se dispusiessen: y como los desseos que tenia de imitarla, y seguirla, eran tan grandes, passados nueve meses, con achaque de entrar á visitarla, se quedò en su compañia con la haziẽda que tenia: y por ser tan enferma, q̃ les parecia impossible poder seguir aquel modo de vida, se procuró alcançar de su Santidad permisso, para que estuviesse en aquella sãta cõpañia en habito de viuda: y á esta sazon vinieron de Roma dos Bullas despachadas por el Papa Clemente Octauo. La vna para que se fundasse Cõvento de la Orden Descalça de Santa Teresa, sugeto al Ordinario, y la otra, para que Doña Beatriz estuviesse con las Religiosas, sin hazer professión. En el interin que se disponian las cosas, se agregò á esta santa Congregaciõ vna señora llamada Doña Maria de Vides, viuda, natural de Malaga, vezina de Mexico, por orden del Padre Alonso Ruyz, que era deudo suyo, fue recebida de las quatro cõ gran caridad, y benevolẽcia: y considerando, que no avia commodidad para fundar el Convẽto en aquel lugar, por ser el tẽple muy calido, y por otros respectos, alcançaron licencia del señor Obispo D. Diego Romano, para fundarlo en esta Ciudad de los Angeles: y en esta conformidad, aviendo vivido siete años en la clausura, y recogimiento q̃ avemos dicho. Salieron estas cinco señoras de aquella Ciudad para esta: hospedolas en el camino el Contador Alonso de Uillanueva, y Doña Maria su muger, que antes de casarse, avia desseado ser Religiosa Carmelita, y les hizieron grandes regalos, y mostrandoles vna hija que tenia, llamada Francisca, de edad de tres meses, teniendola en sus braços la fundadora Doña Ana Nuñez, le dixo à su madre, [illegible] pues los desseos, que avia [illegible] de ser monja Carmelit[illegible] se avian cumplido, Nue[illegible] Señor avia de ser servido de [illegible] hija lo fuesse, y assi sucec[illegible], porq̃ oi es Religiosa en su [illegible] Cõvento. Llegarõ pues á esta Ciudad, y apearõse en vna casa peq̃ña q̃

al-

alquilaron junto à la Iglesia de S. Marcos, y se fueron disponiendo las cosas lo mejor q̃ pudieron, para la fundacion. Y estando ya todo dispuesto (aunque la viviẽda era estrecha, y desacomodada, y como de prestado) en otra casa mas proxima, con orden del Señor Obispo se passaron á ella, acompañandolas muchas señoras principales, vispera de S. Joan Evangelista, à 26. de Diziembre de 1604. años, donde se ocuparõ aquella tarde, y noche en disponer las cosas para el dia siguiente: y aviendo traido vn sastre quatro habitos, que le mandaron hazer, para las quatro, que avian de recebirlas, se hallaron cinco, porque el Maestro avia hecho, inadvertidamente otro mas; pero fue por orden de Dios. Porque Doña Beatriz Nuñez, que no pensaba ser Religiosa por su poca salud, sino vivir en habito secular en virtud de la dispẽsacion de su Santidad, viendo este sucesso, se determinò à ser Religiosa con grande animo, y confiança en Dios.

El dia pues de S. Joan Evãgelista, fue el señor Obispo, con sus Prebendados, y la Capilla, á dar principio à la fũdacion, donde huvo gran cõcurso de gente, y vn comun regozijo, y alegria en la Ciudad: y estando las cinco que avian de ser las piedras fundamẽtales desta sagrada Religiõ en la rexa del Coro, de la Iglesia, q̃ se dispuso de la parte de adẽtro, su Señoria, y su Uicario el Chãtre D. Pedro de Piza les dieron el habito, cõ las ceremonias de la Ordẽ, mudãdo les los nõbres en esta forma.

A la fundadora principal Doña Ana Nuñez: *Ana de Iesus*, á la qual su Señoria nõbró por Prelada, y las demas le dieron la obediencia.

A Doña Elvira Xuarez: *Elvira de S. Ioseph*: à la qual hizo Supriora.

A Doña Beatriz Nuñez hermana de la fũdadora: *Beatriz de los Reyes.*

A Doña Ioana Faxardo: *Ioana de San Pablo*, y la hizo Maestra de Novicias, la qual vive al preſẽte muy enferma.

A Doña Maria de Vides: *Maria de la Presentacion*, que quedò por Tornera.

CON esto se dio principio á la Missa, y se puso el Santissimo Sacramento cõ gran solemnidad, y Predicó el

el Venerable Padre Fray Pedro de los Apostoles, Prior que entonces era del Convẽto de nuestra Señora del Carmen desta Ciudad (de quien tratarè en su lugar) quedarõ todas muy contentas, dando muchas gracias á Dios, por ver logrados sus desseos, escogiendo por Patron principal de la Iglesia al glorioso Patriarca San Joseph, que lo es de toda esta sagrada Religiõ, como lo dexó ordenado su Santa Madre Teresa de Jesus: La qual casi en todos los Cõventos, que fundò, lo escogiò por Patron, llamãdo à sus hijas las Monjas de S. Joseph.

Aviendo pues dado el habito à dos donzellas que traxeron consigo: y cumpliendose el año de la probacion, professaron las cinco Madres fundadoras, en manos de el señor Obispo, con gran fiesta y solemnidad el dia de los Sãtos Innocentes, del año siguiẽte: y predicó el mesmo Padre Fray Pedro de los Apostoles. Y como las obligaciones del estado Religioso son tan grãdes, se hallaron estas Madres obligadas à procurar caminar á la perfeccion: y assi tratavã á porfia, y con vna santa emulacion de cumplir, y guardar sus reglas, i cõstituciones con gran puntualidad, las quales à instancia del señor Obispo escribiò el mesmo Padre Fr. Pedro de los Apostoles, y venia de ordinario á instruir á las Religiosas en ellas, y en el rezado, canto, y ceremonias de la Orden, y en el modo de criar las Novicias: que como este santo Convento fue el primero que se fundò en las Indias, no huvo de dõde traer Religiosas que las enseñassẽ. Y es cosa cierta, que el modo de vida Monastica, que con tanta perfeccion guardan las Religiosas, se deve á este Sãto Padre. Porque las amava mucho, y acudia con grande caridad, y puntualidad á cultivar aquella nueva plãta. Fue vno de los primeros que fundaron en esta Nueva España la sagrada Religion de los Padres Carmelitas descalços, de que tanta gloria, y honra resulta á Dios nuestro Señor, y vtilidad espiritual à las almas. Dos vezes fue Provincial, y muchas Prelado de los Conventos principales: por ser de apacible govierno, docto, muy penitente, y de vna oracion altissima. Y avrà

años

años, que dexó este destierro, por el cielo, como podemos creer piadosamente, por sus excelẽtes virtudes, y santidad, siendo ya muy viejo.

Passados tres años, pareció conveniente, que el Convento se passasse del lugar dõde estava [por ser atrás mano, y por otros justos respectos] á el sitio dõde aora está, que es de los mas principales de la Ciudad: y assi con licencia de la Sede-Uacante (que ya era muerto el señor Obispo Don Diego Romano) se mudaron las Religiosas, acõpañadas de su Uicario, y otros Prebendados, y de señoras principales, en carrozas cubiertas las cortinas. Y aunque el sitio era capaz, la Iglesia, y vivienda, por entõces no lo podia ser, y assi passaron grandes incomodidades, trabaxos, y pobreza. Luego entró à ser Religiosa Doña *Maria* Faxardo, hermana de la *Madre* Joana de S. *Pablo*, que ya era Viuda (de quien tratamos al principio) La qual, desde niña, fue muy sierva de Dios, y que en el siglo vivió, como si fuera Religiosa: y aunq̃ estava tan enferma, que se tenia poca esperança de su vida, recibió el habito, y aviendo vivido siete semanas, se le dió la profession *in articulo mortis*, llamãdose *Maria* de la Ascencion, y recebidos todos los Sacramentos, murió siẽdo de edad de 48. años: dexando à las Religiosas embidiosas de su buena muerte, y dichosa suerte. Y con su hazienda [aunque no era mucha] huvo para pagar el sitio nuevo, y para otras cosas necessarias. Porque ya no avia caudal, por los muchos gastos que se avian hecho en la fundacion. Y para q̃ fuesse adelante, trataron de admitir vn Patron; pero no tuvo efecto, porque pedia muchas condiciones pessadas à la Religion: Y viendo esto la Prelada, cõ acuerdo de Religiosas, nombró por Patrones à la Reyna de los Angeles, y al Santissimo Joseph su Esposo con determanacion de no admitir otro alguno; ordenando que todos los Sabados se cantasse vna Salve en el Oratorio, con solemnidad, á la Sacratissima Virgen; y que se le pusiesse vna vela encendida en sus manos sagradas, como Patrona. Y bien se ha hechado

chado de ver quã bien lograda salió esta diligencia, y la viva confiança con que se hizo, pues en pocos años tuvo el Convento el estado que oi tiene; con admiracion de todos los que lo vimos al principio, que nos parecia vna cosa sin fundamento: pero como corria por quenta de Dios, y de tales Patrones, no podia dexar de tener tan gloriosos fines, como aora dirê.

Luego trataró las Religiosas de que se edificasse la Casa, i la Iglesia, con grande confiança en Dios; sin tener mas caudal, que las limosnas, y piedad de los fieles, y los dotes de las que iban entrando, que se aplicaban para la obra. La qual en pocos años se acabó: y es vna de las mejores, y mas fuertes, que ay en las Indias. Porque el Convẽto tiene todas las officinas altas, y baxas necessarias, con dos patios; el principal todo enladrillado, cõ Claustro entero de boveda, Altares bien adornados de excelẽtes Imagenes en las esquinas, para las processiones; por él se entra al Refectorio, á la escalera, q̃ es muy buena, y cubierta; y al Coro baxo, cuyas rejas salen á la Capilla mayor, y alli junto está el Comulgatorio, que cae sobre las primeras gradas del Altar mayor.

De este Claustro se passa á la porteria, sacristia interior, i al torno, i al locutorio, todo debaxo de cubierta: i tambiẽ al otro patio, donde ay otras officinas para el servicio de la casa: del qual se passa á la huerta, que es mui buena, i tiene muchos arboles frutales; con grande abundancia de flores, para el ornato de los Altares, i pila de agua corriẽte. En ella ay dos Hermitas: la vna que hizo á su costa el Capitan Miguel de Sossa, q̃ Dios aya, es mui grãde, i sũptuosa de boveda: con vn quadro de la calle de la Amargura. tan grande, que ocupa todo vn testero de arriba abaxo. La otra es del huerto Getsemani, cõ vn quadro de la misma suerte, aunque es mas pequeña. En estas Hermitas tienen las Religiosas exercicios los dias continuados, que à las Preladas parecen: estandose alli en soledad, i oració todo el dia, hast a la noche, q̃ vienẽ à la Celda. Tambien tienẽ los mesmos exercicios en otro aposentico alto, que llaman la

Tri-

Tribuna, que cae junto al Altar mayor, con rexa, y puertas con llave, i vna zelugia de oja de lata, á manera de rallo.

En subiẽdo la escalera, está la sala donde se tiene la recreacion Conventual, bien adornada de imagines, y pensamientos devotos: por ella se entra al Coro, cuyas rexas salen à la Iglesia; es capaz, y muy adornado con Imagines excelentes de talla, y pintura; y del se passa à la sala del Capitulo, y a otras pieças, que tiene. Los dormitorios son como los de los Religiosos con sus celdas, todas de vna manera: y los transitos tienẽ Imagines, y cosas de devociõ en las paredes. Ay assi mesmo, en lo alto, Noviciado, y enfermeria, Oratorio, y otras officinas: y las ventanas de ellas, y de las celdas, con rexas de hierro. Todo esto interior del Convento vi, en vna ocasion, que entré en cõpañia de el señor Doctor D. Antonio de Cervantes, Canonigo de esta Santa Iglesia Cathedral, Comissario de el Santo Officio, Vicario de los Conventos de Religiosas de esta Ciudad, y particular biẽ hechor de este; que entró á visitar la clausura, por vnas obras que se hazian. Porque quando se ofrece entrar à Sacramentar à alguna enferma, vamos via recta al lugar donde està, sin divirtirnos á otra parte, en manera alguna: recibiendonos la Prelada, y clavarias con sus velos en la porteria, hincadas de rodilas, para que les demos la bendiciõ, y no se apartan de nosotros, hasta que bolvemos á salir, tocandose vna campanilla, para que ninguna Religiosa parezca, mientras ay persona de fuera en el Convento, y todos guardamos silencio, y los Medicos, y Cirujanos en los Claustros, y dormitorios: de tal manera, que mientras se confiessa la enferma, está el compañero junto á la puerta de la celda con las Madres, sin hablar vna palabra, aunq̃ sea por mucho tiempo: y sin que se quiten los velos, porq̃ en esto ay gran rigor.

La Iglesia es muy sũptuosa, y grande, de quatro bovedas labradas de yesso, con su cornixa, y algunos artezones dorados; y en la esquina su Torre, y Campanario bien curioso: es de los mejores, y mas fuertes, que ay en esta

tierra: tiene rexa, que divide la Capilla mayor: en la qual ay dos Altares; el mayor de talla, y pinzel, a lo moderno, bien costoso, y tan grande, q̃ ocupa toda la testera de alto a baxo: y en el lugar principal està el glorioso Patriarca San Joseph, de vulto, sentado en vna silla con el Niño Jesus en los braços. Al lado derecho, frontero del Coro baxo, està vn sumptuoso Altar de la purissima Concepcepcion de Nuestra Señora, con rexa de hierro, torneada, y dorada, hecha en Vizcaya. Este Altar hizo vn devoto, y ha dado para su ornato muchas preseas de oro, plata, joyas, perlas, y otras cosas de gran valor, con vn ornamento todo entero i cumplido, de tela fina, bordado que vino hecho de Milã, al vso Romano, el mas curioso que ay en esta Ciudad, q̃ costò muchos ducados: y solamente sirve en las quatro fiestas principales, que celebra este santo convento. Està la Capilla mayor llena de quadros de lindas pinturas, al olio, los mas de la vida de la Santa Madre Teresa. En el cuerpo de la Iglesia, frõtero de la puerta principal ay otro Altar de la mesma Santa, que hizo á su costa otro devoto: y aora se trata de hazer otro frontero de la segunda puerta de la Concordia espiritual, q̃ fundò aquel grã Venerable Carmelita descalço general de su Religion Fray Domingo de Jesus Maria, que fue gloria, y ornamento della.

La sacristia tiene suficientes ornamentos, ordinarios, y extraordinarios; las palias, corporales, y albas, y lo demas, que sirve de ordinario, es todo muy curioso; y para las fiestas principales lo que á esto toca es muy costoso, y quanto se puede dessear. Ay mucha plata labrada, y la mejor Custodia de plata dorada que ay en esta Ciudad, fuera de la Cathedral, con vnas andas de ebano, y marfil, harto curiosas. El asseo, limpieza, i curiosidad, con que las Religiosas adereçan todo lo que toca al culto divino, es grandissima: y por gozar de ella, ay gran cõcurso de Sacerdotes, que vienen á dezir Missa. Y todo esto, que toca á la sacristia, y ornato del culto divino, assi de retablos, ornamentos, y plata con lo demas

se ha dado de limosnas por los vezinos de esta Ciudad, animandose à ello por verlas tan bien logradas, y empleadas. Y es cosa cierta, q̃ quien viere el adereço de la Iglesia, la curiosidad, aparato, riqueza, aromas, y olores, y cera cõ que los divinos officios se celebran, sin que se pida cosa prestada, entenderá que es grande la renta que tiene el Convento, y lo juzgarà por muy descansado; y no es assi, porque las dotes se gastaron con otras grandes limosnas, en solo el edificio de la Iglesia, casa, y sitios que se compraron; en lo qual se han gastado mas de ciento y quarenta mil pesos, largos, de que estoi bien informado: y assi no tiene el Convento de renta la tercia parte de lo que ha menester, para el sustento de las Religiosas: y si no fuera por la grande piedad, y caridad de los vezinos desta Ciudad, fuera impossible sustentarse. Este es el estado q̃ tiene al presente este santo Convẽto, en 29. años q̃ ha q̃ se fũdò, poco menos. En q̃ se hecha bien de ver la grãde providẽcia de Dios, que assi favorece à los q̃ cõ viva Fé ponẽ la cõfiança en su divina Mageſtad.

Resta, que tratemos de lo formal de este santo Convẽto, que es del instituto, que en èl se professa; i de las excelentes virtudes de sus Fundadoras, que ya son muertas. Por que será de mui grande exemplo, i edificacion.

En quanto à lo primero, siempre se ha procurado, y procura guardar con gran pũtualidad la Regla, y Constituciones, que estã impressas, y las leẽ de ordinario las Religiosas. Y si huviesse de tratar en particular de todo lo q̃ me cõsta acerca de esto, seria menester vn libro entero: y assi por no dilatarme mas, apuntaré breve lo mas principal.

Es notorio que el instituto de esta sagrada Religion es de oracion, penitẽcia, y mortificacion continua. Lo qual se guarda inviolablemẽte en este santo Convento, no contentandose las Religiosas dèl con lo obligatorio, si no que añaden otras penitencias, y mortificaciones, y Oras de Oracion de supererogacion, cõ ordẽ de la Prelada, i es menester que les ponga limite, y taça, las mortificaciones, y penitẽcias publicas en el Re-

fectorio son ordinarias, y andan solicitando à la Prelada, para q̃ las mortifique, y á las hermanas, para que en los capitulos les digan sus culpas, para pagarlas de contado en esta vida.

El retiro, i clausura bien notoria es en esta Ciudad: pues no ay ver Religiosa por las rexas de la Iglesia, en las quales no se habla á persona alguna, de qualquier qualidad que sea, ni se admite visita en ellas: de tal suerte, que vn Predicador docto dixo en vn sermon, que sabian por fé humana, que avia Religiosas descalças, por que las oian, y no las vian en el locutorio, si no es a Padre, Madre, ó hermanos, (que es raras vezes) no se quita el velo, que está en vn bastidor con llave, la qual tiene la Prelada, y ella es la escucha siépre: i assi ni se vên, ni conocen las Religiosas por los estraños, aunque sean Religiosos, ò personas graves. En la puerta no ay hablar, ni admitir visita, aunque sea de Padre, ò madre y para que se entienda mejor el rigor de la clausura, refirirè vn caso estraño, que sucediò con el Illustrissimo Señor D. Alonso de la Mota, y Escobar dignissimo Prelado deste Obispado, gloria de los nacidos en esta tierra, y exemplo de Prelados por sus excelentes virtudes, y limosnas, y por las insignes obras con que illustrò esta Ciudad. Aviendo pues venido su Señoria á la Iglesia vna mañana, quiso entrar en el Convento á verlo, en cópañia de vn Padre muy grave, Rector de la Compañia de Jesus, y embiôselo à dezir a la Prelada: la qual có el comedimiento, i reverencia devida, le respondiò al q̃ llevò el recaudo, que dixesse à su Señoria, que si avia alguna diligencia, que hazer en el Convẽto de visita, ò correccion, que las puertas estavan abiertas, como a su Prelado; pero que si era para otra cosa, ya sabia el rigor que se guardaba en la clausura. Quedóse el señor Obispo admirado, y edificado, y lo dixo al Padre Rector, y se fueron sin entrar en el Convento, y de alli adelante estimò mucho mas á la Prelada, y Religiosas, y fue grande el amor que les tuvo, i la caridad que les hizo.

En lo que toca al silencio,

gran rigor, por que no se habla en lo Claustros, ni dormitorio, ni se entra en las celdas, ni hablan las Religiosas, si no es con licencia de la Prelada, exceptas las dos vezes que el Convento se junta à la recreacion, que està reducida à cosas de devocion, y como no tienen criadas, se puede guardar puntualmente el silencio. Acuerdome, que aviendose confessado conmigo generalmente vna Religiosa, para morirse, que luego dentro de pocos dias murió, viendo la pureza de su alma, le pregũtè si en tãtos años de Religiõ avia hechado alguna maldicion, i con grande assombro me respondiô estas palabras. *Iesus Padre: no se vsaesse en la Religion.* No se consiente trato, ni comunicacion, ni amistad familiar entre las Religiosas, y en esto ay gran rigor. Y en suma no se haze accion, aunque no sea mas que barrer la selda, sin licencia de la Prelada, la qual procura que todas las Religiosas se exerciten en la humildad, y con no ser mas que veinte y vna, porque es el numero taçado por la Constitucion] acuden à hazer todo quanto es necessario, sin que aya exepcion de alguna, por antigua que sea: en servir à la mesa, barrer, cargar agua, leña, y en otros oficios humildes, andan à porfia. En vna ocasion lleguê al Torno, i me dixo la Tornera (que es el oficio de mayor confiãça, despues de la Prelacia) que toda la tarde avia estado llevando desde el Torno, cantaros de agua, que se avia traido de fuera, para el Convento: i cõfiesso, que quedé bien edificado.

De la pobreza tratarê en el cuerpo de la historia: y solo dirè aora, que se guarda cõ gran puntualidad, y me consta, que las Religiosas passan hartas necessidades, assi de vestuario, como de otras cosas, con vna alegria, i regozijo, que me admira, sin que aya alguna que se quexe, ni pida lo necessario, i es menester que las Preladas anden cuidadosas viendo sus necessidades, sin aguardar à que ellas las manifiessen: responden que siempre les parece, que no han menester cosa alguna. En la comida es lo messmo, por pobre que sea, ô mal adereçada, no ai hablar pala-

bre. Porque en ella vsan mil mortificaciones, i vna dellas es no vsar el chocolate, que es el mayor regalo que ai en las Indias, i las mas por voto, y me han confessado, que no se acuerdan del, i que tienē poca, ó ninguna mortificacion en esto. Quādo van á la huerta, ò a cultivarla, ô en comunidad, ninguna llega à la fruta della sin licencia de la Prelada.

A cerca de la obediencia, respecto, i veneracion à las Preladas, avia mucho q̄ dezir. Porque es cosa que admira ver el cuidado con que las Religiosas viven, para no faltar vn punto en esta materia, no solo en lo exterior, si no en lo interior: teniendo por culpa gravissima qualquiera descuido en esto, por minimo que sea, i sin replicar a cosa que la Prelada ordene, por dificultosa que sea, poniendola luego por obra con grande alegria, con vn rendimiento estraño. El respecto, veneracion, i humildad con que estàn en su presencia, es grande, con los ojos en el suelo, i de rodillas las mas vezes, sino se les manda otra cosa: el postrarse, i poner la boca en el suelo, es mui ordinario, quando les habla: i ha sucedido irse la Prelada sin hazer señal de que se levanten, por no advertirlo, i estarse dos horas postradas; sin mostrar quexa, ni sentimiento. Cosas he hallado en esta materia escritas en el Archivo de el Convento (de donde he sacado lo cōtenido en este preābulo de la fundacion dêl) casi increibles, i muy semejantes á aquellos actos heroicos de obediencia ciega, que refiere Casiano, i el Prado espiritual: i solo diré vno por no dilatarme mas. Estando la Supriora, en años passados, en la huerta, junto à la pila de agua, dixo, burlando á vna Religiosa, [que ya muriò] llamada Teresa de Jesus [de quien tratarè despues] si la obediencia le mandara que se arrojara en esta pila, que hiziera? Apenas lo huvo dicho, quando se arrojò dentro, estando mui enferma, i fue necessario hazerle mudar luego ropa, con harta admiracion de las Religiosas. Las quales gozan del privilegio que su santa Madre Teresa alcançó de Nuestro Señor, de que no crien sabandijas en la ropa, sien-

siendo de lana: i si la Novicia las cria, es señal que no ha de perseverar en la Religion.

Ay especial cuidado en no admitir la profession á la que no es à proposito, sin reparar en respectos, ni interezes humanos. Y estando la fundacion en los principios cō harta pobreza, despidierō à vna Novicia, por no acomodarse al Instituto con diez y siete mil pesos, que traia entōces, y otras herencias futuras. Las Religiosas, que ha avido cō las que al presente viven en este santo Convento en los años q̄ ha que se fundó, sō 32. Dios dé el cielo á las difūtas, y conserve en su gracia à las presentes. Amen.

Tratemos aora brevemēte de las excelentes virtudes de las Madres fundadoras de este santo Convento, para mayor gloria y hōra de Dios. Ya diximos como la principal fundadora del fue la Madre Ana de Jesus: cuya santidad fue mui conocida, i si de proposito huviera de tratarse de ella, fuera necessario dilatarse mucho, porque como Dios la eligió para piedra fūdamental de esta obra, la previno con su gracia mui temprano, y assi vivio en el siglo con gran cuidado de la pureza de su conciencia, frequentando los Sacramētos, y exercitandose en todas las virtudes, y en particular en la humildad, i en el menosprecio de las cosas de la tierra, de las quales estava tan desasida, q̄ se hizo pobre por amor de Dios, mucho antes que fuesse Religiosa, dexando en poder de su cuñado su hazienda, sin querer posseer cosa, ni admitir muchos casamientos que se le ofrecierō mui ricos, tratandose como vna pobre con el vestido roto, i remēdado: y despues q̄ murió el cuñado hizo donacion ante Escrivano, de la hazienda que tenia à las compañeras, Doña Joana, y Doña Elvira, sin reservar cosa alguna, escogiendo por su porcion, i heredad á Dios, con quien tenia trato mui regalado en la oracion. Dotóla Nuestro Señor de vn grande animo, i valor, para emprender esta fundacion, q̄ tantos contrastes, i dificultades tuvo à los principios, y ella fue la que llevó el mayor peso, i trabaxo. Despues que fue Religiosa, admirava à las compañeras su profunda hu-

mildad; porq̃ se tratava como si fuera la menor de todas, sin admitir singularidad, ni regalo alguno cõ aver sido seis años continuados Prelada, i despues Tornera, en la mesa hazia que le pusiessen los mendrugos, i la fruta que no era de provecho, i lo peor. Era prudentissima, afable, y apacible con todas, i de gran caridad, con estar continuamente enferma, hazia grandes penitencias, i mortificaciones: levãtãdose de ordinario à las dos, ò tres de la mañana, à la oracion, que era altissima, i mui regalada, segũ dixo su Confessor; que ella tuvo secreto en esto, por ser tan humilde. Tuvo vn Don particular de paciẽcia en sus trabaxos, i enfermedades: y en la vltima, que le sobrevino, la mostrò bien, porque estando en la cama, se puso à rezar Prima con vna vela encendida, i se pegô fuego al pavelloncillo, que tenia de algodon, por abrigo, que pudo abraçar las celdas, i como estava sola, è impedida, no huvo quien la socorriesse, y quando las Religiosas vinieron, hallaron que tenia abraçada la mano, i braço izquierdo: i estava con tanta paciencia, i sufrimiento, que sin acordarse de su trabaxo, dezia à las Religiosas, que perdonassen por amor de Dios el alboroto que les avia causado. Curaronla cõ mucho cuidado, i al fin se le secô el braço, padeciendo excesivos dolores seis meses continuos, que viviò con admirable paciencia, i dando gracias à Dios; recebidos los Sacramẽtos, muriò vispera de Nuestra Señora de los Angeles, q̃ es à primero de Agosto de 1612. aviendo tenido revelacion de ello, siendo de mas de sesẽta años, i siete poco menos de la fundacion del Convẽto. Quedò su cuerpo tã blando, i tratable, como si estuviera vivo enterraronla en la Iglesia, por no aver entonces lugar acomodado, i huvo gran concurso à verla, i le quitarõ los habitos por reliquias con devocion, i mocion de Dios, y con estar fea, i flaca, q̃ parecia la muerte en vida, se puso con vna hermosura estraña. Despues de nueue meses, se abriò la sepultura, para trasladar su cuerpo al entierro de las Religiosas, i lo hallaron entero, hasta la ropa, y

sin

ſin raſtro de corrupcion, ni mal olor, ſolamente tenia algo deshecho el pico de la nariz, y el labio ſuperior de la boca. Hizoſe eſta traslacion con mucha ſolemnidad.

La Madre *Beatriz de los Reyes*, hermana ſuya, que tãta parte tuvo en la fundaciõ, fue la que tuvo diſpenſacion para vivir en el Convento en habito ſecular (como avemos dicho) y con grande cõfiança en Dios, ſe reſolviò à ſer Religioſa, viendo que ſobrava vn habito: y ſe hechó bien de ver la Fê con que hizo eſte acto: pues viviẽdo en el ſiglo con grandes enfermedades, luego q̃ fue Religioſa, viviò quatro años, con ſalud entera, comiendo peſcado, y viſtiendo lana, y durmiendo en vn gergon de paxa (que es la cama de las Religioſas) y ſiguiendo Coro, y actos de comunidad, como ſi fuera moça, y acudiendo à las diſciplinas, mortificaciones, i penitencias, que las demas, con gran tezõ, ſin admitir diſpẽſacion, ni regalo. Era humildiſsima, y mui caritatiua, y en el ſiglo fue mui limoſnera. Llegò à tener vna altiſsima oracion de vnion, y en ella le hizo el ſeñor grãdes regalos: y eſtando ya en el articulo de la muerte cõ grandes deſamparos interiores, ſe le apareciò moſtrandole la llaga de ſu coſtado [de quien era devotiſsima] y le dixo que no tuvieſſe pena, que alli la tenia metida. Con eſto murió en paz con todos los Sacramentos, ſiendo de edad de ſeſenta y dos años.

La otra Madre fundadora, llamada *Maria de la Preſentacion*, fue obſervantiſsima en las coſas de la Relion, de grã caridad, humildad, y penitencias, cõ eſtar de ordinario con muy poca ſalud. Sirviò mucho à la Religion, por ſer prudente, y de gran capacidad, en el officio de Tornera. Falleciò con mucha paz, y confiança de ſu ſalvacion, recebidos los Sacramentos, ſiẽdo de cinquenta años, y aviẽdo ſido Religioſa ſeis años.

Las primeras Religioſas naturales de eſta Ciudad que recibieron el habito, luego q̃ el Conuento ſe fundó; fuerõ dos hermanas hijas legitimas de Balthaſar Guerrero, i Ana de Mendoza, perſonas honradas, i principales La mayor que entrò primero, eſtando

el Convẽto junto á San Marcos se llamò Melchiora de la Assumpcion: la menor que entrò el mesmo dia, que se trasladó el Convento, se llamò Teresa de Jesus, que ya son muertas. La Madre Melchiora de la Assumpcion, dió muestras, desde niña, del gran talẽto, y capacidad, que avia de tener despues; porque tenia assiento, y reposo en sus acciones como si fuera de edad cumplida: ayunava, traîa cilicios, y hazia otras penitencias, dormia en vna tabla con disimulaciõ, y en oyẽdo tocar á Maitines se levantava á tener Oracion: era enemiga de galas, y afeites: y fue siempre de vna condicion apacible, porque la dotô Dios de vn don de mansedumbre, estraño; era caritativa, y cõpassiva con extremo, y hazia las limosnas, que podia. Y en estas virtudes fue creciendo siempre con la edad: quando la tuvo para tomar estado, desseó sumamente ser Religiosa Carmelita, y sus Confessores viendo, que era impossible, por no averse fundado en este Reyno Convẽto de la Santa Madre Teresa, le aconsejaron que recibiesse el Habito de Santa Clara; pero no quiso, diziendo que no avia de recebirlo en otra Religion, que del Carmen, y rogava á sus Padres, que la embiassen à España, para cumplir sus desseos: los quales le cumpliò Nuestro Señor, en la nueva fundacion deste Sãto Convento, con grande gozo de las Madres Fundadoras, que luego conocieron quan à proposito era para la Religion, y lo mucho que avia de aprovechar en ella, por sus grandes virtudes, y capacidad. Professô à 20. de Agosto del Año de 1606., y predicò el Reverendo Padre Fray Rodrigo de San Bernardo, Carmelita, cuya Sãtidad, y letras son notorias en esta Nueva-España, q̃ era Prior del Convento del Carmen desta Ciudad, y despues fue Provincial. Era tan humilde, que luego que entrò en el noviciado, porque no la estimassen, diò en encubrir su talento, haziendose simple: y comunicandolo con su Confessor, se lo prohibiò, pareciendole que estando la Religion en los principios con necessidad de sugetos tales: no era bien encubrir el talen-

to que Dios le avia dado, para servirle, y assi huvo de seguir su prudente consejo. Fue cosa notable como se amoldò luego al rigor de la Religion; porque era muy obediente, humilde, pobre, callada, hazia grandes penitencias, y mortificaciones, aprẽdiò luego el canto, ceremonias, y rezado, que les enseñava aquel Santo Padre Fray Pedro de los Apostoles, y en breve era la Maestra de todas en la Religion, acerca desto era muy dada al exercicio de la Oracion, y à los principios tenia seis, y siete horas de comunicacion con Nuestro Señor, ocupavanla en diversos offiicios, y para todos era muy acomodada su cõdiciõ, y capacidad: y por ella fue puesta en el de Maestra de Novicias, cõ no ser antigua y lo fue de la Madre Isabel de la Encarnacion: à la qual amò mucho, y ayudò, y favoreciò en todos sus trabajos, y fue la q; escriviò las cosas mas particulares de su vida por ordẽ de los Confessores. Las virtudes, que empeçò a exercitar en los Principios de su Noviciado, fueron siempre en crecimiento, porque lo mas del tiempo gastava en oracion, y llegò à tener vn grado muy alto, i regalado della. Sus penitencias, y mortificacion, humildad, y obediencia, eran norma para las demas. Padeciò grandes trabajos interiores con mucha medra de su alma. Fue electa Prelada el Año de 1622. con sumo gusto de las Religiosas, y los Prelados, vista su capacidad, y buen govierno la dexaron por Vicaria otro trienio, y aviendose cumplido la bolvieron à elegir las Religiosas, y en el govierno muriò por Março del Año de 1631. con estraño sentimiento de sus hijas, i de los Prelados, los quales la continuarã en el officio, muchos años, si viviera, porque la dotò Dios de todas las partes, y capacidad, que vna Santa Prelada ha de tener. Era sabia, leyda, discreta, prudente, apacible, y afable, charitativa, y con ser de vna mansedumbre notable, no dissimulava cosa por menuda, que fuesse sin castigo, y correccion. Fue devotissima de la Virgen Sãtissima, y entablò que sus fiestas se celebrassen cõ el ornato, que aora se haze: tambien

bien dispuso la bendicion de los Panecitos de su Santa Madre Teresa, conque Nuestro Señor ha obrado tantas maravillas, y tenia comunicacion con las Religiosas de España, para instituirse mejor en las cosas de la Religiõ. En cosas de oracion, y espiritu era muy diestra, de tal manera, que las Religiosas para las cosas interiores de su alma, no avian menester comunicacion de letrados. Escrivia cartas para diversas cosas que le consultaban otras personas, que causava admiracion á los mas doctos. Y dezian los Padres Carmelitas, q̃ era vno de los mejores talentos de quantos avia en España. Finalmente aviendo padecido graves, y continuas enfermedades con harta pobreza, y paciencia: fue Nuestro Señor servido de llevarsela, dandole el premio de sus virtudes, y trabajos, con los Santos Sacramentos; yo le asisti á su muerte, que fue muy conforme à su Santa vida, siendo de edad de quarẽta y cinco años poco menos, y de veinte y seis de Religiõ.

Su Hermana la Madre Teresa de Jesus, no fue menos en virtudes, y santidad. Entròse en el Convento el dia q̃ se trasladó, sin tener edad sufficiente, sin dexar nada à sus Padres, con la demas gente, q̃ avia entrado, y no quiso salir mas. Fue observantissima Religiosa, de gran penitencia, y mortificacion, y de vna singular obediencia, como se hechò biẽ de ver, quãdo se arrojo en la pila de agua (como havemos dicho] Padeció grandes trabajos interiores desde muy niña, y enfermedades con grãde paciencia. Andava continuamente en oracion, como elevada, sin que le estorvassen las cosas terrenas, de las quales estaba tan desazida, como sino viviera en esta region, sin acordarse de sus Padres, ni deudos, ni ver, ni hablar à su hermana la Madre Melchora de la Assumpcion, sino era raras vezes, y cõ licencia. En las fiestas principales se enagenava de sus sentidos en el Coro, i era menester bolver á rezar las Horas. Era humilde, i se holgava de andar rota, i despreciada. No avia en esta vida cosa que la alegrasse, si no su Dios, y asi vivia con grandissimas ansias de

morirse por gozarle, llorando con vna santa embidia la muerte de las demas, porq le llevaban la delantera. Y assi quando Dios le cũpliò sus desseos, fue grãde su alegria, y dezia lo que San Pablo, desseo dexar esta carcel, por gozar de Jesus. Dieronle los Santos Sacramẽtos, y estuvo en extasis siete horas, con el rostro hermosissimo, diziendo Psalmos, i otros lugares de la Escriptura, que causaban admiracion: repetia muchas vezes: *Quia tempus miserendi eius, quia venit tẽpus*, y aquel verso de la Magnificat: *Et misericordia eius*, &c. Y diziendo aquel verso: *In conspectu Angelorum*, diò su alma à Dios, aviendo estado en la Religion diez y ocho años, siẽdo de edad de treinta y tres.

Concluyo este preambulo, en que me he dilatado mas de lo que pensè [dexando omissas otras Religiosas que son ya muertas, de quienes pudiera dezir mucho] y por remate tratarè solamente de la Madre Mariana del Santissimo Sacramento: llamavasse Doña Ana Maria de Mõtoya, natural de Cuenca, fue casada con Garcia de Greda, y ambos nobles, i principales, i mui temerosos de Dios. Fueron vezinos de tierra Firme, i despues desta Ciudad, donde dexaron muchos descendientes, que oy viven. Hallandose pues Viuda, emprendiò vna cosa (al parecer impossible, por ser de sesenta i tres años, rica, y criada en regalo) que fue ser Religiosa descalça: y aunque tuvo grãdes contradicciones, i que se entendiò, que no podria llevar vida tan rigorosa, ò que moriria luego, fiada de el favor de Dios, recibio el habito, y fue cosa que admiraba, i confundia à las Religiosas, ver de la manera que se amoldò à la Religion, sin hechar menos la vida, i regalo del siglo: era la primera en el Coro, en las disciplinas, penitẽcia, ayunos, cilicios, i mortificaciones: acudia à cargar agua, i à barrer, hilar, i à las demas cosas, como si fuera de veinte años: estaba continuamente meditando, i leyendo las Reglas, i Constituciones, en las quales fue vna de las mas observãtes que á avido, que assi se lo revelò N. Señor à la Madre Isabel de la

En-

Encarnacion, quando murió. Pues en la obediécia, i respecto á las Preladas, ninguna le lleuó uentaxa. Su silencio, y oracion era con grande cótinuació. Su humildad no solo con las Preladas, si no con las hermanas era profundissima, á todas las tenia por santas, i no se le oyô jamas palabra que pudiesse ofender á alguna, sola ella se tenia por pecadora, i aun en el siglo quãdo castigaba à sus esclavos, les pedia perdon de rodillas. Si alguna Religiosa le daba vna flor, ò otra qualquiera cosa, se lo agradecia de rodillas, con vna humildad estraña. Vino à estar tan desazida de las cosas que dexò, i de sus hijos, i descendientes, como si no los tuviera. Fue devotissima de la Santissima Uirgen, i de las Animas de Purgatorio. Tuvo grandes batallas con los Demonios, y los via, pero luego los hazia huir con el agua bendita, y le derribaron la Pileta en vna ocasion, i aunque cayó de alto, no se quebrò. En los vltimos años de su vida padeció graves enfermedades del comer pescado, i no traer lienço, i llevólas con grande paciencia. Tuvo vna muerte para embidiar, con grande cõfiança en Dios, i ansias de verle: i aviendola Sacramentado, poco antes que muriesse, se le apareció la Santissima Virgen, i la animô, i consolô, assegurandole su salvacion, y con esto dio su alma á Dios, à 23. de Noviembre, dia de S. Clemente, del año de 1630. de edad de ochẽta años, aviẽdo sido Religiosa diez i siete años. *Requiescat in pace.* Amẽ.

PRIMERA PARTE,

DE LA VIDA DE

LA VENERABLE MADRE

ISABEL DE LA ENCARNACION,

Religiosa Descalça, Carmelita.

CAPITVLO PRIMERO DE SV PATRIA, y nacimiento, y de las virtudes, que començô â exercitar en su tierna edad.

LA Madre Isabel de la Encarnaciō (llamada en el siglo Isabel de Bonilla) naciò en esta Ciudad de los Angeles, de la Nueva España, en el barrio de San Augustin, â tres de Noviembre, en que celebra la Santa Iglesia la infraoctava de todos los Sãtos, del año de 1594. Fue Baptizada en la Iglesia de la Vera-Cruz, que entonces servia de Cathedral: sus *Padres* fuerō Melchior de Bonilla, y Mariana de Piña su legitima muger naturales de la Villa de Birvega, junto â Guadalaxara, en el Arçobispado de Toledo, Christianos viejos, limpios de toda macula, i lo que mas importa, siervos de Dios, de buena vida, y exemplo. Los quales entre otros muchos hijos, tuvieron, por su dichosa suerte, â la *Madre* Isabel de la Encarnacion, para tanta gloria, y honra de Dios Nuestro Señor, de sus Padres, i deudos, i de su patria.

tria Y como su diuina Magestad la tenia escogida para tan gran sierva suya, y querida Esposa: luego en sus tiernos años empeçó á dar muestras de lo q̃ avia de ser despues. Criòse en vna hazienda de campo de su Padre, no lexos de la Ciudad, i toda su ocupacion, en su niñez, era levãtar Hermitas, i Altares, pretendiendo con el silencio, retiro, i soledad, remedar la vida de los Hermitaños. Ordenandolo asi la divina providencia, para que con estos pueriles exercicios se cõservasse la pureza de su alma, anticipandose á la discreciõ la fuerça de la devocion. Empecó â aiunar desde edad de ocho años, i algunas vezes á pan i agua, i por aver comido el pan caliente en vna ocasiõ, bebiẽdo agua sobre èl, le diô vna enfermedad grave, que entendieron que muriera; y Aviendo estado casi tres dias sin habla, ni sentido, y sin comer cosa alguna, bolviô en si, como quien despierta de vn sueño, i dixo á los que estaban presentes, q̃ avia visto el cielo, i en él á algunos niños conocidos, que eran ya muertos, y á muchos Angeles, y que tambien viô el infierno, i á los demonios. Lo qual seria cõ particular providencia de Dios, para que estuviesse prevenida, para las batallas, que cõ ellos avia de tener. Hazia crueles penitẽcias, desproporcionadas â su tierna edad; castigando su cuerpo, antes que huviesse culpa, con disciplinas, i cilicios, quitando para ello los cabrestos de cerdas á las cabalgaduras, cõ los quales liaba, i ceñia su cuerpo virginal con tanto rigor, que se le hazian llagas, que como vnas bocas daban vozes mudas, de lo mucho q̃ amava â su querido Esposo, pues en tan tiernos años daba passos de Gigante con la Cruz, en su busca, i seguimiento.

Empeçó â darse al exercicio de la Oracion, de edad de diez años, con tanto fervor, que todas las noches, quando los demas dormian, se levantava con disimulacion, i se iba â vn aposento â orar delante de vn Crucifixo, donde estaua dos, y tres horas de rodillas: y algunas vezes que su padre, y hermanos la hechavan menos, la hallauan haziẽdo Oracion: y ella quedaua corrida,

corrida, y abergonçada. Llebavala su padre algunas vezes à ver los sembrados, y le sucedia lo que à San Bernardo, que iba tan absorta en Dios, que quando bolvia no se acordaba de cosa, que huviesse visto, aunque se lo preguntaban sus hermanas. Las quales le tenian respecto, aũque mayores, porque las reñia i corregia, desseando que fuessen santas; y en aquella primera edad parecia muger de maduro juizio, i capacidad, en las obras Religiosa, en las palabras compuesta, y santa en las costumbres. Sus combites, y regalos eran los ayunos disimulados, su cama era el duro suelo, cõ gran recato, porque no se entendiesse. Fue enemiga de conversaciones, y todas sus ansias era el silencio, la soledad, y el retiro para buscar à su querido Esposo. Y sin saber, q̃ era Religion, tenia ya desseos de ser Religiosa: y aun antes de entrar en el mundo, barruntando sus peligros, desseaba dexarlo; i assi tenia por grave tormento vestir las galas, que su madre le daua, que alguna vez se ponia, por obedecerle; pero luego las deshechaba sin poderlas mas arrostrar, por ser como son incentivos de la concupisciencia, y tan contrarios al espiritu de la penitencia.

CAPITULO II. COMO LA LLAMÒ Dios à la Religion, y las grandes contradicciones que tuvo, y como las venciò con la divina gracia.

ES la vida de los justos, como el Sol, q̃ quãdo mas se acerca al Meridiano, tãto mas communica su luz, y calor al mundo. Lo mesmo sucediò à esta Virgen, pues en el principio de su vida, como en Orizonte, amaneciò con la naturaleza la gracia, i dõde la razon apenas discurria con destreza, la virtud diuina la ayudaba, y fortalecia cõ el exercicio de tantas virtudes, las quales iban creciendo con la mesma naturaleza. Quando llegò à los nueve años, tuvo noticia de la funda

cion del muy Religioso Cõvento, de las madres descalças Carmelitas de esta Ciudad, y sin tener entera noticia del santo, y riguroso instituto, que professan, sintió en lo mas intimo de su coraçon vna firme vocacion, y desseo efficaz de abrasar, y seguir el biẽ, que aun no conocia: pero como el divino Espiritu con estas inspiraciones la guiava, para que alcãçasse la perfeccion, la hazia anhelar, y suspirar, con ardientes desseos de ser Religiosa Carmelita, y abrasarse con la Cruz, y mortificacion, que con tantas veras se professa en los Conventos desta sagrada Religion. Uiendola su madre con tanto retiro, y silencio, y tan pẽsativa, sin entender que vna niña tan delicada podia apetecer la aspereza de la vida religiosa, que à los mas esforçados causa terror, y espanto, le causò admiracion, y mayor quando supo los ardientes desseos que tenia de ser Religiosa descalça, y pareciendole que no estava sazonado el juizio en tan poca edad, para emprender tan difficultosa empressa, procurò disuadirla, diziendole que no tenia discurso, para escoger semejante estado, ni las partes necessarias, que requiere, y si le via algũ descuido pueril, olvido, ó poca diligencia en lo que le mandava, la reñia diziendo, que nó era para religiosa, la que tenia tales descuidos: pero luego se hincaba de rodillas, y pedia perdon con tanta humildad, que ponia admiracion, y espanto: sufria, y callaba con grande paciencia, sin aflojar en los ayunos, y penitencias, con vna oracion continua, suplicando á Nuestro Señor le cumpliesse sus desseos, que cada dia crecian, afirmandose mas en su vocacion, y estando cõ estas ansias vna noche se quedò dormida, y vió en sueños que las dos madres fundadoras de este Sagrado Monasterio de San Ioseph, se le hizieron encontradisas, y llegandose à ella, alçando los velos que tenian le dixeron: *Hija no temas, que de esta Religion has de ser.* A estas palabras recordô de aquel sueño misterioso, que fue presagio cierto de lo que avia de suceder, quedóle tan impresso en su alma el rostro, y semblante de la principal fũdadora, que muchos

chos años despues, viniendo á la rexa á tratar de su entrada, luego que la viò conociò que era la mesma que la avia animado, y hablado en el sueño.

Llegando pues á edad cõpetente para tomar estado, sus Padres, y vn tio suyo trataron con grandes veras de casarla, porque avia vn hombre honrado, y rico, que la pedia, asi por su virtud, y recogimiento, como por ser hermosa; y tener otras muchas gracias naturales, q̃ tanto se estimã en el mundo: trataronselo con grãdes persuaciones, y caricias, representandole quan bien le estaria casarsse, y no perder vna ocasion tan buena, en vtilidad suya y de sus Padres, y deudos: pero como ella tenia tan diferentes intentos, y consagrada su pureza al divino Esposo, no pudieron reducirla en largo tiempo, à lo que desseavan con ruegos, ni con amenazas: antes su vocacion, y el amor divino, que ardia en su pecho crecian, y se aumentavan con mayor eficacia con los soplos de esta fuerte contradiccion: y desde este tiempo (permitiẽdolo asi Nuestro Señor) se diò principio á la terrible guerra, y tormento que padeció despues en el discurso de su vida con gravissimas tentaciones contra su pureza Virginal. Y como el demonio barrũtava lo mucho, que avia de crecer esta tierna planta, si se transplantaba en el jardin de la Religiõ procurò con grandes veras derribarla, ya con la obediencia, que devia á sus Padres, en en vna cosa tan santa como el Matrimonio: ya tomãdo por instrumẽto algunos hombres lascivos, para que la solicitassen á los gustos torpes, que tãto ella aborrecia desde niña. Afligiôse sobre manera viendo la porfia de sus padres, con firme determinacion de perder su gracia, y aun la vida antes, que su pureza, y asi comẽçò à afear su hermoso rostro buscando modos estraños para ello, aumentando los ayunos, penitencias, y mortificaciones, vistiendose lana en lugar de lino, y acudiẽdo con oracion fervorosa, y continuas lagrimas de dia, y de noche à pedir favor, y auxilio á su celestial Esposo, para que la sacasse en paz de tan fuerte bateria. Y viendo

do que la que ſus padres le daban no ceſſava con vn animo varonil, y esforçado; les dixo, que no ſe canſaſſen, porq̃ ni ſus ruegos, ni lagrimas, ni quantos tormentos ay en el mundo la avian de apartar de ſus intentos, que eran de ſer Carmelita deſcalça: y que ſi toda via porfiavan en darle otro eſtado, ſe quemaria con vna plancha de hierro encendida, y ſe pondria tal, que ningun hõbre la quiſieſſe por Eſpoſa. Con eſto quedaron vencidos, confuſos, y admirados ſus padres, pareciendoles, que los caſtigaria Dios, ſi eſtorvaban à ſu hija tan ſanta vocacion; y aſsi le dieron licencia para ſer Religioſa: y como la Mageſtad divina era el Autor principal de eſta obra, allanô brevemẽte las dificultades, que parecian impoſsibles; ſiendo ſus meſmos padres los q̃ de alli adelante ſolicitaron con grãdes veras el eſtado Religioſo, que tanto avian repugnado, para que ſu hija perficionaſſe en la Religion las grãdes virtudes, que en el ſiglo avia començado.

CAPITULO III. DE SV ENTRADA *en la Religion, y lo que hizo en el Noviciado, haſta que profeſsò.*

QValquier planta fructuoſa tranſplantada de vna tierra inculta, y eriaza, à vn jardin bien cultivado, tiene conocidas medras en ſu creſcimiento, lograndoſe el trabaxo del Jardinero. Sucediô eſto meſmo á eſta generoſa Virgen, por que ſiẽdo como vna roſa hermoſa, tranſplantada del eriazo del ſiglo al uergel florido de la Religiõ, començò tan aprieſſa à tener crecimiento en las virtudes, que avia exercitado deſde niña, que bien parecia, que el Eſpiritu Santo con el riego de ſus influencias ayudaba á ſus aumentos.

Entrò en el Noviciado à veinte i cinco de Março, dia de la Encarnacion del Verbo eterno,

eterno, el año de 1613. siẽdo de edad de diez i nueve años, poco, mas ò menos: diole el habito el Venerable Padre Fray Pedro de los Apostoles, de su misma Religion, q̃ fue vn varon verdaderamẽte Apostolico, como diximos en la fundacion de este santo Cõvento. Començò nuestra Novicia con grande esfuerço, y aliento la carrera de la perfeccion con los exercicios del Nouiciado, que son muchos, y bien rigurosos de oracion, silencio, obediencia, mortificacion, i penitencias, i como en el siglo se avia exercitado en ellos, todo le era facil, y suave Y base al passo de Dios, que la guiaba, conformandodose en todo con la santa obediencia, i regulando por ella sus fervorosos desseos, que se adelãtabã mucho à sus obras: callava en lo exterior con vn continuo silencio, hablando en lo interior con su regalado Esposo, que suavemente iba disponiendola, i fortificandola cõ su gracia, para las espantosas batallas, que despues avia de vencer. Salió pues en campo Satanás [con permission de Dios] à dar principio à ellas con vna porfiada, y terrible tentacion cõtra la pureza de esta Uirgen, con vn assalto tan bravo, y repentino, que le causó notable pena, por ser cosa que tanto aborreciò, desde niña: pero como ya en el siglo se avia exercitado, y tenia experiencia del modo con que se à de pelear en semejãtes batallas, añidio nuevas mortificaciones, y penitencias, reguladas con obediencia, vistiendose de cilicio, y commutando la ordinaria abstinencia en vn riguroso ayuno, i en todo el año del Noviciado, i mucho tiempo despues no se acostó en su pobre cama, si no que se estava en vela, i oracion en su celda, sin desnudarse: y para reposar algo, se asentaba sobre vn pie, como si estuviera arrodillada, teniendo vna cañita en la mano, para que cayendosele despertasse, si se durmiesse, i bolviesse à la oracion, en que pedia favor à su Esposo, para vencer tan terribles tentaciones: el qual aunq̃ escondido, estava presente à las batallas de su Esposa, y era el que hazia las expensas de esta guerra, dandole sus auxilios, para que venciesse al Demonio Capitan

veterano, y tan exercitado en semejantes combates, y que tantas vitorias alcança de los valientes, i esforçados: quedó aqui vencido, corrido, y avergonçado, porque la flaqueza de vna niña tierna, y delicada, ayudada de la gracia, es poderosa á vencer tan fuerte enemigo.

En vna cosa repararon las Religiosas, que de ordinario los padres de las Novicias buscabã la mas delgada estameña, i el sayal menos aspero para los habitos, y que dierõ los padres de esta Novicia el sayal, i estameña mas gruesa, y aspera, que se avia visto en el Convento; ordenandolo assi Nuestro Señor, para que los anticipados desseos, que tuvo en el siglo de aspereza, y rigor con su persona, tuviessen cumplido effecto. Finalmẽte aviendo passado el año del Noviciado con grande edificacion del Convento, y estando las Religiosas muy satisfechas de sus virtudes, le dieron la aprobacion para su professsion, que fue á diez y nueue de Mayo, dia de Santa Potenciana Virgen, del año de 1614. que parece fue presagio de la potencia, i fortaleza con que otra Virgen ayudada de la diuvina gracia, auia de triumphar del Demonio, Mundo, i Carne. Hizo la professsion en manos de la Madre Joana de San Pablo, Priora que entonces era [de quien se pudieran dezir muy grandes virtudes, por ser vna Religiosa observantissima] y el Padre Fray Joseph de S. Eliseo, Carmelita descalço, le diò el velo el dia siguiente con las ceremonias desta sagrada Religion, con beneplacito, i licencia del Illustrissimo señor Don Alonso de la Mota, i Escobar, Obispo de Tlaxcala, de buena memoria.

CAPITVLO IV. DE VNA VISION MYSteriosa q̃ tuvo despues de la professsiõ, y de vna sed q̃ padeciô, nueve dias, de que le resultaron sus enfermedades.

GRande fue el gozo espiritual, que tuvo nuestra Professa, viendo ya cumplidos los desseos tan anticipados

dos de ser Religiosa Carmelita: i conociendo con luz de el cielo las obligaciones de su estado, i profesion, estando en el Coro, á solas, con su Esposo hecha vn mar de lagrimas dandole infinitas gracias por vn beneficio tan grande, y desseando reconocerlo con perpetuo agradecimiēto, para disponerse con esto à recebir otros mayores (como dixo San Bernardo) se le diô â entender interiormente, que cō ninguna cosa podia satisfazer tan gran merced, como con resignarse à padecer con animo varonil los trabaxos, miserias, calamidades, que Dios le embiase: i aviendose ofrecido à ello cō humildad, i confiança en la diuina gracia, se le mostrò vn camino larguissimo, todo lleno de abrojos, i agudas espinas, en cuyo remate auia vna luz tan pequeña, que apenas se diuisaba, i oyò vna voz, que le dixo: *Este es el camino que has de andar; y para llegar à gozar de la luz, y descanso; has de passar por el hecha pedaços, dexādo las entrañas en essas espinas.* Quedó espantada, i atemorizada con notable agonia; aunq̄ su espiritu estaba propto, i dispuesto á padecer, i seguir el Estandarte de la Cruz; la carne como flaca, i miserable, temia la carrera. Y como la diuina prouidencia, sin violencia alguna, haze con su gracia, que el apetito sensitiuo de la carne flaca, apetesca lo amargo, i desabrido de los trabaxos, teniendo por factible, lo q̄ parece imposible: dio animo, i esfuerço à vna muger flaca, para emprender empressa tan gloriosa: i hallandose fortalecida con la gracia, se ofreció con resignacion, i humildad à entrar por aquella senda con grande animo, poniendo toda su confiança en Dios, i suplicandole, que pues conocia su flaqueza nō le faltasse su favor, i auxilio: i auiēdo tenido prēdas ciertas de q̄ jamas le faltaria, quedò muy alegre y consolada. Conociendo pues las nueuas obligaciones, que le corrian empeçò à exercitar estrañas mortificaciones, i penitencias, como veremos en vn caso raro, y extraordinario, que es para admirar, i no para imitar. Poco despues desta vision, fue al Refectorio à comer cō las demas Religiosas, i assentandose

dose en su lugar señalado, advirtiò, que el vaso que en el tenia, estaba sin gota de agua, por que la Refitolera (con permission de Dios) se avia descuidado, y aunque pudiera licitamente pedirla en aquel lugar, callò con disimulacion, ofreciendo por primicias aquella mortificacion, q̃ en ella era mayor, por ser de vn natural colerico, i sanguino, necessitado de beber mucha agua, para mitigar el calor natural, que se aumentaba con el pescado, i otras comidas quadragesimales, que siempre comē las Religiosas, si no es en caso de enfermedad, por orden de los Medicos. Passó gradissima sed aq̃lla, tarde siēdo en tiēpo de Verano caluroso, dilantando su remedio, para la hora de colacion: y quando à la tarde fue al refectorio, hallò el messmo vaso sin agua: bolviò los ojos à su dulce Esposo crucificado, i acordandose de la sed que tuvo en la Cruz, que le obligò à mostrar sentimiēto, sin averle mostrado en los crueles tormentos, que con tanto silencio padeciò; se offreciò à sufrir aquella mortificacion por su amor, sin buscar remedio, teniendo como luz del diuino Espiritu, de q̃ era la voluntad de Dios. Passò aquella noche con tan grāde trabajo, i sed tan rabiosa, que se abraçaba: *Y a mi me confessò, que avia sido vno de los mayores que avia tenido en el discurso de su vida.* Bolvia al Refectorio los dias siguiētes, mas con desseo de beber, que de comer, y hallaba el vaso sin agua, como el primer dia, sufria con silencio, sin poder comer, porque tenia secas las vias, y la lengua raxada. Con este increible tormento passò, hasta que al quarto, ò quinto dia, se resolviò à pedir licēcia à su Prelada para beber; (porque ninguna Religiosa puede beber gota de agua, si no es à la hora del comer, y cenar en el Refectorio, sin licencia) para estar mas cierta de la voluntad de Dios, en cuyo lugar estàn los Prelados con determinacion de no hazer mas de lo que se le mandasse. Fue pues con esta resignacion vna tarde à las tres, à la Prelada, y sin dezirle lo que le avia passado, hincandose de rodillas, besando el Escapulario, con los ojos baxos (que es ceremonia que se

haze

haze en las licencias, que se piden) se la pidiò para beber agua, dixòle la Prelada estas palabras. *Mortifiquese Hermana, y no beba pues bebiò á mediodia en el refectorio.* Cosa que se haze muchas vezes en esta Sagrada Religion, para que las Religiosas se mortifiquen, y exerciten en la negacion de su propia voluntad. Con esto se afirmô esta Virgen pura, en su pensamiento de que era orden divina, que prosiguiesse en tan pessada mortificacion, mayormente, que siempre que iva al refectorio à medio dia, y à la tarde, hallava el vaso sin gota de agua, ivansele los ojos, y el coraçon tras la que via, sin quererla llegar à la boca, por amor de Dios dexandose guiar de su providencia. Passò con este terrible martyrio por espacio de nueve dias continuos con firme determinació de no exeder vn punto de la divina voluntad. Pero ya la naturaleza no pudiendo sufrir tanta violencia, y carga tan pessada, se huvo de rendir, tomando Dios este medio para dar principio á los grandes trabajos, y enfermedades, que su sierva avia de padecer, por el aspero, y espinoso camino que le mostró: Secaronsele las vias, requemaronsele las coleras con vna fiebre ardiente, que se abraçava; pero mucho mas tenia abraçado el coraçon, en el amor de su Esposo, estando goçoza, y alegre en lo interior de padecer todos quantos trabajos fuesse servido. De aqui tuvieron su origen, y principio las enfermedades, que padeció por espacio de tantos años, hasta que acabô la vida, como veremos en el capitulo siguiente.

CAPITULO V. DE LAS MVCHAS, y graves enfermedades, que padesciô mientras viviô.

COSA cierta es, que el Santo Job estando en su Palacio Real con tãta prosperidad era santo Canonizado por boca del mesmo Dios: però quando se trocó el Palacio en muladar, la salud en lepra, y la

la riqueza en çuma pobreza, y calamidad, no ay duda, sino que entonces fue mayor el realce de su Santidad: pues la adversidad es la piedra de toque, que descubre los quilates desta joya, como dixo el Apostol San Pablo, Grande fue la virtud de esta Sierva de Dios, pues como vimos en el Capitulo primero, desde que tuvo vso de razon fue creciendo con los años; pero donde se descubriò su fineza fue en la singular paciencia, y resignacion que tuvo en medio de los mayores trabajos, y enfermedades, que se pueden imaginar. Y si la paciencia es el fiel con que se ha de regular la innocencia; ruego à todos los que leyeren esta Historia, que ponderen despacio la paciencia admirable deste segũdo Job, y veràn el poder, y fortaleza de la gracia en la flaqueza de la carne.

Aviendose entendido por las Preladas la gravedad de enfermedades de esta Sierva de Dios, llamaron Medicos, y Cirujanos, que la curassen: pero descubrieron tantas, y tan mortales enfermedades, originadas de la sed que padeciò, que se quedaron admirados, y se acobardaron: conociendo, que aquel cuerpo estava hecho vn hospital de enfermedades gravissimas, y que naturalmente no podia vivir muchos dias: antes se admiraban de que no huviesse muerto; y dixeron, que sin duda avia causas ocultas sobre naturales, que no alcançaban, ni conocian fuera de lo ordinario: pues con las medicinas se embrabecian las enfermedades, y todos los remedios, que le aplicaban, noservian sino de atormentar de nuevo à la enferma. Criosele vna apostema, en el remate de las espaldas hazia abajo, interiormẽte, que le durò lo restante de la vida, con agudos é intolerables dolores, y con tan estraño tezon, y porfia, que no se pudo hallar remedio, ni medicina, q̃ no le sirviesse de de mayor martytio. Porque aunque reventó con los madurativos, que le pusieron, fue por la parte interior: de q̃ le resultarõ nueuos achaques. Porque el mal humor inficionaba, y corrompia lo interior del cuerpo de tal manera, que lançaua podre, y materias

terias verdes del mal olor por la boca, con grandes vascas, y arcadas, apostemando, i llagando, no solo la boca, y pecho, y garganta, si no las tripas, y demas partes del cuerpo. Cerrauase esta apostema algunos meses interpolados; que era mayor daño, porque recogia los malos humores, haziendo llamamiento azia aquella parte, y entonces padecia agudos, y vehementes dolores, hasta que bolvia á reventar, inficionando de nuevo todo lo interiorior de el cuerpo. Y con ser esta enfermedad tã mortal, que ella sola vastaba à quitarle la vida en pocos dias: como lo mas vence lo menos, la juzgaban por achaque ligero, en comparacion de las otras, q̃ predominaban. Por que tenia tan frio, y elado el medio cuerpo, hasta los pies, q̃ parecia la misma nieve, con vn frio, que le traspassaba los huessos: y la otra parte de la cintura arriba, parecia vn orno encendido, con tan ardiẽte fiebre, i calor, que abraçaba la mano de quiẽ la tocaba, y parecia, que echaba llamas de fuego. Sobre este frio, y calor, que es principio de toda corrupcion, hazian assiento otras muchas enfermedades mortales, que cada vna vastaba á quitarle la vida, si Dios milagrosamente no la conservara con vn continuo prodigio; para que viessemos como en ella vivia la muerte, y moria la vida, sin que prevaliesse la muerte. Por que á vezes le apretaban jũtamente dolores de hijada, de vrina del Pulmon, de costado, de coraçon, de oidos, de estomago, de quixadas, dientes, y muelas, con inflamaciõ en el higado, y bazo; padeciendo juntamente agudos dolores en las espaldas, braços, pies, y manos, sin q̃ huviesse coyuntura, que no tuviesse particular verdugo, y tormento, pareciendole intolerable de ordinario en la frente, ojos, y cabeça, con frios, y calenturas continuadas, y vnos sudores copiosissimos, de tan mal humor, que inficionaba cõ el olor los dormitorios. Uino à estar tullida, i gafa, i á no poderse rodear en la cama; sin poder dormir, ni reposar vn punto de dia, ni de noche: teniendo postrado el apetito, y à vezes se le apretauan tan fuertemẽ-

te las quixadas, que no podia passar bocado; y si comia algo (que era haziendose gran fuerça) era para mayor tormento: porque lo bolvia à lanzar con muchas coleras adustas, dexandole bien lastimada la garganta, por tenerla llena de llagas.

Todas estas enfermedades, y otras, que se irán descubriendo en el discurso de la historia, padeció esta pacientissima Virgen cõ tan estraña paciencia, i alegria [como veremos] no por vn año, ò cinco, si no por mas de diez y ocho, hasta que muriò, siendo las mas causadas por Demonios, con permission de Dios, para mayor corona de su sierva: i para que viessemos, y glorificassemos su Omnipotencia, pues sustentò tantos años vn cuerpo humano, lleno de tantas enfermedades, que parece exceden á las de la Medicina en qualidad, y quantidad. Y no es justo que passemos en silencio las curas que le hizieron, que fueron rigurosas, i le causaron particular martyrio. Por que como sus males eran cõtrarios, el remitir, ô mitigar alguno, era dar aumento, i fuerças à su contrario; resignandose siempre en la voluntad de Dios, con vna paciencia estraña, i obedeciẽdo à los Medicos, i Cirujanos en quanto ordenavan: los quales conociendo que sus medicamentos eran sin fruto, porque erã cosas sobrenaturales, i q̃ solo Dios con su braço poderoso las podia remediar, dexaron de curar à la enferma, remitiendo su remedio à su diuina prouidencia, i solamente ordenavan algunas vnturas frezcas, y bebidas cordiales, para mitigar los ardores que padecia. Y bien se hechava de ver, que su medicina avia de ser del Cielo, porque la principal que tuvo en tantas enfermedades fue el agua bendita que bebia de ordinario, y la que se le aplicava en pañitos mojados en ella, por las Religiosas en qualquier parte que le doliesse, con la qual se le mitigavan algun tanto los dolores. Y no ay que maravillarnos de que esta pacientissima Uirgen estuviesse con tanto animo, y esfuerço cercada de tantas enfermedades, miserias, y calamidades, pues su celestial Esposo le assistia, y

la

la animaua á padecer, porque estando al principio en lo mas riguroso, y apretado destos trabajos, y agonias, suplicandole la ayudasse, y se campadeciesse de su flaqueza, y miseria se le aparecia muchas vezes con vna Cruz pesada à cuestas, y vna soga á la garganta, lastimado, y afligido, animandola, y diziendole fuesse en su seguimiento. Con lo qual sentia luego vn nuevo vigor, y aliẽto para padecer mucho mas. Entonces se arrojaua en sus manos diuinas le pedia, con viuo afecto, que mientras le durasse la vida no le diesse otra cosa, q̃ trabajos, i cruzes con paciẽcia; i esta peticiõ haria hasta q̃ muriò, y se hecha biẽ dever, q̃ se le otorgò pues todo lo restãte de su vida, fue vna continua cruz, y martyrio, queriendo Nuestro Señor labrar con tantos golpes este fino diamante, para engastarlo en la gloria. Pero todo lo que avemos referido hasta agora, fueron no mas que vnas escaramuças ligeras en comparacion de las batallas sangrientas en que despues se exercitó, como verêmos en los Capitulos siguientes.

CAPITVLO VI. COMO LOS DEMONIOS *la atormentavan.*

ADmiracion, y espanto abrà causado lo que esta sierva de Dios padesció, por espacio de diez y ocho años, poco mas, ò menos, con tantas, i tan graues enfermedades, que casi siempre estauan en vn mesmo punto, sin tener declinaciõ q̃ fuesse considerable. Pero mayor assombro ha de causar lo que resta; porque estas enfermedades tocauan al cuerpo solamente, mas los trabajos, q̃ despues la combatieron, fueron mucho mayores, por ser en el alma, q̃ por ser mas noble, que el cuerpo, forsoçamẽte han de ser mas sensibles sin ninguna comparacion, sin que el cuerpo quedasse libre, pues juntamente padescia cõ las aflicciones del alma.

En el capitulo primero, y y segũdo de Job, hallarêmos,

que

que vn solo demonio tuvo permisso de Dios, para atormentarlo: pero esta purissima, y pacientissima Virgen tuvo cō con la mesma permission de Dios tres demonios, que continuamente le assistian, y atormentavan, fuera de otros innumerables, que en diferentes tiempos venian à ayudarles, q̄ ella dezia eran tantos, como atomos del Sol. Los quales zaherian à los tres assistentes, llamandolos de cobardes, floxos, y descuidados, pues no podiā alcançar victoria de vna mugercita flaca: y con esto cobravan nuevo animo, y esfuerço, y como corridos, y afrentados se embrabecian, y ayudados de los demas, le causavan nuevos tormentos, penas, y dolores. El vno de estos tres assistentes, y verdugos tenia forma de vna disforme culebra, que la ceñia por la cabeça, frente, y sienes, con intolerables dolores. El segundo en forma de vna espantosa serpiente, que se le enrroscava por la cintura. El tercero, y mas penoso en figura de vn hombre desnudo, que cō estraña porfia la combatia, para que perdiesse su pureza Virginal, haziendo, y diziendo cosas torpes, y abominables, que le causavan mayor tormento, que todos sus dolores, enfermedades, y trabajos. El esquadron de los demas demonios era en diversas formas, y figuras, de Leones, Tigres, Lagartos, Toros, Tortugas, Perros, Gatos, Cangrejos, Chicharras, y de otros animales: y tambien en forma de soldados, vnos negros, otros desnudos a cavallo. Andavan à vezes sobre su celda, y debaxo della, como si anduvieran carros, haziendo grandes ruydos, ya con picos, dando golpes en las paredes, para derribarlas, ya en la circunferencia della, como manadas de yeguas, y tropel de cavallos. Entravansele por los oidos, y en otras partes del cuerpo, causādole tan grandes dolores, como si tuviera puñales atravessados, y à vezes la tenian embarada, sin dexarle mover pie, ni mano, impedianle la respiracion, ahogandola, causavanle ardores grandes en la cabeça, que parecia echar fuego por los ojos, y en ella interiormente sentia andar vn enjambre de escaravajos: tiravanle como con vn garfio las telas de los sesos con dolores increibles. Entravanse, particularmente, innume-

numerables demonios en la Apostema que tenia, vnas vezes en forma de hormigas, otras en forma de gusanos, y otras en forma de moscas; amenazavanla de que avian de impedir las curas, y medicinas, y lo cumplian. Y como los dolores, assi de las enfermedades, como causados de tales verdugos, eran tan côtinuos: apenas dormia, ni reposava de dia, ni de noche: y de puro rendida se adormecia, luego se lo impedian con golpes, que le davan, y con nuevo ruido que hazian. Venia à temporadas vn demonio en figura de Hermitaño, y assistia en la celda, passeandose, y passando vnas quentas grandes, y con tanto ruido, q̃ muchas vezes las oia la Religiosa, que estava cerca: y era cierto, que en viniendo este traidor en esta figura, no dormia vn instante: y tenian advertido las Religiosas, que à ninguna hora passavan por el dormitorio dôde estava la enferma, de dia, ò de noche, que no la oyessen quexar, con vn quegido tan delicado, sutil, y lastimoso, y por otra parte tan suave, que parecia cosa del otro siglo, causandoles lastima, y compassion. Yo la oì en vna ocasion, que me la truxeron en braços al Comulgatorio, y côfiesso, que me quebrò el coraçon, y derramè muchas lagrimas, quando la comulguè.

otras vezes le causavan grãdes temblores, apretavanle las quixadas sin dexarle hablar, ni comer; arrastravanla por los suelos en presencia de las Religiosas, jugavan con su cuerpo como si fuera vna pelota, arrojandola de vnas partes à otras, dando golpes contra las paredes; dexavanla muchas vezes por muerta, causando inquietud, y alboroto en el Côvêto.

De ordinario le causavan otro tormento, assi estando en el Coro en las horas, como fuera dèl, estraño, y de gran penalidad; porque le traian la cabeça, dandole bueltas de vna parte à otra, con tanta priessa, como si fuera de tornillo, ò vna debanadera, sin que las Religiosas pudiessen tenerla, admirandose de que vn cuerpo humano pudiera quedar con vida en semejante tormenta. Otras vezes la quisieron echar en vn poço, y lo hizieran, si Dios les diera licencia, y permisso para ello: llevavanla en espiritu por vnos riscos, i cuestas altissimas, por sendas muy

angostas, q̃ le causavan grande pavor.

Todos estos tormentos de los demonios, y otros muchos, se irán descubriendo en lo restante de este libro. Padeciò esta sierva de Dios, no por espacio de dos, ò tres años, si no de diez años, poco mas ò menos. Porque aunque desde el año de noviciado, començò à tener los prenuncios de lo que despues avia de padecer, porque estando en su celda hazian ruido los demonios, y oia, que se passeava vno por ella, como vestido de gorgoran, que haze ruido, y q̃ otras vezes le hechavan mano de vn pecho, y se lo apretavan cõ gran dolor: Realmente entendiò, que eran duẽdes, y tambien las Religiosas, y Confessores, porque no via cosa alguna: hasta que por el mes de Iulio de el año de seiscientos y veinte y tres, estando en su celda en compañia de otra Religiosa, que le assistia por orden de la Prelada, se le aparecieron en vision imaginaria los tres demonios asistẽtes, que avemos dicho, y los dos se le enrroscaron, el vno en la cabeça, y el otro en la cintura, y esto fue con tan grandes dolores, y tan terrible espanto, que cayò como muerta en presencia de la Religiosa, la qual se atribulò de manera, q̃ fue à llamar à la Prelada, que era la Madre Melchiora de la Assumpcion, que estava cõ la communidad, en oracion en el Coro, vino luego, y hallòla tal, que entendio estava muerta; y aviendo buelto en sus sentidos, le refirió el grande trabajo en que Nuestro Señor la tenia, por medio de aquellos Ministros: á los quales, y à los demas vino à perder el miedo, de manera, que no le causavan temor, ni hazia mas caso de ellos, que si fueran moscas, (como lo dixo diversas vezes) aũque le causavan tan grandes tormentos: hasta que poco tiempo antes de su muerte, permitiò Nuestro Señor, q̃ tuviesse estraños pavores, y espantos, porque no le faltasse este tormento: cosa que puso en cõfusion à las Religiosas, y en particular à la Madre Francisca de la Natividad, que al presente era Priora deste santo Convento [de cuyas virtudes pudiera dezir mucho; pero passolas en silencio, por no cõtravenir al consejo de el Espiritu Santo] la qual tenia vn animo varonil, y assi fue la que ayudó desde los principios á llevar la mayor carga, y

peço

peso destos trabajos desta Santa Religiosa, assistiendole, y teniendola mucho tiempo en su celda por orden del Señor Illustrissimo su Prelado, y con tener tã grande animo, que no le causaban temor alguno estas cosas, ni à las demas Religiosas, despues le tuvo de manera que se admirava (como dirèmos) en otro lugar.

CAPITULO VII. DE LO MUCHO QUE padeciò en su alma, y de las varias tentaciones que la afligieron.

EN el libro del Santo Job se refiere, que aviendo dado Dios aquella comission tan amplia al Demonio, para que le atormentasse, la limitò con estas palabras. *Ecce in manu tua est: veruntamen animam illius serva.* *Todas las cosas de Job pongo en vuestras manos; pero entended, que no le aveis de llegar al alma.* Segun esto como sienten muchos Doctores, mayor y mas ampla fue la cõmission, que Dios diò à los Demonios, para atormentar â esta pacientissima Virgen, pues se estendiò à afligirle el alma, con varias, porfiadas, y graves tentaciones, casi de ordinario, contra la Fee, la Esperãça, y la caridad desde el noviciado, sintiendo (contra su voluntad) vn tedio contra Dios, y las cosas diuinas, con tanta ceguedad en el entendimiento, y con tanta obscuridad, que apenas podia entender cosa que no fuesse para mayor pena, y tormento. La imaginaciõ estava â vezes llena de imaginaciones torpes, infieles temerosas, que le ponian grima: el entendimiento ciego, la voluntad seca, fria repugnante à todo lo bueno, con tanta dureza, que parecia ramo de obstinacion; los sentidos turbados, y confusos, la oracion à ratos le era vn teatro de combates, los Sacramentos tormento, la obediẽcia violencia, y esta le durô por vn año, y otra contra sus hermanas las Religiosas,

que ella amava mas que à su mesma vida, y dezia que este fue vno de los mayores martyrios que avia tenido. Otras vezes le apretavan los Demonios, para que desesperasse de la misericordia de Dios, que ya no la avia para ella, pues se la tenia entregada, y que era alma condenada, y sin remedio, hasta hazerle entender, que no estava Baptizada. Diversas vezes le ofrecieron vna soga material, para que se ahorcasse; otro Demonio se le apareciò en figura de vn galan vestido de verde, ofreciendole que la sacaria del Convento, si queria consentir en su voluntad. En medio de estas batallas, y afliciones se le escōdia su querido Esposo Jesus con tan grandes tinieblas, y desamparos, que le parecia que su alma estava en el infierno, trayēdole gravissimos temores, y rezelos de su salvacion, sin hallar alivio, ni consuelo en el Cielo, ni en la tierra; pero estava el Señor presēte (aunque escondido) dandole animo, y fortaleza como á los Santos Hilarion, y Antonio, para que venciesse tā porfiados, y fuertes enemigos, los quales diuersas vezes, viendo q̄ no la podian vencer con tantas tentaciones, y malos tratamiētos, dandosse ya por vencidos, y rendidos [si assi se puede dezir] le prometian que la dexarian de atormentar con condicion, que dixesse, estas palabras. *Señor ya no puedo mas*. Pero como su virtud la fortalezia con vn animo, mas q̄ humano les dezia. *Esso no traydores, que esto y mucho mas puedo yo vencer con el ayuda de mi Dios, hazed de mi lo que quisieredes*. Con lo qual se embravecian, haziendole malos tratamientos, con exquisitos tormentos, hasta dexarla por muerta. Y paraque mejor se entienda lo que padeciô â cerca de las tinieblas, i obscuridades en que Dios la tenia, pondrèá la letra las formales palabras que ella mesma escriviò á su Padre espiritual por el mes de Iulio de 1631. *Tengo avenidas de tentaciones contra la Fee, y es tanta la obscuridad del entendimiēto, que me acontece dezir, Señor que pierdo el juyzio. De todo punto se me escurece la Fee, sin poder saber, ni entender que ay Dios. Pero ay otro genero de obscuridad differēte, que no quiere*

el al-

el alma salir del, aunque sea muy penoso. Representassele al alma Dios muy ayrado contra ella, que le parece que todos los tormentos del infierno son pocos para ella, y los abraçara de buena gana, para la satisfacion de la justicia Divina.

Grãdes fuerõ las ansias, y dessseos q̃ esta Venerable M. tuvo de imitar á los Martyres, q̃ derraman su sangre por la Fê, teniendoles vna santa embidia, y emulacion: pero ya que esto no pudo ser, por no aver Trajanos, ni Dioclesianos, que la martyrisassen, cumpliόle Nuestro Señor sus desseos, dando permisso á los tiranos, y verdugos infernales, para que la atormentassen cõ martyrios, q̃ duraron tantos años, con los quales, y su grãde paciẽcia, y fortaleza entrasse vitoriosa en el Cielo cõ dos coronas, la vna de Virgẽ pura, y la otra de Martyr valerosa, porque conforme à la doctrina de San Gregorio, Sã Bernardo, y otros Santos, no solamente merecen la corona del martyrio los que derramaron su sangre, perdiendo las vidas por mano de los tiranos: sino tambien los que con paciencia padecieron en este siglo enfermedades, pobreza, persecuciones, y trabajos. Y assi vemos, que lo enseña, y canta nuestra Madre la Iglesia en el Offiicio de San Martin Obispo. Y verémos en todo el discurso desta historia, que la Madre Isabel de la Encarnaciõ no solo desseò con grandes ansias derramar su sangre por la Fee (con que podemos dezir que faltó el martyrio á la voluntad, y no la voluntad al martyrio) sino que tambien padeció los martyrios, q̃ los Santos martyres por mano de los tiranos infernales (con permissiom de Dios) Fue Martyr con vn prolongado martyrio de mas de diez y ocho años, hasta que muriò por las increibles enfermedades que padeciò, y las rigurosas curas, y medicinas, que le aplicaroncon grande paciencia, alegria, y resignacion. Fue Martyr por los graves tormentos que padeció en defensa de su pureza Virginal. Fue Martyr por las terribles obscuridades, desamparos, y tentaciones de su alma. Fue Martyr por no dexar la devocion de la Sacratissima Uirgen Señora Nuestra, que tantos mar-

tyrios le costó. Fue martyr por las persecuciones que tuvo del mundo. Fue martyr por los tormentos que padeció, por la devocion del Santissimo Sacramento, y por recebirle, i adorarle en la Missa i por la deuocion de los Santos, i sus reliquias. Fue martyr por los martyrios, que le dieron los demonios por las animas del Purgatorio, i por la salvacion de sus proximos. Fue martyr, por las grandes penitencias, que hizo mientras vivió desde sus tiernos años. Fue martyr por los cōtinuos martyrios conque los demonios la atormentavan, porque rezava el Officio Divino, i dava alabanças â Dios, i por qualquier acto de virtud, que hiziesse, no solamente ella, sino sus hermanas las Religiosas, tomando vengança desto, como ellos mesmos se lo dezian. Fue martyr en el exercicio de la Oració; por que â vezes le era graue martyrio. Fue martyr por la continua mortificació, que guardó en sus sentidos, i en especial en la rabiosa sed que padeciò nueve dias. Fue martyr hasta en el comer, i en el sueño; porque la comida le era vn martyrio, por tener postrado el apetito, i por no poder dormir, assi por los cōtinuos dolores, como porque los demonios no la dexavan repossar. Finalmente toda su vida desde la puericia, hasta que muriò en vna continua Cruz, i martyrio, y en especial en la observancia Religiosa en vna Religion, que professā tāta penitēcia, i mortificacion. En la qual no dió passo, ni hizo accion que no le costasse terribles tormentos; pero todas las enfermedades, martyrios, i trabajos corporales, i espirituales que padeciò en el discurso de su vida, no le causaron tan grāde tormento ni afliccion, como el martyrio que se cōtiene, en el Capitulo siguiente. Confiesso que antes de escrevirle, occurri â pedir favor â Nuestro Señor valiendome de oraciones de muchos siervos suyos, para que me diesse su divina luz, i guiasse la pluma en vn caso tan extraordinario, que no se que se halle semejante en alguna historia antigua, ni moderna. Solamēte he hallado, que aquel grāde trabajo, q̄ padeció aq̄lla Venerable muger fuerte doña

Maria Uela, que tanto pondera el Autor de su libro, pues tēblava la Venerable de solo imaginarlo, sin hazer caso de otros muchos trabajos que padeció, fue semejante à el q̄ tuvo nuestra Isabel; i no se si huvo en aquel las circunstācias que en este, i algunas dexaré ò missas por justos respectos. Con desseo de acertar à dezir vna cosa tan tremenda, para mayor gloria, i honra de Dios, i aprovechamiento espiritual de nuestras almas.

CAPITVLO VIII. DEL GRANDE Martyrio que padeciô en defensa de su pureza Uirginal, por tiēpo de diez años.

EN el principio de esta historia vimos las batallas que la Madre Isabel de la Encarnacion tuvo contra su pureza Uirginal, no solo en el siglo, sino en los años del Noviciado, y Jovenado. Porque desde entonces començaron los demonios à combatirla con fuertes, y porfiadas tētaciones sēsuales de las quales saliò con illustres, y gloriosas vitorias, quedando su pureza mas acrisolada, i cō nuevos merecimientos, i coronas. Pero en comparacion de las de a hora dirémos fueron como pintadas. Porque Nuestro Señor para mayor prueva de la virtud, i constācia desta su querida Esposa, y para que conozcamos lo que puede hazer su gracia con vn instrumento tan debil, y delicado, como vna niña tierna, y para mayor corona suya, permitiò que aquel Demonio assistente en figura humana (que era el abominable espiritu de lascivia) la cōbatiesse, afligiesse con tan terribles tētaciones, y representaciones que ponen admiracion, diez años continuos sin cessar de dia, ni de noche, sino eran algunos breves intervalos, con extraordinarios martyrios, y tormentos que le dava, por ver si la obligava por mal á cōsentir en sus infernales intentos, ya que por bien, i con halagos no la podia vencer.

Acometiale pues cō estra-

ña porfia, i pertinacia cõ graves, i torpes tentaciones, visibles, è invisibles, i con viuas representaciones, haziendo, i diziendo en su presencia cõ aquel cuerpo aereo, que tomaua. Trãsfigurauasse en forma de vn mãcebo lindo, hermoso, amoroso, y alagueño, i con palabras, y acciones impudicas la procurava persuadir, à que consintiesse en las tentaciones, i aunque ella cõ el auxilio diuino resistia con gran valor, i constancia, era tanta su porfia que no cessava vn punto de persuadirla, levantando en aquella alma pura terribles llamas, que en vna pureza grande, solo llegar a las puertas de la imaginaciõ, es el mayor tormento, i assi le causavan sumo horror, temor i tristeza. Crecia la lucha, y batalla entre los dos muchas horas continuadas, la Virgen resistia, llamando à Dios, i á la Santissima Maria, Señora Nuestra, su particular devota, con lagrimas, gemidos, y oraciones para que la defendiessen de tan peligroso trance, i el demonio instaua en su porfiada, abominable pretẽcion, todo á fin de persuadirla á que avia dado assenso à sus pensamientos, conque le q̃daba la duda de la liberaciõ en tan terrible cõtiẽda. Viendose ya vencido, i que no podia sacarle vn minimo assentimiento, intentava acabar con fuerça, i violencia, lo que con tantos medios suaves, no avia podido alcãçar de aquel puro, i limpio coraçõ, i vsando de la licẽcia q̃ Dios le avia dado, se embrabecia trocando la amorosa blandura en crueldad, haziendole malos tratamientos con crueles, y exquisitos tormentos corporales, aumentandole los dolores de sus enfermedades, cõ tanto rigor, que le acabara la vida, si Dios no se la conservara milagrosamente. Hallavasse tan afligida, tan desconsolada, i atribulada en medio desta lucha, i fuerte bateria, que sus ojos eran vnas fuentes de lagrimas de dia, i de noche. Y aunq̃ tenia librada toda su confiança en Dios, q̃ la fortalezia, como las batallas eran tan fuertes, i continuas, conociendo su flaqueza con humildad andava llena de temores, y rezelos de no caer en cosa que fuesse ofensa de su Esposo, á quien tenia desde niña consagrada

su

su pureza, esta era su aflicion, i el mayor tormento, que podia padecer, i como el demonio le encendia el cuerpo (cõtra su voluntad) con llamas tã vivas, i crueles, por las torpezas, q̃ hazia, y dezia, aqui era el reventar de dolor, porque le parecia, que ya la carne se arrojaua, â donde el espiritu no queria; aqui era dõde el demonio la apretava fuertemente, para afligirla, y desconsolarla haziendole entender, que ya avia dado cõsentimiento à sus tẽtaciones, siendo contra la verdad. Porq̃ aunque le abraçavan las llamas dellas, su voluntad estava mas firme q̃ vna roca enmedio del mar; que aunque esté combatida de las olas no se mueve, ni deshaze; pero afligiale mucho sentir en si dos apetitos, i voluntades, q̃ parecian differentes, porque el sensitivo con lo que el demonio le hazia entender, parece que assentia; pero el racional confortado cõ la gracia no consentia, i perdiera mil vidas en la demãda. El alma, i el cuerpo como si fuerã dos personas distintas assi pareciã q̃ cõbatiã entre si vna dura, i sãgriẽta batalla entre la naturaleza, i la gracia, entre el alma, i el cuerpo, entre la carne, y el espiritu (como dize S. Pablo) i esto por tãtos años, i la cõtinuacion q̃ avemos visto, i que passò en vna ocasion sin dormir sesẽta noches continuas, con tan terribles tormentos, y temores, gimiendo, i llorando, sin hallar descanso en la oraciõ, ni en los Sacramentos, ni en los Confessores; pareciendole que ya Dios la tenia desamparada, porque la obscuridad que sentia en su entendimiento era grande, i mayor la sequedad de voluntad; pero en la resistencia, i valor vn diamãte, poniẽdo espanto al mesmo demonio, i à todo el infierno, pues no podia vẽcer à vna niña tierna, i delicada en materia tan peligrosa, i en que suele alcançar tan grandes vitorias. Este fue el mayor tormento, i martyrio q̃ padeció esta Virgen pura miẽtras viuiò, porque todos quantos padeciò, assi los que havemos dicho, como los que despues dirèmos, en su estimacion era como nada, respecto de este. Los demas passaualos cõ grande animo, y alegria, i paz interior

rior: pero este le causaua tan grande sentimiento, que cõtinuamente andaua gimiendo, i llorando con increible aflició, i tristeza, llena de temores, y rezelos de no perderla joya tan preciosa de su pureza, aun con el mas leve pensamiento en tan fuerte y porfiada bateria, i quando venia al confessionario llena de lagrimas, i afliciones, ya sabia el Confessor su pena, antes que la dixesse, porque los demas trabajos, y tormẽtos no le causauã semejantes sentimientos, i á vezes era tanto el que mostraua, que el Confessor, sin poderse ir á la mano, lloraua tiernamente de lastima, i compassion, porque quebrara el coraçon à las piedras, si fueran capaces de compassion, i sentimiento.

Si se pondera con piadosa consideracion lo q̃ esta Sierva de Dios padeciò en defensa de su pureza Uirginal la podrêmos llamar, á boca llena, martyr de la castidad, pues los tiranos antiguos no hizieron mayor violencia â las Santas Virgines, por quererles quitar la fee, i Uirginidad juntamente, como el demonio hizo à esta Sierva de Dios de cuyas batallas saliò como el oro del crisol mas fino, i apurado: mas pura Virgen, con corona de martyr: mas Pura, mas humilde, mas recatada, mas admirada de la gracia divina, que le diô valor, i fortaleza para vencer tan porfiada, y sangrienta pelea de tãtos años, i de tã poderoso, i fuerte enemigo, el qual huvo de confesarsse por rendido, y vencido, pues nũca le pudo sacar vna minima ofensa contra su Virginal pureza, ni à ella le quedó remordimiento de conciencia que despues le inquietasse, q̃ es prueva muy sufficiente de que la vitoria quedô por la gracia.

Antes que cierre este capitulo, referiré vn caso particular, q̃ á esta Sierva de Dios sucedió, por ser concerniente à la mesma materia. Vivia con tanto cuydado en traer compuestos los sentidos exteriores, que son las puertas por donde entra la sensualidad, que jamas miró á persona de la Iglesia quando estava en el coro; pues en vna ocasiõ que fue llevada en processiõ la Imagen de la Santa Madre Teresa de Jesus en vna solẽni-

dad

dad que huvo aviendo baxado al coro con otras Religiosas á ver la Santa que estava muy bien adereçada, sin advertencia acertò á mirar à vn hombre que alli estava, y aunque luego reparando el descuydo, sin detencion alguna recogiò la vista, i cerró los ojos: tuvo despues q̃ padecer tres años continuos de representaciones con que el Demonio la afligiò sobre manera, por vna inadvertencia tan ligera; para que entẽdamos el cuydado, i vigilancia conque hemos de vivir en la guarda, i recogimiento de los sentidos, para conseruar la pureza, que tantos contrarios tiene, i tan domesticos: pues vemos que vna Uirgen tan pura tuvo tanto que padecer por vn leve descuydo, ẽ inaduertencia: aunque de todo la sacò Nuestro Señor con excellentes vitorias, medras, y ganancias espirituales,

Concluyo este Capitulo, advirtiendo el piadoso Lector, que por dos razones me pareciò conveniente escrebir tan por extenso el martyrio, i trabajo, que esta Uirgen, y Martyr padeciô en defensa de su pureza Virginal. La primera por no privar de tãta gloria, i honra, i alabança como se deue al braço poderoso de la ônipotẽcia de Dios por vnas vitorias tan grandes como alcanço con vn instrumento tan flaco, i devil, en ignominia, y oprobio del Demonio, que en tãtas baterias i batallas siempre quedò vẽcido; i assi no era justo, que esto se ocultasse, pues dello ha de resultar tanta gloria, i hõra à Dios Nuestro Señor.

La segunda razon, i motivo que tuve, fue para que las almas puras que tienen consagrada su pureza à Dios, se animen, y no desmayen, ni se desconsuelẽ quando se vierẽ cercadas de tentaciones, y representaciones abominables, tan vivas que les causen en la sensualidad terribles incendios: con el exemplo de esta Uenerable Madre, que poniendo toda su confiança en Dios con profunda humildad, i haziendo de su parte lo possible, pueden vivir seguras, de que Nuestro Señor las sacarà á paz, i salvo de semejantes batallas con muy abentajadas coronas, y victorias.

CAPITVLO IX. COMO EL DEMONIO procurô quitarle la honra, y fue tenida por Endemoniada, y lo que padeció con algunos Confessores.

MVltæ tribulationes iustorum; sed de omnibus liberabit eos Dominus. *Muchas son las tribulaciones de los justos* (Dixo el Propheta David) *pero el Señor los librará de todas.* Bien grandes fueron las que esta alma justa padecio en el discurso de su vida, assi en el cuerpo, como en el espiritu (como avemos visto, y verémos en lo restante deste libro) y para que no dexasse de experimentar trabajo, ni tribulacion alguna, permitiô Nuestro Señor, para su mayor merecimiento, y corona, que padesciesse persecuciones del mundo en su honor, y reputacion; que es trabajo, que de ordinario sigue à los siervos de Dios (como dixo San Pablo) y tanto, y mayor, quanto los contrarios son mas espirituales, mas doctos, y de mayor autoridad en la Republica.

No se puede negar, que el camino por donde Nuestro Señor llevô à esta Sierva suya, por ser tan extraordinario estuvo lleno de difficultades, en especial à los principios, porque en semejantes cosas se deven hazer muchas pruebas, y experiencias para conocer el espiritu, con grande tiento, y circunspeccion; sin arrojarsse luego á reprobarlo (como algunos hazen) que quierẽ medir las magnificas obras de Dios con su corta capacidad, y sin mas consideracion à carga cerrada atribuyen â ilusion, y engaño del Demonio, lo q̃ no pueden alcançar con sus razones, y argumentos: Assi sucediò cõ el espiritu desta Sierva de Dios, á muchos hombres doctos, que la comunicaron: de los quales vnos la tuvieron por endemoniada: otros por embustera, y muger de mala vida: y otros por illusa, y esta era la censura mas blanda que dieron á su espiritu permitiendolo assi Nuestro Señor, para que lo imitasse en los agravios, y afren-

y afrentas, que padecio, pues sus enemigos dixeron, que era vna endemoniada, embustera, y de mala vida, y costumbres, *Ad solatium servorum suorum.* *Para consuelo de sus siervos* [como dixo S. Augustin] *quando el mundo los tratare, como tratò à Christo nuestro bien.*

De aqui resultó grande sospecha de el espiritu, y camino desta sierva de Dios en sus Prelados, y Preladas, temor, y rezelos en las Religiosas, duda, y perplexidad en algunos Cōfessores: tanto, que pareciò á personas espirituales, convenia recatarse della: entre las quales huvo vn Confessor docto, que creyô muy de veras, q̃ estava endemoniada, y que todos eran embustes; y hizo diligencias para que la persuadiessen, que los confessasse de plano, voluntariamente: porq̃ si no quisiesse, lo haria cō fuerça, y violencia, en grave detrimento de su honor, y persona: dixeronselo, y tambien, que se tenia sospecha, si tenia algun trato con el Demonio, y que sus cosas tocavan al Tribunal de el Sāto Officio de la Inquisicion: y advirtiesse, que traia cōfusos, y escandalizados tātos hombres doctos, cō sus cosas.

Todo lo llebava con grande paciencia, y resignacion en la voluntad de Dios, sin alterarse, ni mudar el semblante, que sō effectos de la buena conciencia: aunque se afligiò mucho con este trabajo, porque tocava en lo vivo de el coraçon, y mucho mas porque vna persona grave, le dixo, que creyesse, que su vocacion à la Religion, no avia sido de Dios, si no por orden de el Demonio, pues avia entrado á turbar aquesta santa communidad: y viendose afligida, lo communicó cō vn Confessor, y le respondiò lo mesmo. Llegó à tāto su desconsuelo, y afliccion, que le persuadiò el Demonio, que la avian de echar ignominiosamēte de la Religiō Aqui se le levantô vna polvareda de desconsuelos, y afflicciones, q̃ ne se puede encarecer viendose perseguida de los hombres Letrados del mundo, y de los Confessores, que sentian mal de su espiritu, haziendole entēder el Demonio, que dezian verdad. Los quales entendiendo q̃ estava endemoniada, trataron de cōjurarla cō los exorcismos, que la Iglesia tiene ordenados. Pero antes que passemos adelante se deve de advertir

vertir, que ay dos maneras de personas cõbatidas, y atormẽtadas por el Demonio: las vnas se llamã posseſſas, q̃ tienẽ dẽtro del cuerpo al Demonio, por pecados graues, q̃ han cometido: para cuyo remedio sõlos Exorciſmos del Manual: porque en virtud dellos vemos que el Demonio deſampara el cuerpo del miſerable paciente, de que eſtan llenas las hiſtorias. Otras perſonas ay llamadas obceſſas, las quales tienen aſsiſtente al Demonio fuera del cuerpo, cauſandoles en él, y en el alma graves martyrios, i tormentos, y eſtas ſon almas de grande pureza, i ſantidad, como fueron el Sãto Job, S. Antonio Abbad, y la Venerable Señora Doña Maria Vela, y otros muchos, de cuyo numero fue eſta Venerable Madre de quiẽ vamos tratando: á las quales exercita Nueſtro Señor por eſte camino, dando permiſſo al Demonio, para que las atormente, i ellos ganen aventajados grados de merecimientos con la paciencia por el tiempo q̃ ſu divina Mageſtad es ſervido: y para remedio deſtos no ſon los exorciſmos, ni ſurten efecto, para que el Demonio aſsiſtente los dexe, pues aſsiſte por orden del miſmo Dios, à quien todas las coſas obedecen.

Eſto ſupueſto, digo que eſtos Padres, que vamos diziẽdo, aviendo entendido que nueſtra Religioſa era poſſeſſa, y no obceſſa, con licencia expreſſa del Prelado, entraron en el Cõvẽto diverſas vezes á cõjurarla como à Endemoniada, cõ las ceremonias del Manual: ella obedecio el mandato con promptitud, y rendimiento, offreciendo à Dios aquella afrenta, que recebia, teniendo en el interin grande paz interior: y eſtando en altiſsima oracion, con el roſtro, y ſemblante grave, y cõpueſto: aunque á vezes ſe embrabecian contra ella los Demonios aſsiſtentes, y la ahogavan ſin dexarle pronunciar el Santiſsimo nombre de JESVS y MARIA, y era meneſter tenerla fuertemente dos Religioſas, y dos Sacerdotes, que aſsiſtian á eſte acto; pero era el trabajo en vano, por que los Demonios aſsiſtentes no la deſampararon, haſta que Nueſtro Señor fue ſervido, como dirèmos en ſu lugar. Y aunque vn Religioſo grave, que

que siempre aprobò su espiritu; la conjuró tambien, no fue por que creyesse, que era endemoniada, sino por la grã de instancia, que le hizieron las Preladas, à las quales dixo, que no tuviessen temor, ni rezelo alguno, por que el camino de aquella Religiosa era seguro, y su espiritu de Dios, y que mientras la avia conjurado, estava interiormente con grande paz, y en oracion. Pero lo que mas les atribulava, y à los que la tenian por possessa eran los ademanes, que hazia en aquel acto, y algunas palabras que dezia, siendo cierto, que no estavan en su mano, pues estava cõ suma paz en su alma, sino por orden de los Demonios assistentes.

Otro Religioso docto, y discreto vino tambien à conjurarla, y viendola con tanta paz, y modestia, dixo con mucho sentimiento, que èl avia visto en España personas Endemoniadas, pero que la q̃ tenia presente, no tenia traça de serlo en ninguna manera, y q̃ èl avia hecho aquel officio por avérselo mãdado la obediencia, y quedò de alli adelãte muy aficionado á su virtud, y buena vida; y fue vno de los que la consolaron, y aprobaron su espiritu.

Pero al fin permitió Nuestro Señor, que las Preladas, y Religiosas, y algunos Confessores, que avian sido de cõtrario parecer, se desengañassen con el discurso del tiẽpo, por las muchas experiencias, que hizieron, atendiendo, cõ particular advertencia, todas las acciones publicas, y secretas de esta sierva de Dios: y viendo, que no hallavan cosa digna de reprehension, y que su camino era todo de Cruz, trabajos, y mortificacion con grande humildad, obediencia, silencio, y resignacion, sin mudar passo, ni semblante, con vna admirable paciẽcia, se sossegaron, sin tener mas dudas, ni rezelos. Y el que mas cõtrario le fue à los principios, se resolvió á cõfessarla generalmente, por orden de la Prelada, para descubrir por este camino la verdad: y viendo la llaneza, y entereza de la confession, y la grande pureza de aquella alma cãdida, quedò maravillado, y al fin mudó parecer, y aprobó su espiritu por bueno, dando muchas gracias á Dios, que per-

permitiò ſemejãtes debates, i contradicciones para q̃ eſta Venerable Madre ſalieſſe como el Sol: *poſt nubila clarior.* Pues aũque permite que ſus ſiervos padezcan detrimento en la reputacion, es para mayor bien, y para que ſu limpieza, y honor quede executoriado, y mas acreditado.

CAPITVLO X. DE LOS QVE APROBARON *ſu eſpiritu.*

PERO entre eſtas dudas, y rezelos de hõbres doctos, huvo otros muchos de grãde ſantidad, y letras, que cõfeſſaron, y communicaron à nueſtra Religioſa, y la animaron, y ayudarõ mucho, aprobando ſu eſpiritu: entre los quales fue el muy Reverẽdo Padre Fray Andres de la Aſſumpcion, que ha poco que muriò, aviendo ſido Provincial de eſta ſanta Provincia de S. Alberto de los Carmelitas Deſcalços, de eſta Nueva Eſpaña, perſona de muy grãdes letras, y conocida virtud, y que fue bien exercitado de Nueſtro Señor en trabajos eſpirituales, y corporales. Tambien aprobò el eſpiritu de eſta ſierva de Dios, el Doctor Franciſco Duran Clerigo Presbitero, que muriò ſiẽdo Capellan, y Confeſſor de eſte ſanto Convento, cuyas letras fueron muy conocidas y celebradas en eſte Reyno. Aprobaronle tambien otros muchos Religioſos, de la miſma orden de N. Señora de el Carmen deſta dicha *P*rouincia de San Alberto, perſonas que la han governado, ſiendo Prelados, y eran de mucha autoridad por ſus letras, i conocida virtud, y el vno de ellos la governò el tiempo, q̃ eſtuvo en eſta Ciudad, dandole la obediencia, con voto de no encubrirle coſa de las que paſſaſſen por ſu alma, cõ licencia, que tuvo de ſu Prelada.

Tambien la ayudò, y conſolò mucho otro Padre muy grave, docto, y muy dieſtro en materias eſpirituales de la Compañia de Jeſus, el qual luego que la communicó, conocio ſu buen eſpiritu, y la con-

consolava, no solamente quãdo residio en esta Ciudad, si no por cartas, quando estava ausente. Desuerte, que con el aiuda, i direccion de estos Padres espirituales tuvo grãde alivio, y ayuda en los grandes trabajos, y tribulaciones interiores que padecia; pero como se ivan de esta Ciudad, era forçoso aver de bolver á comunicar cõ los otros Confessores, que eran contrarios à su espiritu, i assi salia del Cõfessionario cõ nuevas dudas, miedos, y sospechas, de si estava engañada, ô no, atizando estos pensamientos los Demonios cõ mentiras, i quimeras, para afligirla, i descõsolarla. Y otras vezes quando estava en el rigor de sus enfermedades, i trabajos, como no podia vajar al Confessionario, padecia grandes desãparos, sin tener a quien bolver los ojos, que era vn grave tormento, porque no ay duda, sino que las almas que caminan por estos caminos extraordinarios, no hallan otro consuelo, sino la comunicacion de los Padres, espirituales, que entienden su espiritu: y si esta les falta andan como vn navio de tempestad, sin governarle Piloto. Pero como N. Señor assiste á estas almas con particular providencia acude á su consuelo quando estan mas afligidas, i desamparadas de los auxilios humanos, como sucediò à esta Sierva suya; porque estando en la cama muy apretada de sus enfermedades, i en vn grave desamparo de su alma, se puso en oracion pidiendo remedio à Dios por el camino que fuesse servido, pues sabia que no tenia Confessor, ni padre espiritual à quien bolver los ojos; apareciòssele su Sãta Madre Teresa de Jesus, con cuya vista se consolô mucho, animòla, i alentòla, diziendole que pusiesse toda su confiança en Dios, i que siguiesse los consejos de vn padre espiritual, que le avia escrito pocos dias avia, porque por su medio avia de tener mucha luz, i consuelo. Con lo qual quedó muy animada, y mucho mas quando vio que se comunicava cõ el en espiritu de alli adelante, sucediendole esto muchas vezes, quedando mas avillada de que quãdo via cerrados los puertos para su consuelo, le abriò N. Señor este tan extraordinario

nario, i milagroso, conque andaua tan alentada, que causaua nouedad en el Conuento: y estādo vn dia en el coro en oracion, admirada de como podia ser aquella comunicacion, que tenia con este padre espiritual, siendo tā cierta, i verdadera, no dudando en la sustancia, sino en el modo: se le aparecciò su Angel Custodio, i le puso delante vn espejo christalino, i mirandolo, se vió asi mesma, de rodillas delāte de aquel mesmo padre, dandole quenta de su espiritu: con lo qual le diô á entender su Angel, que las cosas divinas se deven venerar con respecto, i rendimiēto, sin escudriñar el modo, pues no ay cosa imposible à la Omnipotencia de Dios: y otras vezes le embiaua su Magestad al Angel Custodio del mesmo padre en su figura, y habito, para que la consolasse quando estaua en el rigor de las batallas cō los Demonios; los quales le dezian muchos males dél, i la persuadian, que no lo creyesse, que la engañava; pero como Dios le dava á entender lo contrario, no le turbauan estas persuaciones, demas de que la experiencia le mostraua, que cada vez q̄ lo comunicava, ora fuesse en espiritu, ô en el confessionario, aunque se hallasse muy afligida, cobraua nueuo animo, vigor, y aliento, y consuelo.

(✠)

SEGVNDA PARTE,

DE LA VIDA DE LA VENERABLE MADRE ISABEL DE LA ENCARNACION.

Religiosa Descalça, Carmelita.

CAPITVLO PRIMERO DE SV PROFVNda humildad.

YA es tiempo que tratemos de las excelentes virtudes conque esta alma Pura estuvo adornada: y porque la humildad es el fundamento dellas, como dixo San Augustin, tratarémos de la q̃ tuvo, que fue en grado heroyco, pues fue el cimiento, sobre que fundò este edificio espiritual de las demas virtudes q̃ exercitò desde su tierna edad. Con ningũ modo podré declarar mejor la humildad que esta Venerable Madre tuvo, q̃ cõ la doctrina del Angelico Doctor Sãto Thomas el qual pone los grados q̃ ha de tener la perfecta humildad interior, i exterior, en que se incluyen otras virtudes, que della proceden. Dize pues que el verdadero humilde no solo ha de serlo interiormente, sino tambien exteriormente, trayendo los ojos fixos en el suelo hablando pocas palabras muy medidas con voz mansa; sin que sea facil en cosas jocosas, y de rizas guardando silencio,

sin

sin ser singular en sus acciones: ha de creer, i confessar q̃ es mas peccador, mas vil, mas indigno, i mas inutil, que los demas: ha de ser obediente, teniendo paciencia en las cosas adversas; no ha de ser amigo de su propia voluntad, i parecer, sugetandose à los demas, aunque sean inferiores, i finalmente ha de andar con continuo temor, i reverencia á la Magestad de Dios Nuestro Señor.

Todos estos grados de la perfecta humildad hallarémos en esta Virgen pura con grande excellencia, porque siendo assi, que desde sus primeros años fue tan prevenida con la gracia de Dios, que en su vida no hallaron sus Confessores que huviesse cometido pecado mortal, antes conservó la gracia que recibió en el Santo Baptismo (q̃ es cosa rara, i peregrina) i que en quanto era possible vivia con especial cuydado de no cometer pecado venial, ni imperfeccio͂, à lo menos co͂ advertencia, como lo certifica͂ las Religiosas, i Confessores: con todo esso tenia tan alto conocimie͂to de la soberania, y alteza de Dios, y juntamente de su miseria, i vileza, que en su estimacion era la mayor i mas vil pecadora del mu͂do, i la mas ingrata à los beneficios de Dios, los quales siendo tan singulares (como verémos despues) pues la tratava con tanto amor, y cariño, i familiaridad descubrie͂dole las cosas futuras con don de Prophecia, la gloria de los Bienaventurados, en cuya co͂pañia assistió diversas vezes entre las Virgenes que seguia͂ el cordero; comunicando ordinariamente con su Angel Custodio, i teniendo muchas vezes visitas, i apariciones de la Santissima Virgen Maria, Madre de Dios, Señora N. de su Madre Santa Teresa, de San Benito, i otros Sa͂tos, y almas ya Bienaventuradas, á quien trató, i comunicó en el mundo: i que muchos que esta͂va͂ en el Purgatorio, venian à pedirle el socorro de sus oraciones, i trabajos, significa͂dole quan agradables eran á Dios. Todos estos favores, y privilegios no solo, no le causavan vanagloria, ni estimacion propia, mas antes le servian de aniquilarse, i humillarse mas, atribuye͂do á Dios sus dones, sin atribuirse à si

cosa

cosa alguna: causavanle nueva confusion, nuevos temores, i rezelos de la estrecha quenta que avia de dar en el Tribunal Divino de tantas mercedes, juzgandolas por mal empleadas, i peor aprovechadas, i que si el mayor pecador del mundo las recibiera fuera mas agradecido à la infinita liberalidad de Dios; y aunque padecìa tantos trabajos, i tormentos con tanta paciencia, i resignacion, todo le parecia nada en recompẽsa de tantos dones; i assi, andava continuamente cõ nuevas ansias de padecer, i mas padecer, por satisfazer en algo tantas obligaciones, en q̃ se via puesta.

Pero lo que mas se deue ponderar es, que aviendo tenido revelacion de su predestinacion, i de que no avia de passar por el Purgatorio, andaua continuamente cõ grãdes temores, i rezelos de su salvaciõ, como si fuera la mayor pecadora del mundo, derramando muchas lagrimas, cosa que causaua admiraciõ i confusion à las Religiosas, que conocian su grande virtud, i vian tantos temores en ella, de no perder â Dios. este era su dolor, i su cuydado de dia, i de noche, teniendo por incierta qualquiera seguridad en esta miserable vida, y de ordinario dezia á sus Confessores, i Preladas estas formales palabras. *No temo el padecer, sino si he de ser ingrata à mi Dios? si le tengo de ofender? si le tengo de perder?* Confessavasse con estraña humildad, ponderando sus defectos, como si fueran gravissimos, siẽdo mas descuydos leues de la naturaleza hechos sin advertencia, y por ellos se juzgava digna de muchos años de Purgatorio. A todas sus Hermanas las Religiosas tenia por Santas haziẽdo grande aprecio de su virtud, con vna Santa embidia, i emulacion, viẽdo que acudian à las obras de su comunidad, i Religion cõ tanta puntualidad, teniendose â si por inutil, i desaprovechada, i que solo les seruia de trabajo, i cuydado, por estar tan impedida, iuzgando que por sus pecados no merecia andar en tan Santa compañia: persuadiale el Demonio, que por no ser de prouecho, sino de carga, y cuydado al Conuento, le avia de hechar dèl, cosa que sen-

tia en el alma solo imaginar-la, por el grande amor que tenia a la Religion. Y tambien la affigia cada vez que se humillaua, para que desconfiasse de la infinita misericordia de Dios: de manera que hasta en esto tenia, que padecer. Sentia mucho que huuiesse quien hiziesse caso della, y desseó que todos la oluidassen, hasta sus deudos. Preguntandole vna vez su Confessor, como la tenian tan oluidada, le respondiô. *Padre no tienen ellos culpa alguna, por que yo se lo he suplicado á Nuestro Señor, y me lo ha concedido.*

Esta profunda humildad q̃ tenia fue principio de los singulares fauores, i consuelos que Nuestro Señor le comunicaua, los quales la haziã siempre mas humilde, sin que las Religiosas en tantos años conociessen en ella algun rastro de vana estimacion, ö soberuia: Quando huuo tantos pareceres dudosos en su espiritu, teniendo muchos hõbres doctos sospechas de que iba herrada; estuuo tres años sola en vna celda apartada de lasdemas Religiosas, sin q̃ se oyesse de su boca la menor quexa del mundo, porque se persuadia que tenian razon: y quando los Confessores, y Preladas le deziã que iva herrada, i que su espiritu no era de Dios, dandole asperas reprehensiones, callaua sin disculparse, bolviendo los ojos â Dios, que sabia su innocencia, i conformandose con su santa voluntad. Finalmente llegò à tener no solã la humildad de los pecadores, nacida de los pecados passados; sino la de los Innocentes, que procede de los divinos dones q̃ Dios comunica al alma, con los quales le infũde luz, i claridad para que conozca que todo lo bueno es de Dios, y q̃ de su parte ni son, ni pueden, ni valé nada: la qual es humildad mas generosa, i perfecta, que la ordinaria.

CAPITULO II. DONDE SE PROSIGVE *la mesma materia de la humildad.*

A La humildad interior (de que hasta ahora auemos tratado) ha de acompañar la exterior en los actos exte-

exteriores, como dixo Santo Thomas en el lugar citado: pues esta Sierva de Dios no se contentò con la humildad interior, sino que fue muy aventajada, en la exterior en todas sus acciones, porque como era tan humilde de coraçon, rebozava por los ojos, por la boca, y por las demas acciones, y exercicios la humildad que en el tenia encerrada. Traia ordinariamente los ojos fixos en el suelo, sin mirar â las Religiosas al rostro, y siempre que estava en presencia de las Preladas, ó antiguas era grande su modestia, y compostura. Guardava perpetuo silencio, soledad, i recogimiẽto interior, estãdo en su celda meditando la Ley del Señor, como lo manda la regla. No hablava con la compañera que tenia en la celda, sino era cosa tan necessaria que no se pudiesse escusar para el remedio de sus cõtinuas enfermedades, Y las pocas vezes q podia assistir cõ la Comunidad en las dos horas q las Religiosas se jũtã cada dia [cõforme a las cõstituciones] â tener vna honesta conversacion en el lugar diputado para ello: estava con sumo silencio, sin hablar sino era preguntada: y sus palabras eran pocas, muy medidas y de edificacion, y con vna voz tan mansa, y apacible, que causava devocion â quien la oia. No se entremetia en cosas del govierno del Convẽto [que tanto pertuba la paz Religiosa] guardando siempre silencio; y dezia muchas vezes, que los Religiosos que no son entremetidos, gozavan en esta vida del Cielo, y que los que lo eran governavan en bano, y no tenian paz, ni la dexavan tener â los demas, y deziales a las Religiosas estos versos que tenia escritos en vn libro.

Si obedezco tendrè paz:
en lo demas quien me mete?
Ruede el mũdo, paz del alma,
y venga lo que viniere.
Quatro cosas he de hazer,
si me quiero conservar,
no ver, oyr, y callar,
y callando ensordecer.

Jamas se le oyò palabra que pudiesse tener rastro de ira, ó descompostura, ó desabrimiẽto. Y si es cierto que toda su vida estuvo en vna perpetua Cruz tan cercada de dolores, y trabajos interiores, y exterio-

res, que lugar pudieran tener entre tantos martyrios, y tormentos, las palabras jocosas, y de riza? fue singular la modestia q̃ en esto guardò. Era enemiga de singularidades (que en vna Religion suele ser la piedra del escandalo] y quando era necessario hablava altamẽte en esta materia. En la celda, en el vestido, y en lo demas, no solo no tenia singularidad, ni vana curiosidad, antes gustava de verse con la cama, i habito, y velo mas pobre, roto, y remendado: Y quando la Ropera, y Refitolera tenian cosas rotas, y deshechadas, ya sabian que ninguna las recebia con mayor gusto, y agrado que la Madre Isabel de la Encarnacion; porque tenia por cierto, y dezia que aun lo muy desechado, y despreciado no merecia: y assi no pedia cosa alguna de que tuviesse necessidad, dexandosse á la providẽcia de las Preladas, q̃ estã en lugar de Dios, y quando la enfermera le llevava de comer lo recebia con tanto amor, agradecimiento, y estimacion, como si fuera vna pobre á quien por charidad, y no por obligacion se le hiziera limosna; y cõ tener de ordinario el apetito postrado, ni se quexaua de la comida, ni pedia mas de lo que le davan. Continuamẽte estava pidiendo perdon á las Enfermeras, y compañeras, á las Preladas, y Religiosas del mucho trabajo, que les dava con sus continuas enfermedades, juzgandosse por inutil, i pezada al Convento, y que les dava mal exemplo de no acudir, como quisiera, al curso de la Comunidad, de que pedia perdon de ordinario con grande humildad: y las pocas vezes que podia acudia con grande alegria, y promptitud á servir à las enfermas, y exercitar los officios mas humildes de la casa, siendo la primera en ellos, y en las mortificaciones que se hazen continuamente en este Santo Convento, assi en el Refectorio, como en los Capitulos: y es cosa cierta que si huviera tenido salud, ninguna Religiosa le huviera lleuado la ventaja en estas cosas.

La pobreza exterior [que assi mesmo procede de la humildad interior] se guarda cõ gran puntualidad en este Religioso Convẽto como lo mandan las reglas, y constituciones. Porque no ay propriedad en habito, ni en celda [que está

tà sin llave) y en ella no ay mas que la pobre cama, vna Cruz grande pintada en la pared, otra de madera vna calavera, vn banquillo pequeño, vna canastilla abierta de las ordinarias, para la costura que manda hazer la Prelada, sin que ninguna Religiosa tenga arca. Permitesele que tenga alguna Imagen de papel, con algunos libros deuotos; pero en ellos, ni aun en el Breviario no tienen propriedad, porque estàn â la disposicion de las Preladas; y lo que mas es, que no se probarà que Religiosa alguna en su vida aya tenido, ni posseydo medio real, ni vna blanca, ni la ha visto en sus manos, sino es que sea Prelada, ò Tornera, à cuyo cargo està el sustento del Convento. Esta humilde pobreza guardò nuestra Religiosa con grande observancia todo el tiempo que viviò, estando mas alegre, y contéta quando se via con lo mas despreciado, porq̃ todas quantas cosas ay en el mundo, las despreciaba, como dixo el Apostol San Pablo.

Pues en la obediencia, i rendimiento â la voluntad de las Preladas, y aun de las demas Religiosas, sin tener propia voluntad, fuè singular, y tambiē en la paciencia, que son los otros grados de la virtud de la humildad, de lo qual tratarè en su lugar, y assi no me detengo en esto. Solamente dirè que llegò nuestra Venerable Madre al grado altissimo de la humildad, que pocos alcançan, q̃ es mostrar dolor, y sentimiento en las honras, y alegria, y regozijo en las injurias, i afrentas, como dize Esichio en sus exercicios. Porque en el tiempo que anduvo su espiritu en tantas opiniones, entre los hōbres doctos, que entendian estava Endemoniada, y que era vna embustera, y como tal devia ser castigada por los Prelados; entonces estava ella con grande paz, y alegria en su alma, y no solo no tenia enojo, ni sentimiento contra los que assi la injuriavan, sino que los disculpava, procurando salvar su intencion: y cada vez que entēdia que la tenian por buena, y en especial quando las Religiosas le rogavan las encomendasse a Dios, se afligia por entender que tenian buen concepto de su virtud, diziendo que era la mayor pecadora del mundo, y la que mas necessidad tenia de las oraciones de

todas,

todas. Quando en los muchos ratos que tenia, estando enagenada de sus sentidos, hablaua a cerca de las cosas celestiales que el Señor le comunicaua; sentia sobre manera que la huuiessen oydo las Religiosas, i para aver de dezir lo que Dios le auia revelado era menester que la Prelada se lo mandasse por obediencia; i entonces hablava con grande confusion, i encogimiento, haziendo muchos actos de humildad, i dãdo à entender, que aquellas mercedes le hazia Nuestro Señor, no porque ella fuesse mas virtuosa que las demas, sino para manifestar su infinita Bondad, y misericordia, que tanto mas resplandecia en comunicar sus dones, à quien no los merecia por sus pecados Bendita sea, y glorificada por todos los siglos, porque asi esconde estos arcanos, i secretos maravillosos de los sabios soberuios del mundo, y los revela à los pequeñuelos, i humildes: como lo fue esta Uenerable Madre: en lo qual vemos verificado lo que Christo nuestro bien dixo en su Evangelio, que los que fueren humildes, serán honrados, i ensalçados, permitiendo aora que se publiquen, i prediquen las virtudes de vna pobre Religiosa descalça tan retirada, que tanto desseó ser abatida, i humillada, i no conocida, para que nos sirva de exemplo. Y su Diuina Magestad sea ensalçado, i glorificado por las maravillas que obra en sus Santos, como dixo el Real Propheta David. *Mirabilis Deus in Sanctis suis.*

CAPITULO III. DE SU OBEDIENCIA.

ASsi como el Medico conoce por el pulso el cõcierto, ò desconcierto de los humores interiores del enfermo, de la mesma suerte el Medico espiritual por la obediencia conoce las virtudes, ò desconciertos del alma, y assi confiessan los Padres espirituales, que donde no ay obediẽcia, no puede aver sãtidad, ni otra virtud considerable, i en especial en los

que

que la professan por voto: q̃ por esso dixo San Gregorio. *Obedientia sola est, quæ menti cæteras virtutes inserit, incertas q̃ custodit. La obediẽcia es la q̃ inxiere en el alma las demas virtudes, y la que las guarda.* Por ser como es hija de la humildad, i es cosa cierta, que el q̃ fuere muy humilde, serà muy obediente. De lo qual podemos inferir, que aviendo tenido tan grande humildad (como vimos en los capitulos antecedentes) fue asi mismo grande la obediencia que tuvo, porque desde niña la empeçò á exercitar en el siglo, siendo muy obediente á sus Padres en quanto le mãdauan, i si tenia algũ descuydo en esto les pedia perdon de rodillas. Y quando tratatarõ de darle otro estado, del que ella pretendia, i tenia ofrecido à Dios, sintiò mucho faltar en la obediencia à sus Padres. Desde que entrò en la Religion, antes que professasse, diò muestras claras de lo mucho que se avia de avẽtajar en esta virtud; porque era obediente, i puntual à todo quanto le mandavan, con grande silécio, y alegria. Pero despues que profesò, y se obligò por voto a la obediẽcia, conociendo las nuevas obligaciones que le corrian de cumplirlo, i teniẽdo luz particular del Cielo del grande aprecio que esta virtud tiene en los ojos de Dios, procurò aventajarse en ella con grandes ansias, i desseos de ser muy obediẽte à sus Preladas, i obedeciendo sus mandatos como los del mesmo Dios, captivando, y sugetando su entendimiento â ciegas sin discurso alguno, sin hazer replica, ni poner dificultad en cosa que le mandassen, aũque fuesse al parecer imposible. Y no solo executaua quanto le mandauan, sino que interiormente se alegraua de que le mandassen cosas contra su gusto, i voluntad, porq̃ siẽpre fue enemiga de su parecer, i propria volũtad, por ser tan contraria à la profession Religiosa, y à la humildad q̃ ella tanto amava.

Como siempre la traia N. Señor crucificada con tantos trabajos, y tormẽtos interiores, y exteriores, y tenia prẽdas ciertas de que este era el camino cierto, y seguro para el Cielo, hazia grande aprecio del padecer, i tenia escri-

tas en su celda, en vna tablita, estas palabras. *Amor meus crucifixus est. Mi amor està crucificado.* Acordavase de ordinario de aquellas palabras del Apostol San Pablo. *Factus obediẽs vsque ad mortem: mortem autem Crucis. Fue obediente el Señor hasta la muerte, y muerte de Cruz.* Con esta consideracion se alētava à obedecer con resignacion, i aceptar con alegria quantos trabajos le viniessen de su mano: y à ser obediente à sus Preladas, no solo en las cosas faciles, sino en las dificultosas, siguiendo en esto el consejo de su Santa Madre Teresa de Jesus, que traia de ordinario en la boca estas palabras. *La verdadera obediẽcia se prueva en las dificultades*, porque el Señor le avia dicho, *que no era obedecer, sino estuviesse determinada à padecer*: y assi tuvo esta Venerable Religiosa firme determinaciõ de obedecer quanto le mādassen, como verémos en los casos siguientes.

Siendo Novicia empeçò à padecer aquella fuerte, y terrible tentacion contra su pureza (como vimos al principio) para cuyo remedio acudiò á la Prelada (que entonces era) la qual le ordenó, que procurasse no dormir, sino estar siẽpre en vela, i oracion, pidiendo favor à Dios: cuya orden obedeciò con tanto cuydado, q̃ por no dormir no se desnudò, ni acostò en la cama en al año del Noviciado, ni despues, teniendo vna cañita en la mano, para que quando se cayesse la despertasse. Este fue el primer acto heroico de obediẽcia que hizo en la Religion.

El segundo fue la prompta obediencia conque se sugetó à la Prelada en aquella sed rabiosa que tuvo quando le mādò, que no bebiesse como se dixo al principio.

En todas las enfermedades, que padeciò en el discurso de su vida, era cosa notable ver la obediencia, y rendimiento que tenia á las Preladas, y á los Medicos, y Cirujanos en tantas curas, y remedios como le ordenavan, que á vezes le eran mas penosos, y de mayor tormento qud las mesmas enfermedades, y aunque se via que no le avian de ser de provecho, ni alivio alguno, porque era exercicio, que Dios le dava, à cuya voluntad no puede aver resisten-

tencia; sufria, y obedecia, sugetandose à la obediencia: la qual no solamente tenia à las Preladas, sino à las Enfermeras, y compañeras que le assistian, y quando le traian la comida, les rogava con grande encarecimiento que se la pusiessen en el suelo, donde gustava de comer por su humildad, sin que le pusiessen mesa, ni otro aparato; pero si se la ponian obedecia, y se rendia, aunque era contra su volūtad.

Mandavale la Prelada, que algunas vezes para divertirsse, hiziesse costuras curiosas, y aūque estava en la cama con sus enfermedades, se esforzava, y animava, y las hazia poco à poco con grande primor, y curiosidad; y no con pequeño trabajo, alegrandose mucho de tener que padecer con el merito de la obediencia, sin escusarse, pues estava tan legitimamente impedida.

Otras vezes se animava, levantandose de la cama, iva por ver à sus hermanas las Religiosas, à quien tanto amava, à la recreacion donde todas se juntan. Y quando mas consolada estava, le mandava la Prelada se fuesse à su celda, porque no le hiziesse daño à su salud: obedecia sin replica, haziendo à Dios en esto vn grande sacrificio y vn acto heroico de obediencia, ivasse à su celda sola; pero muy acompañada de su Divina Magestad.

Estando otra vez bien apretada en los principios de sus enfermedades con excessivos dolores, le mandò la Prelada, que se animasse, y levantasse à servir el Refectorio aquel dia: obedeciò, y sin replicar ni dezir palabra, se levantò de la cama dandole N. Señor esfuerço, milagrosamente, y fue al Refectorio, y sirviò à las Religiosas; pero fueron tan grandes los dolores que alli padeciò cō el movimiento, y exercicio que estuvo rebentando sin darlo à entender; y dezia despues, que escogiera la naturaleza de mejor gana, que le atrauessassen vn puñal, que passar semejante tormento, como el que alli tuvo. Viendo la Prelada quan biē le avia salido aquella prueba de obediencia, sin entender lo mucho que le avia costado à la pobre enferma; le mandò que vistiesse lana, y comiesse pescado, y las demas cosas que las Religiosas comen; lo qual hizo con grande puntualidad, sin reparar en el daño, y detri-

mento de su salud, que fue tan conocido luego que se le agravaron sus enfermedades, i en especial la apostema, i fue necessario que la mesma Prelada le mandasse comer carne;

Davanle à tiempos bien en que merecer vnos sudores de pestilencial olor, y qualidad, causados por el Demonio q̃ calauan el colchon hasta la tabla. Pareciòle à la Prelada que le haria provecho hazer algun exercicio por la mañana; y assi le mandò que madrugasse, y se paseasse por vn corredor descubierto, que està sobre el Claustro, hasta que se cansasse: aceptó esta obediencia, sin replica, y aunque passava la noche con sumo trabajo: quedando debilitada por los sudores que tenia, se levantava como podia, sacando fuerças de flaqueza, i paseavasse por el corredor, y aunque le hazia notable daño, y quedava cõ grande flaqueza, i debilitacion, proseguia su obediencia, pidiendo fuerzas à Nuestro Señor, para cumplirla: el qual dandose por servido de vn acto tã grãde de obediencia, se le apareció vna mañana con la Cruz acuestas, muy fatigada, y se puso á su lado paseandose en su compañia, y dando tantas bueltas, i paseos, quantos dava su querida Esposa, la qual con tal favor, i regalo quedó animada, i con firme determinacion, que hazer quantas cosas le mandasse la obediencia, aunque pareciessen impossibles, sin replica, ni excusa alguna.

Otras vezes se ahogava por la falta de respiracion que era con difficultad, y causava pena à los que lo vian: mandole la Prelada en vna ocasion que se fuesse à la mano, i no respirasse con tanta violencia: obedeciò, quitado a la pobre naturaleza aquel pequeño alibio, i al punto rebentaron caños de sangre por la boca, y narizes, que fueron testigos de su grande rendimiento, y obediencia. Estando tan fatigada de sus enfermedades, que no podia yr al Coro, le mandò la Prelada, muchas vezes, que por todo el tiempo que estuviessen las Religiosas en Maytines, que son casi dos horas, se ocupasse en cantar Psalmos, sin cessar vn punto, por probar su obediẽcia, i porque se diuirtiesse: y aun-

aunque esta fue vna cosa para ella muy rigurosa, por aumentarle sus dolores con tanto extremo, que le hazia derramar muchas lagrimas, con ser en extremo sufrida: cumplia puntualmente el mandato, i obediencia sin quexarse. Y algunas vezes viendo la Enfermera lo que en ello padescia, movida de compassion, sin dezirle nada, se iba al coro donde estava la Prelada, i le significava el trabajo en que estaua la Enferma, i que por amor de Dios le embiasse à mandar, que cesasse de cantar y quedando edificada de su obediencia, le embiava à mãdar que no prosiguiesse en aquel exercicio.

En otra ocasion que estava bien fatigada en la cama sin poderse levantar, le mandô por obediencia la Prelada, se animasse, i fuesse a escardar las flores de la huerta, por hazer prueva de su obediencia, y fue cosa maravillosa, que se levãtó dandole Dios fuerzas: y como si estuviera buena, y sana fue à cumplir lo que se le mandò cõ grande paz, y consuelo de su alma, dando muchas gracias al Señor por la virtud, i fuerzas que le avia dado para no faltar à la obediencia.

Aviẽdo tenido noticia de las cosas tan extraordinarias desta Sierva de Dios el Illustrissimo Señor Don Gutierre Bernardo de Quiros con el Santo zelo de su officio Pastoral, vino a verla, i auiendo estado muy de espacio cõ ella en la rexa, i hechole muchas preguntas, quedò muy satisfecho de su virtud, i en especial por la relacion que le diò la Prelada. Animóla, i mandòle que se esforçasse, i acudiesse al Coro, i a todos los demas actos Conventuales, siguiendo la Comunidad, para que cõ esto se divirtiesse: ella respondiò que haria lo que su Señoria Illustrissima le mandava, aunque se hallava sin fuerzas para ello, poniendo toda su cõfiãça en Dios: fuesse luego a la oracion, i estando suplicãdo a su Divina Magestad, fuesse servido de darle fuerzas para cumplir cõ lo que su Prelado le avia mandado, pues le constava quan impedida estava por sus enfermedades. Apareciosele N. Señor, i dixole estas palabras: *No fuera mucho que estando cõ fuerzas, acudieras a la obediẽcia*

cia de tu Prelado: lo que tengo de estimar es, que aunque sea rebentando acudas á cumplir lo que te ha mandado. Con este favor se halló tã fortalezida, i animada, que de alli adelante (aunque con grandissimo trabajo) acudió con gran pũtualidad á todas las cosas de la Comunidad muchos meses, y dezia iva rebentando por obedecer. Pero agrauaronsele despues los males de manera, que era impossible passar adelante. Afligiose mucho, y aunque procurava animarse, y levantarse para cumplir esta obediencia, no podia por que fue esto en los vltimos tercios de su vida, i estaua ya muy consumida, i sin fuerzas. Acudiô á la oracion, que era el vnico remedio de todos sus trabajos, y afliciones, i estando suplicando á Nuestro Señor con fervorosos affectos, fuesse servido de darle fuerças para cumplir lo q̃ le avia mandado su Prelado, si assi convenia á su divina voluntad, pues sabia quan prompto estaua su espiritu para obedecer, aunque la carne estaua flaca, i enferma. Estando con esta aflició, tuvo vna luz intelectual, i claro conocimiento, en que se le dió à entender en que consiste la perfecta obediencia: y que quando su execuciõ se impide sin culpa del que dessea obedecer, accepta Nuestro Señor el desseo efficaz, como si tuviesse cumplido effecto: i que pues ella desseava obedecer con tantas veras, i no podia por estar legitimamente impedida con tan graves, i penosas enfermedades, no se afligiesse, porque Dios avia aceptado sus buenos desseos, como si fuessen acompañados con las obras. Todo esto fue menester para que se consolasse, porque sentia con extremo no poder acudir a todos los actos Conventuales, para ayudar à sus hermanas las Religiosas, assi porque le cõstaua lo mucho que Nuestro Señor se agrada de que los Religiosos acudan á seguir el curso de su Comunidad, que es su professsion, como por ver el sentimiento q̃ mostrauan los Demonios cada vez que acudia á los actos Conuẽtuales, poniẽdole mil estorvos i atormẽtandola cõ nuevos martyrios; pero vencialos con la gracia de Dios, y aunque estava con grandes dolo-

dolores, i exhausta, i consumida, iba al Coro, i á los demas actos Cōvētuales, quando N. Señor le dava fuerzas, i alli assistia gimiendo, y llorando, causando por vna parte edificació á las Religiosas, y por otra grande lastima, y compassion. Y muchas vezes rogaua la lleuassen en el jergon al Coro donde se estava todo el dia en oracion.

Viendo la Prelada, q̃ ningun remedio de quantos le hazian, era de aliuio, ni de prouecho le mandò que dexasse obrar á la naturaleza, y que no vsasse remedio alguno de medicina sin orden suyo. Diòle vna noche vn dolor excesiuo en vn lado, que se abraçaua, acudiô la compañera, que le assistia, i queriendole poner vn poco de vnguento rosado, para que se mitigasse el ardor, no lo consintiò en ninguna manera, diziendole que como podia ella yr contra lo que la obediēcia le avia mandado? i replicandole que no se entendia en vn caso semejante, ni con vn medicamento tan manual, le respondió que no podria vsarlo sin contravenir à la obediencia, y tampoco consintió q̃ fuesse â pedir licencia à la Prelada, por ser muy tarde, i estar ya el Conuento recogido, i solamente le pidiò mojasse vn pañito en agua bendita, y se lo pusiesse porque con aquel remedio no contrauenia à la obediencia.

Mandaronle tambien las Preladas en differentes tiempos que estuuiesse ocupada en algunos officios, como de despensera, ayudante de Sacristana, i de Ropera paraque se divirtiesse, i aunque no tenia fuerzas, ni vigor por sus continuas enfermedades, y tormentos que padecia; se animaua, i acudia a todo rebētando, sin replicar ni escusarse, hasta que las mesmas Preladas viendo su impossibilidad, de su propio motiuo le mandavan no prosiguiesse en aquellos officios, pues vian que no podia.

Quādo mas desganada estaua, i mas postrado el apetito, en mandandole que comiesse no solo las Preladas, sino las Enfermeras, obedecia, y hazia mucho mas de lo que podia. Estando vna vez con la garganta inflamada, y que no podia passar sino cosas liquidas con gran dolor: le mā-

dō

do la Prelada comiesse cosas solidas, porq le diessen fuerça: i aunque parecia imposible, obedecia, y comia pan, y otras cosas que no eran liquidas: i con padecer muy gran dolor, i trabajo, todo lo posponia a la obediēcia; porque tenia firme determinacion de no escusarse en cosa que se le mandasse aunque fuesse muy difficultosa, ô impossible, y assi jamas le oyeron dezir *no puedo*, ni replicar sino que callaua, i obedecia. Y no ay que maravillarnos de esto pues [como diximos arriba] quando se via enmedio de los Demonios que la atormentavan, prometiēdole que la dexarian cō condicion, que dixesse, *Señor ya no puedo mas*, no lo quiso dezir, ni mostrar semejante flaqueza, con la fortaleza que Dios le comunicaua, el qual tambien se la diô para no bolver atras en cosa de obediencia, ni dezir que no podia, porque con tal auxilio se hazen faciles las cosas impossibles.

No fue el menor acto de obediencia que hizo quando le mandaron los Prelados baxasse a la porteria, para que la conjurasen tantas vezes, teniendola por Endemoniada, sin que se le oyesse replica alguna, como queda dicho en su lugar.

Otras vezes le mandaron, que no comunicasse, ni se cōfesasse sino con personas que eran contrarias à su espiritu, à las quales obedecia con grā puntualidad en quāto le mādavan, i esto mesmo hizo cō todos los Confessores, i Padres espirituales, cuyas ordenes, y consejos guardava, como si el mesmo Dios se los diera.

Finalmente vino esta Venerable Madre á hazer habito en las cosas que le mandava la obediencia, i assi regulaua todas sus acciones por ella: i como quien tanta luz tenia de los quilates desta virtud, hablava altamente della cada vez que se ofrecia, acōsejando à las Religiosas fuessen muy obedientes á sus superiores, i sentia mucho qualquier desden, i falta que en esto hiziessen, i vna de las tētaciones q̄ mas le afligiò fue quando los Demonios la persuadieron a que faltasse en la obediencia, como queda dicho.

Verdaderamente q̃ quien considerare lo mucho que esta Virgen pura se abentajô en la obediencia, no se admirará de que alcançasse tantas vitorias del Mundo Demonio, y Carne; pues las tiene prometidas el Espiritu Sãto, al que fuere obediente. *Vir obediens loquetur victorias.*

CAPITULO IV. DE SU ADMIRABLE *paciencia, y mancedumbre, y de la gran fortaleza que en esto tuvo.*

RESta que tratemos de la paciencia, y mancedumbre desta Pura Uirgen, y de la gran fortaleza que tuvo en sus trabajos, q̃ son los otros grados (que segun la doctrina del Angelico Doctor Sãto Thomas en el lugar citado) ha de tener la perfecta humildad. Yo confiesso que desde que empecé á escrevir la vida desta Venerable, i Pacientissima Virgen, i no la menor de nuestros siglos, he temido llegar a tratar deste punto, acordandome de las palabras del Propheta Isaìas. *Quis credet auditui nostro?* Y aunque toda su vida fue vn continuo padecer, i mas padecer con paciẽcia, i mas paciencia, i con vna estraña mãcedumbre, me pareció conveniente hazer capitulo particular della. Porque en el tiempo que la comuniquè, conoci en ella vn grado tan alto, i soberano desta virtud, que no se como tengo de põderarlo. Ocurri a los otros Padres espirituales, q̃ tuvo (con quien confiero todo lo que escrivo) y tratandoles desta materia, se quedarõ cõfusos, i encogiendo los hombros, me dixeron que no tenìan palabras, para dezir lo q̃ sentian, porque qualquiera exageracion era corta, y que solo Dios podia conocer los quilates desta virtud. Fuìme à las Religiosas q̃ son los testigos mayores de toda excepcion, que vieron por sus ojos y palparon con las manos estas cosas, i respondieronme, que quando conferian entre si, de tanto padecer, i tanta paciencia, i mancedumbre,

como la que tuvo esta Sierva de Dios en tan prolongados trabajos, y martyrios la celebravan con admiracion, y silencio.

Si bien consideramos toda la vida desta pacientissima Virgen, i Martyr valerosa, hallarèmos q desde sus tiernos años hasta que muriò siguió el Estãdarte de la Cruz [como avemos visto hasta aqui, i verèmos en lo que resta deste libro] Por que en su niñez procurò afligir su tierna naturaleza cõ tãtas penitẽcias, i asperezas, como dixìmos al principio, sin q gozasse de alivio, descãso, ni cõtẽto; desta vida, y hollãdo, y menospreciando los deleites que el mũdo le ofrecia, se encarceló, y sepultò en vna Religion; que professa tanta clausura, mortificacion, i penitẽcia: en la qual la exercitò Nuestro Señor con tan graves, y continuas enfermedades; i martyrios espirituales, i corporales, por mano de tan crueles Ministros como los Demonios, que ponen admiracion, i espanto; navegando siempre por este mar lleno de borrascas, i peligros como vn navio de alto bordo que vá â la bolina contra la furia de los vientos, haziendo su viaje con inmenso trabajo: i parece que Nuestro Señor diò permiso a todas las criaturas para que la afligiessen, i atormentassen, para su mayor corona. Porque desde que tuvo vso de razon apenas tuvo tiempo, edad, lugar, estado, ni ocasion en que no padeciesse cõ los hombres, con los Demonios, con los Cõfessores con los Medicos, i Cirujanos, con los Prelados, y Preladas, que le mandavan cosas penales; con su mesma naturaleza, que tan oprimida estava con la destemplança de los humores, que tales enfermedades le causavan: con su mesma alma metida entre tantas tentaciones, dudas, sequedades, angustias, i obscuridades: y finalmente con su Dios, que enmedio de tantos trabajos, y crueles batallas se le escondia, y al parecer la desamparava; pero teniala tan fortalezida cõ su gracia, que no solo no diò passo atrás en vn camino tã cuesta arriba, sino que siempre fue con tantas Cruzes en poz de su querido Esposo, que es el Capitan de los Crucificados, sin tropeçar con vna fortaleza, tezon, i perseuerancia estraña. Y assi le podemos dar iustamente el renombre de

la Muger fuerte que tanto celebra el Espiritu Santo. Porq tuvo admirable fortaleza en acometer, i vencer con osadia, y animo varonil las grandes dificultades, que tiene el camino de la Cruz, i mortificacion: y con el escudo de la paciencia sufriô tantos golpes, i encuentros de sus enemigos, i tan graves enfermedades, como padeciò, que son las dos partes q̃ ha de tener la virtud de la fortaleza, como dizen los Santos. Para lo qual le comunicò Dios vn don de paciẽcia, i sufrimiẽto, particular, y extraordinario, fuera de las reglas comunes. Porque los Siervos del Señor de ordinario llevan las enfermedades, trabajos, i tribulaciones con paciencia, i resignacion en su divina volũtad; pero aunque la parte superior del alma estè prompta â obedecer, i aceptar la Cruz; la inferior con la flaqueza de carne, siente, se aflige, i congoja, y aun resiste, i dessea verse libre del trabajo; porque es natural del apetito sensitivo, como sucediò al Santo Propheta Elias, que viendose perseguido de la iniqua Reyna Iesabel dixo cõ grande aflicion. *Sufficit mihi Domine: tolle animam meam. Señor ya no puedo mas con tantos trabajos, y persecuciones: llevadme ya.* Y las mesmas palabras dixo el el Propheta Jonás en vna ocasion que se vio afligido; porque estos son sẽtimientos de la flaqueza humana, que ordinariamente huye el trabajo, i penalidad, i dessea el descãso; pero no se pierde en ellos el merito de la paciencia; que por esso dixo San Bernardo, que Nuestro Señor tuvo en el huerto aquella agonia tan estraña, para que sirva de cõsuelo à sus Siervos quando en los trabajos, i enfermedades con sentimiento, i afliciones, i dessearẽ verse libres dellos; ya que no puedan llevarlos con el jubilo, i alegria, que San Andres, i otros Santos. Porque el padecer con alegria es privilegio concedido a muy pocos. Entre los quales gozô dèl la Madre Isabel de la Encarnacion. Porque le diò Dios singular don de vna paciencia tan realçada, i subida de los puntos, i terminos ordinarios, que no solo estava interiormẽte conforme con la divina voluntad quando mas combatida se via de enfermedades, dolores, i penas espirituales, i corporales, sino que en lo exterior

no tenia ni mostrava aflicion, ni pena de padecer, antes estava con grã paz, i alegria. Y mientras mas trabajos, i martyrios le embiaua Dios, le pedia mas, i mas con aquellas tiernas palabras de San Augustin. *A lauge dolores, & adauge patientiam. Señor vengan mas dolores, aumentense los trabajos, i aumentad la paciencia.* Y al passo que Dios se los aumentava, crecia en ella el desseo, i animo de padecer mas. De la mesma suerte que en el hidropico, el beber le causa mayor sed. Y era tanta la que tenia de padecer, que tratando desto con vna Religiosa, le dixo estas palabras. *Hermana vna de las cosas que mas contento, y alegria me causan en esta vida, es padecer mucho por amor de Dios: y en esta materia jamas me veo contenta, ni satisfecha.* A quien no põdrân assombro, i espanto palabras semejantes, para que las pondere con sentimientos interiores, pues los exteriores son cortos? luego bien podrêmos dezir que esta pacientissima Uirgen llegó á alcançar aquella fortaleza, i paciencia tan rara, que tuvo el Apostol San Pablo, quando en medio de sus enfermedades, i trabajos dezia: *Mihi absit gloriari nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi. Libenter gloriabor in infirmitatibus meis. Libreme Dios de que yo tenga otra gloria, ni contento, sino fuere en la Cruz de mi Señor Iesu-Christo. Y assi de muy buena gana me glorio con mis enfermedades, y trabajos.* Porque estas palabras son en sustancia las que dixo nuestra Religiosa, i verdaderamente las ponia en execucion, pues tenia librado todo su consuelo en esta vida en padecer, i mas padecer por amor de Dios, con tan rara, é invicible paciencia, que me han certificado las Religiosas, i sus Confessores, que entre tantos trabajos, i martyrios tan prolongados, no solo no le vierõ vn acto de impaciencia; pero ni aun vn desabrimiento, cosa estraña! y que no me atrevie-ra à escrevirla, sino me constara que era verdad, por la Inquisicion que hize en apurarla.

Quando padeciò aquel riguroso martyrio en defensa de su pureza, tãtos años, permitiendo Dios que como à otro San Pablo la abofeteasse,

y atormentasse el Demonio con los estimulos de la carne; que la hazia llorar, i gemir, i la traia tan affligida, no era porq sentia el padecer en ninguna manera, sino por el temor, y rezelo que tenia de no desslizarse en alguna culpa en cosa tan peligrosa, i pegajosa con tan fuertes, i porfiadas baterias del enemigo; que assi lo dixo à su Confessor. *Padre no temo el padecer, sino si he de ofēder à mi Dios*, &c. Y aquel q̄xido tā lastimoso, como suave, i devoto que tenia, mas era vn alivio que la naturaleza hallaua para no rendir el espiritu con tantos trabajos, que affricion, ni pena en padecer, porque en esta materia tenia ya perdido el miedo, y temor que los hombres tienē naturalmente a los trabajos, y penalidades desta vida, por especial dispēsaciō de la Omnipotencia de Dios. Y de la manera que el cumplimiento de los desseos causa contento, y alegria, assi la tenia esta Sierva de Dios quando se via llena de trabajos, i tormentos, porque via cumplido lo que tanto desseava en esta vida, q̄ era padecer por amor de quiē tanto padeciò por nosotros.

CAPITVLO V. EN QUE SE PROSIGVE la mesma materia de la paciencia.

CRecierō de manera los desseós que tenia de padecer este exemplo de paciencia, que no dandose por satisfecha con los terribles trabajos, i enfermedades que Dios le dava à manos llenas, tenia vna santa emulacion, i embidia á los Sātos que avian derramado su sangre por la Fé Catholica, desseando imitarlos, con dolor de que esto no podia tener effecto: para cuya prueba pondré á la letra lo que ella mesma escriviō à vn Religioso de la Compañia de Jesus, muy Siervo de Nuestro Señor, que era su Confessor. *Estando (dize) vispera de San Bernardo con mucha fatiga interior, para animarme estava considerando, quantas vezes avia desseado el martyrio, i hazia quenta que estava entre Infieles que me estavan martirizando:*

y assi

y asi ofrecia à Dios aquellos tormentos. Entonces interiormente me dieron à entender, q̃ los trabajos que padecia, se podian contar entre los mayores del mundo.

Quatro meses antes q̃ llegasse su dichoso transito, la libró Nuestro Señor, de aquellos Demonios asistentes, q̃ de ordinario la atormentava (como diremos en su lugar) y dandole el parabien su Cõfessor, i diziendole q̃ como le iva: le respondiò, q̃ era muy grande la merced que Dios le avia hecho; pero que ya no se hallava sin los tormentos que le davã. Tanta era el alegria, i ansias conque desseava padecer como esto. *Porq̃* tenia bien conocidos los quilates que tienen los trabajos llevados con paciencia. Y al passo que Nuestro Señor la regalava con tantos favores, como recebia en los ratos, i revelaciones (de que se hará capitulo particular) se aumentavan los desseos de padecer por su amor: y aun le dixo à su Confessor, vna vez, que se olgara se commutassen en penas, y dolores; porque en ellos no podia aver el peligro, que tienen las revelaciones, por las muchas ilusiones, i engaños á que su elen estar sugetas.

Otra cosa teniamos advertida sus Confessores, que siẽdo tantos sus trabajos, penas, dolores, i martyrios, que nos quebrava los coraçones, i nos hazia derramar muchas lagrimas de lastima, i compassion: ella se tenia tan poca, ò ninguna a si mesma, que tratava dellos con vn animo, y fortaleza tan grande, como si no le tocaran, ó como si su carne fuera de metal, como dixo el Santo Job. *Nunquid caro mea anea est?* Porque avia hallado gusto, i alegria en el padecer. Y asi jamas desseó morirse, ni pidió á Dios la llevasse, por librarse de tantos trabajos, como padecia; dexandose à la disposicion de su divina voluntad. Porq̃ sus desseos eran siempre de padecer, hasta morir, sin querer, ni apetecer gusto, ni descanso en esta vida. *La qual* (como dezia su Madre Santa Teresa) *No es buena para otra cosa, que para padecer.* Y esta Doctrina la tenia bien digerida, i assentada en su alma, animandola el Señor á practicarla en diversas ocasiones,

y par-

y particularmente en vna, que estandose haziendo fuerza para comer, por cumplir con la obediencia, que era vno de los tormentos que padecia, por tener postrado el apetito, le dixo Nuestro Señor estas palabras. *Hija mia, come pan de dolores, y bebe agua de tribulaciones.*

Con este favor, i otros muchos que recebia de la mano de Dios, cobrava nuevo animo, i esfuerço, i crecian los los desseos de padecer mucho mas, suplicandole le embiasse quantos trabajos fuesse servido, y como su Magestad es tan liberal en esta materia, por lo bien que nos estàn, dabaselos sin limite, ni medida, i llegò à tal extremo, que la Prelada le mandò por obediencia, que no pidiesse mas trabajos à Dios, sino que aceta sse los que fuesse servido de embiarle, confo mandose con su santa voluntad: y aunque lo sintiò mucho, como todas sus acciones regulava por la obediencia, obedeciò lo que se le mandò con gran puntualidad. Pero no cessarō los trabajos; porq̄ la volūtad divina era q̄ estuviesse crucificada hasta la muerte.

Alegravase grandemente siempre que le mandavan las Preladas cosas dificultosas, y penales, porque obedeciendo, tenia nueva ocasiō de padecer, i exercitar la paciēcia, como vimos en los capitulos de su obediencia.

Criavanse en la huerta del Convento vnos gusanos grādes, tan perjudiciales, que demas de que se comiā las ojas, i flores, eran tan ponzoñosos, que las Religiosas temian ir á cortar las flores conq̄ adornavan los Altares de ordinario, porque si les picavan, les durava el dolor muchas horas: y vna Religiosa me certificò que aviendole picado vno, se hallò bien congojada, porque le durò el dolor veinte i quatro horas. Para remedio desto, le mandò la Prelada à la Madre Isabel de la Encarnacion (que estava con algun alivio) fuesse à la Huerta y quitasse los gusanos, pues hazian tanto daño. Animòse por ver que se le ofrecia ocasion de padecer, i en compañia de otra Religiosa que le ayudò los fue recogiendo en vna vasija, con mucha flema, y espacio; porque eran muchos los que avia. Y ha sido

cosa

cosa maravillosa, que desde aquel dia, hasta oy, no los ay en la huerta, i las Religiosas estàn reconocidas á Nuestro Señor desta merced que les hizo por intercessiõ de su Sierva.

Como sus enfermedades fuerõ tantas, i tan graves, i fue necessario hazerle muchos re medios, en especial à los principios, i algunos eran bien rigurosos, i penosos: los quales aceptaua sin hazer contradicion alguna, con mucho gusto, por tener mas en que padecer, i exercitar su paciencia. Y quando la curavan los Medicos, i Cirujanos estava con animo, i semblante que los dexaua admirados. Labraronla vna vez con fuego en el estomago, i medio cuerpo, i no hizo mas sentimiẽto, que si fuera de marmol.

Si me pusiesse á escrevir los singulares actos de paciẽcia, que esta pacientissima Virgẽ, tuvo en tantos años de enfermedades, dolores trabajos interiores, y martyrios, fuera nunca acabar. Porque en mas de diez i ocho años de dia y de noche, sin cessar vn punto, la estuvo exercitando, con vna fortaleza tezõ, i perseverancia que causa admiracion, sin que en cosa desta vida tuviesse alivio, ni descanso, ni en la comida, ni en el sueño, ya con los dolores, i enfermedades, yà con las obscuridades de su alma, ya con las tentaciones, i martyrios de los Demonios: y realmente si esto se considera attentamente, se hallara que el padecer, i paciencia desta Sierva de Dios, fue de las mayores, i mas raras ǵ ai escritas en todas las historias antiguas, i modernas (como dixo vn Religioso docto, que fue su Confessor) y tratãdo desta misma materia con otro, que fue el que mas años la comunicò, desde los principios, hasta que muriô, despues de averle leydo todo lo ǵ queda escrito, me dixo, *que entendiesse que quedava corto, Porque si se huviesse de escrebir todo lo que padecio, y la paciencia incrthe q̃ tuvo, fuera menester estar escribiendo todos los diez, y ocho años que padeciò, y hazer grandes libros:* y no fue encarecimiento, porq̃ es hombre de conocida Santidad, y enemigo de ponderaciones.

Tambien me han certificado las Religiosas, que como estas cosas eran tan ordinarias, y con-

continuas, ya no les causavan admiracion, ni novedad, que esso causa la costũbre en cosas maravillosas, como dixo San Augustin. Y todo quanto voy escriviendo es nada, en comparacion de lo mucho q̃ se les ha olvidado por descuydo, y por no entender, q̃ avia de llegar à este punto: y que aunque la Madre Melchiora de la Assumpciõ escriviò mucho, empeçò à hazerlo muy tarde, por orden de los Cõfessores; y assi quedaron otras muchas maravillas omissas. Pero no es justo dexar de referir algunos casos particulares, para que veamos hasta donde llegò la paciencia de esta Venerable Religiosa.

Diversas vezes le sucediò caerse, à deshora de la noche, de la pobre cama, en que estava, en el suelo, y no poder bolver à ella, y estarse, hasta la mañana, acostada sobre la estera, que tenia delante, con grande paciencia, y conformidad cõ la volũtad de Dios. Y quãdo venian las Religiosas à verla, la hallavan muy contenta, en tan dura cama, por aver tenido q̃ padecer: y diziendole, que por que no avia llamado à la Religiosa, que estava junto à su Celda, para que la ayudasse en aquel trabajo: respondia, que por no inquietar el Convento, q̃ ya estava recogido, ni dar mas trabajos à las Religiosas de los que con ella padecian.

Otras vezes, quando la Enfermera le llevaba de comer, le rogava, le dexasse la comida, y fuesse à acudir à las otras enfermas: y aunque se hazia grande fuerça, no era possible passar bocado, y se estava en ayunas, hasta la noche, sin quexarse, ni darlo à entender, haziendo mucho mas de lo que podia, por esforçarse, por no dar trabajo, hasta que la mesma flaqueza le obligava à dezirlo, pidiendo, por amor de Dios, le diessen alguna cosa, liquida, que beber; y pidiendo perdon de el cuidado, que en esto dava. Jamas le oyeron quexarse de que la comida fuesse fria, ò caliente, ò que no estuviesse, de manera, que la pudiesse comer; porque tenia assentado en su coraçon, que todas quantas cosas le sucedian adversas, era por ordẽ de Dios, y assi las llevaba con grande paz, y alegria.

CAPITVLO VI. EN QUE SE PROSIGVE *la mesma materia de la paciencia, y en particular de la mansedumbre, y el don que tenia de consuelo para sus proximos.*

ERA la paciencia de esta Virgen, y Martyr acompañada cõ vna singular mansedumbre: la qual tuvo desde sus tiernos años, y la conservò lo restante de su vida, de tal manera, que en medio de tantos trabajos, dolores, desconsuelos, y martyrios, como padecia, estava siempre con vna mansedumbre, y apacibilidad tan rara, que pudierã dudar las Religiosas, que la vian, de tanto padecer, sino tuvieran evidencia de ello, pues no mostrava pena, ni cõgoja, antes estava con el rostro, (que era hermoso) risueño, y apacible, sin alguna demostracion de desabrimiento exterior.

En muchas ocasiones, que los Demonios la affligian con tormentos mayores, que los ordinarios, pedia con humildad à las Preladas, que nos llamasse, para que entrassemos à confessarla, y à consolarla, diziendole Evangelios, Psalmos, y Oraciones; porq̃ dezia, que sentia grande alivio, porque los Demonios se amedrentavan, y acobardavan en viendo Sacerdotes, y Ministros de Dios; y quando entendiamos, que la aviamos de hallar con agonias, y los desabrimientos, que naturalmẽte causa el padecer, la hallavamos en la cama, con vn rostro tan afable, risueño, y apacible, que nos admiraba, y confundia, especialmente quando nos dezia lo que actualmente estava padeciẽdo.

Las vezes que se animava, para ir à la recreacion con la Communidad, hablaua, i entretenia à sus hermanas las Religiosas, como si no tuviera pena, ni tormento, siendo assi, que los padecia grauissimos el tiempo, que alli estava, como lo dezia despues, haziẽdose fuerça por no darlo à entender, y por no cõtristarlas. Y lo mesmo le sucedia quando le mandaua la Prelada ir à la Huerta con las Religiosas, en los dias que se permite, que estaua tan alegre, y

tan apacible, que ya les parecia estaua con entera salud, por que juzgauan por lo exterior, y no vian lo que padecia, assi en el alma, como en el cuerpo. Y es cosa cierta, que qualquiera persona, que la viera, si huviera de juzgar por el semblante, entendiera que no era de importancia lo que padecia, por que N. Señor con vn continuo milagro la conservò tan entera, y el rostro cō tal disposicion, como si no tuviera tantas Cruzes, i trabajos sobre si. Si ya no es que digamos que como avia hallado tanto gusto, i alegria en ellos, no la enflaqcian, ni consumian. Verdad es que poco antes q̄ muriesse, se enflaqueció mucho como dirè en su lugar; Pero todo era fuera de las reglas comunes de la naturaleza, porque vn cuerpo humano con tan graues, i mortales enfermedades, tormētos, i martyrios, casi sin comer, ni dormir, i sin vn punto de descanso, en buena razon avia de estar tan exhausto, i consumido que pareciesse vn retrato de la muerte. Y aqui vemos quebrada esta regla por particular dispensacion de Dios.

Era tanta su paciencia, y mancedumbre, q̄ por tenerla tan conocida las enfermeras, acudian primero á las otras enfermas, assi en la comida, como en lo demas, i tenia en esto particular consuelo; Y quando se avian tardado por esta causa, i le pedian perdon, ella cō grande apacibilidad, y mansedumbre, les rogava lo hiziessen siempre assi, diziendo que acudiessen con puntualidad á la curacion, i regalo de las demas, porque ella no lo merecia, pues era tā inutil, que no les servia sino de carga, i trabajo, q̄ no tuviessen pena, ni cuydado, q̄ qualquiera cosa bastava para ella.

Baxaua algunas vezes al Refectorio, aunque con excesivo trabajo, por acudir al curso de la Comunidad; pero no podia assistir à la mesa con las demas, y por mandado de las Preladas, le ponian vna mesita baxa en vn aposento, que està en el mesmo Refectorio, donde se guardan los instrumentos de las mortificaciones que en él se hazen de ordinario por las Religiosas: y dos ó tres vezes se olvidaron las que servian de llevarle de comer, divertida

das con el cuydado de las demas. Y acordandose ya tarde, y quando se avian levantado de las mesas, entraban en el aposento con mucha pena del descuydo, diziendole las perdonasse, i que porque no avia avisado, i con grande mancedumbre, y alegria las consolava, diziendo que para ella no era menester cosa alguna, que con el pan q̃ alli tenia sobrava, que no les diesse cuydado.

Diole Nuestro Señor á esta Mansa Corderita otro don singular de consuelo para sus hermanas las Religiosas, estando ella tan llena de trabajos, i desconsuelos interiores que en buena razon parece que avia de tener necessidad de que todas la consolasen. Pero en los trabajos, i descõsuelos que padecian, no tenia otro alivio, ni otro refugio, q̃ yr a comunicarlos con este Espexo de paciencia (precediẽdo primero licencia de la Prelada) i era cosa notable, que aunque estuviesse en la mayor furia de sus dolores, i martyrios, les hablava con tanta suavidad, i regozijo, amor, i caricia, que se consolavan, i jamas salió ninguna de su presencia, sin el cõsuelo que avia menester para su alma. Y como Nuestro Señor la tenia tã illustrada, i alumbrada cõ luzes del Cielo, hablava altissimamente en qualquier materia, respondiendo a las dudas que le preguntavan con vna doctrina celestial. Y es cosa cierta, de que à mi me consta por experiencia, que solo oyr el eco de su voz dava consuelo, i devocion; porque hablava con particular gracia, i assi dizen las Religiosas, que con solo verle el rostro tan apacible, gracioso, i cariñoso, i con oyr su voz se alegravan, i consolavan, aunque estuviessen cõ grandes aflicciones. Entravã algunas vezes à consolarse, y aunque estuviesse en altissima contemplacion, i oraciõ, recibiendo regalos, i favores de su Esposo, se privaua dellos (como otro S. Pablo) por acudir al consuelo de sus Hermanas. Y me consta que muchas dellas no solo hallauan el remedio de sus trabajos, i tribulaciones en ella, sino el de sus enfermedades, porque si tenian algũ dolor, ô achaque, le rogauan les pusiesse las manos, i haziendo la señal de la Cruz, i diziendo vna oracion, al

al inſtante quedavan buenas. Y aunque es verdad, que por ſer tan continuas ſus enfermedades, i tormẽtos, pudiera ſer de grande carga, i peſo á las Religioſas, por lo mucho que padecieron, i trabajarõ en curarla, i aſsiſtirle tantos años; era tan grande, i reciproco el amor que le tenian, q̃ ſintierõ, i llorarõ ſu muerte con grande ternura, y ſentimiẽto, i la lloraràn mientras vivieren, imitando á ſu querida Madre Sãtá Tereſa; que tanto llorava la muerte de los Juſtos. Y me han dicho, que les faltó todo ſu conſuelo, i refugio en ſus trabajos, i vn vivo exẽplo de la humildad, paciẽcia, y obediencia, i de las demas virtudes: i que de muy buena gana eſcogierã eſtarla acompañando, i ſirviendo miẽtras viviesſen, porque les ha hecho vna falta, i ſoledad increible.

Cerremos eſte diſcurſo cõ las palabras q̃ dixo San Gregorio en ſus Morales del Santo Job. *Beatus Iob quot voces patientiæ, in laudem Dei percuſsus reddidit, quaſi tot in adverſarij pectore, iacula intorſit.* *Biẽ abenturado Iob, que tantos dardos tiró al pecho del Demonio, quantas vozes de paciencia dió alabando à Dios.* Las quales podemos juſtamẽte dezir desſte exẽplo de la paciencia, pues cercada de tantos martyrios como los Demonios le davan, eſtaua alabando à Dios, con grande paciẽcia, i alegria, haziendo burla, i donayre dellos, con eſtas palabras. *Dad mas rezio, malditos, que en eſta cabeça, que voſotros eſtais quebrando, mi Señor Ieſu Chriſto por ſu miſericordia, ha de poner vna riquiſsima corona, para mayor gloria ſuya, y confuſion vueſtra: ea perros, mi Señor Ieſu Chriſto os ha de atar, no os tengo temor.* Eſtas, i otras palabras ſemejantes les dezia, que eran pa a ellos dardos de fuego que los abraçauan, viẽdoſe burlados, i vencidos de vna Virgen tierna, i delicada, pero fortalezida con la gracia del Omnipotente Dios, para que entendamos, que ſu divino auxilio es mas poderoſo, q̃ l naturaleza, i que aſsi como pudo hazer ſuaues, i deleitoſas las llamas de fuego del horno de Babilonia, para los tres niños, i las parrillas para S. Lorẽço, i los tormentos para los Martyres: aſsi miſmo hizo ſuaues los que eſta Virgen, y Martyr padeció, para que en ellos

ellos tuuiesse la paciencia con el gusto, y alegria, y fortaleza que avemos visto.

CAPITULO VII. DE SV PENITENCIA, y mortificacion.

COSA cierta es, que la virtud que no está acompañada con penitencias, i mortificaciones es sospechosa; y assi vemos, que los grandes Santos, hizieron grãdes mortificaciones, y penitencias. Esta verdad tenia bien conocida con luz del Cielo nuestra Religiosa. Pues vemos q̃ desde niña, començò à exercitarlas con tanto fervor, que podrémos dezir que empeçò por donde otros acauan, y si con la edad fueron creciendo las penitencias (como veremos) sin duda que llegó à vn altissimo grado de esta virtud.

El principal motiuo que tuuo para ser Religiosa Carmelita descalça fue por entẽder que en esta Sagrada Religiõ se professa principalmẽte, penitencia, i mortificaciõ (como dize la Santa Madre Teresa en sus reglas, i constituciones) y assi las cumplió, y guardò con gran puntualidad, porq̃ por el gran desseo q̃ siempre tuuo de padecer, era inclinada á penitencia rigor y aspereza, i enemiga de todo, lo que es regalo, y descanso. Ya vimos al principio en los primeros años de Religiosa, las mortificaciones, i penitẽcias que hizo antes que estuviera impedida con sus continuas enfermedades: traía cilicios cadenillas, rallos, vsava rigurosas disciplinas, dormia vestida, i en mucho tiẽpo no se acostó en la cama, sin tener mas que vn jergon de paxa, y sin vsar en ella ni en el vestuario, de alivio descanso, ni regalo, y esto con disimulacion, sin que se hechasse de ver, tenia sobre el jergon vna tabla cubierta con la freçada, porque era muy recatada en todo quanto hazia, para que no se entendiesse en el Convento. Poniale garbãços en los pies, i mordazas en la boca, i algunas vezes se en-

cubria casi todo el cuerpo de asperos cilicios, para que todos sus miembros estuviessen atormentados, y hasta en los ojos se los ponia. Muchas vezes se echava en los braços, y en otras partes de su cuerpo gotas de cera ardiendo, q le causavā ampollas, y llagas. Y las Religiosas me han dicho, que segū eran las ansias, y desseos que tenia de hazer crueles penitencias, tienen por cierto, que hizo otras mayores, de que no tienen noticia, por el recato que guardó siempre.

Pero despues que Nuestro Señor la exercitó con tan graves, y continuas enfermedades, y martyrios: para dar entero cūplimiento à los desseos que tenia de hazer penitencia, pues ninguna voluntaria, por grave que sea, puede ser tan meritoria como los trabajos de su mano, llevados con paciencia, y resignacion: no es creible el sētimiento que tuvo de ver frustrados sus desseos, i que no podia acudir á las diciplinas, mortificaciones, y penitencias ordinarias de la Comunidad, teniendo grande embidia á las Religiosas, que las hazian; pero conformavase con la voluntad de Dios, ofreciendole, en recompensa de aquellas penitencias, los muchos dolores, y tormentos que padecia: y cō todo esso, quando le davan lugar, se animava, haziendo mas de lo que podia, y desimulando sus males, pedia de rodillas à las Preladas le diessen licencia para hazer diciplinas, y otras penitencias, y en alcançandola, se alegrava mucho. Aguardava à que las Religiosas estuviessen recogidas, y a deshoras de la noche se iva al Coro, y se deciplinaua, rigurosamente, en lo mas delicado, y sensible de su cuerpo, derramando muchas lagrimas, y algunas vezes la oían las Religiosas, que estavan en el Coro en oracion, sin que lo entendiesse, por estar sin luz: y se quedavan admiradas de ver que vn cuerpo humano, que tanto padecia, con tan graves enfermedades, y martyrios, tuviesse fuerzas para hazer semejantes penitencias, y si hechava de ver, que la avian sentido, le pesava mucho, y para excusarlo se deciplinava algunas vezes en los pies, q̄ es parte mas delicada, y sensible; y á vna Religiosa le aconsejó, que quando quisiesse disciplinarse cō mas dolor, y sin ruydo, vlasse

se este ardid. Põgase vna Cruz acuestas con soga á la garganta, y corona de espinas en la cabeça, i vaya á hazer estaciones á las Ermitas de la huerta. Y sacãdo fuerzas de flaqueza, iva, y si no podia las hazia por los dormitorios, ó en el Coro, ó en la celda, y la derribavan los Demonios maltratandola, y esto les causava muchas lagrimas, ternura, y devocion, á las Religiosas que la vian, y deziales que era este vn exercicio muy agradable á Nuestro Señor, y ella lo tenia por particular devocion. Porque (como veremos adelante] las mas vezes que Nuestro Señor la regalaua con su presencia, era con la Cruz acuestas, con corona de espinas, y soga en la garganta, animandola a llevar la pesada Cruz que auia puesto sobre sus hombros; y assi hazia esta mortificacion, y penitencia tan metida, y embebida en Dios, y tan fuera de si, que se hechava de ver el consuelo interior que en ella le comunicava.

Otras vezes baxava al Refectorio á hazer mortificaciones, y penitencias en compañia de sus Hermanas, salia con vna Corona de espinas en la cabeça, vna soga á la garganta, con vn Crucifixo, y vna calabera en las manos, y de rodillas dezia sus culpas [como si fueran gravissimas] con tanta humildad, lagrimas, y sentimiento, que hazia llorar muchas lagrimas á las Religiosas, con grande confusion, viendo vn exemplo tan grande de penitencia, y humildad. Poniase á la puerta del Refectorio, muchas vezes, tendida en el suelo para que le pisassen la boca, otras de rodillas, para que todas le diessen bofetadas, besavales los pies á las Religiosas, y muy de ordinario se postrava, y besava el suelo, con grande sentimiento de los Demonios, los quales le davan muchos golpes por esta mortificacion, y dezia que la sentiã grandemẽte. Procurava desimular sus achaques, y flaqueza para que las Preladas le diessen licencias para hazer estas penitencias, y muchas vezes se las negavan, por constarles el impedimento que tenia para ello, que era vna grande mortificació, pues le estorvavan lo que tanto desseava: y con todo esto bolvia, en otros dias, á pedir licencias con no pequeña admiracion de las Preladas, viendo tanto fervor

fervor, i espiritu, i tanto animo en vn cuerpo tan combatido de dolores, i tormentos. Tengo por cierto, segun los dessěos que tuvo, dez de niña, de exercitarse en penitēcias, que si Nuestro Señor no le huviera ligado las manos cō el impedimento de sus enfermedades, fuera el mas raro exemplo de penitencia que se huviera visto en el Mundo.

CAPIULO VIII. EN QVE SE PROSIGVE *la mesma materia de penitencia, y mortificacion.*

NO se contentava esta verdadera *Penitente* con tantas asperezas, y penitencias, como hemos visto, sino que tambien añadia vn dolor continuo de sus ligeras culpas, q̃ es la principal parte de la penitencia: lloraualas con tantas lagrimas, i sentimiento, como si fueran gravissimas, siendo assi, que mas erā descuydos, i defectos naturales (sin los quales ningu guno por Sāto, i perfecto que sea puede vivir) que culpas con advertencia: imitando á San Agustin, que cōfiessa que por estas ligeras culpas eran sus ojos fuentes de lagrimas: y esto era con tanto extremo, q̃ tenia necessidad que las Religiosas la consolassen, y animassen: i deziales que no se admirassē de su dolor, i sentimiento, porque las Esposas de Iesu Christo aviā de dar rigurosa quenta en el juyzio de sus culpas, y descuydos, por ligeros que fuessen, por las grādes obligaciones de su estado, y profession.

Pues la mortificacion que tuuo toda su vida, fue tan grāde, que mas parecia muerta para las cosas del mundo, que mortificada. Traía siempre enfrenados todos sus sentidos como diximos, en el discurso de su humildad, y en particular el de la vista que tantos daños causa: i si alguna vez se descuydava lo pagava luego de contado con vna aspera reprehension de su querido, y zeloso Esposo.

Estando vna vez en el Refectorio con la ordinaria inapetencia que tenia de comer

se descuydò en mirar como comia la compañera, y aviendo caydo en ello, se confessò, y hizo penitencia por esta ligera culpa; tanto era el temor que tenia de no ofender â Dios. En los vltimos tercios de su vida le quitó la vista, que para otra fuera de grande mortificacion, y tristeza, como sucediò al Santo viejo Tobias; pero para esta Virgen Pacientissima, fue de grande cõsuelo. Porque solo milagrosamente le concediò el Señor viesse los bultos en cõfuso, y sin distincion alguna, i solo le permitiò viesse á leer, y labrar, y quando estava en el Choro (esto con estar bien distante del Altar mayor oyendo Missa, por ser grande la Iglesia] via distintamente el Santissimo Sacramento, no pudiẽdo ver la gente que estava en ella.

Vna de las grandes mortificaciones que tuvo en la Religion [como lo dezia muchas vezes] era verse obligada por obediencia de los Medicos, y Preladas á traer lienço, y dormir en colchõ de lana, porque quisiera tratar el cuerpo con el rigor qne las demas Religiosas y mucho mas.

En el comer tuvo vna perpetua mortificacion, porque era enemiga de regalos, y apetitos, y quando le llevavan de comer las Enfermeras, apetecia de mejor gana los manjares ordinarios, con tener tan postrado el apetito; y si avia alguno de regalo extraordinario, les rogava les llevassen à las otras Enfermas, diziendo que tenian mas necessidad que ella, porque no lo merecia.

Pues en el beber, que mortificacion guardava, la que tuvo fortaleza, para no beber gota de agua en nueve dias (como diximos al principio) mayormente siendo tantas sus ansias de padecer, y mas padecer.

Quando le davan las purgas amargas de la botica, acordandose de la hiel, y vinagre que dieron à su Esposo, se regozijavá recibiendolas con grande animo, y contento por tener en que mortificarse, y assi no quiso vsar de algunos medicamentos como se acostumbra para evitar el mal olor, por no excusar la amargura que le causaua; y despues de bebida la purga, quedava con tanta serenidad, y gusto, como si huuiera bebido algun lycor suave, y regalado. Porque

el mayor regalo que tenia en esta vida, era padecer por qualquier camino que fuesse.

Y assi las recreaciones le servian de martyrio, como ya hemos visto en su lugar.

CAPITULO IX. DEL GRANDE AMOR, y Charidad, que tuvo à Dios Nuestro Señor.

EL gran Doctor de la Iglesia San Augustin, tratando de la Caridad, y amor de Dios, dixo. *Charitas radix est omnium bonorum omnia vincit, sine qua nihil valent omnia: & quæ vbicumque fuerit, trahit ad se omnia. La Caridad es raiz, y origẽ de todos los bienes, vence todas las cosas, sin ella no ay cosa buena, y donde la huviere traerá à si todas las cosas.* Lo qual es conforme à la doctrina del Apostol San Pablo. Porque todas las virtudes sobre naturales, son como efectos de la caridad, en quanto las encamina al fin sobre natural, que es Dios. Y assi el que tuviere virtudes excelentes sobre naturales, forçosamẽte ha de tener gran caridad; pues por los efectos se conocen las causas. Segun esto quien considerare las heroicas, y excelentes virtudes en que se exercitó esta Sierva de Dios toda su vida, sin aver perdido la gracia Baptismal, hallará por evidente consequencia, que su amor, y charidad para con Dios Nuestro Señor, fue ardentissima en grado heroyco. Porque su humildad, su Pureza Virginal tan cõbatida, su obediencia, su paciencia, modestia, y mansedumbre, su penitencia, y mortificacion, su fortaleza, perseverancia, y otras muchas virtudes que tuvo tan realçadas, q otra cosa son, que efectos claros, y manifiestos de fuego de amor, de Dios con q tenia abraçado su coraçon?

Y si los quilates del amor, y charidad se prueba en emprẽder cosas arduas, duras, y dificultosas, por el amado. Porq todo lo vence, y atropella el amor, como dixo S. Augustin *Nihil tam durum quod no amoris igne vincatur.* La que tuvo animo, y valor para emprẽder

vna cosa tan ardua, como fue el sepultarse enmedio de su juventud, en vna Religion de tanto rigor, y penitencia, venciẽdo, i atropellando tã-tantas dificultades, y hollando los gustos, i contentos, q̃ el Mundo le ofrecia, con tan grande fortaleza, y constancia, que ni con alagos, ni amenazas pudo ser vencida (como hemos visto) Que quilates de amor, y charidad tendria à su querido, y regalado Esposo?

Y si como dixo el mesmo Augustinio. *Verus amor non sentit amaritudines, sed dulcedinem. Quia labores amantiũ delectant. Que el amor verdadero nó siente amargura, sino dulçura en los trabajos.* La que por amor de Dios hallò descanso en los trabajos; alivio en los dolores, consuelo en las tribulaciones, regalo en las penas; suavidad en los tormentos, dulçura en los martyrios, almivar en la amargura, alegria en las tristezas, blãdura en la aspereza, i penitẽcia, fortaleza en la flaqueza, inclinacion en padecer; salud espiritual en las enfermedades corporales, facilidad en lo posible, hartura en no comer, refugio en no beber, reposo en no dormir, honra en las injurias, i afrentas, paz en las batallas, tranquilidad en las persecuciones, flores en las espinas, amor en la Cruz; y vida en la muerte, contra las reglas comunes de la mesma naturaleza. No ay duda sino que su amor y charidad fuerã verdadera, que excediò los limites ordinarios, pues con la divina gracia pudo hazer cosas al parecer, impossibles.

Finalmẽte si la mayor prueva, y fineza del amor (como dixo Christo nuestro bien) es padecer por el amado hasta dar la vida por el. Que valentia, y fineza de amor tendria esta Virgen, y martyr, pues vemos q̃ por amor del mesmo Señor padeciò por tan largo discurso de tiempo tan incomparables trabajos, martyrios, y tormentos, especialmente en defensa de su Pureza Virginal, por guardar la Fee, i lealtad que devia como Esposa suya, sin darse por contenta, ni satisfecha en esta materia, i que al paso q̃ se aumentavan, crecia en ella la sed, i desseo de padecer por su amado, hasta embidiar la dichosa suerte de

los

los Martyres, desseando perder su vida à manos de los tiranos como ellos: ya que esto no fue possible, no se puede negar, que con este alcançò su amor la fineza mayor q̃ puede aver en esta vida. Porque como dixo S. Geronimo tratando de lo que San Pedro dexò por seguir à Christo Nuestro Señor, es su Divina Magestad tan grã remunerador, q̃ nos paga los desseos, i afectos, como si se executassen quando por nosotros no queda su cumplimiento. Y pues esta Virgen desseò dar la vida por su Esposo, no ay duda q̃ su charidad en su divino prueacatamiento llegò à la mayor va, que pudo tener, como si su desseo huviera surtido efecto. De mas de que ya vimos como por otro camino le otorgò el Señor lo que desseava, permitiendo que por mano de los Tiranos infernales padeciesse los martyrios que los Martyres padecieron.

Verdaderamente, q̃ quien atentamente considerare, y ponderare el don particular, que Nuestro Señor concediò à su Sierva, de alegrarse cõ los trabajos, i tormentos, desseando padecer, i mas padecer [q̃ es don que tan pocos alcançan] podrà colegir que tal seria la caridad q̃ producia vn efecto tan grande como este, que al fin todo lo puede el que es verdadero amante de Iesu Christo, como dixo San Geronimo. *Amemus Christum, et difficile videbitur esse facile.*

CAPITVLO X. EN QVE SE PROSIGVE *la mesma materia de la Charidad, y amor de Dios.*

VNA de las causas porq̃ en muchos lugares de la Sagrada Escritura, se compara el amor al fuego, es porque assi como este elemento no puede estar oculto, ni escondido, assi el amor si es perfecto, y verdadero no se puede esconder en lo interior del alma, sin que brote por los ojos, i por la boca, y se manifieste por las acciones exteriores. Pues como esta alma Pura estava tan abraçada en fuego de charidad de su Esposo

poso echava llamas de si en lo exterior, indice de la charidad interior, q̃ en su pecho ardia. Andaua continuamente en la presẽcia de su amado, diziẽdole mil requiebros, i jaculatorias amorosas, aunque estuviesse en la furia, y rigor de sus dolores, enfermedades, y martyrios.

Preguntole vna vez la Prelada, como era la presencia que tenia de Dios, y respondiole, que de la manera que si vna cosa estuviera dẽtro del Sol, estaria rodeada de luz, assi sentia su alma toda anegada, y metida en su Dios. Siempre traia à la boca estas palabras. *Bendito, y alabado sea el dulcissimo, y amorosissimo coraçon de mi dulce Iesus de mi alma, por lo mucho que por nosotros padeciò, glorificadose a por el infinito amor conq̃ lo padecio.* Y como Nuestro Señor la tenia Crucificada, tenia particular consuelo en alabar continuamente su Passion, i su Cruz, combidando à las Religiosas, para que le ayudassen à este santo exercicio. Todas sus platicas, i conversaciones eran de alabanças à Nuestro Señor, y à su Passion con diversas oraciones jaculatorias. Tenia de ordinario quando podia en las manos vna Cruz, y vna Imagen de la Santissima Virgen Nuestra Señora, besandolas, y poniendoselas en los ojos, y en la cabeça, diziendoles muchos amores con tanta ternura, i devocion que la causaua à las Religiosas. Tenia habito ya de esto, y assi, ni el ruydo, ni otra qualquiera ocupacion le era de estorvo, ni impedimento, para que dexasse de alabar à Dios con diversos lugares de la Sagrada Escritura, con particular luz del Cielo [como diremos despues]

Quando las Religiosas le davan las gracias de alguna cosa que hazia por ellas, les dezia. *No me digan esso, sino Dios le dè infinitos grados de amor ser vorosissimo, conque siẽpre le estè amando.*

Andava tan inflamada con este fuego de amor, i tan fuera de si, que muchas vezes se le ponia el rostro tan encendido, q̃ parecia vn Seraphin y estaua tan absorta que aunque le hablassen en el lugar de la recreacion, o fuera della, no respõdia, i despues bolvia como de vn sueño, i diziendole que como no respondia

à lo que le preguntavan, dezia. *Que es lo que me dizen, que no lo he oydo? perdoneme por amor de Dios.*

Algunas vezes estando en la Oracion Cõventual en el Coro, se enagenava de sus sentidos, y dava vnos suspiros muy tiernos, y despues que se lo advertian, dezia que no estava en su mano, ni lo advertia, quedãdo con grande verguẽça, y encogimiento.

En qualquier parte q̃ viesse la Imagen del Niño Iesus, era cosa notable ver como lo besava, y abrasava diziendole palabras tiernas, y amorosas. Y assi como el que se llega al fuego, participa de su calor, de la mesma suerte, cada vez que sus Religiosas, y Confessores le hablavan, les pegava ternura, y devocion. Y vn Religioso Docto, y Siervo de Dios de la Orden del Carmen, dixo que cada vez que la hablava, y la animava à padecer por amor de Dios, eran tantos los affectos, y actos de caridad que hazia que lo inflamava, y encendia en amor de Dios.

Preguntandole las Religiosas, si quando entrasse en el Cielo, se avia de yr derecha á su Sãta Madre Teresa (á quiẽ amava tiernamente) respõdio que no, sino al coraçon de su Dulcissimo Iesus, en quien estava todo su bien, y su amor, y su consuelo.

Jamas desseó morirse por escusar el padecer [como hemos dicho] pero como todo su amor, estava en el Cielo, y no en las cosas terrenas, desseava con fervorosos afectos, salir deste destierro por verse vnida con su amado Iesus: y assi de ordinario en sus converlaciones lo mostrava con grandes ansias, diziendo, O mi Dios! *Quando llegarà el dia en que me vea fuera deste cuerpo, hecha vna cosa con voz por amor?* Repitiẽdo aquellas formales palabras de San Pablo. *Cupio dissolvi, & esse cum Christo. Desseo ya salir desta carcel, y estar con Christo.*

Estando muy fatigada, y cõ grandes ansias, que parecia q̃ se le salia el alma en algunas ocasiones, y mostrando cõpassion la Compañera, que assistia en su Celda, le dixo, que no pensasse q̃ aquellas ansias eran del cuerpo, sino del alma, que desseava verse con su Dios, y estava batallãdo por salir desta vida. Otras vezes dezia, que de la manera que anda vn paxaro saltando con inquietud

en la jaula, buscando por donde salirse, assi su alma andava dessossegada sin reposo cō ansias de salir de la carcel de su cuerpo, y verse vnida con su Dios. Dezia que muchas vezes rehusava fixar la mente, y los ojos en la Imagen de Iesus Crucificado [que era todo su amor y consuelo] porque tras de los ojos se le iva el alma, y dexava el cuerpo casi sin vida; por los efectos fervorosos que tenia de yr à gozarle para anegarse en el mar inmenso de su amor.

No pensava, ni hablava, ni hazia accion alguna q no fuesse encaminada al amor de Dios; exortava de ordinario à las Religiosas, que todos sus desseos, pensamiētos, palabras, y obras, ora fuessen de obligacion, ora volūtarias, fuessen acompañadas principalmēte con el amor de Dios, para que tuviesse mas subido valor en su divino acatamiento.

CAPITVLO XI. DEL AMOR QVE TVVO *á sus proximos.*

Cosa llana es que la charidad, y amor de Dios, ha de ser acōpañada con el amor del proximo, como dixo el Dicipulo amado en su Epistola primera. *Et hoc mandatum habemus à Deo: vt qui diligit Deū, diligat et fratem suum. Precepto es de Dios, que el que le ama, ame tambien à su proximo.* Porque del amor de Dios procede necessariamēte el del proximo, como rama de su tronco, segun Doctrina de S. Gregorio, y otros muchos Santos. Pues si consideramos la grande charidad que abraçava el coraçon desta Virgen [como hemos visto] hallarémos consequentemente, que fue grande el amor que tuvo à sus proximos. Porque no puede estar el vno sin el otro.

Era tan verdadero, y perfecto el amor que tenia à sus proximos, que la satisfacion de todas sus obras, martyrios, y tormentos ofrecia à Dios por ellos, sin reservar, ni aplicar cosa alguna para si: en que se hecha bien de ver la fineza del amor que les tenia. Andava con vna sed continua de la salvaciō

de las

de las almas, llorando los pecados del mundo cō gran sētimiento, y dolor de que siēdo Dios tā digno de ser amado, servido, i obedecido huvieſſe quien se atrevieſſe á ofenderle, y aſsi de dia, y de noche eſtaua rogando â Dios por todas las neceſsidades publicas de la Iglesia, y en particular por los Juſtos, para q̄ su Divina Mageſtad los conservaſſe en su gracia, y por los que eſtavan en pecado mortal, para que los sacaſſe de tā miserable eſtado. Y no quedando satisfecha de lo que en eſto hazia [aunque era mucho] pedia á las Religiosas le ayudaſſen con sus oraciones, y otras obras penales, y meritorias, para que Nueſtro Señor le otorgaſſe lo que le suplicava. En teniendo noticia que alguna persona eſtaua en mal eſtado, era increible su sentimiento, y las anſias conque rogaua por ella, haſta ofrecerse à padecer otros nuevos tormentos, para que Dios dieſſe cumplimiēto à sus deſseos, poniendose (como dizen) à braço partido con su Divina Mageſtad, como otro Moysen, sin ceſſar vn punto haſta q̄ sabia q̄ aquella Obeja perdida se avia reducido al gremio, y gracia de su Paſtor. Y me cōſta q̄ por interceſsion, y oraciones deſta Venerable Religiosa, se han convertido muchos pecadores, á Dios, de que no conviene tratar en particular, y eſto no le coſtava poco. Porque demas de los continuos dolores, y martyrios que padecia se embrauecian los Demonios contra ella, como quien les avia quitado de sus manos la preza que tenian ya por suya, y le davan otros nueuos, i crueles tormētos. Y no fue el menor, el que eſtando en eſto, la arrebataron los Demonios, y dieron con ella dentro la boveda, ó caracol de las campanas, siēdo impoſsible pudieſſe entrar, por tener la llaue de la puerta la Prelada, i no tener ventana ni resquicio alguno la tal bobeda, y echandola menos las Religiosas oyeron tocar â la puertecilla de parte de adentro. i abriendo la Prelada, la hallò cō muchiſsimo guſto, por aquel tormento que auia padecido, y aſsi eſte como los demas tormentos los llevaua con suma alegria por vna tan inſigne victoria como eſta.

Y tenian advertido las Religiosas que todas las vezes que en este Santo Conuento se hazian rogatiuas, i plegarias por la salud espiritual, ò corporal desta Ciudad, ó por otra qualquiera necessidad publica, ó particular, especialmẽte si era tocante à la salvacion de las almas (siendo muchas las que de ordinario ocurren) él todo lo avia de pagar la Madre Isabel de la Encarnaciõ. Porque los Demonios le dauan nueuos, i exquisitos tormẽtos, vengando en ella el sentimiento que tenian. Y sucedió muchas vezes estar la Madre Priora, ò la Tornera en alguna ocupacion del servicio de Nuestro Señor, en orden á la saluacion de las almas; y en el interin maltratarla los Demonios, sin que ella supiesse la causa, hasta que despues quando la vian les dezia: *Madres, què ocupacion han tenido, que tanto han sentido los Demonios? mirẽ qual me han parado.*

Como Nuestro Señor dessea tanto la salvacion de las almas, i le eran tan agradables las oraciones, y sacrificios desta Esposa suya, que hazia por amor de sus proximos; le reuelaua los peligros de cuerpo, y alma en que estavan, y ella con su charidad de mas de lo q̃ hazia, i padecia por ellos, daua noticia à las Preladas, para que los encomendasse à Dios toda la Comunidad, i lo mesmo encargaua á sus Confessores, rogandoles acudiessen a estas necessidades, por todos los medios que pudiessen.

Via que las casas de tablaxes, i juegos estavan llenas de Demonios, i que en especial assistian à las mesas donde se jugaua con grande fiesta i regozijo por las ganancias, que tenian de aquel exercicio, de que tanto se ofende Nuestro Señor. Y advertia que quando entrauan los jugadores los saliã a recebir los Demonios, ayudando à los criados a poner las sillas. Con lo qual se hallaua obligada a hazer mucha oracion por aquellas almas.

Otras vezes via q̃ los Demonios andauan como unos Leones bramando por las calles desta Ciudad, en ocasion, que sucedian muertes violẽtas, i acudia à Dios, suplicãdole no permitiesse q̃ caussasse mas daños à la Republica.

En dos ocasiones se le apareció Christo Nuestro Señor, y le mandò que dixesse â la Prelada que todo el Conuento hiziesse continua oracion por esta Ciudad de los Angeles, porque estaua en mucho peligro de ser castigada por sus grandes pecados, y de perderse.

Otra vez le manifestò el Señor vn grande trabajo de alma, i cuerpo en que estaua cierta persona que yo conoci. Y viò al Demonio que andaua muy solicito para derribarla, i aviendo hecho mucha oracion por ella, se ofreciò à padecer lo que Dios fuesse servido, porque la librasse de aquel peligro, aceptò la oferta, dando permisso à el Demonio, para que la atormentasse, el qual lo hizo mucho tiempo en figura de Grifo: i al fin fue Nuestro Señor servido de librarla de aquel trance.

En otra ocasion tuvo vna ☞ reuelacion (de la qual tuve noticia avrà tres años) i confiesso que me causò gran temor, y confusion por mis pecados; y para que mejor se entienda pondré à la letra lo que ella mesma escriviò a su Confessor, que era vn Religioso docto, i muy Siervo de Dios de la Compañia de Jesus. Las palabras son las siguientes.

Aviendo passado vna noche, y vn dia muy afligida, por ser muchos los tormentos, que me davan los Demonios, sentia que me hazian mucha fuerza para que me levantasse à rezar el officio Divino: estando rezãdo con mucha fatiga, pedi à Dios favor, y en este instante se me representó Nuestro Señor muy afligido, y abierta la llaga de su costado, dandome á entender llamasse à las puertas de misericordia con priessa: estando muy fatigada por ser los tormentos agudos, vi que el Demonio me queria afligir con vna tentaciõ: bolviendome al Señor se me apareciô afligido, y bolviendose al Convento dezia: Hijas favorecedme: no veis qual me han parado? Diziendole yo, quien Señor, son mis pecados? me dixo que se abraçava el mundo en vanidades, y que las culpas de los que devian mirar por su Religion, eran los que assi le aviã puesto de aquella manera, y me dezia que comiesse pan de dolores, y agua de tribulaciones. Quis taliafando temperet à la-

 cri-

crimis? Quien no temblará, i llorará oyẽdo cosa semejãte?

Otras vezes le dezia con gran sentimiento, quan ofendido le tenian los Sacerdotes, y le mandaua hiziesse mucha oracion por ellos, la qual se haze desde entonces con especial cuydado en este Santo Convento. Pero esta Sierva de Dios no solo hazia oració continua por todo el estado Ecclesiastico, sino que para aplacar su ira se ofrecia con mucho animo a padecer por el, todos los tormentos, que el Señor fuesse servido, doliendosse de los pecados de los Sacerdotes, por conocer con luz divina lo mucho que le ofenden, porque son los amigos regalados, y commensales de su mesa, i los que han de llorar los pecados del pueblo para que no les castigue Dios, y assi no ay cosa q̃ tanto sienta su Divina Magestad, como que no vivan con la pureza conviniente à su estado, como cõsta de la prophesia de Malachias, y de otros lugares de la Escritura. Por lo qual dixerõ S. Augustin, San Geronymo, y otros Santos, que sõ mas graves los pecados de los Sacerdotes, que celebran indignamente, que el que cometieron los Judios en crucificar à Iesu Christo, y S. Gregorio en la Homilia 39. dize. *Quantò mũdus gladio feratur aspiritis, quibus quotidie percutionibus intereat populus, videtis: cuius hoc nisi nostro Sacerdotum peccato agitur.* &c.

CAPITVLO XII. EN QVE SE PROSIGVE *la mesma materia del amor de los proximos.*

DE todo lo que avemos dicho en el Capitulo antecedente, podemos inferir la grandeza de charidad q̃ esta Virgen, i martyr, tuvo à su Dios, pues tantas almas reduxo à su gracia, que es el acto de la mayor charidad q̃ puede aver, como dixo San Gregorio en vna Homilia. *Ille in amore Dei maior est, qui ad eius amorem plurimos trahit.* Pero la de la Madre Isabel de la Encarnacion no parava en esto solo, antes passav

sava mas adelante. Porque el amor cordial que tenia à las Religiosas sus hermanas, era grandissimo fūdado en Dios, teniales à todas (aunque fuessen las Legas) grande respeto reverencial, i dezia que por conocer en ellas tanta virtud las estimaua, y reuerenciava, como Esposas de Iesu Christo, i que ella sola era la pecadora. Y vna de las causas porq̄ sentia no poder acudir à los actos Conuentuales era por verse priuada de su cōpañia. Y aquella tentacion que dixe al principio conque el Demonio la quiso desunir deste amor la afligió sobre manera. Y como era tan mansa, y pacifica tuvo siempre con todas grande vnion, paz, i conformidad, exortandolas, aque se amassen vnas á otras en Dios, y por Dios, que es lo que encarga Nuestra Santa Madre Teresa, en su regla.

En el poco tiempo que pudó ser Enfermera, se admiravan las Religiosas del amor, y cuydado conque las servia, y regalava, con vna continua assistencia, y aunque estaua cō tātos trabajos enfermedades, y tormentos, se animaua, y pedia licencia para ir á visitar à las Enfermas, á las quales assistia mucho mas tiēpo del que le dauan lugar sus males, consolandolas, y animandolas à la paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, vsando de aquel don singular que tenia de consolar à sus proximos, con su acostūbrada apacibilidad, y gracia, y con la mesma les daua de comer, y de cenar, y les hazia remedios con sus manos con tanta alegria, como si estuviera sana, y buena.

Estādo vna Religiosa muy enferma, y cercana a la muerte, supo que estaua fatigada, y aunque ella estaua padeciē-do con sus continuas enfermedades, pidió licencia à la *Prelada* para ir á consolarla, i era tanta su charidad que se quedò tres, ò quatro noches en su compañia, assistiendo á su cabecera, consolandola con la melodia, i dulçura que tenia en sus palabras, y cada instante le preguntaua como se sentia, i si avia menester algū remedio. Y viendola en la vltima noche muy afligida, se fue al Coro à encomendarla á N. Señor, lo qual hizo con tanta instācia, y fervor, que su Magestad le diò á entender, que

la

la Enferma no moriria de aq̃lla enfermedad y auiẽdo buelto à verla, la hallo mucho mas apretada, y con grandes temores de la muerte: dixôle cõ mucho secreto, q̃ no tuvieſſe pena, que no avia de morir de aquella vez, y que luego avia de tener conocida mejoria; con lo qual ſe animó, y conſolò, y deſde aquel inſtãte començó à declinar el mal, y luego eſtuvo buena.

En otra ocaſiõ que eſtuvo con vna graue enfermedad la Prelada, ſe eſtuvo tambien à ſu cabeçera ſin deſnudarſe, ni dormir, en tres noches, conſolandola, aunque ella eſtava bien apretada, y ſintieron tãto los Demonios eſte acto de charidad que la atormentarõ mucho.

Quando las Religioſas eſtauan en articulo de muerte, era coſa notable el cuydado que tenia de aſsiſtirles, i acõpañarlas de dia, i de noche, diziendoles palabras conſolatorias, y muchos Pſalmos y oraciones, ayudandolas à biẽ morir, i encomendandolas à Dios, y ofrecia por ellas todo lo que padecia, y eſtos actos de charidad, ô otra qualquiera buena obra que hizieſſe, le avian de coſtar nuevos trabajos, y tormentos de los Demonios.

Viò vna vez al Demonio en figura de Dragon, muy airado, i rabioſo cõtra ſus Hermanas las Religioſas, y como ſu charidad era tan grande, y el amor que les tenia: fueſſe à hazer oracion, y con grande, y fervoroſo afecto pidiò à N. Señor que fueſſe ſervido de librarlas de aquel enemigo, y le mandaſſe que toda ſu rabia é indignacion deſcargaſſe ſobre ella, que de muy buena gana padeceria qualquier trabajo, y tormento, como ſus hermanas no lo padecieſſen. Otorgòle ſu Divina Mageſtad lo q̃ le pidió, i aquel Dragon le dió, por mucho tiẽpo, terribles tormentos; i en vna ocaſion dixo, que eſte trabajo la avia acabado mucho, porque auia ſido mas de marca. Pero llevôlo con el guſto, y alegria acoſtumbrada, i aun mayor, por el amor que tenia á las Religioſas.

Tenia eſpecial cuydado de rogar à Dios por los Confeſſores que ſentiã mal de ſu eſpiritu, y dezia q̃ les avia cobrado grãde amor, porq̃ lo mãdaua Dios aſsi, que ſean ama-

dos

dos los que nos persiguieren.

Vna cosa me certificaron las Religiosas, que me causó admiracion; que era tanta su piedad, que hasta con los animales la exercitava, por ser naturalmente compassiva. Porque de ordinario enfermauan las aves del Convento, y se les apostemanan las cabeças, y se morian muchas: y ella imitando en este acto de piedad al Abad Joan, que refiere el Prado espiritual, con licencia de la Prelada baxaua abaxo cõ harto trabajo, y con mucha flema, y espacio las curaua, y les rebētaua las materias; i si no podia baxar las subian á su Celda, para que las curasse. Y quando algunos palominos se caian de los nidos altos, se los llebavan, y les dava de comer por sus manos, porque no muriessen de hambre. Y que estas cosas hazia con tanta gracia, piedad, y compassion, que dexaua espãtadas á las Religiosas, y bien edificadas, de ver vn natural tan compassivo, è inclinado á hazer bien á todos: que como estaua tan encendida en charidad con Dios, se le avia pegado la compassion que su Divina Magestad tiene de los animales irracionales, como consta del Capitulo 4. del Propheta Jonàs, al qual dixo, que como se avia de compadecer de de tanta multitud de hombres, y Jumentos como avia en Ninive? *Et iumenta multa.*

CAPITVLO XIII EN QVE SE PROSIGVE la misma materia de la charidad con los proximos á cerca de las Animas del Purgatorio, por las quales padeciô gravissimos tormentos.

DOctrina es de los antes que ninguna obra podemos hazer de mayor caridad, ni mas grata à Dios, que ayudar y favorecer con nuestros sufragios, y obras penales à las Animas de Purgatorio. Esto tenia bien conocido la Madre Isabel de la Encarnacion, y como era tanta la charidad que tenia cõ sus proximos, no se contentava con lo mucho que hazia, y padecia per

por los deste siglo (como hemos dicho en los Capitulos antecedentes) sino que se estendia á los que en el otro estauã en el Purgatorio. Por los quales hizo, y padeció tanto, que se pudiera hazer vn libro entero de sola esta materia.

Ya avemos visto quã exercitada, i quan curtida estava con los trabajos, y crueles tormentos, y martyrios, que padecia, con vn animo, i alegria que exedia á las flacas fuerzas de la humana naturaleza, con ansias de padecer mucho ☞ mas: y siendo esto asi, porque no le quedasse tormento, que no experimentasse, permitiò N. Señor, q̃ por vn brevissimo espacio padeciesse las penas del Purgatorio, lo qual le causô tanta novedad, y assombro q̃ sin ser mas en su mano, diò tan grandes vozes, y gritos por la terribilidad de aquellas penas, que alborotò el Convento, admirandose las Religiosas de vna novedad como esta, en quien vian tanto sufrimiento, y fortaleza: hallaronla espantada, i como fuera de si; y temblando, les dixo lo que le avia sucedido, i que creyessen q̃ todos quantos encarecimiẽtos dizen los Santos en esta materia, son cortos. Porque todos quantos martiyrios padecia juntos, ni todos los desta vida, aunque sean gravissimos, pueden llegar al minimo de los que avia experimentado. Porque no avia palabras para poderlos declarar, ni ponderar; y asi desde entonces cobrò nuevo animo para padecer mucho mas; y exortaua á las Religiosas que no perdiessen el tiempo, mientras viviessen, sino que se exercitassen en penitẽcias, y obras meritorias, para que se excusassen de tan graves penas, y que erà muy necio el que remitia la satisfacion de sus pecados para el Purgatorio, lo qual es conforme á la Doctrina de San Augustin, y otros muchos Santos.

Mostróle Nuestro Señor diversas vezes el Purgatorio, y las penas conque las almas son atormentadas, por mano de su rigurosa justicia; i como era tan compasiva, i charitativa, i tenia experiẽcia dellas, tomò tan à pechos el ayudarlas, que de ordinario estava ocupada en rogar á Dios por ellas, ofreciendo sus dolores, i trabajos, i pidiendo otros de

nuevo

nuevo por sacarlas de aquella dura, i penosa carcel. Y es cosa cierta, que los mayores tormentos que padecio, por mano de los Demonios, fueron por esto. Porque sentian mucho q se ocupasse en este Santo, i piadoso exercicio; y assi tomauan della vengança con nuevos, i extraordinarios tormẽtos, i mayores quando dezia à las Preladas mandassen hazer oracion por lo mesmo: ya causandole nuevas penas, y dolores en las enfermedades; ya dandole tan crueles golpes, que le quebrantavan, y molian los huessos, ya abraçãdola cõ fuego, ya ahogãdola, i vsando otras crueldades propias de tan impios tiranos [como diximos en los Capitulos que tratan desta materia] en la qual se quedan muchas cosas omissas, porque eran ya tan ordinarias, que no causauan novedad, ni admiracion à las Religiosas: y assi ni las escribieron, ni las encomendaron à la memoria [como dixe en otro lugar)

Viô vna persona Religiosa en el Purgatorio; la qual le dixo q se viò en grande riesgo de condenarse, porque no avia guardado con puntualidad el voto de la pobreza, y por tener mucho descuydo en acudir al Coro, i à los demas actos de la Comunidad; pero q Nuestro Señor con su infinita misericordia la avia sentenciado en treinta años de Purgatorio. Y le pidiò que se compadeciesse de sus penas, y tuviesse cuydado de encomendarla à Dios; lo qual hizo cõ tanto cuydado, q por sus oraciones, i las que pidiò á las Religiosas, y por lo mucho que padeciò le perdonó el Señor los onze años; y finalmente hizo tanto en esto, que la sacò del Purgatorio. En el qual viô tambien otra persona Religiosa, que estava condenada en cien años de tormentos por vn pecado de fragilidad. Y dezia muchas vezes con grande sentimiento, y espiritu, por lo que auia visto en la otra vida estas palabras. *Desdichado del Religioso, ò Religiosa que no acude à las obligaciones de su estado.* Viò assi mesmo las terribles penas que padecian los Prelados Ecclesiasticos, y las Preladas por los descuydos, y negligencias cometidas en el oficio, y oiales dezir a vozes. *O cuydado de almas agenas, que*

O pesa-

pezado que eres. Rogaronle ofreciendose por ellos oraciones, y obras penales, y meritorias, y lo hizo con mucho cuydado, por los que Nuestro Señor le mostrò, hasta que fueron libres de las penas que padecian. Y el vno dellos le encargò avisasse á los Prelados, y á las Preladas, y à los demas que tenian cargo de almas, la estrecha quẽta que avian de dar á Dios de los pecados de sus subditos, cometidos por su descuydo, y negligencia, y las terribles penas que por ello se padecen en el Purgatorio.

CAPITVLO XIV. EN QUE SE PROSIgue la mesma materia de las Animas de Purgatorio.

COsa es muy cierta, q̃ Nuestro Señor con su infinita clemencia, solicita á los fieles cõ nspiraciones, y otros medios, para que hagan bien por las almas del Purgatorio, de que ay muchos exemplos; pero baste el de la Santa Madre Teresa, á quiẽ avia reuelado que saldria de las penas vna alma el dia q̃ se dixesse la primera Missa en vna fundacion de vn Convento, y porque se descuydò algunos dias cõ otras ocupaciones, le mandó que las dexasse, i fuesse á concluirla, porque aquella alma estaua padeciendo grandes tormentos. Pues como su divina Bõdad conocia los desseos de su Sierva, acerca desta obra de misericordia, y le eran tan gratas las que hazia, le dava á entender interiormente lo q̃ muchas almas padecian, para que ofreciesse por ellas oraciones, y otras obras satisfatorias. Pero lo mas ordinario era, que permitia las viesse en el Purgatorio, ò que se le apareciessen; las quales le pedian con grande instãcia las favoreciesse, y ayudasse cõ rogar á Dios por ellas, y ofrecer las penas, y tormentos que padecia: pediãle oficios de difuntos; Psalmos penitenciales, y gradua les: el de *Miserere mei con requiẽ æternam*: muchas oraciones del *Pater noster con requiem æternam*: i muy en particular, que pidiesse à las Preladas les aplicassen el oficio divino de la Comunidad, y todos los actos Conventuales

cuales: porque dezian, eran de grande satisfacion; y tambien le pedian oraciones del Santo Sudario, è Indulgencias, i otras cosas semejantes: Acudia luego con su charidad á hazer fervorosa oracion à Dios por ellos, ofreciendole sus trabajos, i tormentos, y à padecer todos los mas que fuesse servido, diziédole, que de muy buena gana satisfaria lo que avian de padecer, i el Señor aceptava la oferta, dando licencia á las furias infernales para que de nuevo la martirizassen, y ellos lo hazian con estraña crueldad, de tal suerte, que muchas vezes la dexauan por muerta: y en especial la apretauan mucho mas quando las almas estavan cerca de salir de las penas; con grande admiracion de las Religiosas, viendo su charidad fervorosa, i que todo el año se lleva en padecer tormentos, ya por los vivos, como por los difuntos con tanto animo, y fortaleza, y alegria, como si fuera de piedra.

Acudia luego à las Preladas á pedirles aplicassen los actos Conventuales por las Animas; y algunas le pedian en particular los Psalmos que todo el Cóvento reza en el acto humilde del fregado despues de comer, y à la noche. Otras le pedian comuniones suyas, y de las Religiosas. A las quales rogaua con mucha humildad, y compassion la ayudassen, porque eran tantos los oficios de difuntos, y rezados particulares que le pedian las almas (que sucedia venir muchas juntas) y no era possible acudir ella sola, aunque estuviera con salud entera, y assi encomendava a cada vna lo que le parecia, assi de rezado como de penitencias, y comuniones, y lo demas. Y à las que via mas fervorosas encomédava almas particulares, prometiendoles, que quando fuessen al cielo serian sus abogadas. Tambien les encargaua rezassen la coronita pequeña de la passion, porque le tenia mucha devocion. Y quando via q̃ se desminuian las penas, les dezia á las Religiosas con mucho contento. *Muy buena và el alma que le encarguè, ya vá saliendo aprissa.* Y porque vna Religiosa se descuydó de rezar lo que avia prometido, le dixo. *A si viessen lo que està padeciendo, no se descuydaria.*

Era cosa notable verla hecha vna Procuradora general de las Animas de Purgatorio, con

con tanto amor, i charidad] como si no huviera otra cosa á q acudir. Llamaualas mis madres, mis señoras, con vna devocion estraña. Y era tan solicita, y cuydadosa en esto, que todo el año traía ocupadas á las Religiosas, y á no tener tanta charidad, como tienen, pudiera dezir que cansadas. Porque dezian, que parecia que todo el Purgatorio se les avia venido al Convento, y que eran tantas las ocupaciones en que las tenia la Madre Isabel de la Encarnacion, que no hazian otra cosa de dia, y de noche, que sufragios por las Animas; y que no tenian lugar, ni tiempo, segun era lo que les pedia. Lo qual dixeron á su Confessor en vna ocasion, que se le aparecieron muchas.

Via á muchas destas almas, ó se le representauan a los principios como en vn lago profundissimo de fuego, y de alli le davan vozes, pidiendole socorro; y passado el tiempo que Nuestro Señor era servido [q á vezes era mucho] aviendo hecho todo lo que podia por ellas, via que ivan saliendo muy de espacio de aquel lugar, al mesmo passo que eran los sufragios y algunas subian de alli al Cielo: otras se detenian en vnos eriazos, otras en jardines, y aunque no padecian pena sensible, estauan afligidas, y desconsoladas por carecer de la vista de Dios, otras venian á padecer esta detencion, i pena de daño al Coro del Convento; [donde assistian continuamete hasta que ivan al Cielo] pero salian en compañia de las Religiosas, assistiendo á todos los Actos Conuentuales, aunque fuessen de Refectorio, huerta, y recreacion, y en acabando se boluian al Coro.

Estando en el vna alma purgado sus culpas, se leyó vn auto proveído por su Señoria Illustrissima del Señor Obispo, y al punto que se empeçó á leer su nombre, vió que aquella alma hizo vna profunda humillacion, con suma reverencia, que duró el tiempo que se leyó su nombre, y el oficio Pastoral que tiene á su cargo, permitiendo Nuestro Señor, que esto se manifestasse á esta sierva suya, para exemplo nuestro, dandonos á entender la reverencia, y respeto que se deue tener, q no solo a las personas de los Prelados Eclesiasticos, sino á su nombre.

Otras almas le rogavan con gran-

grande encarecimiento, dixesse à las Preladas, que procurassen hazer diligencia cō personas, que señalavan, para que les mandassen dezir muchas Missas; y otras pediā se diesse aviso, de lo mucho q̄ padecian, à sus Albaceas, ò parientes, para lo mesmo, ò para que hiziessē algunas restituciones, por las quales estavan detenidas en tā graues tormentos. En lo qual tenia bien que padecer la Madre Isabel de la Encarnacion. Porque como era tan recatada, temia, que estas cosas saliessē fuera del Convento: y assi lo dilatava muchos dias; pero eran tan rigurosas las reprehensiones interiores de N. Señor, que no podia dexar de manifestarlo à las Preladas: las quales hazian la diligencia por mano de los Confessores, y por otros medios, cō el recato conveniente.

En vna ocasion, le encargò vna alma, con grande encarecimiento, que le hiziesse dezir vnas *Missas*, y dixole, que aunque se le avia dicho vn numero grande por sus herederos, y Albaceas, no todas se las avia aplicado N. Señor, por algunas restituciones, q̄ tenia à su cargo. Hallòse afligida la Madre Isabel de la Encarnacion, por no tener la limosna para estas Missas, y dixole el alma, que se le diesse noticia à cierto vezino hōrado de la Ciudad, que el haria esta buena obra. Llamò à su Confessor, y rogòle, que hiziesse la diligencia, el qual le respondiò, que le parecia, que aquella persona estava necessitada, y que no lo haria: replicòle, que sin embargo se lo dixesse, que Dios le moveria la voluntad. Al fin hizo la diligencia, y saliò biē lograda, porque mandò luego dezir las Missas, aunque estava con necessidad: y dixo, que aunque no tuviesse q̄ comer, no era justo faltassē para vna obra tā piadosa. Cō lo qual, y las Oraciones de la Sierva de Dios, y los tormētos que padeciò, saliò el alma del Purgatorio.

Matò vn hombre à su muger, en España, sin culpa, y ocurrio al socorro desta Sierva de Dios, y dixole, que se avia ido à gozar de Dios, por la paciencia con que llevò aquel trabajo, y que las penas que padecia, eran por aver sido muy amiga de galas.

Otra

Otra alma vio en el Purgatorio, y reparó, que tenia á su lado vn niño, que la mirava con apacibilidad, y la consolava, y entendiò, que en la vida, avia vsado de charidad con el, y por esso le servia de alivio.

En otra ocasion quedó biẽ compadecida, por que viò, que vn niño, de poco mas de ocho años, estava en el Purgatorio, y rogòle se acordase dél, y que se hiziesse Oració por las Religiosas: y le pidió vn officio de difútos. Llamó à la Prelada, y rogòle, que el Convento offreciesse Suffragios, y la Cómunion de aquel dia [que era de Santa Magdalena] Y aviendosela offrecido, al punto lo vio salir de las penas muy resplandeciẽte. Quien no temblarà con vn exemplo semexante, viẽdo quan delgadas son las cosas del juizio de Dios, pues vn niño tuvo necessidad de passar por el fuego del Purgatorio.

Viò muchas almas de los Cofrades de Nuestra Señora del Rosario, y le dixeron: *Di à tus hermanas las Religiosas, que tambien son nuestras hermanas, que se acuerden de rezarnos los Rosarios que pudieren, por amor de Dios.*

Aparecioscle vna alma, en ocasiõ, que tenia bien q̃ hazer por otras, y pidiòle muchas Oraciones, penitencias, y otros exercicios: hallóse congojada, y dixo: *Valgame Dios! que dello me pide esta alma.* Pero diole su Divina Magestad vna reprehension tan grande, que la atemorizò mucho, y quedò bien escarmentada de alli adelante.

Vna noche, desues de Maytines, se puso á rezar el Officio de difuntos, por vno q̃ le avian encomẽdado, en tiẽpo que seguia la Cõmunidad, aunque con trabajo: despues de averlo acabado, oyó vna voz, que dezia: *Rezame otro*, y en acabandolo, oìa la mesma voz, i bolvió à rezar otro, y casi toda la noche se passò en lo mesmo, por que rezó cinco officios, que le pidiò aquella alma, sin cansarse: tãta era su charidad como esta.

Estando cenando en el Refectorio, se le apareciô vna alma, y con grande instancia, y priessa, le rogó, que dexasse la cena, y le rezasse vn officio de difuntos: al punto se levãtô, y con licencia de la Prelada,

da, se fue á rezarlo, y juntamēte le rezó muchas oraciones del Santo Sudario, y Psalmos, y otras devociones; y rogò á las Religiosas le ayudassen, con lo qual salio en breve de las penas.

Otra alma le rogò, le rezasse vnos oficios de difuntos; pero que si quando los rezasse, llamassen à la Oració Cōventual, los dexasse en aquel estado, y fuesse al acto Conventual, y que en acabando, los bolveria á proseguir.

CAPITVLO XV. EN QVE SE PROSIGVE *la mesma materia de las Animas de Purgatorio.*

Estando la Sierva de Dios bien fatigada, y en el rigor de sus trabajos, y dolores (en vna ocasion, q muchas almas le vinieron á pedir su favor) se le apareció N. Señor, y le dixo estas palabras: *Hija mia, por estas almas, y por mi amor, no padeceràs dos horas mas?* Respondiòle: *Si Señor mio, de muy buena gana.* Replicóle: *Hija, y no me daràs tres horas?* Y aviendole respondido, que de mil amores, le dixo el Señor, que fuessen siete: y como su charidad no tenia limite, se ofreciò à padecerlas, y las de mas que fuesse servido: en las quales padeciò dobladòs dolores, y tormentos, con grande paciencia, y alegria, conformandose con la voluntad de Dios. Bendita sea su infinita Bondad, que con tanto amor solicita nuestro bien.

En otra ocasion entró vna Religiosa à verla, y hallóla, q̄ estava actualmente padeciēdo increibles tormentos por otra alma, que estava proxima á salir del Purgatorio, y tuvo grāde compassion, porque parecia, que la hazian pedaços, y le molia los huessos. Y despues de aver passado algun tiempo, empeçó á dezir: *Bendito sea Dios, bendito sea Dios, ya salió de las penas, y entrò en el Cielo.* Pero quedò tan cansada, y atormentada, que ni podia hablar, ni rodearse, como si estuviera muerta.

Era cosa notable, que con ser

ser estas cosas tan temerosas, que á los mas esforzados, hazen temblar, le avia dado el Señor tanto animo, que aunque se viesse sola, no le causavan algun temor, sino antes paz, y consuelo. Venia muy de ordinario vna alma [mucho tiempo] á pedirle el socorro de sus oraciones, y obras penales, á lo qual acudia con su acostumbrada charidad. Uino vna noche, ya tarde, á pedir vn officio de difuntos, y respondiole, q̃ de muy buena voluntad, pero q̃ estava sin luz, por aver apagado la vela: y replicòle, que se levantasse, y fuesse á encẽderla. Assi lo hizo, yendo en su compañia la mesma alma, y despues se estuvo gran parte de la noche rezãdole officios, Psalmos Penitenciales, y otras oraciones, que le iba pidiendo. Y tanto hizo por ella, que la sacó del *Purgatorio*.

Otras almas venian á lo mesmo, y le pedian que hiziesse Oracion por otras que padecian mayores, i mas graves penas: de que quedava dando gracias á Dios, por ver la charidad, y amor q̃ las almas se tienen en el otro siglo.

Cosa admirable era ver el gusto, y contento, que mostrava, sin poderlo dissimular, quando via tan biẽ logrados sus trabajos, y oraciones, en vna obra de tãta charidad como esta. Y para mayor cõsuelo suyo, permitio N. Señor, que viesse como salian las almas, por quien padecia, de aquella terrible carcel, tan hermosas, y resplandeciẽtes, y entrauan en la gloria, dandole primero las gracias, y al Conuento por lo que les auiã ayudado las Religiosas. En vna ocasion vio subir al Cielo á vna alma con tanta gloria, y regozijo, que le dieron grandissimas ansias á la sierva de Dios, de irse con ella, que parecia se le arrancaua el alma: y dixole el alma, que no era tiempo, porque le faltaua mucho por padecer.

Vn dia de N. Seraphico Padre San Francisco, vió que baxó de el cielo vna estrella grande, y resplandeciente, y fue derecha al Purgatorio: y en entrando fue estraño el gozo, y alivio, que todas las almas sintieron, y que bolvió á salir, lleuando en su compañia muchas de ellas. Y podemos entender, que fue este

Santo

Santo Patriarcha, pues consta de la Coronica de su orden; que en su dia le ha dado el Señor este gran priuilegio, de que baxe á sacar del Purgatorio à sus devotos, i en particular à los Religiosos de las tres Ordenes que instituyó, para tanto bien del Mundo.

Viô assi mesmo que quando estas almas dichosas entravan en el Cielo, las salian à recebir sus padres, hermanos, y deudos que ya gozauan de Dios, i que las lleuauan enmedio con grande fiesta, i regozijo.

En tantos años como esta gran Religiosa padeciò por las Animas del Purgatorio tan crueles tormentos, haziendo las oraciones, i plegarias que havemos dicho: sacô vn copioso numero dellas, i confiesso, que quando vi la memoria, que tengo en mi poder, me admiré mucho. La qual queda cerrada, y sellada en el archiuo del Conuento con otras cosas marauillosas desta Venerable Religiosa, que por aora no conuiene salgan à luz, por justos respetos, hasta que en los tiempos venideros, quando Nuestro Señor sea servido, se manifiessen para su mayor gloria, y para exemplo, y edificaciõ de los que entonces vivieren.

Cierro este discurso, dexãdo otras cosas por no alargarle mas, con dezir que vn hõbre graue, y docto á quien era manifiesto lo mucho que esta Venerable Religiosa hizo, y padeció por las Animas de Purgatorio dixo, que sin duda huvo grãpena, i dolor accidẽtal en el Purgatorio el dia que muriò, por aver faltado vna Capellana de tanta importãcia à las bẽditas almas, q̃ en èl padecen; que aunque en èl Cielo se acordarà dellas, ya no tiene estado de padecer.

Pero lo cierto es q̃ vna delas causas porque sus confessores avemos llorado, y sentido su muerte es, porque teniamos gran consuelo, que quando Nuestro Señor fuesse servido de llevarnos, si por su infinita misericordia, y sin mirar à nuestros pecados, fuessemos al Purgatorio, dexavamos vna hija espiritual, q̃ con sus oraciones, i obras satisfatorias avia de pagar lo mucho q̃ por nuestros pecados merecemos, i nos avia de sacar de aquellas penas. En todo se cũpla la voluntad divina. Amen.

CAPITVLO XVI. DE LA ORACION QVE tenia la Madre Isabel de la Encarnacion.

SEntencia es de San Augustin, San Bernardo, San Buenaventura, y otros muchos Santos, que assi como el cuerpo humano es impossible que viva sin el manjar corporal: assi no puede aver vida espiritual sin oració, porque es la que sustenta, y cóserva en el alma la Fè, Esperança, y Charidad, la humildad, obediencia, y todas las demas virtudes, y la que le dà fortaleza para vencer todos los enemigos visibles, è invisibles. Segun esto quien considerare las excellentes, y heroicas virtudes de la Madre Isabel de la Encarnacion, hecharà de ver el alto grado de oracion, que Dios le comunicó, porque sin ella ni las pudiera adquirir, ni conservar. Como fuera possible q̃ vna muger flaca exercitara tátas virtudes desde niña có tan gran perseverancia [como hemos visto] sin el socorro de la oracion, como pudiera padecer los trabajos, enfermedades, tormentos, y martyrios, tá prolongados, y como pudiera alcançar tan grandes victorias de los Demonios, sino fuera por la fortaleza que Dios le comunicava en la oracion?

Desde su tierna edad se diò à este Santo exercicio, y siempre fue creciendo con los años, con particular providencia de Dios, que con este medio pretendia levantar en ella tan grãde edificio espiritual, adornadole de tan raras, y excellétes, virtudes, como tuuo, y para averle concedido vn privilegio tan singular, y extraordinario de que no perdiesse la gracia Baptismal, pues jamas se apartò el Sr della, ni ella de su Divina Magestad. Con lo qual fue siempre en aumento el amor reciproco de Dios en su Sierva. Y como el verdadero amante no puede hallarse, ni vivir sin la presencia de la cosa amada: porque todas sus delicias tiene libradas en su trato, y comunicacion, la tenia esta Virgen, có su amado Esposo continua, sin apartarse de su presencia con tiernos, y amorosos afectos [como vimos en el Capitulo de su charidad ardiéte] pidiédole su auxilio, y favor para resis-

resistir tan crueles baterias de tentaciones de sus enemigos, y no perder los estrivos de la paciencia con tan graues enfermedades, dolores, i tormẽtos, como tenia, los quales no pudiera lleuar sin el trato familiar de Dios, por medio de la oracion; á la qual llamô Sã Augustin subsidio para el que ora, y açote para los Demonios. *Oratio est oranti subsidiũ; & Demonibus flagelum.* Y assi vemos, que quando los Confessores mandaron á la Santa Madre Teresa, y à la B. Doña Maria Uela, q̃ no tuviessen oracion, les mandó el Señor, que no les obedeciessen, porq̃ sin ella no podrian vencer las tentaciones, ni lleuar con paciencia los trabajos q̃ padecian.

CAPITULO XVII. EN QUE SE PROSIgue la mesma materia de la oracion, y contemplacion.

LA Oracion (segun la Doctrina de los Santos] ó es infusa, ò adquisita. La adquisita es la q̃ las almas tienẽ con la frequente meditacion, y consideracion de las cosas divinas, para amarlas, i alcançarlas, encaminando al conocimiento los afectos, i desseos sobre naturales de la volũtad; y al fin sobre natural las obras exteriores.

Este genero de Oraciõ mẽtal tuvo la Madre Isabel de la Encarnacion, con mas afectos, que discursos del entendimiẽto desde sus principios; los afectos eran amorosos, delicados, tiernos, i suaues, encendiendose su alma en las llamas del diuino amor, i este era su ordinario modo de oracion. Y como los trabajos, y mortificaciones siruen, como de leña, cõque el Espiritu Sãto atiza este fuego, auiendo sido tales los que esta Uirgen, i martyr padeció toda su vida, que son admirables à los varones perfectos, é increibles á los imperfectos, necessariamente auia de ser su oracion amorosa, muy subida de quilates.

Tuvo tambiẽ otra oraciõ, i por mejor dezir contemplacion infusa. La qual se llama

assi, porque Dios infunde en el entendimiento vna especie intelectual impressa, sin passar por los sentidos, que es principio de vn conocimiento altisimo, conq el alma, en breve tiempo, tiene noticia sobrenatural de cosas que le inflaman la voluntad, ó tanta eficacia, que brota en mil afectos tiernos. En esta oracion, i contemplacion que Dios infundio en su querida Esposa, perdia muchas vezes el vso de sus sentidos, estando su alma toda embebida en Dios: el qual le comunicaua en ella altissimos secretos de los misterios de nuestra Fé, conque se afijaua mas en esta virtud. Tenia tales inflamaciones en la voluntad, que ella mesma se espantaua de verse con afectos seraphicos, tan vnitiuos, que parecia se hazia vna mesma cosa con Dios. Era este amor, i vnion suaue secreto, y delicado, porque la abraçaua sin que la quemasse; hallaua el cuerpo congojado, i atormentado, i el alma consolada, i alegre.

De esta oracion le nacian como arroyos de su fuente la constancia en la paciencia, la fortaleza en lo dificil, i la resignacion, conformidad tan admirable; que tenia con la diuina voluntad. Y assi como el alquitara distila el agua olorosa, conforme á la qualidad de las flores, que tiene: assi esta alma dichosa llena de flores de tantas virtudes con este fuego manso del amor divino, se deshazia con sentimientos amorosos, conforme á la virtud que predominaua en lo interior, diziendo algunos versos de los Psalmos, muy a proposito, de los afectos que tenia.

Quando en la oracion tenia visiones celestiales, estando trasportada, hallaua en ellas motiuos para alabar á su Dios. Del rezado, del padecer, del comer, i de todas las acciones indiferētes, sacaua como abeja solicita nueuos impulsos para amarle, i conuersar con él. Las criaturas, i las demas cosas desta vida, le eran escalones para subir al Trono del verdadero Salomon. La oracion del silencio era con mucha paz, y quietud, sin que el ruydo, ni otra cosa terrena pudiesse perturbarla.

***

CA-

CAPITULO XVIII. EN QVE SE PROSIgue la mesma materia a cerca de vna comtemplacion obscura que tenia.

ASsi como no se hallan dos rostros en todo semejãtes, de la mesma manera apenas se hallarã dos espiritus tan semejantes, que no difieran en muchas cosas. Muchos van por el camino de la Cruz, pero en el modo ay gran diferencia. Acerca desto me dixo vn Religioso de la Compañia de Jesus, docto, y diestro en cosas de espiritu, que fue Cõfessor desta Sierva de Dios, q̃ auia comunicado muchas almas llenas de trabajos, sequedades, i afliciones espirituales, i corporales, con gran virtud, y fortaleza; pero no avia hallado alguna que fuesse su semejante. Porque si cõvenia en la substancia, auia diferencia en el modo, cõ que esta pacientissima Virgen padeciò tantos años. Y no teniendo otro refugio en el cõtinuo padecer que la oraciõ: permitia el Señor, a vezes que esta mesma oracion le fuesse vna pesadissima Cruz, i martyrio; aunq̃ no siempre. Porq̃ se via en vna obscura cõtemplacion, que era conocimiẽto secreto, firme, i muy delicado de Dios, estando juntamente su voluntad con grandes ansias de amarle, sin poder (a su parecer) alcançar lo que pretendia, con verdadera resignacion en sus manos, i vna sed estraña de padecer, i con sumo menosprecio de si mesma: i todos estos afectos brotauan de la voluntad, sin tener mas que aquel conocimiento obscuro, pero muy firme en Dios. Hallaua su alma grande aficion en este genero de vnion, sin poderse apartar della. Aqui se le representaua Dios ayrado, con los atributos que mas se acercan á su rigurosa justicia, cõ grãde aprecio della, i suma veneracion: i aunque sentia algun gozo, era mezclado con pena, y dolor: causauale propio conocimiento de su miseria, i vn encogimiento tan grande, que tenia suma estimacion de qualquier beneficio, que Dios le hiziesse.

Esta

Esta obscuridad no es igual en todas las almas, sino mas, ó menos, conforme à la gracia que cada vna recibe de Dios. Al principio este modo de oracion es penosissimo, i con la continuacion se haze lleuadero; pero es muy provechoso, porque la purifica, i haze mas capaz de los dones diuinos, y despues de muchos años que ha passado por este camino obscuro, suelen ser muy abundantes: en el qual sola la Fê es el estrivo que el alma tiene, quando se halla con mas tedio, y aflicion, la qual es vna altissima purificacion, i la voluntad tiene afectos sobre naturales, no de gozo, i suauidad, sino de pena, i aflició, i cõ esto se arraygan mas las virtudes, y con la continuació se haze mas fuerte el alma: Y la pena, i aflició equivale à muy grandes penitencias, y obras penales. Pero quando llega á este pũto, suele ser despues, que el cuerpo está exhausto con penitencias, i oprimido con enfermedades, como fue el de nuestra Religiosa, que quando llegò a esta oracion estaua en el rigor de sus trabajos, y enfermedades, i con los combates de los Demonios, sin tener otro refugio que esta oracion obscura, ni otra luz q̃ la Fè, ni otra anchora que la grã confiança que tenia en Dios, y era impossible que declarasse lo que sentia: i assi era necessario que el padre espiritual le ayudasse à lo que sẽtiá en su alma, y no podia explicar cõ palabras. Pero como el Señor la sacô de los otros trabajos, con tantos merecimientos, tambien la conservò en este, sacandola con gran medra espiritual, i estimacion de padecer por su amor.

Finalmente, muchos mas dones recebia en la oracion, de los que podia explicar. Porq̃ exedian la corta capacidad de su naturaleza, y si yo quisiera tratar en particular, de los modos que tenia de oracion, fuera necessario hazer vn tratado muy largo; baste saber que su amor, fue á la medida de sus penas, y dolores, y que la luz intellectual de su oracion, era à la medida de sus tinieblas. *Sicut tenebræ eius, ita & lumen eius.* Como dixo el Real Propheta David.

CA-

CAPITULO XIX. EN QVE SE PROSIgue la mesma materia de su oració acerca de los Psalmos, y otros lugares de la Sagrada Escritura, de que vsava con particular luz del Cielo.

CHristo Nuestro Señor (como refiere San Matheo en el Capitulo onze) diò alabanças, á su Padre Eterno, por aver reuelado los secretos diuinos à los pequeños, è ignorantes, escondiendolos á los sabios de la tierra. *Confiteor tibi pater quia obscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus & revelasti ea parvulis:* Porq como dixo el Apostol S. Pablo, *Infirma & stulta elegit Deus, vt fortia confundat. Què elige Dios á los flacos, è ignorantes para confusion de los mas fuertes, y sabios deste siglo:* Lo qual vemos verificado en vna humilde Religiosa Carmelita ignorante de las letras, i ciencias del mundo; pero muy sabia, i docta en las del Cielo. Porque en aquella altissima contéplacion, i estrecha vnió que tenia con su Dios, le comunicaua grandes secretos, y marauillas; illustrádole el entendimiento con diuinas iluminaciones, para entender muchos lugares de la Sagrada Escritura, afsi para que con ellos se inflamasse mas su voluntad en la oracion, como para que cobrasse nuevo aliẽto, i esfuerzo en sus trabajos, y enfermedades, i en las continuas batallas, que tenia con los Demonios, y quedassen confusos, i avergonçados por verse vẽcidos de vna mugercita flaca, fortalezida con la gracia. La qual quando estava enagenada de sus sentidos (que era muy de ordinario) gozando de aquel vino suaue que dize la Esposa en los cantares, prorumpia por la boca los amorosos efectos, que le abraçauan el coraçon, diziẽdo muchos versos de los Psalmos del Real Propheta David: de los quales vsaua tambien como de vnos dardos, conque atrauesaua à sus enemigos, i los dexaua rendidos; y dezia á las Religiosas, que vsassen dellos en su oracion. Porque les auia dado Dios gran virtud, i eficacia, para qual-

qualquiera trabajo, i tribulacion; lo quales conforme á la doctrina de San Basilio en su hexameron lib. 9. y se los explicaua en nuestro castellano, como lo pudiera hazer qualquiera hombre docto; y asi vemos que nuestra Madre la Iglesia regida por el Espiritu Santo, vsa dellos en la oració que todos los Ecclesiasticos hazemos cada dia, como ministros suyos. Vn Religioso Maestro en Theologia, tan Venerab. como docto, q̃ ha escrito muchos libros, hombre de grande oracion, que al presente no está en este Reyno, me dixo, que no auia oracion para el, que tanto le inflamasse su volũtad en el diuino amor, como vn versito de los Psalmos, por la virtud que Dios les auia comunicado, y que le sucedia empeçar su oracion con este verso, ù otro semejãte. *Quid mihi est in Cælo? & à te quid volui super terram?* y passar casi toda la noche, sin salir del. Porque dezia, que todas las cosas de la Sagrada Escritura, i en particular los Psalmos, tenian encerrados grãdes mysterios, por ser dictados por el Espiritu Santo. Esto mismo hazia la Madre Isabel de la Encarnacion, no solo en su ordinaria oracion, sino en los ratos que tenia, en los quales auiendo dicho el verso en latin, lo iua explicãdo en Castellano, con grandes sentimientos interiores, causando suma devocion, i ternura á las Religiosas que le asistian. Y tambiẽ vsaua de otros lugares de la Escritura, como dirê en el Capitulo siguiente: en el qual los pondrè con el mejor orden, i distincion que pudiere, conforme à la memoria q̃ la madre Priora me embiò; la qual me ha dicho, que otros muchos se han olvidado; pero estos eran los ordinarios.

CAPITVLO XX. EN QVE SE PROSIgue la mesma materia.

EN los raptos, i extasis, que esta alma enamorada tenia de ordinario, se le encendia el rostro cõ tanta hermosura, de mas de la natural, que parecia vn Angel del Cielo, y estando enagenada de sus sẽtidos, dezia los versos siguiẽtes, i otros semejantes, con tãto feruor, i dulçura q̃ enternecia á las Religiosas, que de proposito venian à oyrla, por que se encendian, i abraçauan en amor de Dios, i á vezes era con tanto ahinco, que parecia que se le apartaua el alma del cuerpo. Y era cosa que causava admiracion ver las acciones que hazia, i de la manera que los iva glosando, i explicando.

Y como esto era tan ordinario, conforme los Psalmos, y palabras que dezia, hechavan de ver las Religiosas las mercedes, i favores que N. Señor le hazia: ò los trabajos, y tentaciones que padecia.

Domine labia mea aperies, & os meũ anuntiabit laudem tuã. ex Ps. 50. Señor abrid mis labios, i mi boca manifestarà vuestra alabança.

Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto. Deste verso vsaua muy de ordinario, como oracion jaculatoria, y del siguiente. *Gloria tibi Domine, qui natus es de Virgine, cũ Patre, & Sancto Spiritu. Amen*

Magnificat anima mea Dominum. Lucæ. 1.

Mi alma engrandece, i alaba al Señor. Con este cantico tenia particular devociõ, por ser devotissima de la Santissima Uirgen, como veremos en su lugar.

Misericordias Domini in æternum cantabo. Psal. 88.

Cantaré eternamente las misericordias q̃ el Señor vsa conmigo. Tambien repetia de ordinario este verso en su oraciõ bocal, por la devociõ, y amor de su Sãta Madre Teresa, que siempre lo traía en la boca.

Laudate Dominum omnes gentes: laudate eum omnes populi. Psalmus. 116.

Todas las gentes, naciones, i pueblos dad alabanças al Sẽr.

In conspectu Angelorum psallã tibi: adorabo ad Templum Sanctum tuum, & confitebor nomini tuo. Psalm. 137.

Alabaré Señor tu nombre con mil alabanças, en presencia de los Angeles, i adorarè tu Santo Templo.

Cœli enarrant gloriam Dei: & opera manuum eius annunciat firmamentum. Psalm. 18.

Los Cielos quentan la gloria de Dios: y el firmamento anuncia, y manifiesta las obras de sus manos.

Regi sæculorum immortali, & invisibili, soli Deo honor, & gloria in sæcula sæculorũ. 1. Timo 1.

La gloria, y hõra se dè por todos los siglos, à solo Dios, Rey immortal, é inuisible de los siglos.

Beatus vir qui timet Dominum: in mandatis eius volet nimis. Psalm. 111,

Dichoso, i bienaventurado es el Varon, que teme â Dios: que emplea su volũtad en sus mandamientos con sumo cõnato. i diligencia.

§ I.

Quando estava con aquellas ansias de ir á gozar de Dios, que diximos en el Capitulo de su charidad: dezia los versos siguientes.

Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est, habitaui cum habitantibus Cedar: multum incola fuit anima mea. Psal. 119.

Ay de mi, que se à prolongado mi destierro, habitando con los habitadores de Cedar: en vn penoso destierro a hestado mi alma.

Quis mihi dabit pennas sicut columbæ, & volabo, & requiescam. Ps. 54.

Quien me dará alas como de paloma, para bolar, i descansar.

Quemadmodũ desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus.

Sitivit anima mea ad Deum fortem vivum: quãdo veniam, & apparebo ante faciem Dei! Psal. 41.

De la manera que el siervo sediento dessea las fuentes de las aguas: assi te dessea mi alma Dios mio.

Mi

Mi alma está sedienta por vos, mi Dios fuerte, i vivo quando será aquel dia dichoso, en q paresca ante vuestra presencia?

Hæc recordatus sum, & effudi in me animam meam: quoniã transibo in locum tabernaculi admirabilis, vsque ad domum Dei. ex eodem Psal.

Eme acordado Señor desto, i mi alma no cabe de gozo en mi, porque he de ir al lugar del tabernaculo admirable hasta la casa de Dios.

Exultẽt, & lætẽtur super te omnes quærentes in te: & dicãt sẽper, magnificetur Dominus, qui diligũt salutare tuũ. Ps. 39.

Alegrense, i regozigense en ti todos los que te buscan; i digan todos los que te aman, sea magnificado, i engrandezido el Señor.

Quis mihi est in Cælo? & à te quid volui super terram? ex Psalm. 72.

Señor que ay para mi en el Cielo, ni en la tierra fuera de vos?

Diligam te Domine fortitudo mea; Dominus firmamentum meum, & refugium meum, & liberator meus. Ps. 17.

Amete yo fortaleza mia, mi firmamento, y refugio, que me libras de mis enemigos. Con todo este Psalmo tenia particular deuocion, y lo repetia todo en diversas ocasiones, y dezia que estaua lleno de dulçura, y suauidad.

§ 2.

Quando hazia actos de humildad, y llorava sus pecados, dezia los versos siguientes.

Miserere mei Deus secundum magnã misericordiam tuam. Tibi soli peccaui, & malũ coram te feci. Averte faciem tuam à peccatis meis, & omnes iniquitates meas dele, &c Psalm. 50.

Dios mio aued misericordia de mi, segun vuestra gran misericordia. E pecado cõtra vos, haziendo males en vuestra presencia. Apartad vuestro rostro de mis pecados, y borradlos.

Sacrifitium Deo Spiritus cõtribulatus: cor contritum, & humiliatum Deus non despicies Psalm. 50.

Para vos mi Dios es sacrificio el espiritu atribulado: no desprecieis el coraçon cōtrito, i humillado.

Todo este Psalmo entero repetia, que es el que vsamos para pedir á Dios perdon de nuestras culpas.

Delicta iuvētutis meæ, & ignorātias meas ne memineris. Ps. 24.

No os acordeis Señor de los pecados de mi juventud: ni de mis ignorancias.

Respice in me, & miserere mei: quia vnicus, & pauper sum ego. Psal. 24.

Miradme, i tened misericordia de mi: porque soy la vnica, i pobre.

Vide humilitatem meam, & laborem meum: & dimitte vniversa delicta mea. Ex eod. Ps.

Atended á mi pequeñez, y a mi trabajo, y perdonad todos mis pecados.

Domine non est exaltatum cor meum: neque elati sunt oculi mei. Neque ambulaui in magnis, neque in mirabilibus super me. &c. Psal. 130.

Señor mi coraçon no sea exaltado, ni mis ojos sean levantados. Ni he hecho cosas grādes, ni admirables. Todo este Psalmo dezia por estar lleno de actos de humildad.

Sana animam meā: quia peccaui tibi. Psal. 40.

Dad salud á mi alma: porque he pecado contra vos.

Ego dixi in dimidio dierum meorum: vadam ad portas inferi. Canti. Ezechi. Isai. 78.

Baxaré agora que estoy viva hasta las puertas del infierno con la consideracion de aquellas penas, que me ezco por mis pecados.

Recogitabo tibi omnes annos meos: in amaritudine animæ meæ ex eod. Canti.

Haré memoria, y recordacion de todos los años de mi vida con amargura, y dolor de mi alma.

Tu autem eruisti animā meā, vt non periret: proiecisti post tergum tuū omnia peccata mea. ex eod. Canti.

Pero vos sacastis mi alma de peligro, para que no perecieſſe: y olvidastes todos mis pecados, hechandolos á las espaldas.

Quoniam ego in flagella paratus sum: & dolor meus in conspectu meo semper. Psal. 77.

Por lo qual aparejada estoy para recebir los açotes de vuestra mano, y mi dolor está siempre delāte de mis ojos.

Deus vitam meam annun-

tiavi

tiavi tibi: posuisti lacrymas meas in conspectu tuo.

Dios, y Señor mio, yo os he manifestado mi vida: y aveis puesto mis lagrimas en vuestra presencia.

Quis dabit capiti meo aquã; & oculis meis fontem lacrymarum: & plorabo die, ac nocte?

Quien darà à mi cabeça, i à mis ojos fuentes de lagrimas, para llorar de dia, i de noche?

Scribis enim contra me amaritudines, & consumere me vis peccatis adolescẽtiæ meæ Iob. 13

Escribes Señor amarguras contra mi: i me quereis consumir con los pecados de mi juventud.

Sicut oculi ancillæ in manibus dominæ suæ; ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri. Miserere nostri. Miserere nostri Domine, Psal. 122.

De la manera que vna esclabilla tiene puestos los ojos en las manos de su señora: assi tengo yo mis ojos en mi Dios, y mi Señor, para que tenga Misericordia de mi miseria. Misericordia Señor. Todo este Psalmo es de affectos, para pedir misericordia, y assi lo dezia con todos sus versos.

§ 3.

En aquella espantosa batalla, tan prolongada que tuvo contra su pureza virginal (que tantas lagrimas, y gemidos le costò) se valia de los versos siguientes.

Libera me de sanguinibus Deus, Deus salutis meæ: & exultabit lingua mea iustitiam tuam. Psalm. 50.

Dios mio, Dios de mi salud libradme de los pecados sensuales, y se alegrarà mi lẽgua alabãdo vuestra justicia. En este verso dezia que avia puesto el Señor gran fuerza, y virtud para vencer las tentaciones contra la castidad, y assi lo repetia de ordinario en los fuertes combates, que tenia en esta tentacion.

Domine vim patior; responde pro me. Isai. cap. 38.

Señor mio, i Dios mio fuerza padezco de mis enemigos; bolved, i responded por mi. Deste mesmo verso se valia en sus trabajos la Venerable doña

doña Maria Vela como dize su historia.

Cor mundũ crea in me Deus: & spiritum rectum in nova in visceribus meis. Ps. 50.

Dadme Dios mio vn coraçon puro, y limpio: y renovad en mis entrañas el espiritu de rectitud.

Respice inimicos meos, quoniam multiplicati sunt: & odio iniquo oderunt me. Custodi animam meã, & erue me: non erubescam, quoniam speraui in te. Psalm. 24,

Atended Señor, que mis enemigos se han multiplicádo, i me aborrecen cõ vn odio malvado. Librad mi almá dellos, y guardadme, y no quede yo vencida, y avergonçada, pues he puesto mi esperança en vos.

In hoc cognoui quoniam voluisti me: quoniam non gaudebit inimicus meus super me. Ps. 40.

En esto conoci q me amais: que mi enemigo no se alegrara en mi.

Afflictus sum, & humiliatus sum nimis: rugiebam à gemitu cordis mei. Psal. 77.

Afligida, y humillada estoy en gran manera: bramando cõ gemidos de mi coraçon.

Gemitus meus à te non est absconditus. ex eod. Psal.

Mi gemido manifiesto es â vuestros ojos.

Quia cinerem tamquam panem manducabam: & potũ meũ cum fletu miscebã. Ps. 101.

Porque comia ceniça como pan: y mi bebida iva mezclada con lagrimas.

Ne tradideris me in animas tribulantium me: quoniam insurrexerunt in me testes iniqui, & mentita est iniquitas sibi Psalm. 26.

No me entregueis Señor â los que me afligẽ, y atribulan porq̃ se han levantado contra mi testigos iniquos, y la maldad se ha mentido asi mesma.

Ad te Domine levaui animã meam: Deus meus in te confido, non erubescam. Ps. 24. Ne derelinquas me Domine Deus meus: ne discesseris à me Ps. 77

A ti Señor levantè mi alma: Dios mio en ti confio, no permitais quede confundida, y abergõçada. No me desãpareis Dios mio, no os aparteis de mi.

Intende in auditorium meum Domine Deus salutis meæ ex eod. Ps. 37.

Venid Señor Dios de mi salud, à ayudarme, y favorecerme.

Verba mea auribus percipe Domine: intellige clamorẽ meũ. Psalm. 5.

Señor oyd mis palabras, y entended mi clamor.

Domine deduc me in iustitia tua propter inimicos meos. Quoniam non est in eorum veritas. Sepulchrum patens est gutur eorum: iudica illos Deus. ex eod. Psalm. 5.

Señor sacadme á paz, y à salvo en vuestra justicia, por mis enemigos. Porque no ay verdad en su boca y su gargan ta es como el sepulchro asqueroso abierto, juzgadlos vos Señor mio.

Confundantur, & revereantur simul qui quærunt animam meam: vt auferant eam Ps. 39.

Sean confundidos, y avergonçados los q buscan mi alma, para quitarla, y perderla.

Adiutor meus, & protector meus tu es: Deus meus ne tardaberis. ex eod. Psalm. 39.

Ayudador mio, y protector mio soys vos mi Dios, no os tardeis.

Quoniam tribulatio proxima est: quoniam non est qui adiuvet Psalm. 21. Auxilium meum à Domino, qui fecit cœlũ, & terram. Psalm. 120.

Porque la tribulacion está proxima, y no ay quien me ayude: y el auxilio, i esfuerzo me ha de venir de la mano del Señor, que hizo el cielo; y la tierra.

En esta fuerte, y prolixa tẽtacion, y martyrio que padeciò esta Virgen, y martyr repetia muchas vezes con grandes gemidos, y lagrimas estas palabras.

Iesus mio, y Dios mio, morir, mas no ofenderos. Dios mio fortaleza mia, no me desamparéis.

§ 4.

De los Psalmos que dezia en todas las victorias que alcançava en qualquiera tribulacion de los Demonios.

BEnedictus Dominus: qui non dedit nos, in captionem dentibus eorum. Psal. 123.

Bendito, y glorificado sea el Señor, que no permitió que fuessemos cogidos, y despedaçados entre los dientes de los enemigos.

Anima nostra sicut passer erepta, est de laqueo venantiũ: laqueus

laqueus contritus est, & nos liberati sumus. Adiutorium nostrum in nomine Domini. ex eod. Psalm.

Nuestra alma ha sido librada del lazo de los caçadores, que la querian prender, de la manera que el paxaro se escapa dellos. Quebrose el lazo q̃ nos auian armado, y estamos libres. Porque nuestro auxilio, y esfuerzo es el nombre del Señor.

Cum irasceretur furor eorũ in nos: forsitam aqua absorvisset nos. Torrentem pertransivit anima nostra: forsitam pertransisset anima nostra aquam intolerabilem. ibi.

Quando se embrabecia cõtra nosotros la ira, y furor de los enemigos, nos vimos en casi peligro, de que el agua de las tribulacioces nos sorviesse, y consumiesse. Porque nuestra alma passó anegada por vna grãde avenida casi intolerable de tribulaciones, y trabajos.

Qui tribulant me: ipsi infirmati sunt, & ceciderunt Ps. 16

Los enemigos que me causan tribulaciones, y tentaciones dezfallecieron, y cayeron en tierra.

Preuenerunt me in die aflictionis meæ: & factus est Dominus protector meus. Et misit sagittas suas, & dissipauit eos: fulgura multiplicauit, & conturbauit eos. Et eduxit me in latitudinem: saluum me fecit, quoniam voluit me. Ps. 17.

Mis enemigos se anticiparon en el dia de mi afliccion; pero el Señor saliò á la demãda, como mi protector; y arrojò sus saetas, multiplicandolas como vnos rayos contra ellos, y los destruyò, y conturbô, y á mi me puso en salvo, sacandome del peligro, i dando á mi alma vna grande paz, y serenidad: porque quiso vsar con migo esta gracia, y misericordia.

§. 5. De

§ 5.

De los Psalmos que dezia enmedio de sus enfermedades trabajos, y tribulaciones.

Circunderunt me dolores mortis. Dolores inferni circundederunt me: praeoccupaverunt me laquei mortis. Ps. 17.

Cercada, y toda ocupada me tienen dolores, i lazos de muerte, y del infierno.

Non est sanitas in carne mea Psal. 37.

No tengo cosa sana en todo mi cuerpo.

Quoniam propter te mortificamur, aestimati sumus sicut oves occitionis. Ps. 43.

Porque por tu amor somos mortificados: y tratados como vnas obejas que llevan al degolladero.

Tribulationes cordis mei multiplicatae sunt: Ps. 4.

Ad Dominum cum tribularer clamaui, & exaudiuit me. Psalm. 119.

Las tribulaciones de mi coraçon se han multiplicado: y enmedio dellas clamè al Señor, y fue servido de oyrme.

Domine quid multiplicati sunt, qui tribulant me? multi insurgunt adversum me Ps. 3.

Señor como permitis que se multipliquē los enemigos que me atribulan: i que se levanten contra mi? Todo este Psalmo dezia, que es de gran consuelo para las tribulaciones.

Tu autem Domine susceptor meus es: gloria mea, & exaltas caput meum ibi. De torrente in via bibet, propterea exaltabit caput. Ps. 109.

Pero vos Señor mio, soys mi gloria, y el que me ha recebido debaxo de su amparo y que ha de hazer q̃ leuante la cabeça, y sea exaltada por aver bebido en esta vida el agua de las tribulaciones, y trabajos.

§ 6.

De los Psalmos, y Oraciones que usava contra las tentaciones de la Fé.

COmo la Madre Isabel de la Encarnacion, estaua tã firme en los mysterios de nuestra fee, con las grandes luzes que tenia del Cielo, dezia que no le dauan cuydado las tentaciones que los Demonios le traian en esta materia: de las quales no se avia de hazer caso (que es el mejor medio para vencerlas,) pero algunas vezes quando estaua metida en las obscuridades que havemos dicho, en que los enemigos la pretendian conturbar con tentaciones contra la fee, persuadiendole, que lo q̃ nos enseña es mentira, y dandole muchos tormẽtos por ello, dezia el Symbolo de S. Atanasio. *Quicumque vult salvus esse.* y rogaua à las Religiosas se le leyessen, y dezianle los Demonios, que todo aquello era chimera, que no lo creyesse: pero quedavan rendidos con los heroycos actos de la fee, que hazia con los versos que se ivan leyendo.

Tambien hazia que le leyessen en esta mesma ocasion, y en otras todo el Psalmo *In exitu Israel de Egypto*, porq̃ dezia que con el daua vaya à los Demonios, y los confundia, y tambien con aquellos versos del Hymno de laudes en la festividad del Santissimo Sacramento. *O salutaris hostia &c.*

§ 7.

De los Psalmos que dezia quando se viò perseguida de los que sentian mal de su espiritu, y como estuvo retirada en una celda, llevandolo con grande paciencia, y silencio.

AMici mei, & proximi mei adversum me apropinquaverunt, & steterunt. Et qui iuxta me erant de longe steterunt; & vim faciebant, qui quærebant animam meam Ps. 37.

Mis amigos, y mis proximos se han acercado, y estàn bueltos cõtra mi. Y aquellos que estavan mas cerca de mi se han

se han retirado lexos de mi, y hazian fuerza los que buscavan, mi espiritu.

Ego autem tamquam surdus non audiebam: & sicut mutus nō aperiens os suum. Et factus sum sicut homo non audiens; & non habens in ore suo redargutiones. ex eod. 37. Quoniam in te Domine speravi, tu exaudies me Domine Deus meus. ibi.

Pero yo en medio destas persecuciones, estava como el sordo, que no oye: y como el mudo que no abre su boca: y como vn hōbre que no tiene reprehēsiones que hazer, porque puse mi esperança en ti. tu Dios mio, i Señor mio me oyrás.

§ 8.

De como en las grandes obscuridades, y desamparos, congojas, y tristezas de su alma, que padeciō sin hallar consuelo en el Cielo, ni en la tierra, como diximos al principio, se valia de los Psalmos siguientes.

Collocavit me in obscuris, sicut mortuos seculi: & anxiatus est super me Spiritus meus, in me turbatum est cor meum. Ps. 142.

Puesto me há mi enemigo en obscuridades, como à los muertos del siglo. Y mi alma se à congojado sobre mi, y mi coraçon se ha turbado.

Multiplicatæ sunt super capillos capitis mei: & cor meum dereliquit me Ps. 40.

Multiplicados se han mis males, y son mas que los cabellos de mi cabeça; y mi coraçon me ha desamparado.

Abisus abisum invocat. Ps. 41.

Un abismo de obscuridad, y turbacion llama otro abismo.

Inimici mei dixerunt mala mihi: quando morietur, & peribit nomen eius? Adversum me susurrabant omnes inimici mei: adversum me cogitabant mala mihi. Psal. 40.

Mis enemigos maldicientes han pensado, y me han dicho cosas malas à mi mesma, y contra mi, que quando moriré, y perezerà mi nombre.

Fuerunt mihi lacrhymæ meæ panes die, ac nocte: dum dicitur mihi quotidie, vbi est Deus tuus? quare tristis es anima me? &

quare conturbas me? Quare oblitus es mei? & quare contristatus incedo, dum affligit me inimicus? Ps. 41.

Las lagrimas de mis ojos, fueron mi manjar de dia, i de noche: porque todo el dia me estàn diziendo mis enemigos donde està tu Dios, que assi te ha dexado desamparada? ea alma mia, porq estàs triste, y me conturbas? y vos Dios mio como me teneis tan olvidada enmedio de mis tristezas, i de las aflicciones q̃ me causan mis enemigos? Estos versos repetia muchas, y diversas vezes.

Deus iudex iustus, fortis, & patiens: nunquid irascitur per singulos dies. Ps. 7.

Dios que es Justo, Fuerte, y Paciente por ventura està ayrado contra mi siempre?

Quare posuisti me contrariũ tibi? & factus sum mihimetipsi gravis. Iob 7.

Porq Señor me aveis puesto desta suerte, que parece q̃ estoy contraria à vos? y à mi mesma soy pezada.

Deus, Deus meus, quare me dereliquisti? respice in me. Psal. 21. &c.

Dios mio, Dios mio porq me aveis desamparado? bolved à mi essos diuinos ojos, y miradme. Este Psalmo dezia muchas vezes, todo con sus versos, q̃ son mysteriosos, y de gran consuelo para los desamparados, y affligidos: i rogaua à las Religiosas los leyessen quando con mayores afflicciones, i tormẽtos estava, i q̃ le hiziessen cruzes quando los deziã en los lugares, y partes donde sentia mayores dolores, porque dezia se mitigavan, y que los Demonios se acobardauan.

Saluum me fac Deus: quoniã intraverunt aquæ usque ad animam meam. Infixus sum in limo profundi, & non est substantia. Veni in altitudinem maris: & tempestas demersit me. Laboraui clamans: raucæ factæ sunt fauces meæ. Psal. 68.

Dios mio hazedme salva: porque son tantas las tribulaciones, que han entrado hasta mi alma, q̃ estoy metida en un cieno profundo, y ya no tengo fuerças. Y la tempestad de alta mar me tiene sumergida, y anegada. Esto y dando vozes con tanto trabajo, que ya estoy enronquecido.

Timor, & tremor venerunt super me, & contexerunt me tene-

tenebræ. Et formido mortis cecidit super me. Ps. 54.

Temores, y temblores de muerte han dado sobre mi: y las tinieblas, y obscuridades me tienen rodeada.

Misеremini mei: miseremini mei, saltem vos amici mei. Iob 19.

Compadeceos de mi, y tened misericordia de mi, si quiera os que sois mis amigos.

§. 9.

De los Psalmos que dezia para alentar su alma con la esperança, y confiança en Dios.

VNo de los grandes trabajos q esta pacientissima Virgen padecio toda su vida, y la q mas le afligio el alma, fue vna ordinaria tentacion con que los Demonios la persuadian à desconfiar de su salvacion, y de la infinita misericordia de Dios; i como en su estimació era la mayor pecadora del mundo, y su Divina Magestad se le escondia, dexandola al parecer sola, y desamparada en medio de tantos enemigos: hallauan entrada por aqui para atormentarla, i afligirla, diziendole, que ya era alma condenada, i sin remedio, i que Dios se la avia entregado por suya, que no tenia que esperar misericordia [como diximos en su lugar] Davanle fuertes asaltos, y combates sobre esto; pero aunque le causauan sumo desconsuelo, i aflició estaua mas firme en la confiança en su Dios, que vna roca, y quando los contrarios le apretauan los cordeles dezia estas palabras: *No os canseis, que aunq mi Dios me eche en el infierno, no he de dexar de amarle, y servirle. Etiam si occidecit me in ipso sperabo. Aunque me mate esperaré en su infinita bōdad, y misericordia: Iob. c. 13.*

Para vencer esta porfiada tentacion, no tenia otro remedio que los Psalmos, que los mas estàn predicandonos la infinita misericordia de Dios, y la esperança firme que avemos de tener en ella.

In te Domine speraui non cōfundar in æternum. Ps. 30.

Esperaré Señor en ti: y no seré

ferê confundida eternamente. Este Psalmo dezia con todos sus versos.

Qui habitat in adiutorio altissimi. Que es el Psalmo 90. cô todos sus versos q̃ son muy al proposito.

Tambien dezia aquellas animosas palabras del Santo Iob, *Pone me iuxta te, & cuiusvis manus pugnet contra me.* Ponedme Señor junto á vos, que con vuestro favor, i confiança, no tengo que temer à todo el mũdo que quiera pelear conmigo.

Finalmente segun la memoria que la Madre Priora me diò à cerca desto, i lo que me ha dicho, apenas ay en el Psalterio Psalmo q̃ despierte la confiança en Dios que no dixesse de ordinario, para librarse desta tentacion, y trabajo: en el qual siempre salian sus enemigos vencidos, i avergonçados, i ella cô señalados triumphos, i victorias: si bien le costauan nuevos tormentos que le dauan en el cuerpo, porque era grande el sentimiento que tenian de los dardos, y flehas que les tiraua cô los Psalmos que dezia; que eran tantos, y tan aproposito, que si huviera de escribirlos todos en cada paragrapho, fuera interrumpir mucho el hilo de nuestra Historia: la qual prosiguiré en el Capitulo siguiente.

CAPITVLO XXI. CON QVE SE CONCLVye la mesma materia de la oracion, tocante al officio Divino, y los grandes tormentos que acerca del padeció.

Cosa es notoria (segun doctrina de los Santos) que vno de los actos de Religiô mas agradable á Dios, es la oraciô que los Ecclesiasticos hazemos en el oficio divino, como Ministros publicos de la Iglesia. Y asi aviamos cô toda diligẽcia de rezarlo, con la devida atencion, i reverencia, como lo encarga el Pontifice Innocencio en el Cap. dolẽtes de celebra. Mis. *Ibi studiose celebrẽt, & devote.* Esto hazia la Madre Isabel de

de la Encarnacion con especial cuydado, y no auia acto de Comunidad à que acudiesse con mas alegria, i prontitud, como á este, assi por ser tan obligatorio, como por el consuelo que recebia su alma en alabar al Señor, con los Psalmos de que tenia tan grãde inteligencia. Y quando sus enfermedades, i exercicios se lo impedian, lo sentia mucho, y dezia con ternura, i sentimiento à las Religiosas *Dichosas son sus charidades, pues merecen tanto bien, como es hazer el oficio de los Angeles. Yo por mis pecados no lo merezco,*

Las vezes que assistia en el Coro al oficio divino (para lo qual se esforçaua i todo lo possible) causaua devocion i las Religiosas ver la compostura, atencion, i reverencia con que lo rezaua cõ los ojos bajos, sin mirar a ninguna parte, y con el semblante tan alegre y agraciado, que parecia vn Angel, i via que millares dellos assistian en el Coro ayudando a dar alabanças à Dios, con las Religiosas: à las quales dezia que no auia tormẽto para los Demonios, por el odio, i rauia que tienen á su Diuina Magestad, como el oficio divino, y otro qualquier acto de Religion, que se haga en su servicio, aũque no sea mas, que poner vna flor con reverẽcia en las Imagines.

Desto resultaua, que todas las vezes que esta Sierva de Dios se ocupaua en dar alabanças á Dios, y en particular cõ el oficio diuino, se embrabecian los Demonios contra ella, causandole grãdissimos tormentos, i procurauan por mil caminos estorvarselo. Porque eran lanças de fuego para ellos, por la grãde gloria, i hõra de Dios q̃ recebia en ser alabado, i glorificado por vna alma tan Pura, i agradable à sus divinos ojos. Y vno destos malditos, tenia vn nombre, que significaua estoruo para el oficio diuino, que assi lo dixo á su Confessor. Quando iva al Coro à rezarlo muchas, y diversas vezes en llegando à la puerta, le dauan embiones, para que no entrasse, haziendola i bolver atràs, y era necessario que las Religiosas la tuviessen, y con oraciones, y agua bendita (aunque con sumo trabajo) la entrarã dẽtro.

Otras vezes en llegando a tomar agua bendita, le dezian. *Para que es tanto santiguar?* y le dauan tantas bueltas al rededor, como si fuera de tornillo, lleuandola hasta medio transito, hasta que acudian las Religiosas, i a vezes halla van tanta resistencia, que entre todas no la podian tener, ni bolver al Coro.

Sucediale muy de ordinario, en llegando al medio del hazer la humillacion al Santissimo Sacramento, para yrse a su lugar (como es vso, y costūbre) assi como se inclinaua, la cogia los Demonios, i le doblauan el medio cuerpo hazia atras con grande violēcia, i con tanta fuerza, que se admirauan las Religiosas de que no quedasse muerta, y quebrada por la cintura ázia las espaldas, i era necessario acudir luego à ayudarla, i con todo esso la derribauan à vezes en el suelo; pero caia siempre con grande modestia, i compostura. En acabando este trabajo, empeçava otro de nuevo. Porque al tiēpo que boluia à hazer la humillacion, q se haze à la Prelada, le dauan muchas bueltas con el cuerpo y la cabeça, sin dexarla hazer este acto de reverecia, i humildad, y no podia llegar a su lugar sin ayuda de las Religiosas; y muchas vezes dauan vn gran golpe cō ella en el suelo, y se estaua cayda junto à la rexa, tan atormentada que no se podia leuantar, y de aquesta suerte passaua mientras se rezaua el oficio divino, con doblado trabajo, que si estuviera en su lugar. Tambien le hazian dar à vezes muchas bueltas al rededor con el cuerpo con priesa, y violencia al tiempo que hazia las humillaciones al *gloria Patri*; y era con tanta fuerza, que à las Religiosas que llegauan á tenerla, las traîa de la mesma suerte atormentandolas.

CAPI-

CAPITULO XXI. EN QUE SE PROSIgue la mesma materia del oficio divino, y de otros tormentos que padecia en él.

NO paraua en esto la rabiosa embidia que estos enemigos tienen contra Dios: sino que passaua mas adelante. Porque despues que llegaua á su lugar esta Virgen, y Martyr luego al punto que empeçava el oficio de las divinas alabanças, la cogian por el celebro, dandole tan crueles bueltas, y golpes y tan rezio que le oìan crugir los huessos dél, y de las quixadas, y le rechinauan las muelas, y los dientes: y luego le traian la cabeça al rededor con tanto ruydo priessa, i violencia, que no parecia sino de tornillo, causando tanta lastima, y horror â las Religiosas, que no la ossauan mirar. Y este era el ordinario tormento, que padecia en el Coro, y muchas vezes sin parar vn instante, miẽtras duraua todo el oficio divino, que se reza con grande espacio, y pauça. Otras vezes le dexauan algunos ratos, i luego boluian â atormẽtarla, otras muchas le dauan baibenes con la cabeça doblandosela ázia las espaldas, que era milagro no quebrarsela segũ era la fuerza, y crueldad de tan impios enemigos: y en vna ocasion le quebraron la garganta por el lado izquierdo, y se le hizo vn bulto mayor que vna nuez, que salia âfuera. Y si las Religiosas llegauan a tenerle la cabeça, no podian, y no era de alivio para ella sino de mayor tormento. Porque dezia que como los Demonios le torcian la garganta, y se la tenian por arriba, perdîa el sentido, y se doblauan los dolores: y assi la dexauan sola en tan intolerable trabajo. Porque aunque estava casi atontada, y cõ los dolores, que se dexan entender, era mejor dexarla supuesto q̃ quando la tenian haziã mayor fuerza los Demonios, y era sin comparacion mayor el martyrio, que padecia. Y para que mejor se entienda pondrè lo q̃ ella mesma escribiò de su letra â su Confessor, que era vn Religioso docto, y muy Siervo de Dios de la Cõpañia de Jesus. Sus palabras son estas.

Los impedimentos que me pone el Demonio para rezar el oficio divino son estos. Al tiempo que entro en el Coro, se me pone en la cabeça vn fuego tan pessado, que me haze perder el tino: y es tan grandissimo el pesso, que me haze inclinar la cabeça, sin poderla sustentar. Quando voy à abrir los ojos, no veo sino centellas de fuego. Otras vezes parece, que me meten alesnas ardiendo por la cabeça, y oydos: dame tan terrible dolor de dientes, y muelas, que no es possible pronunciar palabra: parece que me metē lanças por el celebro, y por alli me quierē sacar los ojos. Otras vezes me traen la cabeça al rededor con tanta priessa, como si fuera devanadera: y si me llegā à tener, pierdo los sentidos con mucha pena interior. Otras vezes parece q̄ muchas chicharras andan dentro de la cabeça con mucho ruydo, que me ensordecen: y juntamente parece que enjambres de escarabajos andā encima de las telas de la cabeça, y parece que tuercen las mismas telas, que no me dexan respirar, no dando gritos.

Estando en prima en el Coro rezando con quietud con la Comunidad à 17. de Iulio se dixo la calenda, que es costumbre de las fiestas, que celebra la Iglesia el dia siguiente, y llegando à hechar la de Santa Isabel Virgen, que fue Monja en vn Monasterio de la Provincia de Sconaugia al mesmo punto embistieron los Demonios con nuestra Uirgen Isabel, y le dieron terribles golpes, torciendo le la cabeça como soliar. La qual con vna boca de risa, i con mucha gracia dixo despues à las Religiosas. *Si la otra Isabel es Santa que culpa tengo yo?* que como se les represētò à los traidores que nuestra Isabel de la Encarnacion imitava à la otra, y avia de ser Santa, quisieron vengar su furor en atormentar la. Y le dezian muchas vezes que la rabia, y pena q̄ les dava quando las demas Religiosas rezauan el oficio divino, avia de quebrar en ella, y que por esso la atormentauan, ya que no les daua Dios licencia para vengarse dellas.

Diversas vezes estando rezando el oficio divino en el Coro con las Religiosas le tapiva los oydos de tal suerte, que no lo podia oyr. Privauanla tambien en otras muchas ocasiones de sus sentidos, para que no rezasse, ni oyesse lo que se rezava; i en otras le cansaua vna

modo-

modorra, y sueño tan pezado, que aunque hazia muchas diligencias, no era posible deſecharlo, y aſsi no podia oyr, ni hablar palabra alguna.

no ſe dauan eſtos malditos por contentos con tantos martyrios, como hemos viſto, porque deſpues de acabado el oficio, embeſtian con eſta Virgẽ, y Martyr, y la tenian fuertemente, para que no ſalieſſe del Coro, porque no fueſſe á tomar algun alibio á la celda, haziendo la meſma fuerça para eſto, y aun mayor, que la haziã para que no entraſſe en el Coro, y era neceſſario ſacarla las Religioſas dél, a poder de oraciones, y echando agua bendita, y aun no podian. Y vna vez que no era poſsible q́ ſalieſſe, llegò la Prelada, y empeçó a llevarla á la celda, pidiendo favor á Dios, y a entrambas las lleuaron caſi en el ayre, y las derribaron junto à la cama, con grande admiracion de las Religioſas que ſe hallaron preſentes.

Todo eſto que auemos dicho le cauſava à eſta Sierua de Dios graviſsimos dolores en todo ſu cuerpo; porque con el movimiento que hazia ſe renouauan ſus llagas, y ſe aumẽtauan las enfermedades q́ padecia, y en particular la apoſtema, que le ſolia rebentar, y echar por la boca podre hediendo, y aſqueroſa, y como iva tan molida, y atormentada á la celda, no era poſsible tener alivio, ni de repoſo. Pero lo q̃ mas ſentia era la inquietud que cauſava en el Coro à ſus Hermanas: y como naturalmente era tan compueſta, y modeſta en todas ſus acciones, tenia mucho que ofrecer à Dios en la afrenta, que padecia cada vez que los Demonios la hazian deſcomponer; pero iva muy alegre, y regozijada por verſe digna de padecer aquella afrenta, por ir a dar alabanças á ſu Dulciſsimo Eſpoſo Jeſus. Y como eſte Señor es tan gran remunerador de lo que ſe haze en ſu ſervicio aun en eſte valle de lagrimas, le hazia muy grandes fauores, para que ſe animaſſe à padecer mucho mas por ſu amor. Porque eſtando en el Coro vna mañana en el oficio diuino cõ quietud, viò que entrò en èl ſu Divina Mageſtad en el traxe que traìa en el mundo; pero al parecer muy fatigado, y fueſſe derecho al lugar donde eſtava ſu querida Eſpoſa, y reclinó ſu

cabeça sobre su coraçon, donde estuvo haziendole dos mil regalos, y dandole á entender que alli avia hallado descanso, y alibio de la fatiga que traia.

Otras vezes estando rezando el oficio divino bien afligida, llegando à los versos de los Psalmos, que eran acomodados à su aflicion, pedia fauor â Dios mentalmente para ella, y el Señor le hablaua, y respódia con mucho amor, y cariño sintiendo en su alma grandes influencias de consuelo.

Quando por estos estorvos, y el impedimento de sus continuas enfermedades estaua impossibilitada de ir al Coro, se animaua haziendo mucho mas de lo que podia, y rezaua el oficio Divino en su Celda; pero era conlos mesmos martyrios, que padecia en el Coro, y a vezes mayores, sin que los Demonios se cansassen de atormentarla, y apenas la dexauan rezar. Porque sentian mucho q̄ alabasse al Señor, o hiziesse qualquier acto de virtud, y es cosa cierta que ninguno hazia aunque fuesse hablar vna palabra de consuelo para las Religiosas, que no le costasse nuevos tormentos.

Algunas vezes quando estava rezando las horas en su Celda, hazian tantas danças, è invenciones rediculas en su presencia, por divertirla, que avia menester hazerse mucha fuerza, y pedir favor à Dios, para no reirse; y les dava con vn palo diziendoles mil oprobios, y como se viin menospreciados bolvian las danças en tormentos que le dauan. Y assi tomava vn libro deuoto para leer vn rato, y tener oracion con la licion, se lo impedian con mil estorvos, quitandole el cōsuelo que en esto pudiera tener.

Muchas vezes si tomava la pluma para escrevir algunas cosas devotas, se la quitavan de la mano, ò le davan golpes en ella, para que no pudiesse formar la letra. Vn papelito tengo en mi poder que escrivió para su consuelo, y en èl se hecha muy bien de ver el impedimento que le causaron, quando lo escrivia, porque están las letras tan mal formadas, y con tantos razgos, y defectos, que con muy grande trabajo pude acertar à leerlo, y por ser de edificacion lo pondré á la letra. Que dize assi supliendo las muchas letras que en èl faltā, siēdo assi q̄ quādo podia escrevia letra muy legible.

No

No juzgues, y no ſeràs juzgada. Perdona, y ſeràs perdonada. Obedece, y tendràs paz: Haſte piedra con ſufrir, pues no ſe mueve la oja del arbol, ſin la voluntad de Dios. Acuerdate de la muerte, y nunca pecaràs. En ſilencio, y eſperança ſerà mi fortaleza. El Reyno de los Cielos padece fuerza, y los fuertes lo arrebatan. Quien quiſiere venir en pos de mi, tome ſu Cruz, y ſigame: no ay otro camino para el Cielo ſino el de la Cruz. El Religioſo que no enfrenare ſu lengua, en vano es ſu Religion. Dize S. Pablo eſpectaculos ſomos del Mundo, de los Angeles, y de los hombres. Dezia el Padre San Franciſco, que era el mayor pecador del Mundo, y preguntandole, que porque dezia aquello? reſpondiò, que ſi Dios le dexara à èl peores coſas hiziera.

TERCERA PARTE,

DE LA VIDA DE LA VENERABLE MADRE ISABEL DE LA ENCARNACION:

TRATASE EN ELLA DE LAS MERcedes, y regalos que recibiô de Nuestro Señor. en las visiones, y revelaciones que tuvo; y de los trabajos. y tormentos que padeciô hasta su dichosa muerte.

Preambulo para los Capitulos siguientes.

TOdo lo que resta de esta Historia, està lleno de las singulares mercedes, regalos, y favores q Dios N. Señor hizo à esta querida Virgen, y *Martyr*, Esposa suya, si bien mezclados en grandes trabajos, y martyrios que no cessaron hasta el vltimo punto de su vida, en conformidad de sus desseos, y de la condicion de Dios [que como dixo San Chrisostomo] siempre dá los regalos, i consuelos à sus amigos, mezclados con amargura, como aquel Calix que dixo el Real Propheta en el *Psalmo* 72. *Plenus mixto*, lleno de vino, pero mezclado. Y para que lo que dixeremos sea mexor enten-

entendido, y admitido, se ha de suponer vna verdad muy cierta; que vno de los dones gratis datos conque Dios tiene adornada á su Esposa la Yglesia militante, es de las prophesias, y revelaciones [como dixo el Apostol S. Pablo, en la 1 à los Chorintios cap. 12) para vtilidad, i enseñança de los fieles. *Pero* no se puede negar, que en ellas ay muy grande peligro, por estar sugetas á engaños, é illuciones, que el Demonio suele hazer transfigurádose en Angel de luz; mayormente en personas que las dessean, i tratan mas dellas, que del exercicio de las virtudes: de que han resultado tantos daños como cada dia vemos por experiencia. Uerdad es, que no todas las revelaciones, i Prophesias se han de condenar à carga cerrada (como algunos hazen] porque es contra la doctrina del mesmo Apostol. *Prophætias nollite spernere sed probate. Ad Tesa. 1. Cap. 5.* Prophesias, i revelaciones no se han de menospreciar, sino examinarlas con grande tiento, y cuydado para ver si son de buen espiritu [como dixo S. Iuan en su Canonica) Porque siẽdo conforme à la doctrina de la Iglesia, i de los Sãtos, i para exemplo, i edificacion de los fieles agrabio hariamos á la bondad de Dios en no tenerlas por ciertas, y seria poner dolo en las historias antiguas, y modernas de los Santos; las quales estàn llenas de Prophesias, y revelaciones. Y aunque no consiste en ellas la Santidad, ni en los prodigios, y milagros, pues suele Dios obrarlos por instrumentos imperfectos, para vtilidad nuestra, como enseña Santo Thomas en la 2. 2. q. 72. art. 4 & q. 78. art. 2. No se puede negar que se admiten, y reciben mejor. quando son reueladas, i obradas por persona de conocida Santidad: i que son muy seguras, quando en ella causan confusion, i humildad, i mejoria, en su alma, como enseña la Maestra, i Doctora de la Iglesia Santa Teresa de Jesus, gloria, i hóra de nuestra España

Esto supuesto. Si consideramos con atencion las heroicas virtudes que exercitò la Madre Isabel de la Encarnacion desde su tierna edad: y los trabajos, enfermedades, tribulaciones interiores, se

que

quedades, desamparos, persecuciones, tormentos, i martyrios que padeció hasta que murió, cō tanta alegria, i paciēcia, i sed insaciable de padecer mucho mas; veremos claramente, que vna mugercita flaca, era impossible que pudiesse tener el tezon, constancia, i fortaleza que tuvo, si Dios no le diesse à beber el Calix tan lleno de passiones, mezclado con el suavissimo nectar de sus divinas consolaciones, i regalos: i si estos (como dize S. Pablo en la 2. à los Chorintios cap. 1.] son à la medida de las Cruzes, y trabajos, que los Santos padecen: bien se sigue que fueron los consuelos, i reuelaciones ordinarias, i de marca mayor pues tan grandes fueron los trabajos, i tormentos. Porque como dize aquel grā Maestro, i guia de las almas, el Uenerable P. Fray Luys de Granada, no dexa Dios bo quisecos á sus amigos en este valle de lagrimas, antes para que no desfallezca en el camino aspero, i amargo de la Cruz, les dá grandes ayudas de costa, de regalos, i consuefuelos, con los quales cobren aliento, y esfuerzo para atropellar las dificultades, i para alcançar la victoria prometida à los que legitimamente pelearen con los enemigos, visibles, è invisibles. Por lo qual debemos creer piadosamente, que Nuestro Señor cō su infinita prouidencia comunicó à esta alma Pura crucificada, grandes secretos celestiales, llenos de consuelos, y regalos. Porque sin ellos desfalleciera por la fragilidad humana, que tanto siente, i reusa lo amargo de los trabajos.

Y si miramos su vida, i virtud, bien podemos asegurarnos de las revelaciones q̄ tuvo: mayormente que todas han sido examinadas por hōbres doctos, y espirituales, y las han aprobado, por ser cōformes à la doctrina de los Santos, i para vtilidad, i exēplo nuestro.

Demas de que estaua tan poca asida à las reuelaciones, que las tenia por vna pezada Cruz, i tormento, i pedia á Dios encarecidamente, que si no repugnaua á su diuina voluntad, le diesse en lugar dellas otros nueuos trabajos. Porque como era tan humilde en su estimacion, se juzga-

va por indigna de tantos favores, i siempre andaua con dudas, i temores de ser engañada, temiendo q̃ el Demonio se podia transfigurar en Angel de luz, como le sucediò en vna ocasion que padeciendo excessiuos tormentos por mano de vn Demonio en figura de Grifo, se le apareciò otro en figura de la Madre de Dios con manto azul, y corona en la cabeça, i vn niño en los braços, i le dixo con mucho amor, que se animase que ya su hijo auia oydo sus clamores, i ella levantando el coraçon à Dios, tuvo conocimiẽto infuso de su mano, para alcançar el engaño del Demonio, y le dixo. *Yo no soy digna de que la Madre de Dios me visite.* Imitando en esto al otro Santo del Hiermo, que refiere el Prado espiritual. Con lo qual desapareciò la vision de Satanàs, i al punto le embistieron quatro Ministros suyos, que la atormentaron cruelmente.

Quedò con esto tan advertida, i atemorizada cada vez q̃ Dios le hazia fauores, i mercedes, i las resistia quanto era possible, i licitamẽte podia hazer, dando luego quẽta à sus Preladas, i à sus Padres espirituales, quando los via, pidiendoles examinasẽ con recato, i cuydado las cosas que Dios le revelaua, i le dixessen lo que auia de hazer para no ser engañada. Y este era otro tormento de nueuo, por hallarse obligada à manifestarlas por obediencia, i por la fuerza interior que Dios le hazia, temiendo que en algun tiempo se podian publicar, i ser tenida en difeñẽte estimacion, i concepto del que ella juzgaua de si mesma.

Quando pareciò cõveniẽte que las Preladas escriviessen las marauillas que Dios le comunicaua por orden de sus Confessores, porque no quedassen en olvido, era necessario proceder con gran tiento, i circunspeccion, porque ella no lo imaginasse en manera alguna, que si tal rastreara, segun era su humildad, ò no las manifestara, o ya que no lo pudiera escusar, fuera para ella vno de los mayores trabajos, que pudiera tener.

A las Religiosas dezia muchas vezes, que tratassen de exercitar las virtudes, i que no desseasẽ revelaciones, porque estauan sujetas à muchos enga-

engaños, è iluciones del Demonio, y que tuviessen lastima, i compassion â qualquiera que las tuviesse, i no embidia; porque no consistia en ellas la Santidad.

Viendose vna vez muy atribulada por las revelaciones continuas que tenia, se fue à comulgar, i con grande afecto suplicò á nuestro Señor no permitiesse que el Demonio la engañasse, i le respondiô que se assegurase, i no temiesse, porque todas eran de su divino Espiritu. Con lo qual quedó consolada, i con vna grande paz en su alma, acompañada de profundissima humildad. Y para que se vea quan fundada estaua en esta virtud acerca de las revelaciones dirè lo que me ha certificado la Madre Priora. Que muchas vezes quando estaua enagenada de sus sentidos recibiendo misericordias, i fauores del Altissimo, le oyò dezir estas formales palabras. *Señor Dios mio à Isabel la pecadora, quereis vos hazer estas mercedes, y regalos? Mirad Señor, que no los merezco: deteneos, advertid que merezco el infierno. Pues como se sufre esto? estos dones depositais en vn vaso tam vil: no lo permitais Señor que son mal empleados. Ya os lo digo, ya lo confiesso, yo me conozco; pero hagase vuestra divina voluntad.* Palabras son dignas de vn alma tan Pura, i humilde, i semejante à las que dixo S. Pedro: Apartaos Señor, que soy vn pecador, i â las que dezian aquellos grãdes Santos Efren Cyro i Frãcisco Xauier, gloria, i honra de la Compañia de Jesus, que en semejãtes ocasiones deziã à Dios, *Sat est Domine.* Vasta Señor, apartad vuestros diuinos consuelos de nosotros.

CAPITVLO I. DE LA DEVOCION QVE *tuvo al Santissimo Sacramento.*

LA deuocion del Santissimo Sacramento del altar tanto será mayor, quãto mayor fuera el amor, i caridad que el Christiano tuviere â Dios Nuestro Señor. Por que en ninguna obra de quãtas hizo para nuestra redẽpcion

cion manifestò la grandeza de su amor, como en quedarse Sacramentado, para vnirnos assi. Entendiendo en la manera q̃ fue possible el Misterio de la Encarnacion à cada vno de los que le reciben dignamente (como dixo San Chrisostomo) Por lo qual S. Cyrilo llamò al Santissimo Sacramẽto vinculo de amor, i caridad, y Santo Thomas, memorial del divino amor. Y finalmente no ay en este destierro otro medio para vnirnos con nuestro amado Jesus, i gozar de lo q̃ alla se goza en el Cielo (aunque con diferencia en el modo) como recebir el Santissimo Sacramẽto que por esso le llama S. Dionisio vnion corporal, q̃ el alma haze con Christo, como el mesmo Señor lo dixo por San Juan.

Pues siendo la caridad que esta alma Pura tenia à Dios tan ardiente (como hemos visto) que ni los trabajos, ni las tribulaciones, ni los tormẽtos, ni la hambre, ni la sed, ni la desnudez, ni los peligros ni las persecuciones, ni los Angeles malos, ni las criaturas, ni la vida, ni la muerte pudieron apartarla vn punto del amor de Christo (como dixo de si mesmo S. Pablo á los Romanos cap. 8.) con que sed, con que afectos abraçados, con que ardores, i sentimientos interiores, conque ternura, i deuocion, con que fee se llegaria á recebir á su querido, i amado Jesus Sacramentado, para vnirse i abraçarse con èl, i reçebir nuevo aliento, i esfuerzo con este Pan de los fuertes, conque pudiesse rendir á los enemigos, i alcançar tan gloriosas victorias como tuvo. Esto verdaderamente que es mas para meditarlo en piadosa cõsideracion, i silencio, que para explicarlo con palabras: mayormente, por la luz tan grande que Dios le comunicò acerca deste Mysterio, y por las singulares mercedes que le hizo en muchas ocasiones despues de aver comulgado como aora verèmos.

Estando en el Coro adorando al Santissimo Sacramento [q̃ estaua descubierto] viò la sagrada humanidad de Christo Nuestro Señor, i se le diò à entender como alli assiste toda la Santissima Trinidad *per concomitantiam*; y esto fue con tan altos, i soberanos resplan-

plandores de gloria, que quedò asombrada, i tan fuera de si, que sin ser en su mano se fue a lebantar, hechando mano de la rexa, para dar vozes a los q̃ estauan en la Iglesia, q̃ advirtiesen la Magestad de de Dios, que tenian presente, i estuviessen con el temor, y reverencia que debian: i no lo hizo porque reparò en ello, i se sosegò: i assi era grandissimo el sentimiento que tenia de que se perdiesse el respeto al Santissimo Sacramento, en cuya presencia tiemblan los mas altos Seraphines quando hechaua de ver que se parlaua en la Iglesia; i en vna ocasion que dos personas estauan en conuersacion, viò que el Demonio en figura de mastin las incitaua à parlar, haziendoles muchos alagos cõ grande regozigo: y assimismo viò, que en la cornixa de la Iglesia estava otro assentado, escriviendo, y apuntando las cosas, que se hablavan en ella, y muy en particular los descuidos, y distracciones volũtarias, que las Religiosas tenian en la oraciõ Cõvẽtual del Coro, y en el officio divino.

Otra vez viò, que el Demonio estava, bueltas las espaldas al Santissimo Sacramento, y sintiòlo tanto, que empeçò à dezirle oprobios, é injurias al traidor, el qual embistiò à ella, y le diò tan grandes golpes, que la dexò sin sẽtido.

Fue tan firme, y radicada la Fê, que tenia deste sacrosãto Mysterio, que dezia, que jamas avia tenido tentacion en esta materia [aunque las tenia bien grandes, à vezes contra otras cosas de la Fè] como diximos al principio. Y tambien dezia, que en muchos tiempos no tenia otra Oracion, que con su dulce Esposo Sacramentado, porque era todo su consuelo, y su regalo, donde hallava el vnico remedio de sus trabajos, y tẽtaciones, y se fortalecia para pelear con todo el infierno, y que en él hallava quietud, y reposo, y claridad en sus dudas. Succediale tener algunos que comunicar con su Padre espiritual, y por no aver cõmodidad de que viniesse, irse al Coro, y proponerlas al Santissimo Sacramento, con tanta Fê, y confiança, que salia consolada, i cõ grande paz en su alma, por la luz, que este Señor le communicava, sin q̃ fuesse

fuesse necessario otro remedio, ni consuelo.

Dizen las Religiosas, que eran tan grandes las ansias, y sed, que tenia, por comulgar, que no las podia encubrir: y que quando estava enferma, é impedida para baxar, era grandissimo el sentimiento, que tenia, y la embidia á las q̃ podian gozar de tanto bien, y consuelo, diziendo, que ella no lo merecia por sus pecados; y que otras vezes se animava, sacando fuerças de flaqueza, y la baxavã en braços; y les dava tantas gracias por ello, que las edificaba: y aviẽdola baxado, les rogava la dexassen, que ella se iria poco à poco, y por tener que ofrecer a Dios, se iva arrastrando por el suelo, por que estava tullida, assi al Confessionario, como al Comulgatorio, con grãde trabajo. Y aviendo durado como seis meses, le hizieron vnas muletas, con las quales se aiudava, aunque era necessario irla teniendo, por que no cayesse.

El tiẽpo que se vio aliviada de sus achaques, y que podia baxar sola á comulgar, iba con tanta compostura, silẽcio, y devocion, q̃ la causava á las Religiosas, y despues se recogia á tener Oració Cõventual, con la mesma devocion, y de quando en quando, daba vnos pequeños, y muy sentidos sospiros, sin ser mas en su mano, que enternecian à las Religiosas, las quales, algunas vezes, le oian dar vnos tiernos suspiros, y que dezia, y repetia estas palabras. *Pues como, Señor mio, à Isabel tantas mercedes?* Y todo el dia de la sagrada Communion se ocupava en loores, y alabanças al Santissimo Sacramento, combidando á las Religiosas para que le ayudassen.

CAPITVLO II. EN QVE SE PROSIGVE *la mesma materia de la devocion al Santissimo Sacramẽto, y á la Passion del Señor.*

Tenia particular consuelo en repetir de ordinario, assi el dia de Communion, como en sus tribulaciones, y tẽtaciones, y en particular, contra la Fé, y la castidad aquellos versos del Hymno de Laudes de la Festividad del Santissimo Sacramento.

O sa-

O salutaris Hostia,
Quæ Cœli pandis ostium.
Bella premunt, hostilia,
Da robur fer auxilium.

O Hostia de nuestra salud, que abres la puerta del Cielo; dadnos fuerças, i vigor, dadnos auxilio, para vencer los enemigos, que nos aprietan, i hazen guerra. Y tambien dezia muchas vezes cō estos versos *Gloria tibi Domine, qui vere es cibus. Seais Señor glorificado, que sois verdadero manjar.* Tenia tanta fee, i devocion con estos versos, que los traia escritos consigo, i dezia q tenian singular virtud contra los Demonios.

Alegrauasse mucho quando via á las Religiosas ocupadas en hazer flores, i otras curiosidades para el ornato del Santissimo Sacramento, y les ayudava quando podia encargandoles lo hiziessen cō grande amor, i alegria, i la tenia particular en que se buscassen flores naturales para los altares, i que huviesse en el culto divino grande limpieza, i ornato; i quando le dezian que algū devoto avia socorrido las necessidades de la Sacristia, mostraua mucho agradecimiento, y lo encomendaua á Dios muy de veras.

Quando tenia algun alivio pedia licençia á las Preladas, i baxaua á la huerta, i se ocupava muy de espacio en limpiar las clavellinas, i flores para el adorno de el Santissimo Sacramēto, i en las ocasiones que podia ir cō las Religiosas à la huerta se ocupava en este devoto exercicio, y las cobidava para èl á todas, diziēdoles quanto lo sentian los Demonios, por ser para el culto divino.

Vna vez se concertò con vna Religiosa, para que todas las vezes que fuessen à la huerta se ocupassen en sembrar cierto numero de flores, y aviendo gastado en esto el tiempo que en ella estuvierō, aquella noche la atormentaron los Demonios con nuevos martyrios, sin dexarla reposar,

posar, i por la mañana quando la Prelada fue à verla, la hallò muy atormẽtada, i preguntandole la causa, respondiò que por el concierto que avia hecho con la Religiosa en servicio del Santissimo Sacramento. Y es cosa que admira ver que quãtas palabras i acciones hazia por su amor, i deuocion, le avian de costar nuevos martyrios, i tormentos; pero todos se le hazian faciles, i suaves por la caridad, i amor que tenia a su Esposo Jesus.

En el poco tiempo que pudo ayudar á la Sacristana por que se lo mandó la obediencia, siẽdo en los vltimos años de su vida, que ya la naturaleza estaua muy acabada con tantos trabajos, enfermedades, i martyrios, se esforçava, i animava, i baxaua á la Sacristia con tanto esfuerço, i alegria, como si estuviera sana, solo por ser en servicio del Sãtissimo Sacramẽto, i daya muchas gracias à la Sacristana por el cuydado que ponia en el adorno, i asseo de las albas, i ornamentos, i con brevedad aprendiò à encarrujar la ropa blanca, i le ayudaua en todo lo que era necessario con tanta gracia, i presteza, que se admiraua la Sacristana i le dezia con vna gran devocion, i alegria *Mire hermana que de ropa le he doblado para mi Señor.* Que era palabra de que vsaua de ordinario.

DE LA DEVOCION, QVE TENIA A LA Passion de Nuestro Señor.

VNA de las causas porque fue tanta la devocion q̃ tenia al Santissimo Sacramento, era por ser memorial de la muerte, i passion de Iesu Christo nuestro Redemptor como él mesmo Señor lo dixo por su boca, y por la de su Apostol S. Pablo. Porque continuamente la tenia presente, i estampada en su alma, i para alivio de sus enfermedades, dolores, i martyrios no tenia otro refugio, que los que el Señor padeciò por nosotros en su muerte, y passion, y asi por esta causa

mucho

mucho mas. Y de ordinario se ocupava en dar gracias á Dios, por el beneficio de nuestra Redempcion; haziendo grande aprecio de su Cruz: y como el Señor la tenia crucificada, las mas vezes, que se le aparecia, con la Cruz acuestas, ó fatigado, ó lastimado, animandola con su exemplo, para que si siguiesse, è imitasse sus piçadas [como avemos dicho] Y en particular â los principios de sus enfermedades, y trabajos las vezes que podia ir á Maytines, al salir del Coro, en vn transito obscuro que tenia, hallava al Señor con la Crùz acuestas: el qual la iba guiando hasta su celda, que era la vltima, y estava muy apartada, por no averse acabado la casa; y con este favor cobrava nuevo animo, y aliento, para llevar la Cruz de su querido Esposo.

Tenia particular devocion con vna Cruz grandecita, de madera, que le dio el Reverendo Padre Fray Pedro de la Cōcepcion (q̄ muriò, siendo Provincial de la Orden del Carmē de esta Provincia, dexandola huerfana, por sertan V.^ble, como docto] y dixole, que se la dava para que se defēdiesse de los Demonios: y que antes de darsela, avia dicho vna Missa, teniendo la Cruz en el Altar en la qual avía rogado cō viva Fé, y confiança à Nuestro Señor, le communicasse particular virtud contra los Demonios. Y podemos creer piadosamente, que fue biē despachada su peticion; porque la Madre Isabel se defendia de ellos, trayendola de ordinario en las manos.

En qualquier parte, que viesse la Cruz, se le iban los ojos y el alma, con tantos actos de reverencia, y devocion, que la causava a las Religiosas, y la besava, y se la ponia en la cabeça, diziēdole estas palabras: *Signum Redemptionis nostræ. O quien fuera digna de verse crucificada con Christo!*

Particularmente era devotissima del Passo de la Columna, y se enternecia mucho quādo lo meditava. Porque aviendose traido del Convēto de los Padres Carmelitas Descalços, vna Imagen de este Passo, en q̄ està Nuestro Redemptor muy lastimado, y caido en el suelo, y que vn verdugo le tiene puesto el pie sobre el pecho, dandole azotes con vna cadena de hierro; se lleuo á vna de las Hermitas de la huerta, y aviendo ido la Madre Isabel de la En-

carnacion à verlo, quedó tan lastimada, y enternecida, que se quedò allí para tener Oracion, y meditacion: y estando en ella, le dixo el Señor, que aquellos azotes, y tormentos avia padecido por los pecados de la sensualidad de los hõbres

Otra vez baxò à comulgar con grandissima fatiga, y trabajo, padeciendo intolerables dolores, y al instante que recibiò el Santissimo Sacramento, se le apareciò el Señor muy llagado, y ensangrentado, de la manera que lo quitaron de la Columna, y le dixo estas palabras: *Hija, tu vienes cansada, y fatigada à descansar en mi: yo vengo cansado, y de la manera q̃ vees, à descansar en ti.* Y diziẽdo esto se le recostó sobre el coraçon; y con tan singular favor quedò muy alentada, y cõsolada.

Dezia, muchas vezes, q̃ tenia empacho de mirar la Imagen de JESVS Crucificado, considerando, que ella no le estava conforme à sus desseos, aunque padecia tanto, como vemos, y le pedia, muy de ordinario, q̃ antes que muriesse, le hiziesse merced de que viesse su cuerpo aniquilado, y deshecho, y se lo otorgó el Señor, como veremos, poco antes de su dichoso trãsito

En la recreacion cõventual, en que las Religiosas se ocupan en alabanças de Dios, y de los Santos del dia, y cada vna và diziẽdo lo que se le ofrece, conforme á su devocion, la tenia particular de ordinario, en alabar el amorosissimo coraçon de Iesus de Nazareno, por su Passiõ, y muerte, y todo lo encaminava à este fin, de los dolores, que por nosotros padeciò.

Leia muchas vezes, quando podia, ó hazia que le leyessen la Relacion de los golpes, bofetadas, ozotes, cozes, è injurias que Christo padeció, que fueron revelados à vna alma pura, y se enternecia en gran manera: y tambien tenia gran consuelo, y alivio en sus dolores, y trabajos, meditando los dolores mentales, ê interiores, que Nuestro Señor tuvo en su Passion, y muerte, revelados á vna Santa, que estan escritos en vn quadernito de mano, que me embiò la Madre Priora, y son muy tiernos, y devotos; estos le leian las Religiosas, algunas vezes, para que se alentasse à padecer por quien tanto padeció: y hazia grande aprecio de la infinita charidad de el Señor, de que bolverira á padecer

decer por vna alma sola (si fuera necessario) mayores tormẽtos.

Las Quaresmas tienẽ devocion las Religiosas de hazer algunas mortificaciones, en reuerencia de la Pasion del Señor; y hechan suertes, para que cada vna haga lo q̃ le cupiere. Pues aunque esta alma crucificada estava tan impedida cõ sus trabajos, hazia con grande promptitud, y alegria, lo que le cabia en suerte. Y antes que le sobreuiniessen las enfermedades, en el año del noviciado, hizo grandes penitencias la Quaresma: y despues cõ todos sus impedimentos se animava, y pedia licencia, y las hazia mayores de lo que sus fuerças alcançavan; y era necessario irle à la mano: pero Nuestro Señor dava cumplimiento á sus déseos, porque era cosa ordinaria, y assentada, que todas las semanas Santas se avian de multiplicar sus enfermedades, dolores, y martyrios, con grande gozo de su alma, por ofrecerlos al Padre Eterno en vnion de los que su Hijo padeciô por nuestra Redempcion. Y lo mesmo le sucedia en todas las festividades del Santissimo Sacramento, y su Octava; que por la grande, y cordial deuocion, que le tenia, por ser memorial de la Passion del Señor, le embiava mayores trabajos, y tormentos, q̃ era el mayor regalo, y consuelo que tenia en esta vida. Y aunque estuviesse con la fuerça de sus dolores, se animava, y baxava á comulgar el Jueves Santo, y el dia del Corpus Christi, trayendola en braços las Religiosas, y despues la llevavan al Coro, donde assistia con excecivo trabajo, padeciendo los tormentos, que le davan los demonios. Y otras vezes la teniã tan impedida, que no podia salir de la celda: y aunque lo sentia mucho, era con grande paz, y conformidad con la voluntad de Dios, q̃ assi lo ordenava.

CAPITULO III. EN QUE SE PROSIGUE *la mesma materia de la devocion del Santissimo Sacramento, à cerca de otros regalos, que el Señor le hizo, quando lo recebia, y lo que padecia en adorarlo quando oía el sagrado Mysterio de la Missa.*

EN vna ocasion, que estava en medio de sus dolores, enfermedades, y tormentos, le mandò la Prelada, que baxasse à Comulgar. Alentòse cō la virtud de la obediencia: y aviendo baxado las escaleras, dolorida, y reventando con vn trabajo, y fatiga excessivo, se le apareciò el Señor con la Cruz à cuestas, muy fatigado, y quitandola de sus hombros, se la puso â su querida Esposa, y le dixo que se animasse, que el le ayudaria â llevarla. Y tomando su Divina Magestad el extremo de ella, fue haziendo el oficio del otro Simō Cyrineo, hasta que llegò â comulgar: cō lo qual la dexaron sus dolores, y bolviô a la celda con tanto animo, y esfuerço, como si estuviera buena, y sana. Y supuesto, que Nuestro Señor era el Cyrineo que le ayudava à llevar tantas Cruzes, y trabajos, no ay que maravillarnos de que tuviesse la fortaleza, y constancia, con tanta alegria, como tuvo en padecer hasta la muerte. Porque no ay cosa dificultosa, ni impossible con su gracia, y auxilio.

Estando otra vez, despues de aver comulgado, adorando al Santissimo Sacramento, que estava descubierto, se le puso el Demonio en forma de Dragō aun lado, y le dixo *Adorame â mi, y no adores â esse.* Bolviò el rostro, y cō grande paz, y serenidad le respondiò. *Harto mejor serâ, que tu adores â mi Esposo: mira, que lindo esta.* Y como si le tirara vna lança, se fue huyendo con grande rabia, y confusion.

Muchas almas, que venian â pedirle socorro, le rogavan, que en particular ofreciesse â Dios por ellas la sagrada comunion [como diximos en su lugar] señal cierta de lo mucho que agradava â su Divina Magestad. Y algunas vio salir de las

las penas de el Purgatorio, en acabando de comulgar, y otras en la Missa, que oìa, ofreciendo al Padre Eterno por ellas los infinitos merecimientos de la sangre de su precioso Hijo.

Estando tan impedida, que no podìa andar sin ayuda de las Religiosas, la traxeron al Comulgatorio, y despues de la Oracion Conventual, que se tiene en comulgando, se fueron las Religiosas, y ella estava tan absorta, y fuera de si, que sin saber como se hallò en la hermita de Getsemani, que està en la huerta, bien apartada del Comulgatorio; y se estuvo en ella casi enagenada de sus sentidos, hasta que acertò vna Religiosa à ir à la huerta, y admirandose de verla en la hermita, le preguntò, que quien la avia traido allì, y respondiole, que no sabia, porque le parecio, que la traxeron por el aire, y la ayudò à subir à la celda, que ella sola no podia dar passo.

Porque no huviesse cosa del servicio de Dios, en que no padeciesse, le sucedia muchas vezes, ponerse de rodillas [aunque con trabajo] para adorar à el Santissimo Sacramẽto y los Demonios se lo estorvavan, dãdole por detràs tan grandes golpes, y embiones, que caìa con el rostro en el suelo. Otras vezes quando hazia reverencia al Santissimo Sacramento, postrandose, para besar el suelo, le daban con el rostro en él grandes golpes: y dezia, que tenia mucho gusto en hazer este acto de reverencia, porque lo sentian tanto los Demonios.

Sentia mucho (aunque con paz, y resignacion) no ir à assistir al Sacrosanto Mysterio de la Missa, por el impedimento de sus cõtinuas enfermedades, y con todo se animava, y iba, casi arrastrandose; porque dezia, que recebia su alma particular alivio, y consuelo: y muy de ordinario, al tiempo que iba à adorar el Santissimo Sacramento, le davan los Demonios los mesmos tormentos, q̃ quando rezava el Officio Divino, porque no viesse a su amado Esposo Sacramentado, trayendole la cabeça al rededor, y alçandola, y baxandola àzia el pecho, y espaldas con grande priessa, y violencia; y era menester tenerla, mientras se dezia la Missa, y echarle agua bẽdita, poniendole algunas Reliquias; lo qual sentia mucho, porque quisiera estar con suma quietud en aquel lugar, y no

cansar à las Religiosas estorvo, y trabajo. Otras vezes le impedian, y quitavan la vista, para que no pudiesse ver, ni adorar al Santissimo Sacramento.

CAPITVLO IV. EN QVE SE PROSIGVE *la mesma materia, à cerca de los impedimentos, que los Demonios le ponian, para que no recibiesse el Santissimo Sacramẽto, y lo mucho que en ello padeciô.*

ASSI como esta Virgen, y Martyr, fue incansable en el padecer, y mas padecer por amor de Dios: assi los Demonios fueron incansables eu Martyrizarla con vna estraña porfia; pero quedaron siempre vencidos, confusos, y avergonçados, viendo que no podian contrastar, ni acobardar el animo varonil de vna muger tan fuerte, y valerosa: que al mesmo passo que la atormentavan, se augmentavan los desseos, y ansias de padecer mucho mas. Viendo pues estos enemigos embidiosos, el consuelo, y alivio que esta alma recebia con el Manjar Divino, q̃ baxò del Cielo, para darnos sustento, y fortaleza; procuraron impedirle la sagrada Communion con diversos medios [como le sucedio a la S. Doña Maria Vela] y en effecto lo pusieron en execucion sin que sacassen algun fruto de sus dañados intentos; porque la Omnipotencia de Dios, que permitia esto, no està ligada à medios algunos, para que sus siervos reciban vigor, y fortaleza, para contrastar las fuerças infernales, mediante su gracia, por otros caminos extraordinarios, que su sabiduria infinita tiene occultos a los ojos humanos.

Desde el mes de Junio de el año de 1622, hasta el dia de la gloriosa Santa Anna, que es a 26. de Julio del año siguiente, no fue possible, que la Madre Isabel de la Encarnacion recibiesse el Santissimo Sacramento [que fue vna de las mayores mortificaciones que tuvo en su vida) aunque con muy grande resignacion en la Divina volũtad;

tad. De suerte, que en vn año, y vn mes carecio de este consuelo, diez años antes de su preciosa muerte. Por que sobre tan graves enfermedades, como tenia, le causavan los Demonios vnas trasbocaciones ordinarias, i continuas, q̃ es vno de los legitimos impedimentos para comulgar: aunque al principio no se entendiô, que venia por este camino, sino que procedian de los malos humores de sus enfermedades. Por lo qual, aunque la Prelada conocia las ansias que la enferma tenia de recebir el Santissimo Sacramento, y el grande consuelo para el alivio de sus trabajos; no se atreviô a pedir al Padre Capellan, se lo diesse. Y algunos dias cessavan las trasbocaciones, al instãte q̃ se dava ordẽ para comulgarla, le bolvian cõ mayor fuerça. Y si le aplicaban remedios, y confortativos, no aprovechavan: y como las enfermedades que padecia, conocian que eran exercicio, que Dios le dava, para que tuviesse en que merecer, y exercitar la paciencia, y que vivia milagrosamente. Los Medicos se cansaron, y dexarõ de curarla; porque los remedios no servian, sino de atormentarla mas (como diximos al principio de este libro.)

Passô, la sierva de Dios, casi todo el año con grandissimo trabajo, y el mayor que sentia, era verse privada del consuelo, que tenia en recebir â Nuestro Señor; pero llevòlo todo con la paciencia, y alegria que solia, diziendo, que por sus grandes pecados no merecia tan grande bien Pero viendo la Prelada, que esto iba tan adelante, y desseando acudir a su cõsuelo, treinta dias antes de la festividad de la gloriosa Santa Anna, hizo llamar los Medicos, los quales la curaron de nuevo, con mucho cuydado, ordenando, y aplicãdo diversas purgas, xaraves, vnturas, y otros remedios; pero fueron sin fruto; porque en todos los treinta dias no fue possible que recibiesse sustento alguno, porque al instante lo bolvia a lanzar, sin que le quedasse cosa en el estomago, y antes echava muchas coleras adustas juntamente de humor maligno. Hallaronse confusos los Medicos, y no sabian que hazerse, y realmente entendieron que moriria con brevedad. Porque de mas de no comer, ni beber cosa alguna, por lanzarla luego; no dormia, ni reposava vn

vn instante, y tenia grandes dolores, y tormentos, y desconciertos de estomago.

Estando pues la Prelada cō gran pena, y cuydado, y admirada de que huuiesse vivido veinte y ocho dias la enferma sin comer, ni beber, ni dormir, estando tan consumida, y apurada la naturaleza por los muchos remedios, y evacuaciones, y padeciendo juntamēte tantos dolores, y tormentos, le dixo, que Nuestro Señor le avia dado a entender, que vivia milagrosamente; por que todos aquellos dias no avia recebido el estomago sustēto alguno; pero que sentia dentro de su alma, realmente, la presencia del Santissimo Sacramēto, como en vna Custodia; y q̃ este Señor la sustentava; sin otro manjar corporal, milagrosamente. Con todo, por orden de los Medicos, le dieron a beber çumo de naranjas agrias, cō las quales cessarō algo las eructaciones, dos dias antes de la fiesta de la gloriosa S. Anna: pero subieronsele las coleras a la cabeça, y estuvo como privada de los sentidos, hasta el dia de la Santa, que bolviendo en si, se hallô [al parecer] con tan gran desamparo de Dios, que a vozes (sin ser mas en su mano) dezia, y repetia muchas vezes estas palabras *Madres, y Señoras mias, que es de mi Dios? dōde está mi Dios?* Y lo mesmo dezia a los Doctores, y Cōfessores. Y si le preguntavan como estava, ô le hablavan de otra qualquier materia, bolvia á dezir las mesmas palabras, sin cessar vn punto, con tanta ternura, y amoroso sentimiento, que lloravan tiernamente todos los presentes, y enterneciera á las piedras: y tambien dezia *Ay, que immensos dolores, donde estais, mi Dios? como me aveis desamparado assi?* Cō estas ansias sin cessar estuvo el Angel, hasta las quatro de aquella tarde, que con grande ahinco pidio â la Prelada, que le diessen á su Dios, y Señor, q̃ lo queria recebir. La qual fue luego a tratarlo con el Padre Capellan, que era el Doctor Francisco Duran [de quiē arriba hizimos mencion] pidiendole, que entrasse luego a darle el Uiatico, porq̃ lo pedia, y q̃ ya las trasbocaciones no eran como solian, de mas de q̃ avia muestras claras, q̃ eran por orden de los Demonios. Con esto se animò, y resolviò en Comulgarla, aunque con temor, y le

le dio el Santissimo Sacramẽto, á las cinco de la mesma tarde de Santa Anna, y no le dio la Extrema vncion, porq̃ se la avia dado pocos dias antes. Con lo qual quedò sossegada, y muy consolada, dando muchas gracias à Dios. Y dixo á la Prelada, q̃ en aquel gran desamparo, y exercicio en que Dios la tuvo, que la tuvieron por muerta, y ba ya á despedir el alma, y queria salir del cuerpo; pero que la presencia del Santissimo Sacramento, que sentia, la avia detenido, y confortado, para no desamparar el cuerpo, para que tuviesse mas q̃ padecer. Con esto se despidieron los Medicos, y ordenaron, q̃ pues las trasbocaciones avian cessado, dexassen descansar a la naturaleza, para que fuesse cobrando fuerças.

CAPITULO V. EN QVE SE TRATA, Y *prosigue la mesma materia, y como los Demonios le agravaron sus enfermedades.*

Estuvo esta Venerable Virgen, y Martyr, exemplo de paciencia, sin el achaq̃ de las trasbocaciones vn mes poco menos, y assi pudo recebir el Santissimo Sacramento, aunque con sumo trabajo: porque como estava tan flaca, y sin fuerças, era necessario baxarla al Comulgatorio en braços de las Religiosas, y algunas vezes, la hazian tan pesada los Demonios, que no podian llevarla, porque parecia de plomo, y iban reventando; que tambiẽ vsavan este ardid, para privarla del consuelo espiritual de su alma.

Passados estos dias, bolvieron las trasbocaciones, aunq̃ no continuadas; pero ya no se hazia caso dellas; porque se le bolvian à agravar las enfermedades, que tuvo luego que professò (de q̃ tratamos al principio) con tan grande fuerça, que fue necessario llamar los Medicos. Porque los dolores que padecia en todos los miembros, eran intolerables, sin aver alguno, que no tuviesse particular verdugo, que la atormentasse, cõ grave

mal de Iijada, de orina, de estomago, pulmon, con los demas que se dixeron en su lugar, y con falta de respiraciõ, que se ahogava. Pero lo que mas le atormentava, eran los terribles dolores de cabeça, celebro, cienes, y que le torzian las telas de los cessos con grande fuerça: llevando todo esto con su acostumbrada paciencia, y alegria, y cõ desseos de padecer mucho mas. Hizieronle muchos, y diversos remedios los Medicos; y algunos bien penosos, y ninguno aprovechava. Trataron de darle las vnciones, y que el Cirujano viesse con vna tienta si estava dañado el casco de la cabeça, y quedaron de acuerdo, que la vispera del Señor S. Francisco se juntarian para ello. En el interin quiso Dios que se hechasse de ver, por las Religiosas, y por su Capellan el Doctor Francisco Duran, que era cansarse en vano, supuesto que los Demonios erã los instrumẽtos de tantos dolores; y que se mitigavan con agua bendita, oraciones, y reliquias, y no con remedios humanos. Aviendo pues juntadose los Medicos el dia citado del mesmo año de 1623. con el Cirujano, se les dio à entender lo que passava; y que los remedios erã escusados, pues solo servirian de atormentar mas la enferma, y consumir su flaca naturaleza. Concordaron en que à ellos les parecia lo mesmo; porque lo que padecia era cosa sobre natural, i que era impossible vivir, si Dios milagrosamente no la sustentasse: y assi se despidieron, diziendo à la Prelada, q̃ vsassen de los remedios divinos, y le diessen à menudo el Santissimo Sacramento.

Hazian todo esto las Religiosas con gran charidad, por amor de Dios, y porque amavan con estremo à aquel exẽplo de paciencia, que tenian presente; pero los Demonios no dexavan de causar impedimentos, para q̃ no comulgasse. Por q̃ algunas vezes, la noche antes de la Comuniõ le bolviã las trasbocaciones con mayor tezon, y fuerça, y estava toda la noche, hasta la hora q̃ avia de ir al Comulgatorio, lanzando tanta abundãcia de coleras, y mal humor, que se admiravan las Religiosas, de que viviesse quien tal cosa tenia en el cuerpo; y assi se quedava sin comulgar.

Otras

Otras le sucedia lo mesmo, que á la Venerable Doña Maria Vela, porque quando iban por la enferma, para que commulgasse, la hallavan sin habla: porque los Demonios le tenian apretadas las quixadas fuertemente, y parecia que se ahogava, por faltarle la respiracion.

Con todo esso las Religiosas, no dexavan de hazer diligencias para que recibiesse el Santissimo Sacramento; y ibá á su celda, y con grandissimo trabajo la empeçavan á vestir, [que la Uenerable Madre no podia] y eran tantos los baybenes, y golpes que le davan los Demonios, que no la podian tener, ni vestir, y assi la dexavan: haziale dar bueltas, doblavanla por medio cuerpo, ahogauanla, y davanle tan crueles golpes, hasta apartarla de las que la querian tener, que se cansavan, y passava la hora, i assi se iban á comulgar, dexandola hecha pedaços, cō el cansancio, y afliccion que se puede entender. Y muchas vezes se les hazia immoble, como si fuera de plomo, de tal manera, que no la podian rodear en la cama.

Otras vezes [quando Nuestro Señor era servido] la vestian, aunque con grande trabajo, y dificultad, y la llebavā en braços, y no les era de peso à las Religiosas, como solia; pero no se cansavan los Demonios de causarle nuevos estorvos: por que quando la baxavan por las escaleras, le hazian ahirmar fuertemente cō los pies, y que se travasse de las varandillas, y con agua bēdita, y Oraciones la dexavan; pero davan tan grandes baybenes à las Religiosas, que temian no rodar todas con la enferma por las escaleras.

Mas ya que con tanto trabajo la llevavan al Commulgatorio, no parava en esto. Por que se multiplicavan sus dolores, que le obligavan à dar grandes gemidos: y al tiempo que se llegava á comulgar, la hazian temblar, y le causavan los tormentos que diximos en el Officio Diuino, dandole muchas bueltas con la cabeça, baxandosela ázia el pecho, y espaldas muy apriessa; y era necessario tenerla fuertemente las Religiosas, pidiēdo favor á Dios con Psalmos, y Oraciones. Y ya que avia recebido la Sagrada Hostia le apretavan la garganta, i le travavā

las quixadas, para que no la pudiesse tragar: cosa, que dava harto cuydado à todas. Y otras vezes no le dexavan tomar el labatorio, dandole golpes cō la cabeça en el vaso de agua, y quitandole la respiracion, de suerte, q̄ se ahogava.

También le hazian dar arcadas, rebolviendole el estomago para que trasbocasse, y con Oraciones, que dezian las Religiosas, se sossegava, y comulgava. Pero vn Jueves Sāto, aviendo baxado à comulgar, con el ordinario trabajo, fueron tātos los tormentos, q̄ le dierō, y las trasbocaciones que tuvo, q̄ le mandò la Prelada, que no comulgasse; y se fue muy afligida à la Celda, y antes de subir la escalera, se le aparecio Nuestro Señor con la Cruz acuestas, como otras vezes, muy afligido, y le dixo, que se consolasse, pues lo via de aquella suerte. Ella se resignò en su divina voluntad, para padecer todos quantos trabajos fuesse servido. Y esta vez, i las de mas que no podia recebirle, dezia à las Religiosas, con aquella paz, y mansedumbre, que tenia. *Oy ha buelto mi Señor por su honra, en no permitir que vna criatura tan mala, y tan pecadora le aya recebido. Pero pues es assi su voluntad, yo estoy muy contenta; porque toda mi gloria es hazer su santa voluntad.*

Tenian advertido las Religiosas, la grande fuerça, que ha puesto Dios en los mandatos, y obediencia de las Preladas. Porque iban algunas vezes à su celda para traerla á comulgar, y la hallavan tan impedida, que dezia no era possible levantarse: por que los Demonios la tenian tan atormentada, è immoble, que no podia rodearse: y en llegādo la Prelada, que se lo mandava por obediencia, al punto la dexavan los Demonios, y la podian llevar a comulgar. Y esta eficacia de la obediencia se vio en otras ocasiones. Por que estando muy afligida, y atormentada con los martyrios de los Demonios, que no la dexavan sossegar, aunque las Religiosas le echavā agua bendita, y le dezian las Oraciones que solian. En llegando la Prelada, que las dezia, la dexavan. Y particularmente en ocasion que tenia tan postrado el apetito, que no podian hazerle las Religiosas comer cosa alguna. Fueron à llamar

mar à la Prelada: y aviendole rogado, que se alentasse, y comiesse, no pudo, y entonces le dixo. *Madre Priora, mandemelo V. R. en virtud de santa obediencia, que co esto será Dios servido que pueda comer algo.* Hizolo assi la Prelada, y fue cosa maravillosa, que comió vna pechuga entera de ave, y pan, con tanto aliento, y gana, como si estuviera buena. Y si despues de esto las Religiosas, que le assistian, le traian de comer, no podia passar bocado, hasta que venia la Prelada. La qual le dixo, que por que no comia, y se animava quando no estava presente, pues le constava, que todas vezes no podia venir à hallarse presente, por las ocupaciones de su officio? Respondiole la enferma. *Ay Madre mia, es tan grande la diferencia que ay de mandarlo V. Reverencia, ò las Religiosas, que se espantaria: porque los Demonios están haziendo burla de ellas, y en viendo á V. Reverencia, me dexan, y se van huyendo con grã tropel, y esto mesmo sucede con las Oraciones, que me dizen mis hermanas, que no tienen la eficacia que quando V. Reverencia las dize.*

Cierro este capitulo, y discurso con advertir, que era tã grande la sed que tenia de recebir la sagrada Communiõ, que aũque le costava nuevos martyrios, y tormentos de los Demonios, no solo no se acobardava, pero antes eran estimulos para ir á comulgar, el entender, que por este camino tendria mas en que padecer, atrueque de recebir à su amado Esposo Sacramentado: teniendose por muy dichosa en imitar à San Ignacio Martyr, que dezia, que no estimava en nada padecer los tormentos, y martyrios de esta vida, ni los infernales, con tal que llegasse à vnirse cõ Iesu Christo, y a gozarle.

Cap-

CAPITVLO VI. DE LA GRAN DEVOcion que tuvo à la Virgen Santissima, MARIA, Madre de Dios Señora Nuestra.

TODA la santidad, virtud, y resplandor de la Iglesia Cathólica se debe á la intercession de la Santissima Virgen Maria, Señora Nuestra. Porque como dixo S. Bernardo, es la medianera entre Dios, y los fieles, y la puerta por donde avemos de entrar en el Cielo. Y ninguno se salva, si no es por su intercession; ninguno recibe dones de Dios, ni alcança misericordia, sin su Patrocinio: es la que nos defiende, y ampara en nuestras tribulaciones y tentaciones. Y todos los Santos fueron devotissimos de esta Señora, y recibieron singulares favores, y mercedes de sus liberales manos.

Grande, y cordial fue la devocion, que la Madre Isabel de la Encarnacion tuvo à la Santissima Uirgen Nuestra Señora. Y en todos sus trabajos, enfermedades, tribulaciones, y tentaciones, no tuvo otro remedio que acudir á pedirle su amparo, y proteccion: y muy en particular en aquella terrible, y prolongada bateria con que el Espiritu impudico tanto la atormentava (como diximos en su lugar) para lo qual saludava á la Purissima Concepcion de la Virgen con grande, y amoroso afecto, rezandole el Oficio menor de *Conceptione*, y pidiendole, que por su pureza, no permitiesse, que ella fuesse maculada, ni vencida de aquel deshonesto enemigo. Y dezia, que esta devocion de la Cócepcion era grave tormento para los Demonios. Dezia muy de ordinario este verso. *Tota pulchra es, & macula non est in te.* Y quãdo podia ir à la recreació Cóventual, en acabando, con estraña devocion dava gracias à la Santissima Trinidad, por que concedio á la Santissima Uirgen el privilegio de ser concebida en gracia, y en gloria; y dezia à las Religiosas, q̃ era grande la dignidad que Dios les avia concedido, por ser hijas de la Virgen del Carmen:

men: y que hasta que estuviessen en la otra vida, no avian de poder conocer la grandeza de este beneficio: por el qual dava continuas gracias á Nuestro Señor.

Rezava muchas vezes las salutaciones à los purissimos pechos desta Señora, de q̃ vsava Santa Brigida. Y tenia gran devocion con la Salve. Y assi se animava para ir al Coro los Sabados á oirla: y era de manera, que quando estava tullida, ibase poco a poco arrastrãdo, hasta la puerta del Coro, y alli se quedava, sin entrar, por no interrumpir, ni estorvar à las Religiosas.

Tambien rezava todos los dias el Officio menor de la Sãtissima Virgẽ, quando sus trabajos le davan lugar. Y el Rosario, y á la palabra, que dize. *Santa Maria*, añadia, *Dignissima Madre de Dios.* Y persuadia à las Religiosas q̃ tuviessẽ esta devocion: porq̃ era muy grata à la Uirgen Santissima. Quãdo no podia rezar el Rosario [que lo sentia mucho] dezia las tres palabras primeras del Ave Maria. Y era tanta la devocion que tenia al Sãto Rosario, que se lo ponia de ordinario, como guirnalda en la cabeça.

Saludava continuamente à la Santissima Virgen con estas palabras. *Saludate purissima, y dignissima siempre Virgẽ, Madre de mi Señor Iesu Christo. Templo Virginal, Sagrario de la Santissima Trinidad.*

Rezava tambien los cinco Psalmos del Nombre Santissimo de MARIA Señora Nuestra, y su Letania: y quando no podia, rogava à las Religiosas se las dixessen, y con oirlas se consolava.

Era devotissima del Mysterio de la Encarnacion, que se obró por obra del Espiritu Santo, en las purissimas entrañas de la Uirgen, y por esso se puso el sobrenõbre de la Encarnacion. Y muy de ordinario, quãdo se via en sus tribulaciones repetia los versos: *Angelus Domini* &c. que rezamos à prima noche. Y los del Simbolo: *Et incarnatus est* &c. por el qual la atormentavan muchos: y si no podia, hazia que las Religiosas lo repitiessen muchas vezes. Porque recebia alivio, y consuelo, y los Demonios se acobardavan, en oyendolos, y dezia, que huian del Santo Escapulario de la Uirgen del Carmen: y assi se lo ponia sobre la cabeça

be-

besandolo con mucha devocion.

Causava grande consuelo á las Religiosas oir las alabanças que dava á la Santissima Virgen (que era su ordinaria ocupacion) dezia, que dava muchas gracias al Padre Eterno por averla escogido por Hija; y á Jesu Christo por ser Hijo de la mas pura Madre, que puede aver: y al Espiritu Santo por ser Esposa suya: y á la mesma Uirgen por los privilegios que le fueron concedidos. Cada vez que renovava los votos de su profession [como lo hazen las demas Religiosas en la Cõmunidad] hazia voto de morir, si se ofreciesse ocasion, en defensa de la Immaculada Concepcion de la Virgen Santissima. Con la *Magnificat* tenia especial, y cordial devocion, i oyendola recebia grande alivio, y cõsuelo en su alma. Finalmente tenia la mesma devocion con los Hymnos, y Antiphonas de sus festividades, y en particular con el de Laudes de su officio. *O gloriosa Domina.*

Era cosa notable oir lo que dezia á las Religiosas a cerca de la devocion de la Virgen, exortandolas siempre á ella. Dezia que era impossible que se condenasse persona que le fuesse devota: y que tenia por muy cierto, que ninguna que lo huviesse sido estava en el infierno.

Estando en Oracion viò á vna alma Bienaueturada, (cõ con quien avia tenido comunicaciõ en el siglo) en vn Trono de grãdissima gloria, y resplandor: vinieronle grandes ansias de subir al Trono, y dixole aquella alma Bienauenturada estas palabras. *La devocion de la Virgen Santissima me subiò aqui: y si tu quieres subir à otro semejante lugar, le has de ser muy devota.*

CAPI-

CAPITULO VII. EN QUE SE PROSIGUE *lo mesmo, á cerca de la devocion de la Virgen Santissima y de las mercedes, y favores que recibiô de sus manos.*

PARA defenderse de los Demonios, assi en las tentaciones, como en los tormentos, que le davan: traía siempre consigo algunas Imagencitas de la Santissima Uirgen; y hazian hartas diligencias por quitarselas. Cada vez que passava por donde huviesse Imagen suya, aunque le costasse mucho trabajo; se postrava, y besando el suelo, le rezava la salutacion Angelica del Ave Maria. Y no avia en el Convento Imagen de esta Señora, cõ quien no tuviesse particulares, y diversas devociones, quando las via: Porque dezia, que de todas avia recebido especiales mercedes, y favores: y que aun siendo niña las avia recebido de sus liberales manos. Y tenian advertido las Religiosas, q̃ en viendo su Santa Imagen, era tanta su alegria, y regozijo, que no lo podia dissimular, y parecia que se le iba el alma tras ella. Y aunque estava con tantos males, se animava, y esforçava para vestir las Imagenes de Nuestra Señora: y tenia singular gracia en ello, y causava devocion oyr los requiebros amorosos, que les dezia mientras las vestia: hasta con los mãtos, y ropa de estas Santas Imagenes, la tenia muy grande, y assi se las ponia en la cabeça, y en otras partes donde sentia mayores dolores, recibiendo alivio, y consuelo.

En vna ocasion estuvo su celda llena de Demonios, y no le tocavan, por vna Imagen que tenia alli de la Santissima Virgen Nuestra Señora. Y siendo necessario sacarla: luego al punto embistieron cõ ella, y le dieron tan crueles tormentos, que la dexaron por muerta.

Diole la señora Mariana de Piña, su Madre (que con esta cortesia la trato por aver tenido tal hija) vna Imagen de N. Señora en talla, pequeñita milagrosa por averse hallado en lo interior de vn madero, que se corto en su casa: y tenia gran devocion con ella; pero tenia duda de si era milagrosa, ó no, y siempre la tenia consigo.

Estando pues tan impedida,

que no podia andar, ni subir las escaleras sin ayuda de las Religiosas. Y hallandose vna vez al pie dellas sin poder dar passo suplicô con grande afecto á la Santissima Virgen, que si era servida, le manifestasse, si aquella Imagencita era milagrosa, en que pudiesse subir las escaleras sin ayuda de nadie: fue cosa notable, que al punto se hallò con tanto aliento, que las subiò como si estuviera buena, i sana: y lo mesmo le sucedio por mucho tiempo. Con lo qual saliò de la duda, que tenia, y se aumentò la devocion de la Santa Imagen: la qual tiene con suma veneracion vn Religioso que fue su Padre espiritual, à quien la dio la Prelada, despues de su muerte.

Las mercedes, y regalos que recibió desta Reyna soberana, fueron grandes, como aora diré; reservando otras para lo vltimo de la historia.

Vn singular favor, que recibió desta Señora, refiere por sus formales palabras, que escribiò à su Confessor, que son estas. *Estãdo, dia de la Madre de Dios del Carmen muy fatigada con los tormentos, que me davan los Demonios; se me aparecio la Virgẽ, y me prometió, que à la hora de la muerte vendria por mi alma: Traia debajo del manto vna Religiosa deste Convento, ya difunta, gloriosa: y me dixo tambien, que no entraria en el Purgatorio.*

Estando en el mayor rigor de de sus enfermedades, sintio en lo interior del pecho vn ruido, como de cosa viva; y diole cuidado: fuesse á la oracion, que era su refugio, y regalo (como dezia muchas vezes) y estando suplicando à la Virgen Santissima la librasse de aquel trabajo, si fuesse servida. Apareciosele muy resplandeciente, y dixole, que no le diesse cuydado, que no era enfermedad causada de mal humor, sino que el Demonio hizo aquel embuste, para turbarla. Con lo qual quedò muy consolada: y mucho mas quando en otra ocasion la mesma Señora le dio a entender, q̃ las mas enfermedades que padecia no eran naturales, sino causadas por los mesmos Demonios.

Estando con el apetito tan postrado, que no era possible comer cosa; causando grande cuydado, y trabajo a la Prelada, y Enfermera, que le buscavan cosas de regalo extraordina-

dinarios, para que pudiesse comer, y no podia. Pusose en Oracion, invocando el favor de su Madre, y Señora [que assi llamava, à la Virgẽ Santissima] y apareciosele, mandandole q̃ comiesse Versas; dixoselo à la Prelada, y con ser vna cosa que parecia impossible, pues ningũ regalo apetecia, y que le podiã hazer daño â su salud: las hizo adereçar á la enfermera, y las comió entonces: y despues con tanto aliento, que las dexô admiradas, y muchô mas de que no le hiziessen daño. Y siempre que se las davan, acordandose deste gran favor, las comia, no pudiendo comer otras cosas de regalo.

En otra ocasion se le antojó [estando muy acabada] vna fruta de las indias, q̃ es como Calabaça: y aviendose hecho extraordinarias diligẽcias en buscarla, no se pudo hallar, porq̃ no era tiempo, y solo se hallan solamente quando llueve. En esto llegò vna buena muger al Torno, y traxo à la Tornera esta fruta; la qual le preguntó que si se la avian pedido, ó si tenia noticia, que andavan à buscarla. Y le respondió, que no, si no que la acertó á tener en su casa, y por ser cosa fuera de tiẽpo, la quiso traer para las Madres. Quedòse admirada, y dando gracias à Dios, se la llevò á la enferma, diziendole lo que le avia passado, y que entendiesse, que su Divina Magestad se la embiava: y assi la comió, dandole muchas gracias.

CAPITULO VIII. EN QVE SE PROSIGVE *la mesma materia, à cerca de los crueles tormentos, y martyrios que padeciô por la devocion de la Santissima Virgen.*

YA sabemos la rabia, y odio capital q̃ los Demonios tienen á la Reyna de los Angeles; por ser como es la que nos ampara, i libra de sus lazos, y tentaciones, y la que les quebrantó la cabeça, como consta del Capitulo tercero de el Genesis, segun doctrina de los Santos. Y assi dezia la Madre Isabel de la Encarnacion, que no ay cosa, que tanto sientan, como la devocion de esta Señora, y Abogada nuestra, por ver que por su Patrocinio

se les quitan las pressas, q̃ ya tenià casi por suyas de sus manos. Y como esta sierva de Dios en sus trabajos, y tentaciones, no tenia otro refugio, que el amparo de la Santissima Virgen, llamandola, y alabandola con millones de loores, y alabanças (como hemos visto.) Embrabecianse estas furias infernales contra ella, y vsando de la licēcia, que Dios les avia dado, le davan crueles, y prolongados martyrios, vengando en ella su rabia; de tal suerte, que la podemos llamar Martyr por la devocion de la Virgen Santissima, como docta, y elegantemente ponderó el Padre Predicador en el sermō de sus Exequias. Y me consta, que si se huviera de escrivir todo lo que padeció àcerca desto, fuera necessario vn libro entero. Porq̃ assi como esta devocion era cōtinuada, assi lo eran los martyrios q̃ los Demonios le davan, diziendole muchissimas vezes, que la atormentavan por esta causa: y prometiendo dexarla, si dexasse de alabar à la Virgen, y de invocar su favor; pero no solo no se acobardava, si no que antes le servia esto de estimulo, para darle mayores alabanças: y haziendo burla, y donaire de ellos les dezia. *Ea malditos venid, y alabemos à la Virgen Maria mi Señora*, prorumpiendo en sus alabanças, y rogando à las Religiosas la ayudasse: las quales acudian à ello con grande gusto, y alegria, y en particular quando la enferma no podia hazerlo con la lengua, por los tormentos que padecia, trabandosela, y ahogandola, por quitarle su consuelo, y devocion: y quando mas instavan en que la dexasse, dezia à vozes. *Madre mia, Señora mia, Carmelita mia, regalo mio, y esperança mia: morir, mas no dexaros.* Y estas vltimas palabras repetia muchas vezes, cō otros tiernos afectos, que solian durar muchas horas sin cessar, no haziendo caso de los crueles tormentos, que por ello padecia. Y es cosa cierta, que todas las devociones con q̃ alabava à la Reyna de los Angeles, le avian de costar nuevos tormētos, y martyrios, hasta las que tenian las Religiosas, porque los mesmos verdugos le dezian, que todo lo avia de pagar. Y en la mayor furia de ellos estava con vn animo, y constancia, y alegria tan estraña, q̃ ponia admiraciō à las Religiosas, y assombro à los atormentadores: y se tenia por muy

muy dichosa por merecer padecer, y dar alabanças a su Madre, y Señora. Algo padeció á cerca de esto aquella Venerable muger fuerte [de quiẽ avemos hecho mencion] por que los Demonios le persuadiã que dexasse esta devocion de la Santissima Uirgen. Y esto mesmo sucedio á estotra muger no menos fuerte, y valerosa, por que muchas vezes con excesivos dolores le baxavan los ojos, por privarla del consuelo, que en ello tenia.

Estando pues corridos, y avergonçados, de ver que no podian rendir, ni constrastar aquel pecho, y animo varonil, tomó á su cargo vno de ellos de horrible aspecto, esta empressa, diziendo á los demas, que él le haria dexar la devocion, que tanto les atormentava, á puros martyrios, y tormentos, y con engaños, y astucias diabolicas: vsavalas estrañas, atormentandola grandemente; pero era trabajar en vano: y viendo que no la podia divertir de su santo proposito, cõbocava otros enemigos, y todos en quadrilla, cõ suma rabia, é ira la bolvian á atormentar de nuevo. Davanle muchas bueltas á la cabeça al rededor, y azia las espaldas; Bolvianle la boca, y los ojos á tràs, trababanle la lengua, apretavanle fuertemente las quixadas, quitandole la respiracion, de tal suerte, que se ahogava: davanle bueltas, en lo interior, cõ las entrañas, y grandissimos golpes con el cuerpo en el suelo, haziendole crugir los huessos: y con esto se renobavan todas sus enfermedades, y dolores: dexandola, muchas vezes, como muerta, por algun tiẽpo, causando grandissima compassion á las Religiosas. Las quales le assistian, echandole agua bẽdita, y poniendole Imagenes de la Virgen Santissima, repitiendo diversas vezes las mesmas alabanças, Oraciones, y Antiphonas, que vsaua esta Virgen, y Martyr: y al fin prevalecian contra aquella legion de Dedemonios, y la dexavã de atormentar; pero era para bolver como de refresco á la pelea.

Vna vez la atormentò tanto vn Demonio en figura de culebra en el oydo, que sin ser mas en su mano se fue de la celda á lo vltimo del Cõvento. Y auiẽdolo sabido la Prelada, fue allá en compañia de otra Religiosa, y hallaron la rabiando del dolor; hincaronse de rodillas, y dixeronle la Letania de la SS.

Virgen, haziendole Cruzes en el oido: y con esta diligencia se halló luego libre, y se bolvió à la celda.

Quando se vio en aquel aprieto, que diximos en el capitulo quarto desta tercera parte, por Octubre del año de 1623. que se entendio, q̃ era llegado el fin de su vida: Viola la Enfermera tan acabada, que fue corriendo al Coro a dar aviso a la Prelada, que era la Madre Melchiora de la Assumpcion [que Dios aya] que estava en oracion, fue al punto a ver a la enferma, y hallòla como muerta: y santiguandola con la Oracion *Deus, qui de Beatæ Mariæ*, que es de el Mysterio de la Encarnacion: al instante que dixo aquellas palabras *Verbum tuum*, bolvió en si, sonrriendose, dixole la Prelada, que como se reìa estando muriendose: a lo qual respondio, que al pũto que dixo las palabras referidas. *Verbũ tuum*, la dexò el Demonio, que la tenia atormentada, y se fue huyendo, con vna figura tan ridicula, y desarrapada, que no pudo dexar de sonrreirse. Tenia especial devocion a esta Oracion, por ser del Mysterio de la Encarnacion; y la repetia muchas vezes, en el rigor de sus trabajos: y tambien dezia estas palabras. *Per tribulationem dolorem, & angustiam tuam, sucurre nobis pia Virgo Maria.* Socorrednos piadosa Virgen Maria, por las tribulaciones, dolores, y angustias que en esta vida padecistes. Y quando no podia, rogava a la compañera se las dixesse muchas vezes.

CAPITULO IX. EN QVE SE PROSIGVE *lo mesmo en razon de los martyrios, que padeciò por la devocion de la Santissima Virgen: es cosa notable.*

SON las cosas que passaron a cerca de esto tan notables, que me pareció conveniente hazer Capitulo dellas. Todas las Religiosas tenian bien que hazer, y que padecer en ayudar, y acõpañar à la Madre Isabel de la Encarnacion [como emos visto] Pero la que mas le assistio, y acompañó, y ayudó a llevar la mayor carga, y peso de sus trabajos, fue vna Religiosa, que Dios aya, y fue Prelada dos

vezes, de gran virtud, y de animo varonil, y muy devota de la Virgen Santissima Nuestra Señora. La qual viẽdo lo que padecia esta Virgẽ, y Martyr por la devocion referida, le ayudava ordinariamente con diversas Oraciones, Antiphonas, y Hymnos a alabar a la Reyna de el Cielo, haziẽdo muchas Cruzes en las partes, y lugares donde los Demonios la atormentavan, los quales se irritavan de nuevo contra la enferma, privandola muchas vezes del vso de la lengua, y de los sentidos, y sucedia durar esta batalla dos, y tres horas, y mas; y como le davantan grandes golpes con el cuerpo, y cabeça, acudia á tenerla con fuerça, sin cessar vn pũto en las alabanças de la Virgen. Abrasavasse con la Madre Isabel, y sentia que le crugian todos los huessos: los Demonios eran muchos, y aunque ellas eran dos solas, como tenian de su parte el favor, y auxilio de la Virgen Santissima, al fin quedavan victoriosas, porque con la eficacia de las Oraciones, se rendian los enemigos; pero quedava tan hecha pedaços la vna, y la otra, que no se podian rodear. Y esto sucedia casi de ordinario.

Una vez, saliendo de Maytines esta Prelada, casi à las onze de la noche, fue a ver á la enferma, y hallandola muy fatigada, le preguntó la causa, respondiole, que la atormentavan los Demonios, por que avia ocupadose en rezar sus devociones ordinarias á la Santíssima Virgen, ya que no podia ir a Maytines: y que por ello la aviã querido ahogar, i le persuadian lo q̃ siempre, que la dexarian, con condicion, de que no diesse alabanças a su Madre, y Señora, pero que se las dava mayores por no seguir vn consejo tan perverso. Viendola pues la Prelada en aquel trance, con grar de affecto prometió al Señor de no cessar vn pũto en las alabanças de su Santissima Madre, hasta que los Demonios dexassen de atormentar à la enferma. Y tomando vna Imagen de la Virgen, pequeñita, se la puso en la cabeça, y le mandô que prosiguiesse, que ella le iria ayudando: y ambas empeçaron con estas palabras. *Bendita, y lo da sea la purissima Concepcion de mi Señora la Virgen Maria; concebida en gracia, y en gloria: dignissima Madre de Dios.* Con otras semejantes alabanças. Pero fue

fue cosa espantosa ver como se embrabecierõ aquellos verdugos, quitaronle la habla, apretaronle las quixadas, y ahogandola; torcianle los nervios, y cuerdas del cuerpo, y davanle crueles golpes en el suelo, torciendole la cabeça al rededor, y àzia tras, y âzia el pecho, [como solian] y tenianla tal, que se vio afligida la Prelada, porque parecia que le acabavan la vida. La qual viendo su pertinacia se fervorizò mucho mas, y con nuevo aliento, y esfuerço, empeçô à combidar a los Angeles, y Santos, y â todas las criaturas, para que le ayudassen à dar alabanças a su Reyna, y Señora, en oprobrio, y rabia de las furias infernales: y aviendo durado este santo exercicio quatro horas y media, sin cessar vn punto, al fin quedaron vencidos; pero al dexar à la sierva de Dios, la maltrataron de manera, que dio vn grito lastimoso, diziendo. *Ay Madre nuestra, parece que me han despedaçado las entrañas.* Con lo qual quedô sossegada; pero ambas tan atormentadas, como se dexa bien entender de vna batalla tan proterva, y lastimosa.

Finalmente, era cosa muy assentada, que antes q̃ llegassen los dias de todas las festiuidades de la Santissima Uirgen, se avia de armar vn exercito infernal, para atormentar à esta pacientissima Virgen, agravandole sus trabajos, dolores, y enfermedades, y causandole nuevos martyrios, teniendola con esto impedida del cõsuelo que pudiera tener, en celebrar estas fiestas, en compañia de sus hermanas las Religiosas, con los santos exercicios que en ellas se hazen; pero todos los venia á pagar con los tormentos, que le causavan, y ya que no podia levantarse de la cama, algunas vezes, conformavase con la voluntad de Dios, ofreciendole sus trabajos, y martyrios en hõra de su Santissima Madre; y aunque le avia de costar otros de nuevo, se ocupava aquellos dias, y sus octavas en continuas alabanças de esta Señora, rogando á sus hermanas le ayudassen, y que ya que ella no podia, supliessen sus sus faltas, en hazerle muy señalados seruicios.

Pero aunque padecia mucho en todas sus festividades, en la que mas le apretavan los Demonios, era en la principal de la gloriosa muerte, Transito, y Assũpciõ de la SS. Virgẽ como verémos en el capitulo siguiẽte.

Cap.

CAPITULO X. CON QVE SE CONCLVYE *la mesma materia. Tratase de el modo con que se celebra en este Santo Convento la fiesta de la Assumpcion de Nuestra Señora, y la rabia, è indignacion, que tenian los Demonios, por esta festividad.*

LA fiesta del glorioso transito, y triumphante Resurreccio y Assumpcion de la Reyna de los Angeles, ha veinte años, poco menos, que se celebra en este santo Convento, con gran devocion, y vnas sanctas ceremonias, que son conformes à lo que San Juan Damasceno, y otros Santos dizen en los tratados de esta festividad. La qual introduxo, y dispuso la Madre Melchiora de la Assumpcion, que Dios aya, de quien tratè en el principio, y fundacion de el Convento. Y de quatro años á esta parte se ha entablado en las demas de esta Ciudad, que son Santa Catherina de Sena; la Immaculada Concepcion de Nuestra Señora; Santa Clara; San Geronymo; la Santissima Trinidad, y Santa Ines de Monte Policiano. Donde se celebra con particular fiesta, devocion, y regozijo, acudiendo las Religiosas á dar lo necessario, para lo que se gasta, con grande promptitud, y liberalidad. Y para ello me entregò la Madre Melchiora de la Assumpcion, vna memoria de su letra, que tengo en mi poder; de la qual saquè los traslados, para los demas Cōvētos. Es en la forma siguiēte.

El dia de Santa Clara, tres dias antes de la Assumpcion de Nuestra Señora, se adereça, y previene en la Hermita de boveda (por no estar hecha la del Transito de la Virgen) que està en la huerta vn bufete, con muchas flores, i alfombras, y sobre èl se ponē las andas, y feretro en que està la Sancta Imagen difunta, ricamente adereçada, con corona, y palma, habito, escapulario, y capa, y sandalias de tela de oro y plata, del mesmo color, que vsan las Religiosas. Las quales en el Coro alto tienen dispuesto vn monumentico,

hecho â proposito, cô gradas, y altar, bien adornado de flores, naranjas, pebetes, y candeleros. Quinze dias antes hazen, para mayor prevencion, las estaciones, q̃ refieren Authores graues, hizo la Santissima Uirgen, despidiendose de los lugares, donde se obrô nuestra Redempcion. Y el dia antes de Santa Clara, se previenen vnas cedulitas en vna Vrna con los nombres de los Santos Apostoles, San Dionisio, y el Divino Hierotheo, q́ assistieron al Transito de la Virgen: y cada vna saca el que le cabe por suerte, para assistir en su nombre, y tenerle por Patron, y Abogado.

Hechas estas diligencias, à campana tañida se juntan las Religiosas à las ocho de la noche, el dicho dia de Santa Clara, con capas, Cruz, Ciriales, Insensario, y vna campanilla, y con grande silencio, y sentimientos interiores vàn en orden à la Hermita, cõsiderando que van a la casita de la Virgẽ, para traerla al sepulcro (aviẽdo precedido la Communion aquel dia) en llegando, se postran todas en el suelo, ofreciẽdo à la Santissima Uirgen sus coraçones, para sepulchro: y hecha señal por la Prelada, se levantan, y comiençan á cantar las palabras de los cantares *Tota pulchra*, &c. que estàn en la segunda leccion del primer Nocturno del dia quarto de esta festividad; y luego el Hymno, *O gloriosa Domina.* [insensando en el interin à la Imagen la Prelada] Luego toman las andas, y se ordena la procession, llevandolas debajo del Palio, y con velas encẽdidas, y tocandose la campanilla con pausa, van cantando la Letania de Nuestra Señora, y en llegando al Coro, ponen el feretro con la Imagen en el Monumentico, sobre el Altar, con muchas luzes: y aviendose dicho la Antiphona, y versos de la Vigilia de la fiesta, dize la Prelada la Oracion de ella. Desde aquel punto, hasta el dia de la Assumpcion, inclusivê, ay otra continua Oraciõ en el Coro, remudandose las Religiosas, tambien se hazen Communiones extraordinarias, disciplinas, ayunos, y penitencias; todas vienẽ de rodillas à aquel santo sepulcro; otras con Cruzes, coronas de espinas, y sogas á las gargantas, y con otras diversas mortificaciones, todas regula-

gula-

gulados por obediencia: y ha menester la Prelada poner taça, y limite. Asisten de dia, y de noche en aquel lugar, (despues de cumplidas las cosas obligatorias) con sumo silencio, y devocion, en Oració mental, y bocal á cerca de la gloriosa muerte de la Santissima Virgen, y renuevan muchas vezes sus votos, en publico, delante de las demas.

Antes q se canten los Maytines del dia de la festividad, quitā la Santa Imagen difunta, y se pone en el mesmo lugar otra en pie, ricamēte aderecada, con grande adorno de luzes, flores, y olores, y desta manera está toda la Octava. En entrādo las Religiosas antes de los Maytines, que son cantados con grande solemnidad, se hincan de rodillas, y dan dos mil parabienes á la Reyna de los Angeles de su gloria, y triumphante Resurreccion, y Assumpcion. Y el dia siguiente se celebran los officios con mucha fiesta, y aparato.

Este es en suma el modo cō que se celebra esta festividad en este santo Convento, y en los demas de esta Ciudad, y oxalá se entablasse en otras, fuera della; que con este fin é querido hazer esta relacion. Y bien podemos creer, que redunda en grande gloria, y honra de Nuestro Señor, y de su Santissima Madre, pues tāto se oponen á ella los Demonios, como verêmos en el Paragrapho siguiente.

§. I.

De los impedimentos, y rabias de los Demonios, que via la Madre Isabel de la Encarnacion, contra esta solemnidad.

ES tan grande la devoció cō que celebran esta fiesta las Madres Descalças, que veinte dias antes van disponiendo las cosas para ella. Y al punto via la Madre Isabel de la Encarnacion la rabiosa embidia con q los Demonios se oponian á ella. Por que formavan vn exercito con pifano, y atambor, à modo de soldados, combocando a las demas furias infernales, para q viniessen á estorvarla, haziendo

do guerra interior à todas las Religiosas, y causandoles mil impedimentos exteriores, en las cosas que prevenian, hasta cortarles los cordeles de las campanas, diversas vezes, en la vispera del dia de la fiesta: Y en trayendo cera, flores, ó otras cosas que suelen embiar los devotos, para su ornanto, mostravan estraña rabia, y sentimento. Y particularmente lo tuvieron grandissimo en vna ocasion, que traxeron vna Corona nueva para la Virgen Santissima, la qual pusieron en la Sacristia interior [donde estava esta sierva de Dios] y fue tanta la rabia de los traydores, q̃ embistieron con ella, y le dieron tantos golpes en el suelo, y en vn bufete, q̃ fueron bolando a llamar à la Prelada: y aviendo venido, y hecho Oracion, la dexaró, como otras vezes sucedia, pero amenazavanla de que todo lo avia de pagar: y le dixeron que tenia grande rabia contra vna Religiosa, que siempre adereça la Santa Imagen, con especial gracia, y devocion.

Poniase el adereço para la fiesta en años passados, en vna sala alta del Convento: y pareciendole à la Prelada mejor ordenò, que se pusiesse en el Coro alto, para q̃ estuviessen con mayor veneracion, y silẽcio las Religiosas. Sintieron lo con extremo los Demonios, y en vengança, vio la Madre Isabel de la Encarnacion, que pusieron por todos los transitos, muchos lazos [como los que vio San Anton Abbad] andando muy solicitos, y diligentes, para hazer caer à las Religiosas en algunas faltas, ó descuidos.

Uia que en entrandose de la prevencion, para esta fiesta, andava vn Demonio en figura de vn Toro negro ferocissimo, por todo el Convento, echando fuego por la boca: el qual assistia, lo mas ordinario, junto à vna puerta principal, que es transito forçoso, y que acometia con rabia, y furor à las que entravan, ò salian. Y en llegando la procession se iba huyendo: y dezia, que era esto con tantos bramidos, y cõ tanto coraje, que la hiziera tẽblar, á no averle dado Nuestro Señor tan grande animo contra los Demonios, los quales parecia, que querian destruir el Convento, todo el tiempo, q̃ durava la prevencion, hasta que se dava fin à la fiesta.

§.Se-

§. Segundo de los tormentos, que padeció la Madre Isabel de la Encarnacion, por esta fiesta.

YA hemos visto como los Demonios atormentavā á esta pacientissima Uirgen, por todos los servicios, que las Religiosas hazian a Nuestro Señor, diziendole, q̄ pues no tenian permisso para atormentarlas se avian de vengar en ella. Lo mesmo le sucedia en esta festividad, y aun era cō mayor rigor. Quando estava totalmente impedida, que no podia ayudar à las Religiosas para la fiesta, les encargava, affectuosamente, que se esmerasse en el ornato de ella, pues tanto se agradava la Santissima Uirgen; y luego tenia que padecer por esto. Luego que vio los lazos q̄ los Demonios pusieron, y las astusias que urdian contra las Religiosas como diximos en el §. antecedēte. Fue á la celda de la Prelada, para que estuviessen advertidas, y con cuydado las Religiosas; y antes de entrar la quisieron detener con muchos golpes, haziendola bolver a tras diversas vezes. Y saliendo la Prelada al ruido, y aviendo entendido la causa, le mandò, en virtud de santa obediencia, se la dixesse, y echandole agua bēdita, la dexaron, y le refirió lo que passava, aunque con mucho trabajo.

Algunas vezes se animava y iba a assistir al Coro mientras tenia alivio, y el poco tiēpo que podia, estava con vna alegria, y devocion, que la causava a las demas.

Queriendose hazer, vn dia, la procesion, se procurò esforçar para ir en ella, pero dieronle graves tormentos, y luego la dexaron; y aunque estava hecha pedaços, fue con las Religiosas con gran trabajo: bolvieron al Coro con la Imagen: y aviendo renovado todos sus votos, quiso hazer lo mesmo, y al punto la empeçaron à atormētar en la cabeça, y cuerpo, (como solian) apretandole, fuertemente, las quixadas, y quitandole la habla: y al fin con agua bendita, y Oraciones la dexaron; y pudo cumplir con su devocion. Y notaron las Religiosas que al tiempo que iba à prometer la obe-

obediēcia, le causavan mayores estorvos: y tambien quando queria dezir sus culpas en el mesmo lugar [que es vna mortificacion, que se vsa en esta fiesta, y en otras] y en vna ocasiō la maltrataro, de suerte, por esto, que cayò en el suelo como muerta; y cada vez q̃ las Religiosas dezian sus culpas, le oian crugir los huessos de todo su cuerpo.

Otra noche desta mesma fiesta, mientras las demas estavan en el Coro, estuvo padeciendo muchos dolores, y tormentos: fue á verla la Prelada, y preguntandole la causa, le dixo como el Demonio, q̃ andava en figura de Toro rabioso, se le avia entrado alli, y que la abraçava cō el resuello de llamas de fuego; porque se vengava en ella de los servicios que se hazian á la Santissima Virgen en su fiesta; y se vio en harta tribulacion la Prelada porque la via levantar en el aire, dandole crueles golpes, y diziendole, que el traydor estava debaxo de la cama. Fue Dios servido, que con agua bendita, y Oraciones, se fue huyendo, dando temerosos bramidos.

CAPITVLO XI. DE LA DEVOCION QVE *tuvo á su Angel Custodio, y á otros Santos, y â sus reliquias, y los tormentos que le causavan los Demonios por ellas.*

VNO de los consuelos, que la Madre Isabel de la Encarnacion tuvo en todos sus trabajos, i martyrios era la gran devociō que tenia à los Santos, y à sus reliquias, por cuyo medio, é intercessiō le concedia N. Señor fortaleza para contrastar, y vencer las continuas batallas, que tenia con sus enemigos. Y el q̃ mas se señalava entre todos, éra su Angel Custodio, à quiē Dios la avia encomendado: el qual se le aparecia diversas vezes, en figura de mācebo hermosissimo, animandola, para que no desfalleciesse en vn camino tā trabajoso, cō los premios, y coronas, q̃ tiene Dios prometidas á los que peleārē, y vencieren las dificultades q̃ ay en èl, hasta el fin. Lo mes-

mo hizo en otras ocasiones su Santa Madre Teresa, San Joseph, San Benito, y otros Santos, con los quales tenia particular devocion. Y cotexada la memoria de ellos, hallè, que son los mesmos con quien su Santa, y querida Madre tenia devocion, que refiere el Señor Obispo de Tarazona en su libro 3. cap. 21. Y entre todos era singular la que tenia con aquel exemplo de paciencia, el Santo Job, procurando imitarlo en ella, pues N. Señor la llevava por el mesmo camino, q̃ à èl, para q̃ en nuestros siglos tuviessemos otro segũdo Job (como os emos visto en el discurso de su vida) y en todas las festividades de estos Santos, le sucedia lo que à la Venerable Doña Maria Uela, que sus enfermedades, dolores, trabajos, y martyrios se multiplicavan, para que tuviesse mas en que merecer cõ la singular paciẽcia que tenia. Y nueve dias antes q̃ viniessẽ las fiestas de sus devotos, se esforçava, y les hazia nueve estaciones con la Cruz, acuestas con otras devociones, que les rezava. Aunque algunas vezes estava tan impedida cõ sus continuas enfermedades, que no podia; pero ofreciales lo mucho q̃ en ellas padecia.

Estando en vna ocasion tratando cõ las Religiosas de las virtudes de Santa Juliana (q̃ era muy devota suya) y como estando pressa vẽciò à los demonios; al instante la començavan à atormentar, con tanto rigor, que la levantavan en alto, dandole crueles golpes, y no la podian detener, hasta que con agua bendita, y Oraciones la dexaron.

La experiencia tenia ya industriadas à las Religiosas, para que en los trabajos, y martyrios, que padecia su querida hermana, le pusiessen reliquias de los Santos, porque tenian grande eficacia, para que los Demonios la dexassẽ: y tambien las traia consigo, y ellos la atormentavan de nuevo, y le persuadian se las quitasse, y al fin se rendian, y la dexavan. Poco antes que muriesse, entrando á darle el Santissimo Sacramento, me dixo, que avia tenido particular cõsuelo cõ vn Relicario pequeño de vn Religioso Carmelita, q̃ fue su Padre espiritual, y el que aprobò su espiritu, q̃ se lo avia prestado; y que los Demonios la avian amenazado

do de que la avian de martyrizar si no se lo quitava y que embistieron con ella, y se lo quebraron: y al fin la huvierõ de dexar.

Tãbien tenian experiencia del valor, y eficacia que ha puesto Dios en la devocion, reliquias, Imagines, i libros devotos de los Santos, y asi vsaua dellos, para librarse de los demonios: tambien de los libros pios, i deuotos de algunos varones Venerables. Y assi lo era comunmente la vida del V. P. Fr. Juan de la Cruz, varon de tã rara virtud como sabemos.

Leyeron las Religiosas en en vna vispera de Santa Lucia en la recreacion Conventual, en el libro de este V. varon, y i al mesmo punto empeçaron los Demonios â maltratarla, torciendole la cabeça (como solian) y fue cõ tãto extremo, q̃ la dexarõ privada de sus sẽtidos, mas de dos oras. Llevaronla á la celda, i buelto à leer en dicho libro, la maltrataron otra vez los Demonios, por que dexassen las Religiosas de leer. Otra vez escribió vna Religiosa en vn papelito estas palabras. *Verbum caro factum est*, de que vsava el Venerable Padre Fr. Juan de la Cruz, i entró en su celda para darselo, y asi como se llego a ella, sin dezirle nada, empeçaron los Demonios à turbarla, y á afligirla, haziendo grandes muestras de sentimiento, i la querian llevar á echar en vn pozo, diziẽdole que se quitasse aquel papel, que le auia puesto en la ropa la Religiosa: i lo que mas es, que quando las Religiosas deziã estas mesmas palabras referidas, en presẽcia de la sierva de Dios, luego hazian extremos de sentimiento. Y aunque la atormẽtavan, al fin prevalecia contra ello, i la dexavan. Y lo mesmo sucedia con su libro, y de proposito lo tenia debaxo de la almohada: i le quitavan la habla, i le apretavan fuertemente los oydos por que no oyesse aquellas palabras. Y el remedio que se hallô, para que bolviesse en si, y las pudiesse dezir, era darle vna poca de agua bendita. Y era menster entrarla cõ violẽcia, teniendole la boca, por estar apretada, por entre los diẽtes: lo qual sucediò muchas vezes.

Dezia esta U. Madre à las Religiosas, q̃ qualquiera q̃ traxesse consigo la Imagen deste

U.

V. P. [porq́ fiava en N. Señor, lo avia de honrar la Iglesia: y oy que se està imprimiendo este libro se tuvo noticia de su Beatificacion] tendrà grandissima defensa contra los Demonios, por que Nuestro Señor le avia concedido este privilegio contra ellos, y que assi se lo dixeron, por que su Divina Magestad se lo avia mandado; y q́ lo confessaron con arta confusion suya. Y tambien le dixerō en la mesma ocasion, que el sentimiento, y aversion que teniā à sus reliquias era, por que algunos de los que la atormentavan, fueron vencidos diversas vezes por el mesmo V. Padre quando vivia en el mundo.

En vna ocasion, que en años passados huvo vn grande alboroto en esta Ciudad, de que pudieran resultar graves daños è inconvenientes, vio que avia innumerables Demonios fomētandolo con grande diligencia, à los quales se opuso el V. Fray Juan, con vna Cruz en las manos, y los hecho fuera de la Ciudad, cō lo qual cessô el alboroto: y le dixo, que N. Señor le avia dado particular patrocinio para esta Ciudad; y que la amava mucho, y assi venia à defenderla.

Tambien tenian los Demonios aversion al libro de la Venerable Doña Maria Vela, y se valia dèl para defēderse dellos.

§. *De la devocion que tenia con el agua bendita, y como vsava della, para remedio de sus enfermedades, y contra los Demonios.*

YA diximos en diversos lugares, como el remedio mas eficaz de q́ vsavan las Religiosas para librar à la Madre Isabel de la Encarnacion de sus tormentos, enfermedades, i dolores, era el agua bendita, que tantas virtudes tiene, como dizen los Santos. Traia siempre consigo vna poca en vn vaso pequeño, y se la derramavan los Demonios diversas vezes: y assi la tomava de dia, y de noche cōtinuamente: por que para sus trabajos, dolores, y tentaciones, y los malos tratamiētos que le hazian, era su total remedio: Bebiala de ordinario, y yo, tenia siempre cuidado de bendezirla con muy poquita

ſal, para eſte efecto. Echavanſela en la comida, y en las Medicinas; y aconſejava â las enfermeras, que la dieſſen â las enfermas, y la echaſſen en las Medicinas, porque era vn preſervativo de grande eficacia para la ſalud corporal. Dezia tambien, que tenia larga experiencia de la fuerça que Dios à puesto en el agua bendita contra las tẽtaciones de qualquier qualidad que fueſſen; y que quando mas atribulada ſe via con tentaciones, y obſcuridades, recebia tres tragos de ella, en nõbre de la Santiſsima Trinidad, y que al punto ſe hallava libre de ellas. Aconſejava â las Religioſas, que quando ſintieſſen algunos impetus de impaciencia, ô deſabrimientos, q̃ vſaſſen de eſta celeſtial Medicina, y verian como ſe ſoſſegava ſu eſpiritu.

Diverſas vezes la atormentava el Demonio en los oidos, cauſandole grandes dolores, y ſe aliviava con echarle agua bendita. Y certifican las Religioſas, que era coſa admirable, ver que al punto que la echavan en el oido, hervia, y rechinava de la meſma ſuerte, que quando entran vn hierro ardiẽdo en el agua. Y que otras vezes le tapava el Demonio fuertemente el oydo, para que no la recibieſſe, y no era poſsible recebir vna gota, y que oian vn ruydo eſtraño en lo interior de la cabeça de la enferma.

Pero vno de los remedios mas eficazes de que vſava, aſsi en ſus enfermedades, como para defenderſe de los verdugos infernales, que continuamente la martyrizavan, era el agua, y tierra milagroſa donde apareciò el glorioſo Archangel San Miguel, quatro leguas de eſta Ciudad, como verèmos en el capitulo ſiguiente.

CAPITULO XII. EN QUE SE PROSIGUE *la mesma materia de la devocion à los Santos; à cerca de el agua, y tierra de la Fuente de S. Miguel: Y tratase de la Aparicion deste Sancto Archangel.*

SAbida cosa es la grã superioridad, que Dios à concedido al Principe de los Angeles, el glorioso Archangel S. Miguel, cõtra los Demonios, pues como cõsta del capit. 12. del Apocalipsis, fue el que como Capitan general de la milicia celestial, vencio aquella sangrienta batalla contra Lucifer, y sus sequazes, hechandolos del Cielo en los profundos del infierno, y assi tiemblan de su nombre. Esto experimentó diversas vezes la Madre Isabel de la Encarnaciõ en muchas ocasiones, y en especial con el agua, y tierra del lugar dõde se apareciô, quatro leguas de esta Ciudad. Porq quãdo estava mas fatigada, y atormentada de los Demonios, o sin habla, al punto q le davan el agua, ô tierra, huian y la dexavan: y poniendosela en las partes, y lugares donde mas la atormentavan, se mitigavan los dolores, y esto era cõ tanto extremo, que quando las Religiosas la traian, se iban huyendo, diziendo que se la quitassen de alli, por que era grande el tormento que les causava. Y por que esta aparicion sea notoria á todos, será bien, que tratemos della brevemente: y assi pido licencia al piadoso lector, para hazer esta disgresion del hilo de nuestra historia; pues no será justo passar en silencio vn beneficio tan grande como Dios ha hecho á esta tierra, en darle por Patron, y abogado á este Santo Archangel: pues vemos la gratitud que toda la Iglesia Catholica tiene por la aparicion que hizo en el monte Gargano, rezando de ella cõ officio doble, â ocho de Mayo.

En la jurisdiccion, y territorio de la insigne Ciudad de Tlaxcala [que tanto ayudò al Marques del Valle en la Conquista deste Reyno] está cerca de ella vn lugar pequeño, de la Advocacion de la Natividad de Nuestra Señora, Convento de Religiosos del glorioso Patriarcha San Francisco. El qual

eſtarà poco mas de quatro leguas de eſta Ciudad de los Angeles. En el naciò vn Indio llamado Diego de San Franciſco, y con la doctrina, y enſeñança de los Padres Religioſos, deſde ſus tiernos años fuè virtuoſo, de buena vida, y exemplo, ſin que ſe le huvieſſe ſetido vicio, ni flaqueza, que deſdixeſſe de ſu virtud. Yendo pues en vna proceſsion ſolemne, que ſe hazia en el lugar, ſe le apareciò el glorioſo Archangel, y le dixo, que en la parte que aora eſta la fuente, cabaſſe, y deſcubriria el agua de ella, que lo dixeſſe à los vezinos, por q̃ avia de ſer muy ſaludable, para ſus neceſsidades. Quedò el moço [que ſeria como de diez i ocho años] admirado, y no ſe atreviò à hazer la diligencia, que ſe le mandò, ni lo oſſò dezir à perſona alguna. Paſſado algun tiẽpo le dio vna enfermedad tan grave, que llegò à lo vltimo de ſu vida con paraſiſmos, y accidentes mortales: y eſtando ſus padres velandolo, y creyendo que moriria preſto, dos dias antes de la aparicion, que de eſte Santo Archangel celebra la Igleſia, à ocho de Mayo, à media noche, vieron vna luz repentina, y tan refulgente, que con gran temor ſalieron huyendo, penſando que avia caydo algũ Rayo, que abraçava la caſa. Entraron luego, por que ceſſò la luz; con el cuydado de ſu hijo, que tenian por difunto: y aviẽdo paſſado algun tiempo, bolviò en ſi con tanto aliento, y vigor, que los dexò confuſos, y admirados, y les dixo, que no tuvieſſen pena, por que ya eſtava con entera ſalud, por interceſsion del glorioſo Archangel San Miguel; el qual ſe le apareciò, quando vierõ la luz, que los atemorizò; y lo llevò (ſin q̃ el ſupieſſe el modo) à vna quebrada pequeña, que eſtà vn quarto de legua del dicho lugar [donde jamas avia avido fuente, ni raſtro de ella] y que al tiẽpo que paſſava el Santo Archangel por aquellos riſcos, y breñas, ſe abrian à vn lado, y à otro, haziendo el paſſo llano, y que los arboles ſe deſgajavan, haziendole humillacion, y reverencia, y que aunq̃ era de noche, eſtava todo aquel eſpacio mas claro que à medio dia. Eſtando pues el Santo Archangel en el citio, en que al preſente eſtà la fuente, le ſeñalò con vna vara de oro, que llevava en las manos vna grande piedra, que en el eſtava: y le

man-

mandô que la quitasse, y que de baxo della hallaria vna fuéte de agua clara, con la qual era Nuestro Señor servido, que se obrassen, de alli adelante, grandes prodigios, y maravillas, de que avia de resultar su gloria, y alabança: porque todos los que llegassen à beber de la agua con Fé viva, y dolor de sus culpas, alcançarian remedio, para todos sus trabajos, y necessidades espirituales, y corporales, y en particular para no perder el sentido à la hora de la muerte. Y que al pũto que el Santo Archangel señalò el lugar de la fuente, vino vn torvellino de vientos, con tantos alaridos, y gemidos, que se halló con gran turbacion, si el Santo Archangel no lo confortara, diziendole, que no temiesse, que aquellos eran los Demonios, que hazian sentimiento de los beneficios que Dios avia de hazer á los hombres con aquella fuente en el cuerpo, y en el alma, por que muchos se avian de enmẽdar, y corregir viendo tantas maravillas, dando gracias, y alabanças à su infinita bondad, y misericordia. Estando en esto baxo vna manga de luz resulgente del Cielo, hasta la superficie del sitio donde estava la fuente, de mucho mayor resplãdor, del que tenia el Santo, y dixole el Santo Archangel, que significava la virtud que el Señor le comunicava con su infinita providencia. Y mandôle, que luego hiziesse la diligencia que le avia mandado, sin dilatarla mas, porque seria gravemente castigado: y que la enfermedad que avia padecido, era en pena, y castigo de no aver cumplido lo que le avia mandado el dia de la procession; y que en prueva, y certidũbre de la verdad desta vision, quedaria sano, y bueno; y que el solo levantaria aquella gran piedra, que cubria la fuente, que era de ocho varas en contorno, i muchos hombres no la pudieran rodear. Todo esto refirió el enfermo a sus padres, los quales quedaron maravillados, dãdo muchas gracias á Dios, y mucho mas quando vieron bueno, à su hijo, que lo tenian ya llorado por muerto: y en esta cõformidad se fueron al lugar de la fuente, y los dos solos, padre, y hijo quitarõ la piedra que avemos dicho, con que se acreditó mas el milagro, y hallaron la fuente de agua, como el Santo Archangel lo avia dicho: y estando limpiando, oyeron vna

voz,

voz, que se apartassen, y apenas se huvieron desviado, quando cayò de lo alto de la quebrada quantidad de piedra y tierra, q̃ los matara si los cogiera donde estavan. La piedra que se quitò està dentro de vna estacada, porque la iban quebrando, y llevando por reliquia, en testimonio de este prodigio. De el qual se dio noticia a los Religiosos del Convento, que les constava el peligro de muerte en que estuvo este venturoso mancebo, y se maravillaron de verlo bueno, y sano, y de ver la fuente milagrosa, y de la relacion, que èl, y su padre les hizieron, que es la mesma que yo é referido: la qual me embiarō los Padres Religiosos, que residen en el dicho Convento; de mas de avetme informado de otras muchas personas dignas de fee, y credito.

La Fuente està [como avemos dicho] en la quebrada, y será como de dos, ò tres varas en la circunferencia como vn poço, sin tener mas de agua, q̃ media vara poco mas; y es cosa marauillosa, que no rebosa, ni se vierte, si no que siempre està en vn peço: y aunque de dia, y de noche saquen cantaros de ella, al pũto se buelve à hinchir, dando solamente la que es menester, sin que se vierta fuera de ella.

*L*uego que se vio esta gran maravilla, fue grande el cõcurso de gente de todas suertes, y estados, y muchas personas graves, que acudieron á la fuente en Romeria. Y me han certificado, que son tantos los milagros patentes, que Nuestro Señor obra cada dia con aquella agua milagrosa, y con la tierra de ella, que era menester vn libro entero para escrivirlos, sanando muchos enfermos, coxos, tullidos, ciegos. Y que solo ver la modestia de el moço diego de San Francisco, que acudia à sacar el agua, y oyr las palabras que dezia de tanta edificacion, les causava harta devocion, y admiracion. Al qual despues de lo sucedido, passado algun tiempo, le sobrevino vna enfermedad mortal: y estando en el rigor de ella, dixo á sus padres, que Nuestro Señor se la avia embiado para que estuviessen mas firmes en la devocion de aquella agua santa, y que le truxessen luego vn vaso de ella, y verian como sanava al punto, traxerõsela en vno, con otros llenos de aguas diferentes, y fue cosa admirable, q̃

entre

entre todos conoció el agua santa, y aviendola bebido sanò, como le dixo. El qual abrá vn año que muriò con grandes señales de predestinacion. Ha se edificado Hermita, con licencia de su Señoria Illustrissima, donde se dize Missa, junto á la mesma fuente. Demos todos muchas gracias al Señor, que nos ha hecho tan gran beneficio en darnos por Protector en esta tierra á este Principe soberano del Cielo, para que por su intercession alcancemos grandes mercedes espirituales, y temporales.

CAPITVLO XIII. DE VN PRIVILEGIO, *que concedio Nuestro Señor á la Madre Isabel de la Encarnacion, de conocer los interiores, y del Don que tuvo de Prophecia.*

ENtre otras mercedes y dones que Dios comunicò a esta Esposa suya, no fue el menor que conociesse las cosas interiores de las almas, y las que se hazian en el Convento, estandose ella en su celda.

Viose en vna ocasion tan afligida vna Religiosa afligida con vna terrible tentacion, que la tenia bien atribulada, i como Nuestro Señor le avia dado aquel Don de consuelo, que diximos en la parte segunda de este libro, capitulo 16. fue a comunicarla con la Madre Isabel de la Encarnacion; pero quando entró trató de otras cosas, y no de la causa que le avia movido a verla: dixole entonces, *Hermana, bien se, que la tribulacion que la truxo à verme es esta. Haga tal diligencia, y se le quitará.* Quedose admirada la Religiosa, dando gracias a Dios. Y en otras ocasiones que la iba a visitar, le declarò las cosas secretas de su alma, diziendoselas todas, como si se las huviera comunicado.

Otra vez, estando vna persona en su casa [cō la qual avia tenido amistad en el siglo] en peligro de perder su alma, se lo revelo Nuestro Señor, y se le apareció despues de media noche, estando media dormida, y le

le dio vna aspera reprehension, y, recordando, se hallo con harta turbacion: y aviendola visto despues que esto sucedió en la rexa, le trató muy en particular del caso, diziendole las cosas mas ocultas dél, y le diô a entēder como Dios le avia dado licencia, para irle a dar el aviso, y reprehension que le dio: y esto fue vastante, para que se enmendasse de alli adelante.

Bien sabe Nuestro Señor la gran confusion con que yo parecia en presencia de esta Santa, por que tenia por cierto que conocia mis grandes pecados, ocultos á los ojos de los hōbres; y que a vezes para no ser mas ruin, me importava entender, que desde su celda le eran manifiestas las cosas, que yo pudiera hazer en mi retrete.

Yendo vna vez vna Religiosa â llevarle de comer [que estava en la cama bien fatigada] tropezó en la escalera, y estuvo a pique de caer, y rodar por ella. Dixole, asi como entrò, sōrriendose. *Que es hermana, queriala derribar el Demonio?* Ella se quedó admirada, y le dixo *Quien se lo dixo, por que nadie lo vio?* Respondiole. *Yo lo vi.*

Estando con vna Religiosa, le pregunto; q̄ como se vian las cosas de la otra vida, respōdió q̄ quando Dios erà servido, las manifestava con mucha claridad, y añ dio estas palabras: *Como aora, que es servido de, que vea, que á la cabecera de vna sierva suya (que está agonizando) le asisten dos Angeles fuera del de su guarda con otras dos almas bienaventuradas hijas suyas, que le aiudan en aquel trance.*

Tuvo juntamente Don de Prophecia; y asi dixo muchas cosas, mucho tiempo antes que sucediessen. Vn gran trabajo, y tribulacion en que se vio este Reyno en años passados, (que por justos respetos no declaro) se lo revelò Nuestro Señor algunos años antes que sucediesse, y lo dixo á las Religiosas.

Encargaronle que encomēdasse a Dios a vna muger que estava preñada: y aviedolo hecho con mucho cuydado, dixo á vna Religiosa, que avia de morir de aquel parto, i sucedio como lo dixo

Tambien le revelò Nuestro Señor la muerte de algunas Religiosas, y en particular la de la Madre Melchiora de la Assumpcion; y la de la Madre Mariana del Santissimo Sacramento, a la qual estuvo encomendan-

dando á Dios. Y su Mageſtad le dio à entender, que moriria á las doze del dia en que murió; y aunque lo dixo à la Prelada, no le pareciò que era llegada su muerte, por que eſtava la enferma con mejoria; pero sucedio puntualmente, como lo dixo.

CAPITVLO XIIII. DE OTRAS MERCEdes, y favores, que Nueſtro Señor le hizo.

EStando vn dia de la Natividad de Nueſtra Señora, à media noche, muy fatigada de tormentos, y dolores causados por los Demonios, se le apareció Chriſto N Señor, [como otras vezes solia] con la Cruz acueſtas, y la animó, y consolò mucho, dandole prendas de su salvacion: y quedò tan consolada, que eſtando absorta, y fuera de si, se sentò en la cama, y con gran fervor, que parecia que el alma se le arrancava, començò (oyendolo la compañera) á dar gracias á Dios por vn beneficio tan alto, y deziale muchas vezes. *Señor mio, dichoso el dia en que naci, dichoso el sustento con que me crio mi madre, pues para tanto bien me aueis criado*, con otras palabras gratulatorias.

En otra ocasion, que eſtava padeciendo mucho, sintiò repentinamente, que Nueſtro Señor la recogiò en sus braços, comunicandole guſtos, y regalos celeſtiales, y despues la bolvió à dexar en sus tribulaciones, y trabajos.

Eſtando vna vez en Oracion, le moſtrò Nueſtro Señor vna fuẽte copiosa de agua clara, alegròse mucho, y eſtãdo interiormente pensando, si Nueſtro Señor por su misericordia queria ya dar fin á las aguas turbias de sus trabajos, y tribulaciones, y que su alma tuvieſſe paz, y serenidad, le respondio Nueſtro Señor. *No hija, no es de eſſa manera, no lo has entendido bien. Eſſas aguas, significan otros muchos trabajos, que has de padecer de nuevo.* Pero no se turbò, ni desconsolò, si no que con grande resignacion se puso en sus manos; ofreciendose á padecer quantos

tos trabajos le embiasse: y de alli adelante los tuvo de marca mayor, hasta que muriò.

Aviendo ido otra vez à la huerta con las Religiosas vn dia de San Nicolas Tolētino, se apartò de las demas cō vna hermana, y estuvo tan absorta, y fuera de si, y con tanta alegria interior, que no le cabia en el coraçon, y dixole estas palabras. *Hermana, quando me viere en la furia de mis trabajos y tormentos, digame, hermana Isabel, acuerdese de lo que le passò el dia de San Nicolas;* pero no se declarò mas.

Quando le davan lugar sus achaques, se animava por ir à hallarse à la recreacion Conventual, que tienen las Religiosas en la huerta, à donde à la Prelada le parece, y assistia con mucho gusto, porque N. Señor le avia revelado que se agradava de aquella honesta recreacion, que se tiene en las Pasquas, y en otros dias solēnes, y està reducida a cosas de devocion, y via que lo sentian mucho los Demonios: y en vna ocasion la atormentaron grādemente por ello, y despues con mucha gracia dezia a las Religiosas. *Que les parece? todo lo e de pagar yo? Como està recreacion se haze por obediencia, y con tan buen fin, no la pueden sufrir los Demonios.*

Dixole vna vez à la prelada [q era la Madre Melchiora de la Assumpcion] que quando huvisse tempestades [que es la plaga que esta Ciudad padece] al punto que tocasse en la Iglesia Cathedral à plegaria, hiziesse tocar. Porque le avia dado Nuestro Señor à entender, que le era muy agradable, que se guardasse este orden: que cada vez, que en semejantes ocasiones se tocasse à plegaria en la Matriz, hiziesse lo mesmo en los demas Conventos.

En el tiempo de las Carnestolendas (que tantas locuras ay en el mundo) se ocupan las Religiosas de este santo Convento en continua oracion, penitencias, y mortificaciones extraordinarias: y dixole Nuestro Señor, a la Madre Isabel de la Encarnacion, que le eran muy agradables los exercicios que sus hermanas hazian, por su amor, y servicio, en tiempo que tanto era ofendido.

Estuvo muchos años tullida, y para que pudiesse andar por la celda, y dormitorios, le

le hizieron vnas muletas; lle-
varonla à vna hermita de las
de la huerta, para que tuviesse
exercicios dóde estuvo algu-
nos dias impedida, que no pò-
dia dar passo sin las muletas:
y estando alli en oracion, se le
aparecio el V. Padre Fr. Ga-
briel de San Geronymo, tio
suyo, hermano legitimo de la
señora Mariana de Piña, su
Madre, Religioso de la Ordé
Descalça de San Francisco,
Comissario de su Orden, que
fue martyrizado en el Japó, el
año de catorze: y dixole, que
por su intercessió le hazia N.
Señor merced de que dexasse
alli las muletas, y se fuesse à su
celda, sin aquel impedimen-
to: y al punto se hallò sin èl; y
con la novedad del caso le su-
cediò lo que al otro Paralitico,
à quien sanò el Apostol S.
Pedro, porque salio de la her-
mita, y llamando à vna Reli-
giosa, que estava tambien en
exercicios en la otra hermita,
con grande regozijo, le dixo
la merced que Nuestro Señor
le avia hecho, dãdole muchas
gracias, y las mesmas dieron
las Religiosas. Las muletas es-
tán oy en la hermita, en testi-
monio deste milagro.

Abrá tres, ò quatro años q̃
(como emos dicho) la hizie-
rõ ayudante de Sacristana, pa-
ra que se diuirtiesse: estando
pues sola en la Sacristia inte-
rior vn dia algo aliviada, por
que la Sacristana avia idose de
alli; embistierõ los Demonios
con ella, y la atormentaron
gravemente, dexandola sin
sentido debaxo de vna mesa
grande, muy bagita, que ape-
nas cabia en ella. Y quando la
Sacristana vino, no sabia don-
de estava, hasta que la oyô ge-
mir, y la sacò de alli, bien ator-
mentada, dixole, que segun
eran los tormentos, que aque-
llos crueles verdugos le davã,
acabara la vida si no proveye-
ra Dios, que viniesse vna alma
bienaventurada, con quien
avia tenido amistad espiri-
tual en este siglo, à echarlos
con vn hysopo de agua bẽdi-
ta. La qual se le apareciò di-
versas vezes en la furia de sus
trabajos, y la animava, y con-
solava mucho, exortandola à
la paciencia, y perseverancia,
y deziale, que fin avian de te-
ner sus penas, y martyrios, y q̃
todos eran nada comparados
con la eternidad de la gloria, q̃
avia de gozar en el Cielo: y q̃
cada dia en amaneciendo, hi-
ziesse cuenta, que aquel avia

de ser el vltimo de su vida. Otras muchas almas gloriosas, q fueron sus hermanas espirituales, la vinieron à consolar, y à animar, en diversas ocasiones, que estava bien desconsolada, y las Religiosas la oian hablar, y responder; aunque no aian la voz de quien la hablava; pero hechavan de ver quien era por lo que respõdia.

CAPITULO XV. EN QVE SE PROSIGVE *la mesma materia, à cerca de otras mercedes, que Dios le hizo. Tratase de la paternal prouidencia, que su Diuina Magestad tiene con este Santo Convento.*

QVando à los principios de sus enfermedades pudo tener algun alivio, la puso la obediencia en el ministerio de la despensa del Convento, à que acudio con gran trabajo, y gran puntualidad algũ tiempo. En el qual estava la despensa tan desproveida de todo lo necessario, que las Religiosas passavan extrema necessidad, sin tener dineros con que remediarla. Fuesse la Madre Isabel de la Encarnacion al refugio comun, que es la oracion: y estando suplicando à Nuestro Señor, afectuosamente, remediasse tan vrgente necessidad; pues las Religiosas aũque perecciessen, no avian de pedirlo à sus deudos, ni à otra persona, y que solamente pẽdian de su Paternal providencia. Respondiole su Magestad, que pusiessen su confiança en ella, y que se remediaria. Y como el dezir de Dios, es hazer, desde aquel punto fueron tantas las limosnas, y socorros que embiaron los piadosos vezinos desta Ciudad, que en breve quedo la despẽsa bien abastecida de todo lo necessario. Y siendo assi, que lo mas del sustento de las Religiosas, ò casi todo, està librado en sus limosnas (como dixe quando tratè de la fundacion del Convento) es cosa q pone admiracion de la manera, que N. Señor les mueve los animos, para que acudan à darlas, sin que se pidan, muchas vezes, como verèmos en

los casos siguiẽtes. Sea el primero, que en años passados, siendo Priora la Madre Francisca de la Natividad, se hallò afligida vn dia, porque no avia vn real que gastar para la provision de el Convento, embiò à llamar al Alferez Pedro de Gaurigui Barzena, Mayordomo de el (que lo fuè mucho tiempo, sin llevar salario, acudiendo à todo lo necessario con el cuidado, y diligencia que fuè bien notoria) para que diesse algũ medio en tã extrema necessidad. Vino otro dia muy de mañana al Torno, y hallò à vn hombre honrado de esta Ciudad, que traia de limosna para el Convento veinte y cinco pesos en Reales, los quales le entregò, para que los diesse à la Prelada, que estava en el Coro, y no avia baxado al Torno: y aviendo venido, y significadole la necessidad de el Convento, le dixo como ya Dios la avia remediado, y le entregò la limosna referida, dandole muchas gracias à su Divina Magestad.

La mesma Madre Priora me ha certificado, que diversas vezes en otras necessidades semejantes, siendo Tornera, hallò cantidad de dineros puestos en el Torno, quãdo lo abria por la mañana, sin saber quien los huviesse traido: y que sucede muy de ordinario haver falta de pescado, y otras cosas, y que sin buscarlas, ni pedirlas, las embian los devotos, quedandose admiradas las Religiosas, y reconociendo las grandes mercedes que Nuestro Señor les haze cõ semejantes socorros, y limosnas, de las quales con mucha caridad parten con los pobres que llegan al Torno, no solo a medio dia, que se dá de comer à muchos, como se haze en los demàs Conventos de Religiosos, sino entre dia; y ninguno vá desconsolado. De lo qual soy yo buen testigo. Porque dan de gratis, de lo que reciben gratis, siguiendo el consejo del Señor.

Luego q̃ fue electa por Priora la Madre Francisca de la Natividad, avia como dos años, poco màs, me ordenò que le buscasse quantidad de sayal pardo, para habitos, porque las Religiosas los traian hechos pedaços, y llenos de remiendos, y que al presente no tenia dineros, que darme, que lo sacasse por mi quẽta, y que

quan-

quãdo los tuviesse me los daria. Fuyme à vna tienda, y cõcertè dos piecas, y saliendo á buscar vn moço que las llevasse al Convento, se llegò á mi vn hombre honrado, y buẽ Christiano, y me dixo, q̃ pensava comprar cantidad de sayal, para que las Madres se vistiessen, que quizàs tendrian necessidad de habitos, y que alli traia dos muestras, q̃ viesse qual era mejor. Yo confiesso, que me enterneci mucho, y le dixe, que Dios le avia inspirado aquella buena obra, por que alli tenia escogidas dos piecas de sayal, para embiar al Convento, y que las tenia concertadas, que fuesse á hablar á la Madre Priora, y le diesse la limosna para pagar las, assi lo hizo.

☞ Pero no ay que maravillarnos de que el Señor tenga tan particular cuidado, y providencia del sustento, y provision deste santo Convento, pues es su Pastor. Por que diversas vezes lo vio la Madre Isabel de la Encarnacion en traje de Pastor, que andava pastoreãdo vnas obegitas por el Convento, mirandolas con particular affecto, y que ellas lo estavã mirãdo de la mesma suerte, y dixole su Magestad, era el Pastor del Convento, y que aquellas obegitas significavan à sus hermanas las Religiosas. Pues si el Señor es su Pastor, claro està que no les puede faltar cosa alguna, como dixo el Real Propheta en el Psalmo 22. *Dominus Pastor meus est, & nihil mihi deerit. El Señor es mi Pastor, y assi no me faltarà cosa, que aya menester.* Y tãpoco nos maravillamos, de q̃ los lobos infernales procuren hazer diligencias [aunque en vano por la gracia de Dios] para inquietar, y perseguir à estas Religiosas. Por q̃ en diversas ocasiones los via la Madre Isabel de la Encarnacion, en quadrilla, por el Convento, diziendole, que lo avian de destruir, y hazer todo el mal que pudiessen à las Religiosas. Y por que se lo dezia à la Prelada, para que (sin darselo à entender) las previniesse, le davan crueles tormentos. Diole aviso vna noche, à las ocho, como venia vna legion dellos (que assistia de ordinario en la esquina de la huerta) entrãdo por el dormitorio àzia el Coro, salio al punto, y con el Psalmo de *Miserere* echò agua bendita, [y à mi

mi me confessò, que realmente en su interior sintiò la presencia de aquellos malos espiritus) los quales salieron huyendo a la huerta, donde los via la Madre Isabel muy airados, y rabiosos. Otro dia fue la *P*relada, con otras dos Religiosas, y la sierva de Dios, (à hora que las demas estavan recogidas) con vna Imagen de la Santissima Virgẽ, Cruz, y agua bendita, diziendo su Letania, al lugar donde dezia estavã: y en llegando à él, embistieron con la Madre Isabel de la Encarnacion, y la hizieron bolver muchos passos à tràs, como si fuera vna pluma: Y aunque llegaron à tenerla, à todas las detenian, y con el agua bendita, y Oraciones las dexaron, y huyeron a otro lugar de la mesma huerta: y yẽdo a hecharlos dél, las traiã à todas al rededor; y finalmẽte pusieron vna Cruz en èl, cõ agua bendita, y reliquias, y cõ esto salieron del Convento.

En vna ocasiõ se truxo vna purga para vna Religiosa de las mas essenciales del Convẽto, de la Botica de Joan Millã, singular bienhechor dél, con orden, y recepta del Licẽciado Francisco Gonzalez, que curava à las Religiosas, sin salario, con su acostumbrada caridad. Al tiempo que la Enfermera se la dio à la enferma, y que la bebiò, se le trabò la lengua, y empeçò à hazer ademanes, como si le huviera dado veneno: turvaronse las Religiosas, llamaron al Medico, y quando vio, y supo el caso, dixo, que era veneno mortifero, el que tenia la purga, y hizo remedios contrarios: y yendo a la Botica, en persona, hizo averiguacion de que la purga se avia hecho con mucho cuydado, y conforme su Recepta. Y finalmente, estando todos confusos, la Madre Isabel de la Encarnacion, oyò como los Demonios conferiã entre si, como avian echado veneno mortyfero en la purga, con intento de matar à la Religiosa, y que se desacreditasse el Medico, y no curasse mas a las Religiosas, y que huviesse inquietud, y pendencia entre el, y el q̃ hizo la purga. Llamò luego a la Prelada, y dixole, que se sossegassen, por q̃ avia sido traça de los Demonios, refiriendo lo que les avia oido: los quales quebraron su furia en ella, como solian por aver descubierto el caso. Pero que-

quedó la enferma con hartos achaques, y accidentes, los quales fueron procedidos de el veneno.

CAPITVLO XVI. PROSIGVESE LA MESma materia, de otras mercedes, que Dios le hizo. Tratase de vna vision mysteriosa de la gloria.

QUien considerare el camino tan lleno de Cruzes, y trabajos por donde esta alma pura caminó, facilmente conocerá que *ne deficeret in via*, para q̃ tuviesse aliento, y no desfalleciesse necessariamente avia de tener en medio de sus penas, y trabajos grandes ayudas de costa, de los que Dios comunica à sus siervos en esta triste peregrinació [como diximos en el preambulo desta tercera parte] Y assi lo hizo con esta Esposa suya Crucificada, porque muchas, y diversas vezes, estando en lo mas rigoroso de sus enfermedades, i martyrios, tenia raptos, i extasis, vnos breves, i otros que duravan algunas horas, en que el Señor le manifestava los arcanos celestiales, a cerca de los premios, i gloria que se dá a los que legitimamente pelearen, para que tuvasse animo, y valor en tan fuertes batallas, como las que tenia con los Demonios. Lo qual era bien manifiesto à las Preladas, y Religiosas q̃ le assistian. Porq̃ por las acciones que hazia, i palabras que dezia conocian las mercedes, i regalos que recebia de las liberales manos de Dios. Y era esto tan ordinario, q̃ ya no les causava admiracion, ni novedad: y assi dexaron de escrivirlas como otras muchas cosas, de que pudiera resultar grande gloria de NuestroSeñor, i provecho espiritual de nuestras almas.

Pero entre todas tuvo vna vision de la gloria, mysteriosa, que durô casi cinco horas continuas, que fue en la forma siguiente.

El dia de los Santos Niños Innocentes del de 1630. estando la Madre Isabel de la Encarnació muy fatigada de sus trabajos, i dolores, i en especial en el costado, à las diez de

la

la noche entrô la enfermera à verla, y preguntandole como estava, respondiò, que con vn agudo dolor de costado: dixole si queria q̃ se le aplicasse algũ remedio, y respondiole, que no: porque avia de tener aquella noche muchas visitas del cielo; lo qual repitio diversas vezes. A esta ocasion llegó la Prelada, y aviendo entendido lo referido, le preguntó q̃ quien le avia dicho, que avia de tener aquellas visitas? Y aũque estava enagenada ya de los sentidos, respondio, que su Santa Madre Teresa, y que avia de ser, à hora de Maytines. Estuvose pues la Prelada en cõpañia de otras dos Religiosas en la celda acõpañando a la enferma. La qual como si estuviera buena se sentò sobre la cama, arrimandose â la almohada, y quedò arrobada, con el rostro, y los ojos tan hermosos, y encendidos, que parecia vn Seraphin [como sucedia siempre que se arrobaba) començo à hazer ademanes cõ los braços, cruzandolos, como quando vna persona abrasa â otra, con tan grande ternura, y amor, que ponia admiracion, diziendo palabras amorosas, y de gratitud à las almas que via, que segun lo que dezia, conocieron que eran las que estavan ya gloriosas en el cielo, y avian salido del Purgatorio por sus Oraciones, y suffragios, que venian â visitarla, dandole el parabien de la gran merced, y favor que Dios les avia de hazer aquella noche; pero repetia muy amenudo estas palabras con grandissimas ansias, y afliccion por la dilacion: *O valgame Dios, si tocassen ya à Maytines.* Aviendo pues estado con estos desseos, tocaron à los Maytines en los Conventos, y al mesmo instante se quedó absorta mirãdo al cielo con vna admiracion estraña, y començò á dezir: *Vidi turbam magnam*, como que vio todos los Santos de el cielo. Y luego haziẽdo grandes actos de humillacion profunda, que parecia se aniquilava, y deshazia, començò â adorar, y alabar à la Santissima Trinidad con muchas alabanças, repitiendolas diversas vezes, y despues de aver gastado largo tiempo en ellas, dixo, y repitiô estas palabras. *Señor mio, y Dios mio, tã grande merced á vna pecadora tan vil, como yo? Señor mio, mirad lo que hazeis? no conoceis á Isabel la pecadora?*

Luego [como si le fuessen descubriendo vna cortina] co-

mençó con otros muchos actos de reverencia a saludar a la Sacratissima Reyna de los Angeles, diziendole amorosos requiebros, y devotas salutaciones, y alabanças, hablando con esta Señora, con tales ademanes, y oraciones tan fervorosas, que se persuadieró las Religiosas, que sin duda la via. Porque se inferia de las acciones que hazia, y lo que dezia, en lo qual se detuvo algun tiempo.

Despues desto con otra nueva admiracion empeçó à regozijarse, hablando con los Espiritus Angelicos como si los viera. Luego se detuvo con los Prophetas, y Patriarchas, dando à todos muchas alabanças. Lo mesmo fue haziendo có los Santos Apostoles, y Evangelistas, con los Santos Doctores, Martyres, Confessores, y Virgines, deteniendose en cada vno de los Coros de estos Santos, algun tiempo, dando à todos por su orden grandes alabanças, con tanto fervor, y affectos amorosos, y tantas humillaciones, que parecia que se le arrancava el alma [estando las Religiosas hechas vn mar de lagrimas de pura devocion, y ternura] Porque iba diziendo como Dios se los mostrava con el mesmo orden, que tienen en el cielo, dandole muchas gracias, sin cessar, por vn favor, y merced tan grande, como le hazia.

Despues de todo esto bolvió á repetir las palabras que dixo al principio. *Vidi turbã magnã, quã dinumerare nemo poterat, ex omnibus gentibus*, que refiere San Joan en el cap. 7. de su Apocalipsis, diziendo, como via vna innumerable multitúd de los Bienaventurados de todas las naciones, saludandolos con actos de reverencia, y palabras muy devotas; y dandoles el parabiẽ de su dichosa suerte.

Luego empeçó a hablar con las benditas animas del Purgatorio, como si las viera, y les dixo estas palabras. *Madres, y señoras mias, mil parabienes les doy de la dichosa suerte que han tenido, aunque siento mucho verlas detenidas en essas penas.*

Mostrole Dios entóces aquel purissimo Coro de las Virgines que vio San Joan en su Apocalipsis, que siguen al Cordero, los quales hazian delante de él muchas danças, fiestas, y regozijos, cantádole mil alabanças: y era tanto su regozijo, que se deshazia. En cuya compañia vió a muchas Religiosas, y Religio-

ligiosos que conoció, y los fue nombrando. Y luego to cien- dose las manos, y con muestras de sentimiento, dixo, que aun- que assistian en aquella fiesta de el Cordero algunas personas Religiosas q̃ conoció, no iban en la dança, ni cantavan con las demas Virgines, por averse ca- sado antes de ser Religiosas: y dezia muchas vezes. *O valgame Dios, lo que se han perdido por no ser Virgines! O quien pudiesse dar á entẽder al mundo la dig- nidad que pierden los que no lo son!*

Reparó luego, admirandose de los favores singulares que hazia Dios a algunas Virgines Religiosas, que conoció, por aver dexado el mundo por su amor, y aver sido observantes en las cosas de su estado, y pro- fessión, y dixo, *Pues segun esso Señor mio, con mucha razon las regalais tanto.* Y luego dezia. *Dichosas las Religiosas Carme- litas, que guardaren su profes- sion con puntualidad, hasta que estén en la otra vida, no han de conocer la gran merced, que Dios les hizo en su vocacion.*

Siendo ya cerca de las tres de la mañana, al punto que toca- ron á Laudes en el Convento de Santa Barbara de los Padres Descalços de San Francisco, dixo. *Ya se empieçan las Lau- des en el Cielo, y los Bienaventu- rados cantan desde sus lugares. Sanctus, Sanctus, Sanctus.* Cõ lo qual se empeçó a sossegar, y las Religiosas se fueron, y la dexaron sola con harta admira- cion de aver oydo lo que Dios reveló á su querida Esposa, dan dole infinitas gracias. Y otro dia vino la Madre Supriora á verla, y le mandó que le dixes- se la merced que Dios le avia hecho aquella noche, (sin darle á entender, que avia estado en su cõpañia) y le refirió el gran favor que su Diuina Magestad le avia hecho, de la mesma suer- te que ella lo avia oydo. El qual recibió en otras ocasiones; por que Nuestro Señor le mostró el Coro de las Sanctas Virgines, que siguen al Cordero, con las danças, y musicas, que le can- tan; y assi le dava muchas gra- cias por la merced que le avia hecho de conservarle su pureza Virginal, haziẽdo grande apre- cio, y estima de vna joya tan preciosa, y tan agradable a los ojos de Dios.

En muchas ocasiones vio, q̃ baxavan al Coro almas glorio- sas, que conocia, dandole a en- tender el gozo que tenian de

assistir en èl. Y reparò, que vna de ellas cantava con grandissima melodia, y suavidad; pero no podia entēder lo q̃ cantava: y stando desseosa de entenderlo, le preguntò que cantava? y dixole *Canticum novum.* Vn cantar nuevo: y luego cantando, fue nombrando à todas las Religiosas del Convento, diziendoles, *que fuessen por Cruzes, y trabajos al Cielo.*

CAPITVLO XVII. DE COMO LE MOSTRÒ Dios las penas del infierno.

NO solo mostrò N. Señor à esta Esposa suya, en los extasis, y raptos que tenia los premios, que tienen prevenidos para sus amigos, y escogidos; sino tambien los tremendos castigos, con que han de ser castigados sus enemigos en el infierno; lo qual fue en diversas ocasiones: y quando bolvia en si, empeçava con grādissimo fervor à dar alabanças à Dios, por mucho tiempo, sin cessar vn punto. Y preguntandole las Religiosas la causa, dezia, que aunque era grande el dolor que le causava, ver la grā multitud de almas que se condenavan, i los atrocissimos tormētos, y suplicios con que eran atormentadas: ninguna cosa le lastimava tanto el coraçon, ni le ponia tanto horror, y espanto, como oyr las blasfemias que los miserables condenados dezian contra vn Dios tan digno de ser amado, alabado, y glorificado: y que assi en recompēsa de esto, quisiera deshazerse por su amor, y estar continuamente alabandole: y pedia à las Religiosas, que se ocupassen continuamēte en darle loores, y alabanças. Pocos dias antes que muriesse, estando arrobada, oyò las blasfemias, y desesperaciones de los miserables precitos, y bolviò en si dando vozes, y diziendo. *Bendito sea Dios: alabado sea Dios: glorificado sea Dios.* Y aviendolas oydo la Prelada que estava en su celda, vino à toda priessa à ver lo que tenia, y hallòla sentada en la cama, como espantada, y atemorizada, haziendo grandes ademanes, y repitiendo las mesmas palabras. *Bendito sea Dios,* &c. Sin dezir otra cosa: y aun-

y aunque se preguntava la causa, no le respondia cosa, si no q bolvia á dezir las mesmas palabras, sin cessar vn punto, con vna agonia, y afliccion estraña, y esto fue con tanta continuacion, que duro hora y media, estando admirada la Prelada, de ver el tezon con que estuvo alabando a Dios, estando como estava tan flaca, y sin fuerças, y quedò tan cansada, y rendida, que apenas podia hablar: dixole, que avia visto las penas, y tormentos de los miserables cōdenados [como otras vezes] y que oyendo las blasfemias, y desesperaciones contra la Magestad de Dios, quedò tan lastimada, que pensò acabar la vida de puro dolor, y sentimiento: y que assi avia prorumpido en sus diuinas alabanças, excediendo á las fuerças de la naturaleza, el vigor, y afliccion de su alma.

Y ya sabian las Religiosas, que todas las vezes que bolvia de los raptos, dando alabanças â Dios con grande agonia, y cōgoja, era señal que avia visto las penas del infierno.

Muchas vezes dixo a sus Preladas, que los vicios que mas almas llevavan al infierno, eran la deshonestidad, la cudicicia, y los juegos ilicitos: y que vio en el innumerables cōdenados por ellos. Los quales eran atormentados con tan terribles tormētos, que no avia palabras cō que poder los exagerar, ni ponderar.

CAPITVLO XVIII. COMO SE LE AGRAvaron sus enfermedades en lo vltimo de su vida, y lo demas que fue sucediendo, hasta su dichosa muerte.

YA es tiempo que nos acerquemos al termino, y fin q tuvieron tantos trabajos dolores, y martyrios, que padecio esta alma pura, crucificada cō la paciēcia, y resignaciō que avemos visto. Y assi trataremos en lo que resta de este libro de las vltimas enfermedades que padeciò, y de las finales batallas que tuvo con los demonios, y las señaladas victorias que de ellos alcançò, con otros favores, y regalos, q Dios le hizo, hasta su preciosa muerte.

te. Todo lo qual se irá refiriẽdo sucessivamente con el orden que passò.

Bien se puede colegir, y entender, que estos verdugos infernales con la inteligencia, y subtileza de su ingenio, rastrearon, que no podia durarles mucho tiempo la licẽcia, que Dios les avia dado para atormentar à esta pacientissima Virgen; porque la naturaleza estava ya gastada naturalmente, cõ tan prolongadas enfermedades, i martyrios: y assi procuraron multiplicarlos con estraña crueldad, dandose priessa por acabar en breve, lo que en tantos años no pudieron, aunque fueron en vano sus diligencias; porque la gracia de Dios la tenia tan fortalezida, que alcançò nuevas victorias de sus enemigos, para su mayor merecimiẽto. Los quales dieron gravissimos tormentos, sin dexarla sossegar, acometiẽdo à aquel fuerte diamante con mayores tentaciones, obscuridades, i trabajos interiores, de los q̃ avemos hecho relacion, en los tres años vltimos de su muerte. Y en especial le agravaron todas sus enfermedades que tuuo al principio, assi la Apostema, como los demas, principalmente en el coraçon, cabeça, y celebro, el pulmon, y las entrañas. En el coraçon le encendieron vn fuego tan grande, que se abraçava; causandole juntamẽte vna melancolia, y tristeza estraña causada de humor melancolico, cõ tan grande afliccion, y agonia, que dezia, que tenia el coraçõ como entre dos piedras. Con lo qual procuravan inducirla, y provocarla à rabia, è iras, e impaciencias contra su Dios, y cõtra las criaturas. Causandole grande pena, y congoja esta fuerte tentacion: de la qual la sacò el Señor con victoria, como de las demas.

El accidente del Pulmõ era muy doloroso, y le impedia la respiracion, causando mucha lastima a las Religiosas, porque se ahogava por momentos: demas de los ardores que padecia en el higado, y en las entrañas, procedidos del daño que padecia el Pulmon.

Lo del celebro fue vn accidente, y tormento no conocido de los hombres; pero muy practicado por los demonios contra esta sierva de Dios; que fue torcerle las telas interiores de la cabeça, que parecia se las arrancavan con garfios de hierro encendidos: de que resulta-

va que tenia los ojos tan caidos, i el semblante tan triste, (sin ser posible otra cosa) que causava novedad a las Religiosas, y les dezia que no podia mas; pero en lo interior estava con grande resignacion, y voluntad de padecer mucho mas, y con la paciencia que siempre, hasta q murió.

El otro accidente fue vn dolor agudo en los intestinos, tan vivo, y fuerte que no la dexava sossegar vn punto, y se acogia en la cama, como vn ovillo, y se fue encogiendo, y tullendo poco a poco, desde que empeçaron estos achaques, de manera, que no podia menear pie, ni mano, ni bolverse en la cama, ni levantarse si no cō sumo trabajo, y ayuda de las Religiosas: las quales la traian en braços al Comulgatorio las vezes que avia de comulgar. Fuessele postrando poco a poco la gana de comer, y casi no dormia, ni reposava vn punto, assi por los dolores destas enfermedades, como por los grandes tormentos que le davan los demonios, y reparavan las Religiosas, que iba perdiendo poco a poco las fuerças, y hermosura, y color del rostro, que de antes estava tan entero, como si no padeciera tormēto alguno, como avemos dicho.

CAPITVLO XIX. EN QUE SE PROSIGVE lo mesmo, que se propuso, como se fue acercando el fin de sus trabajos.

DESTA suerte passó la Madre Isabel de la Encarnacion sus vltimos trabajos que cada dia iban en augmento, faltandole las fuerças naturales con el crescimiento de sus enfermedades; pero tenia tan esforzado el espiritu, y animo interior, que me dixo muchas vezes, con vna alegria, y valor mas que humano, que aunque el cuerpo estava ya muy acabado, su espiritu tenia aliento para padecer mucho mas: y que le parecia, que le faltava muy largo camino, para llegar al fin, q se cumpliesse la voluntad de Dios, que ella no desseava otra cosa: y esto me dezia con vn animo, y esfuerzo, que me dexava admirado, sin mostrar sentimien-

timiento, ni desseos de que llegasse el termino, y fin de tantos trabajos. Seis meses antes que se cumpliesse, parecio à la Prelada conveniente mudarla a otra celda. Y quando las Religiosas quisieron llevarla, porq no podia, se le aparecio el Demonio cō vna soga en la mano, y le dixo. *Ya no te pueden sufrir Dios, ni las criaturas, y por esso te andan mudando de vna celda à otra: toma esta soga, y ahorcate acabaràs con todo.* Y respōdiole, con mucha paz, las palabras del Santo Job, q̄ en otras ocasiones dezia. *Aunque mi Señor me mate, y me echo en los infiernos, esperarè en el.* Embraveciose el traidor con esta animosa respuesta, y diole tā crueles tormentos, que le obligô à dar muchas vozes, que era cosa nueva para ella.

Passaronla á la celda, y fue necessario que la Prelada le señalasse dos Religiosas, por enfermeras, para que de dia, y de noche no le faltasse, compañera que le ayudasse, por estar ya tan impossibilitada, y rendida, assi por sus enfermedades, como por los tormētos de los demonios: se quedò dormida vn rato, pero despertò luego bien congojada, porque vno dellos la tenia agarrada por las espaldas en figura de dragon, y con agua bendita la dexo bien lastimada, y atormentada.

Luego q̄ la mudaron a aquella celda, le sucedio vna cosa, q̄ la tenia confusa, y a todas las demas Religiosas: por que aviēdole N. Señor concedido tanto animo contra los demonios, que no les tenia mas temor, que si fueran moscas (como avemos dicho) permitio que les tuviesse tanto con tan grande horror, y assombro, que no podia estar sola vn punto, de dia, ni de noche: y á las compañeras las despertava, y les rogava que se estuviessen sentadas jūto a su cama, diziendoles, que estava vn demonio en figura de serpiente de estraña grandeza, en el rincon de la celda, y la tenia tan atemorizada, que se moria de temor, causandole esto grave tormento. Y si de puro rendida se quedava algun rato dormida, despertava con tanto espanto, que sin ser mas en su mano, dava grandes vozes, diziendo. *Hermanas mias, socorranme por amor de Dios.* Y en vna ocasion fue tanto el pavor, que tuvo, que le parecio a la compañera se moria. Y fue volando á llamar á otra Religiosa,

aunque era despues de media noche, y quando vino le dixo el grande miedo, y pavor que tenia á los Demonios: y respondiendo las Religiosas, q̃ que novedad era aquella en quien tan perdido les tenia el miedo? Les dixo que no lo sabia, por que no estava en su mano; pero Dios le avia dado luz particular, para conocer el grande horror, y odio que los demonios tenian à su Divina Magestad.

Y este pavor, y espanto era de participantes: por que jamas tuvieron las Religiosas miedo estando en compañia de la enferma, quando actualmente la atormẽtavan los demonios. Y todas andavan assombradas con vnos temores estraños, de manera, que la enfermera què dormia en la celda, no dormia de temor. Por lo qual à instãcia de la enferma la llevò á su celda la Madre Priora; pero no cessavã los pavores en ambas, con grande confusion de ver vna novedad tan grande: y al fin la mudaron á otra celda, donde estuvo hasta que muriò, que fue dentro de pocos meses; pero no cessò este tormento, hasta que Nuestro Señor la librò de los tres demonios assistentes, como veremos en el capitulo siguiente.

Tenia esta sierva de Dios á su carne aquel odio, y aborrecimiento que dixo Christo Nuestro Señor por S. Lucas: y assi le pedia de ordinario, le hiziesse merced, que viesse consumido su cuerpo à puros dolores, y tormentos, antes q̃ muriesse. Y su Magestad se lo otorgò: por que cinco meses antes se empeçò à consumir, y enflaquezer muy apriessa, y quando muriò vino à quedar en los huessos, tan acabada, y desfigurada, que parecia la muerte. Y era grande el regozijo que tenia, por verse de aquella suerte, dando muchas gracias á Dios por que via cũplidos sus desseos.

Desde este tiempo se le fueron agravando las quatro enfermedades, que dixe. Cerrósele la apostema [en que tuvo bien que padecer en los principio.] y como no purgava, los malos humores se quedavan en lo interior, y la iban corrompiendo con immensos dolores, y à vezes lançava la podre por la boca. Agravavasele juntamente el dolor de costado, sin que el Medico ha-

llasse remedio para el, y le durò hasta que espirò. Uino á postrarsele el apetito de tal suerte, que no podia comer cosa, sino era con el precepto, y fuerça milagrosa de la obediencia de la Prelada, y era cõ gran dolor, por tener llagada la garganta. No dormia, ni reposava vn punto, assi por los agudos dolores, como por la flaqueeza, y por los gravissimos tormentos que le davan los demonios. Estando en medio de estos trabajos, y agonias hecha vn exemplo de paciencia, con su acostumbrada mancedumbre: y pedia perdõ á las Religiosas de no mostrarles el agazajo, y apacible agrado, q̃ solia, porq̃ no podia mas, y dezia, que era para ella otro nuevo genero de martyrio.

Pero aunque estava ya tan sin fuerças (como se puede entender) no le faltaron jamas hasta que muriò, para aiudar á sus Madres, y señoras las bẽditas animas del Purgatorio, ofreciendo à Dios por ellas las penas, y tormentos q̃ padecia.

CAPITVLO XX. COMO LA LIBRO DIOS *de los tres demonios assistentes. Es cosa notable.*

EN todo el discurso de esta historia abrémos visto las cõtinuas batallas, que la Madre Isabel de la Encarnacion tuvo cõ los demonios, desde sus tiernos años, assi visibles, como invisibles. Los quales con vn tezon, y porfia estraña le atormentaron con crueles martyrios el cuerpo, y el alma con terribles assaltos, y tentaciones. De las quales cõ la divina gracia quedó tan victoriosa, que podemos dezir desta Virgen pura, y Martyr de la pureza las palabras, que el Espiritu Santo dixo de Job. *In omnibus his non peccavit Iob labijs suis; neque stultum quid contra Deũ loquutus est. Iob 1. c.*

En tan prolongados trabajos, martyrios, i tentaciones con que Dios quiso que fuesse atormentada esta pacientissima Uirgẽ; no solo no cometio pecado alguno de impaciencia, ò desesperaciõ, ni se le oyò quexa, ò palabra a cerca de el rigor con que Dios la tratava; pero

pero antes estava con vna increible paciēcia, i alegria, dessеando padecer mucho mas, y dando continuas alabanças à Dios, haziendo aprecio, i estima de la merced que le hazia en llevarla por Cruzes, y trabajos, que es el camino verdadero para el cielo. Lo qual hizo desde que empeçò à padecer, hasta que espirò cō notable perseverancia, que es la que corona las obras de los justos.

Viendo pues Nuestro Señor las fuertes batallas, que esta Esposa suya, Uirgen pura, y Martyr valerosa, avia alcançado con su auxilio del mundo, de la carne, i de los tres demonios assistentes, que con otros innumerables la atormētaron tantos años: fue servido por su bondad infinita, de que llegasse el tiēpo, en que fuesse libre de ellos, y cantasse el dichoso triumpho, i victorias tā gloriosas, haziendo notorias, y manifiestas al mundo, para que todos diessemos alabanças infinitas à su Omnipotencia. Pero permitiò, que tres dias antes, aquellos verdugos infernales la pusiessen entre abrojos, y espinas tan ponzoñosas [de que estuvo rodeado su cuerpo] que le causarō vno de los mayores martyrios que padeciò en todo el discurso de su vida [por q̄ no quedasse alguno, que no experimentasse] penetrandole las espinas todos los miembros del cuerpo con dolores tan intolerables, que no podia sufrir la ropa; pero tuvo vna grāde ayuda de costa: por que por espacio de los dias q̄ estuvo en esta çarça, la acompañò su devoto el gran Patriarcha S. Benito, animandola, y consolandola, con nuevas ciertas de q̄ ya se acercava el tiempo, en q̄ Dios le avia de librar de aquellos tyranos. Los quales como vieron, que ya se les acabava la commission, que su divina Magestad les avia otorgado, multiplicaron los tormentos, con vn rigor increible; y con la mayor rabia i furor, que se puede imaginar. Estando en la furia de ellos con su acostūbrada paciencia, se le apareciò su Santa Madre Teresa, y la consolò, animandola à llevar con resignacion, aquellos tormentos, q̄ muy presto se acabarian. Pero el mayor consuelo que tuvo, fue con la presencia de la Madre de Dios, N. Madre, i Señora, en cuya in-

tercessión tuvo siempre toda confiança: dixole, que ya se llegava el tiempo de su libertad, i que mui presto quedaria libre de sus enemigos, i mandôle, que se leuantasse, i fuesse al Coro á dar gracias al Señor en compañia de sus hermanas, que iban a la Missa Conventual, que se dize á las nueve. Y aũque sola se vistiò, dandole Dios fuerças milagrosamente, i como pudo arrastrãdose, llegó hasta la puerta de la celda, i viendola alli la Madre Priora, que iba al Coro, se admirô mucho, y entendido lo que le avia passado, la llevó con ayuda de otra Religiosa al Coro, donde oyó Missa, i alli se le bolviò á aparecer la Sacratissima Virgen assegurandole la nueva q̃ le auia dado. Sacaronla de el Coro, i pusieronla en vna camita en la sala de la recreació Conuentual, que està à la entrada del. Lo qual fue á 28. de Octubre, dia de los gloriosos Apostoles S. Simon, y Judas, del año passado de 1632. quatro meses antes que muriesse. Estuvo pues en compañia de las Religiosas, como absorta, i fuera de si, i entonces se le bolviò á aparecer su Santa Madre Teresa, diziendole, q̃ diesse infinitas gracias à Dios, porque aquella noche le avia de cũplir sus promessas, que hasta aquel punto no se le declarò el quando. Aqui fue donde parecia, que todo el infierno se avia embrabecido contra ella: por que segun fueron los tormentos, que le dieron, acabara la vida en ellos, si Dios milagrosamẽte no se la conservara. Dixole à la Madre Priora como ya se llegava el tiempo en q̃ se avia de librar de aquellos verdugos, y que sin falta seria aquella noche, que la hiziesse encomendar à Dios: por que avia de padecer mucho. Lo qual se hizo con mucho cuidado por todo el Convento. Llevaronla pues à la celda de la Madre Priora, donde se le hizo vna cama baxa, y alli se estuvo à su lado con la Madre Supriora, sin dexarla vn punto, llorando, y clamando à Dios, sin cessar, echandole agua bendita, y poniendole reliquias: y me han certificado, que todos quantos martyrios, y tormentos padeciò juntos en el discurso de tantos años, no llegarõ a los que passò aquella noche, i que no tienen palabras

con

con que ponderarlos: por que con estar ya tan hechas à verlos, que no les causava novedad, ni admiracion, se vieron en la mayor tribulacion que avian tenido en su vida. Por que como vn toro acozado, y vencido, que despedaça quãto encuentra cõ grande furia, y coraje, assi aquellos crueles tyranos, viendose ya vencidos, y que se empeçava à cantar la victoria cõtra ellos, quebravan toda su furia en aquel cuerpo Virginal, por acabarlo, si pudiessen, levantavanla en el aire, sin poderla tener las Madres, torzianle la cabeça al rededor, doblavansela à las espaldas, tiravanle los ojos, y la boca àzia el celebro, doblavãle el cuerpo por medio de la cintura àzia las espaldas, davanle cruelissimos golpes, y martyrios de fuego en las telas de la cabeça, i en el coraçõ, y los miembros de su cuerpo, renovandole todas sus enfermedades, i dolores, con tanta crueldad, è impiedad, como se puede entẽder de ministros tan rabiosos, i encarnizados. Y se deve ponderar, que con estar esta Virgen, i Martyr tã curtida en trabajos, y tormẽtos, que en medio de ellos desafiava á los demonios, haziẽdo burla de ellos (como diximos en su lugar) en este vltimo, i riguroso trance, se hallò tan affigida, tan atribulada, i cõgojada, que temió no dessfallecer: i fue necessario, que la Santa Madre Teresa, en cõpañia de su Patron el gran Patriarcha San Joseph, que era muy su devoto, le assistiessen, animandola, y esforçandola: dixeronle, que dixesse el Psalmo *Ad Dominum cum tribularer*, &c. Y pidio a las Madres lo fuessen repitiẽdo muchas vezes: y de quando en quando, ya despues de la vna de la noche con vna agonia nunca vista les dezia: *Santos mios, quando se ha de acabar esto?* Y respondiale, que tuviera fortaleza, que presto: i despues de averles preguntado lo mismo, diversas vezes, le respondieron que á la hora de el Alba, que tuviesse animo, y confiança en Dios.

Entonces le dixo á la *Madre* Priora, que ya se avia señalado la hora, que viesse dõde le parecia que les mandasse ir, porque como Dios le dio victoria contra ellos, le hizo esta gracia, y favor, que como a vencidos los echasse donde

qui-

quisiesse: respondiole la Madre Priora, que los embiasse á las tierras mas incultas, y solitarias que huviesse, para que no hiziessen daño à criatura alguna. Finalmente lo hizo assi, y avianla apretado terriblemente por la despedida: tocaron la campanilla del Alba, i al mesmo punto la dexaron tan hecha pedaços, y tan atormentada, como se puede colegir de la rabia, i furor que tenian contra ella, i tembló, y se estremeció toda la celda, quedò como muerta, y luego como si resucitara empeçò à dezir diversas vezes *Gracias á Dios, Bendito sea Dios, ya se han ido estos enemigos, ya Dios me ha librado dellos: ayudēme â vestir, y vamos al Coro à dar gracias al Señor* [en el qual estavan todas las Religiosas en Oració] cobrô animo, y las Madres la vistieron con muchas lagrimas de gozo, i alegria, i deziales, que al tiempo que la dexaron, pensó acabar la vida, y que fue con tan graves dolores, y tanta violencia, y crueldad, como si a vna persona la tuviessen agarrada cō garfios de hierro ardiendo, remachados, y tirassen de ellos cō grāde fuerça. Llevaronla al Coro, i las Religiosas quedaron admiradas quando la vieron: dixoles la Madre Priora como Nuestro Señor avia sido servido de librar à la Madre Isabel de aquellos tyranos, que se alegrassen, y le diessen muchas gracias, i que cantassen vn *Te Deum Laudamus* con gran solemnidad. (a esta ocasion baxê à dezir Missa, i quādo oi el *Te Deum*, me causò notable admiracion, i luego me dixo la Madre Priora lo sucedido] Y aunque estava la sierva de Dios quebrantada, i molida, se animò, y ayudó a cantar à las Religiosas, i a rezar las horas, hasta Nona, i oyó la Missa Conventual, estandose en el Coro dando gracias al Señor, hasta medio dia, que la llevarō à la celda á reposar.

Preguntóle la Madre Priora, que en que parte estavan aquellos enemigos? y dixole, que en vnos riscos, y peñascos donde no podian hazer daño: y que aquel espiritu deshonesto, que tanto la afligiò, y atormentó con tan fuertes tētaciones, estava metido entre dos peñas, sin salir de ellas, como encarcelado: i q̄ los otros dos estavan junto a él, en figura de salvajes, i que quando bol-

bolvia los ojos á verlos temblavan de ella, y les era grave tormento el mirarlos de pura confusion, como vencidos, y avergonçados.

CAP. XXI. DE LA GRANDE PAZ QUE tuvo en su alma la Madre Isabel de la Encarnacion, y las singulares mercedes que Dios le hizo por espacio de treinta dias.

QVando vn Capitã esforzado, y valeroso alcança la victoria de sus enemigos en vna sangrienta batalla, no se acuerda de los trabajos passados, ni haze caso de las heridas que recibió; antes las tiene por corona de su triumpho. Porque el alegria dél, y de los despojos lo vencen todo, como lo dixo el Propheta en el Psalmo 118. *Lætabor, sicut qui invenit spolia multa*. Lo mesmo sucedio á la Madre Isabel de la Encarnacion; por que aunque quedò tan atormentada (como emos visto) comêçó á gozar de vna paz, alegria, i quietud en su alma estraña, despues de tantas batallas, i tentaciones, trabajos, i martyrios con que sus enemigos la procuraban perturbar, y afligir. Y assi todo su exercicio, i ocupaciõ era dár alabãças á Dios, por averle dado tan illustres, y señaladas victorias dellos, y a la Santissima Virgen Nuestra Señora, i a los Santos, por cuya intercession las avia alcançado. La qual se le aparecio poco despues, i la animò, y consolò mucho, diziẽdole, que avia de tener vnos exercicios; i entendio que erã de los que las Religiosas suelẽ tener en las hermitas de la huerta: i no fue assi, si no otros nuevos trabajos que avia de padecer, hasta lo vltimo de su vida (como verèmos depues) y no ay que admirarnos de q̃ no entẽdiesse esta revelacion; porque muchas tuvieron los Santos, que las entendieron en diferente sẽtido, de lo que despues sucedia, como se vé en lo q̃ Dios dixo al Propheta Jonas, de que dentro de quarenta dias, avia de castigar á Niniue; y despues se hallò cõfuso, i apeçarado de no averse

cum-

cumplido su prophecia; porque no la entendio en el sentido q̃ Dios tenia determinado.

Las enfermedades, y dolores, que avemos dicho en los capitulos antecedentes, se estavan en su punto, i cada dia iban en aumento; pero en cõparacion de los tormentos, y tentaciones con que los demonios afligian, eran nada en su estimacion: y assi andava muy alentada, y con su alegria acostumbrada, acudiendo al Coro, y à los demas actos Conventuales, sin hazer caso de sus enfermedades, que à otra que no tuviera su valor, y fortaleza, la tuvieran bien impedida, y atribulada. Ya no avia rastro de tentaciones, ni obscuridades, ni trabajos interiores (que eran los q̃ la afligian, y desconsolavan el alma) todo era paz, y serenidad, sin q̃ hiziesse caso de las enfermedades, y dolores que padecia. Las misericordias con q̃ Dios la regalaua eran tales, que se le derretia el coraçon cõ vnos gozos celestiales, tan grandes, que la pobre naturaleza [hecha à los trabajos] no parecia capaz de tãta suauidad, i dulçura: Y vn dia dixo à vna Religiosa, que ya no avia menester mas, que cerrar los ojos de el cuerpo, para ver las cosas del Cielo.

En este tiempo, que durò la paz de su alma, que fue por espacio de treinta dias, le hizo Nuestro Señor vna merced, y favor singular, en cinco dias diferentes, é interpolados: en los quales despues de aver comulgado, se le transfigurava su Diuina Magestad en su coraçon, en figura, i forma de Cordero hermosissimo, causando en su alma tales effectos, que perdia los estriuos (como dizen) y sin poderse contener, brotava por los ojos y la boca los amorosos affectos que le abraçavan el coraçon; cruzando los braços muchas y diuersas vezes sobre el, abraçando con laços de amor aquel *Agnus Dei*, que via engastado en su coraçon: davale muchas gracias, y alabanças, atribuyendole la victoria que avia alcançado de sus enemigos, como al Autor, y dador de todos los bienes, y juntamente rendia las gracias à la Santissima Uirgen Nuestra Señora, que fue la medianera, é intercessora de tantas mercedes. Duravan estas auenidas regaladas cada vez, quatro

tro, ò cinco horas continuas; teniendo admiradas à las Preladas, y Religiosas, que vian vna novedad tan grande: y si le dezian que se fuesse à la mano, dezia que no podia mas. Prorũpia por la boca vnas coplas, y consonantes llenas de amor, en conformidad de los ardores, y sentimientos con que le abraçava el coraçon aquel Diuino Cordero, cantandolas con tanta dulçura, suauidad, i consonancia, que parecia cosa sobre natural; porque jamas la tuvo en la voz, ni sabîa catar, demas del grande impedimento de sus continuas enfermedades, q̃ fueran estorvo para el canto, en caso q̃ su voz fuera suave. Los versos que repetia, y cantava eran los siguientes.

YA no mas Corderito de oro, ya no mas.
Ya no mas Corderito de paz, ya no mas.
Ya està vencido el dragon.
Su obstinacion, y porfia
Con el Nombre de Maria.
Ya està vencido el dragon,
Iesu Christo lo venciò,
Con los meritos de su Passion.
Ya no mas Corderito de mi coraçon.
Ya no mas Corderito de paz.
Ya no mas Corderito de oro, ya no mas.
A las bodas del Cielo llaman apriessa:
Ay mi Dios, y quien serà esta?
Christo es el Esposo, la Virgen la Madrina:
Dichosa el alma que fuere digna.
Ay Iesus mio, y quien serà digna?

EStos eran los versos que cantava tan suavemente, [como avemos dicho] mientras le durava el regalo de el Cordero, y era con grande cõtinuacion, repitiendolas diver-

ſas vezes, con otros amoroſos requiebros que le cantava; con vnos ademanes, y acciones, que le parecia, q̃ el alma ſe le arrãcava de puro gozo, y alegria, teniendo el roſtro tan encendido, que parecia q̃ echaua fuego. Era coſa que cauſava tanta devocion à las Religioſas, q̃ ſe deshazian en lagrimas, viendo aquel triũpho de amor Divino, arrojando centellas de fuego por la boca, de las que no le cabian en el coraçon; y verdaderamente parecia alma, que eſtava en el cielo, gozando y no padeciendo las miſerias de eſte valle de lagrimas. Deſpues que paſſauan eſtas influencias celeſtiales, quedava en ſuma paz, y tranquilidad, mas humilde, mas encendida en amor de ſu Divino Eſpoſo, mas agradecida á las mercedes que de ſu mano avia recebido; ya no avia miedos, temores, ni rezelos, ni viſo de tentacion, porque todo era bonança, navegãdo ſu alma viento en popa, que como eſtava hecha à las tempeſtades paſſadas, eſtimava en mucho la tranquilidad preſente, aunque las enfermedades corporales eſtavan en ſu punto dando continuas alabanças á Dios. Las quales ſon tan ciertos indicios, para aſſegurarnos de que eſtas coſas eran dimanadas de ſu poderoſa mano.

CAPITVLO XXII. COMO TRES MESES *antes de ſu muerte, la entregô Nueſtro Señor á otros demonios, dandoles permiſſo, para que la atormentaſſen.*

ESte bocado tan lleno de juvilos celeſtiales dio N. Señor á ſu querida, y regalada Eſpoſa, que tantos, y tan prolongados trabajos avia padecido, para que como otro Elias cobraſſe esfuerço para poder ſubir la vltima queſta que le quedava, haſta llegar à la cũbre del monte Santo de la gloria. Y cierto, que podremos aplicarle las palabras que dixo el Orador Chriſtiano, el Venerable Padre Fray Luys de Granada en la vida que eſcrivio, de aquel Apoſtol del Andaluzia, gloria, y honra de todo el Clero, el V. Padre Maeſtro Joan de Avila. Al qual Nueſtro Señor

ñor en lo vltimo de su vida exercitò con gravissimos dolores, tormentos, y trabajos, porque en esta vida no tiene su Divina Mageftad otro don que dar à sus grandes amigos, que Cruzes, y trabajos, en premio de sus servicios. Que assi se lo diò à entender à su sierva en vna ocasion, que vio, que el Señor puso su Cruz à vna persona que amava mucho, y de alli adelante padecio mayores trabajos, que de antes, à la qual tābien dio á beber de vn Calix lleno de amargura. Sirviendo esto de gran consuelo á la Madre Isabel de la Encarnacion, por los trabajos, y amarguras q̄ passava. Y esta es la causa porq̄ todos los Santos en el grado q̄ lo fueron, padecieron tanto. Que assi lo dixo el Apostol San Pablo en el capitulo onze a los Hebreos. *Sancti per fidem.* &c. Y en el capitulo doze, tomando las palabras de el Apocalipsis i de los proverbios, dize, que á los q̄ son hijos queridos de Dios, legitimos herederos de su gloria, los aflixe cō ttabajos en esta vida. Y el Propheta Zacharias cap. 13. dize. *Vram eos, sicut vritur argentū*, &c. *To abraçarè, y quemarè sus quilates de la manera que se purifica en el fuego la plata, y el oro.* Lo mismo hizo Nuestro Señor con esta alma pura que tanto amava. Quien le pudiera dezir Madre Isabel de la Encarnaciō, que juvilos, y alegrias son essos; que assi le hazē olvidar los trabajos, y refriegas passadas, y los dolores, y enfermedades, que aora padece? Acuerdese que continuamente pedia â Dios trabajos, i mas trabajos con vna sed insaciable, desseando padecer hasta morir crucificada en la Cruz, para que della subiesse al cielo. Tiemple, tiemple essos gustos con esta consideracion: y pues toda su vida estuvo puesta en ella, no piense que le ha de faltar en este vltimo trance, q̄ al fin se canta la gloria, y se coge el fruto de los trabajos.

Passados los dichos treinta dias en que tantos regalos recibiô de Nuestro Señor, se le aparecio la Santissima Virgen, y le dixo, que cobrasse nuevo animo, y esfuerzo; porque la voluntad de su precioso Hijo era que bolviesse â tener batallas con los Demonios, para su mayor corona, y merecimiento. Quedò tan assombrada con esta nueua, que podemos dezir. *Cœpit pauere, & tædere*, que em-

empeçò à temblar, y à temer la carrera: q̃ aũq̃ ſu eſpiritu eſtava prompto a obedecer; la carne como enferma, y hecha à los cõſuelos, y regalos paſſados, y caſtigada con la experiencia de los tormentos, y encuentros de los enemigos; queria huir el cuerpo à los que aora ſe le ofrecian, ſintiendo aquella colluctacion, y pelea entre ſu alma, y ſu cuerpo, que dize S. Pablo. Y en medio della le aſſegurò la Santiſsima Virgen que la ayudaria cõ ſu amparo, que no temieſſe, y que aceptaſſe aquel Cális de amargura, porque aſsi convenia por entonces. Con lo qual ſe rindio la carne al eſpiritu, cõformandoſe con la Divina voluntad. Al meſmo punto embiò Luzifer otros demonios, diferentes de los paſſados [que aquellos nũca mas la afligierõ] los quales a porfia la atormentavan de dia, i de noche ſin ceſſar vn pũto, y lo hizieron haſta el pũto que acabò la vida. Y lo que mas ſentia era, que vno de eſtos hazia inſtancia en q̃ dexaſſe la devocion de la Santiſſima Virgen, y a vezes le cauſava impedimentos en ſus alabanças. Fueronſele agravando con eſtos tormentos, ſus enfermedades; las quales deſde el principio de ſu profeſsion por diſcurſo de mas de diez y ocho años padeciò con la paciencia, y alegria que avemos viſto: y eſta no le faltò en el vltimo cõbate que tuvo con los demonios, por eſtar muy conforme con la voluntad de Dios. Aunque la dexavan, à vezes, con reliquias, agua bendita, y oraciones de que vſava para defenderſe de ellos.

CAPITVLO XXIII. DE VNA VISION *eſpantoſa que tuvo a cerca de las calumnias con que los demonios là acuſaron en el tremendo juizio de Dios.*

DEL Santo Agaton, Arſenio, y otros Santos, ſe refiere en el Prado eſpiritual, q̃ eſtando à la hora de la muerte, empeçaron à temer la quenta, que avian de dar de ſus acciones, ſiendo Santos. Porque el juizio de Dios es muy diferẽte de lo que juzgan los hõbres. aſsi dixo por boca del Real Propheta. *Ego iuſtitias iudicabo:* Que

Que en las obras que nos parecen justas, tendrà mucho que juzgar, y reprobar. Esto se confirma con vna vision que tuvo la Madre Isabel de la Encarnacion, bien temerosa, antes de su muerte. Porque por espacio de dos horas estuvo arrobada, y fuera de sus sentidos, padeciẽdo las mesmas agonias, que si se muriera, turbosele la vista, desfigurose, abrianse le las narizes, y las canillas de los braços, levantosele el pecho, con el rõquido de la muerte; y empeçô à sudar, y à afligirse con tan estraña congoja, y afliccion, que causava pavor à las Religiosas, que se hallaron presentes: y estando bien confusas, dixo estas palabras. *Encomiendeme à Dios, que estoy en el juyzio.* Y de quãdo en quando dezia. *No è hecho tal: pues no lo sabeis vos, Dios mio?* Como sucedio à vn Monje Estevan, en ocasion semejante. Y me han certificado, que ponia grima, y horror ver semejante espectaculo en vna alma tan pura; la qual despues que bolviô en si, quedô tan espantada, y assombrada, q̃ no podia hablar palabra, de la manera q̃ sucede à alguna persona, quando se vè libre de vn trance, y peligro de la vida, q̃ muda el color, y no le alcança el resuello, ni puede hablar. Torciase las manos, y con acciones estrañas dezia quan engañados vivian los mundanos, pues no temian el juyzio, y rigor con que han de dar quenta a Dios de sus acciones: y que se holgara poder salir, y dar vozes cõtando lo que le avia passado. Y preguntandole la Prelada (despues que se sossegò vn poco) se lo refiriesse: dixo, que avia sido llevada en espiritu al Tribunal de Dios, para ser juzgada, y que aparecieron alli innumerables demonios, los quales le pusieron muchas acusaciones, calumniandole todas las acciones, pensamiẽtos, y palabras de su vida, y levantandole muchos testimonios; pero q̃ erà con vn modo de cobardia, que hechava de ver la malicia de los acusadores: y que hallandose tan afligida, y atemorizada, se bolviò à Christo Nuestro Señor, que era el Juez, y con grande turbacion, y humildad, le dixo, que bien sabia, y le cõstava, que no avia cometido las culpas de que era acusada; pero que toda su confiança la tenia librada en su misericordia y en los meritos de su passion: y que el Señor mirandola con sem-

semblante benevolo, la dio por libre de las acusaciones de sus enemigos, y le dixo. *Vete en paz, que la sentencia ha salido en tu favor, alcançado has victoria dellos.* Pero que mientras viviesse, no seria posible olvidar el aprieto, agonia, y temor cõ que estuvo en aquel tremẽdo juyzio. Y dezia muchas vezes. *Madres mias, como es possible, que viva quien à visto cosa tan espantosa, como esta?*

No me espanto de que el Santo Rey David, siendo tan justo, y amigo de Dios, dixesse en el Psalmo 142. *Non intres in iudicium cum servo tuo Domine: quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis viuens. No entreis en juyzio conmigo: porque ninguno de los vivientes, por justo que sea, lo serà en vuestra presencia.* Si vna Religiosa tan pura como la Madre Isabel de la Encarnacion, que no perdiò la gracia Baptismal, y que viviò con la pureza, y perfeccion que avemos visto, crucificada con tantos trabajos, y tormentos, se hallò tan atribulada, y afligida en el juizio de Dios, que aguardo yo siendo tan pecador? Y que juyzio tendràn los hijos de este siglo, que viven como Gentiles, añidiendo pecados á pecados, tan sin temor de Dios, como si no creyeran lo que professan? *Si in viridi ligno hæc faciunt in arido quid fiet?* dixo Christo por San Lucas, cap. 23. Si esto vemos que passó por vn arbol verde, y cargado de merecimientos, como esta sierva de Dios, que serà del seco, sin virtud, y lleno de pecados, y abominaciones? Pues como dixo el Principe de la Iglesia en su Epistola 1. cap. 4. *Et si iustus quidem vix salvabitur; impius, & peccator, vbi apparebunt?* Pidamos pues todos lo que el Sãto Rey David. *Confige timore tuo carnes meas Domine*, que por su infinita misericordia tẽga clavada nuestra carne, y sus apetitos cõ su santo temor, para que vivamos como quien á de passar por el juyzio rigoroso de su justicia.

Antes que passemos al capitulo siguiente, se ha de notar, que Nuestro Señor tenia determinado, que la muerte de esta sierva suya fuesse en breve, sin los prenuncios, aflicciones, y agonias que suelen disponer para ella [como despues veremos] las quales son meritorias, llevadas con paciencia, y suelen servir de Purgatorio, como sucedio á vn Santo Monge del Cistel

Castel, segun refiere el Padre Martin Roa de la Compañia de Iesus, en aquel librito que escrivio del estado de las almas tan breve, como docto, y devoto, y es conforme a la doctrina de San Gregorio en el libro 24. de sus Morales. Porque son los dolores del parto, con que los justos nacen para la gloria. Y assi vemos, que muchos siervos de Dios tiene grandes aflicciones, y agonias en la hora de la muerte, como dize el Padre Maestro Fray *Luys* de Granada. Las quales tuvo anticipadas la Madre Isabel de la Encarnacion [como emos visto] porque no le faltasse el merito de este trabajo, y agonia, a la qual tenia tanta sed de padecer por amor de Dios. Y tambien podemos entender, que con particular inspiracion suya ordenô se despidiesse de todas las Religiosas (a quien amava tanto con amor reciproco) Porque ocho dias antes q̃ muriesse, rogò encarecidamente à la Madre Priora, que le llevasse á su celda à todas las Religiosas juntas, que las desseava ver, que ya por su flaqueza, y la gravedad de sus enfermedades, no se podia levantar de la cama: y aũque pareciò vna cosa nueva, la Madre Priora por acudir a su consuelo, y por ver el afecto cõ que lo pidió, mandô que toda la Communidad fuesse á su celda, donde estuvierõ todas mas de vna hora: y fue hablando á cada vna en particular, cõ tantos actos de amor, y charidad, y con vna alegria, que no le cabia en el coraçon, significandoles lo mucho que se avia consolado su alma en verlas, [pues avian sido en sus trabajos sus compañeras] por lo mucho que las amava: y aliviandose lo mejor que pudo, se sentó en la cama, y tomò las manos à la Madre Priora, y se las besó diversas vezes con grande amor, respecto, y humildad, haziendo tantos actos amorosos, q̃ todas los estrañaron, y tuvieron por cosa nueva: y estavan confusas sin saber à que atribuirlo. Finalmente mandò la Madre Priora, que las Religiosas se fuessen á sus celdas, y que cada vna se fuesse despidiendo de la enferma, echandole su bendicion, con estas palabras. *La bẽdicion del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, quede con vuestra charidad. Amen.* Hizieronlo assi cõ grandes muestras de amor, y ternura, quedando ella muy regozijada, y consolada

lada. Porque la breuedad de su muerte no dio lugar, á que pudiesse despedirse de sus hermanas: las quales quedaran cō desconsuelo, si no se huvieran despedido de ella en esta ocasion, por el grande amor que le tenian.

CAP. XXIV. COMO DIO EL S.or FIN A *los trabajos, y martyrios de la Madre Isabel de la Encarnacion con su dichosa muerte.*

EL Real Propheta Dauid en el Psalmo 105. llama preciosa à la muerte de los Santos, y San Bernardo en vna Epistola da la razon con estas palabras. *Con mucha razon se dize preciosa la muerte de los justos. Por que es el fin, y el termino de sus trabajos, la cōsumacion de sus victorias, la puerta, y entrada de aquella perfecta seguridad de la vida eterna.* Por lo qual nuestra Madre la Iglesia regida por el Espiritu Santo, generalmente no celebra fiesta al dia en que los Santos nacieron, si no al dia en que murierō Porque entonces nacieron para la gloria, y assi llama a su muerte. Natalicia, y vemos los grandes jubilos, y alegrias que tienen quando Nuestro Señor es servido de revelarles la hora de su muerte, y las ansias con que la dessean, como dezia S. Pablo, que la mayor ganancia para el, era morir, desseando, que su alma se desatasse de las cadenas del cuerpo, para vnirse con su amado Iesus. Por que mientras viven en esta vida [que como dixo S. Gregorio es vna muerte prolixa] estàn desterrados de aquella Ciudad permante, que es la Bienaventurança, y anda inquieto el coraçon, hasta que repose en su centro, que es Dios [como dixo el enamorado Augustino] y en llegando hora tan desseada, se alegran como el labrador que empieça á gozar de la colecha que le ha costado grandes trabajos, y expēsas, y como los que han salido victoriosos con los despojos de sus enemigos. Asi lo dixo Isaias cap. 9. *Lætabuntur coram te, sicut qui lætantur in messe; sicut exultant victores capta præda.* Por lo qual consuela, y anima à los justos aquella guia verdadera

ra de pecadores, para el cielo con las palabras de el mesmo Propheta *Dicite iusto, quoniam bene.* Dezilde al justo q̃ bien; que no tema la muerte; porque tiene al juez propicio: que no tema su juizio, ha de ser con benigna clemẽcia, y misericordia: que no tema á los demonios, pues tiene à Dios de su parte: y que nó le atemorizen las agonias de la muerte, porque han de ser para su mayor gloria. Y dixo S. Anselmo. *Non nocet bonis, si occidãtur, vel subita morte rapiantur. Non enim subito moriuntur, quidem per se cogitaverunt morituros: & si quolibet infortunio moriantur, semper est pretiosa mors eorum: & ideo mors non nocet, imó multũ prodest eis, quia si quid peccati contraxerunt per fragilitatem, relaxatur per mortis acerbitatem. No les daña à los justos que mueran à puñaladas, ni con muerte repentina: porque no es muerte subita la del que siempre meditó en ella: y en qualquier acaecimiẽtó siempre es preciosa su muerte.* La qual siendo violenta, ò cõ dolores, y agonias les es provechosa, porque les sirve de Purgatorio. Esto es conforme à lo que dixo el Espiritu Sãto *Iustus, & si morte præoccupatus fuerit in refrigerio erit* (En el libro del sabio) *Que aunque el justo muera subitamente, no le faltarà el premio, y descanso debida à sus buenas obras.* Porque le hallará su Esposo velando con lampara encendida de charidad, como sucediò à las Virgines prudentes del Evangelio. Refiere el Padro espiritual, que yendo vn Monge á la Ciudad, viô que vn Leon avia despedaçado á vn Santo Hermitaño, y que a vn rico q̃ avia muerto, se le diò sepultura con grande pompa, y solemnidad: y estando confuso, le dixo vn Angel, que el rico estava en el infierno, y el Hermitaño en el cielo, i que aquella muerte violenta le sirviò de Purgatorio.

De todo lo que se ha dicho en el discurso de esta historia consta, que la Madre Isabel de la Encarnacion viuiò desde niña como Virgen prudente, en vela, sin que jamas se le apagasse la lampara de la charidad, pues no perdió la gracia Baptismal, desseando siempre padecer, como quien tenia conodidos los quilates de los trabajos, llevados con paciencia, sin que jamas desseasse

se morir por librarse de ellos: porque mientras mas padeciesse, seria mayor el premio; y assi nunca pidiò à Dios le manifestasse la hora de su muerte: que bien lo pudiera hazer, imitando al Santo Rey David en el Psalmo 38. *Notum fac*, &c. y a otros Sanctos. En muchas ocasiones, que me comunicava sus trabajos, tormẽtos, y tribulaciones, le preguntê, si tenia alguna luz del fin, y termino dellos, q̃ es la muerte; y siempre me respondia q̃ no; con tanto animo, y desganada de morirse, como si viviera con el mayor descanso del mundo, porque estava pẽdiente de la providencia, y voluntad de Dios, con vna valiente resignacion. y en particular, me respondiò lo mesmo, quando le di el Uiatico, poco antes que muriesse. Verdad es, que mucho tiẽpo antes, le revelò Nuestro Señor, que su muerte seria quando menos pensasse; pero no la hora, ni el dia, y assi lo avia dicho á su Prelada. De lo qual podemos entender piadosamente, que como sus delicias, y desseos eran de padecer, y mas padecer (como diximos en su lugar) con ansias de ir desde la Cruz al cielo; Nuestro Señor [que tan liberal es en esto) dio cumplimiento á sus santos desseos: y assi vemos que revelandole tantos arcanos celestiales, no fue servido de reverarle la hora de su muerte, para que estuviesse crucificada hasta el vltimo punto de ella, con los graves dolores y tormentos, como padecia. Porque cosa llana es, que si le hiziera este favor algunos años antes, que muriesse (como à otros Santos] fuera vn regozijo, y alivio increible, para la parte inferior de la carne, que naturalmẽte dessea verse libre de los trabajos, aũque la parte superior de el espiritu desseasse padecer por amor de Dios.

Fueronsele pues á nuestra enferma agravando mas las enfermedades, que avemos referido en estos tres meses vltimos, y en particular el dolor de costado, sin que el Medico, ni las Religiosas, ni sus Confessores entendiessemos, que se llegava el termino de ellas Porque á todos nos constava que Dios la substentava milagrosamente, sin que tantas enfermedades mortales juntas, tã graves tormẽtos le huviesy

sen-

sen quitado la vida en tantos años. Y unque estava tan cõsumida en el cuerpo, la valentia de su espiritu nos assegurava: mayormente que en otras muchas ocasiones estuvo ya como muerta, y oleada, y despues bolvia á cobrar fuerças sobrenaturales; pero con todo esso le dimos en este tiempo el Uiatico, dos vezes, con las ceremonias de la Orden; porque ella lo pidiò, y la vltima fue sobre tarde, pocos dias antes que muriesse, y lo recibio con grande affecto, y devocion, reservandose la Extremavncion para su tiẽpo. Entonces me dixo, que no tenia luz alguna de su muerte, con el animo, y resignacion, que solia; y me refiriò los grandes dolores que padecia, assi de sus enfermedades, como de los tormẽtos de los demonios, aunque no eran tan crueles, como los de los assistentes. Y me dixo, que mucho mas la afligian los grandes trabajos, y desamparos que padecia en su alma: sali bien lastimado, y enternecido, desseando que Nuestro Señor pusiesse termino á tantos tormentos, si assi convenia á su Divina voluntad. Las Religiosas andavan con harto cuydado, assistiendole cõ su acostumbrada charidad, y el grande amor que le tenian: y procurando algunas cosas extraordinarias, que comiesse: porque totalmente tenia postrado el apetito, sin que pudiesse reposar, ni descansar vn punto con sus continuos trabajos, y martyrios, y su ordinaria paciencia. Desta suerte llegô inopinadamente el dichoso, y alegre dia en que Dios avia de poner termino en ellos, que fue Lunes postrero de Febrero, Año de mil y seiscietos y treinta i tres. Estuvo aquel dia mas aliviada, y à las seis y media de la tarde, aviẽdo comido cõ mas aliẽto q̃ de antes, se sentò en la cama, arrimada à las almohadas [estãdo la Comunidad haziẽdo colaciõ en el Refectorio] dexòla assi la compañera por vn rato, y salió à ayudar á tocar las campanas, y repique de la fiesta, cuyos cordeles estã alli cerca de la celda, en que estava la enferma, bolviò à entrar luego, y viòla tã desfigurada, que le pareció se moria, llamó presto à la Madre Priora, y vino luego con las Religiosas á la celda; pero no se turbaron, aunque la hallaron sin habla, y

con parasismos, por que era esto ordidario. Llamaronme para darle la Extremavncion, y fuy, â darsela cõ harta priessa, y al fin murió con esta brevedad *in osculo Domini*, como otro Moyses: dando el Señor fin à los increibles trabajos, enfermedades, y tormentos tan prolongados, que avia padecido, i el premio debido à sus grandes merecimiẽtos, como podemos creer piadosamente de su infinita Bondad, y librãdola con vna muerte tan breve de las amenazas, que los demonios le hazian continuamente, para aquella hora, què à vezes la tenian bien atribulada, como à la U. Doña Maria Velà. Y aunque tenia señales de difunta, y le dixe el responso, que manda el Ceremonial de la Orden: adverti à la Madre Priora, quando me iba, que no doblassen hasta q̃ passassen algunas horas, por ver si bolvia en si, como avia sucedido otras muchas vezes. Causòme gran ternura, i devocion ver el respecto, i veneracion con que las Religiosas veneravan aquel cuerpo Uirginal, q̃ tantos martyrios avia padecido, i estava ya tan exhausto, i desfigurado como la muerte, dandole mil parabienes de sus victorias, y llamandola Virgen, i Martyr à boca llena, con muchas lagrimas, i sentimiento por la falta que les avia de hazer aquel exemplo de paciencia, obediencia, humildad, y de las demas virtudes, como hazia San Ambrosio cada vez què moria algun justo. Visto pues, que ya no avia que aguardar, despues de las nueve y media de la noche doblaron: i aviendola amortajado en la forma ordinaria, con el habito, i capa de la Orden, la llevaron al Coro alto, poniendole mucha cera, y dixeron los Maytines con vna devocion, i ternura estraña, dando mil gracias â Dios por el triumpho con que la llevó à gozar de su Diuina Magestad. Y como el amor q̃ le tenian era tan grande estuvieron todo lo restante de la noche acompañandola, embidiando su dichosa muerte.

CAP.

CAP. XXV. DEL ENTIERRO QVE SE hizo à esta Sierva de Dios.

EL dia siguiẽte, aviẽdose dado noticia de la muerte de la Madre Isabel de la Encarnacion al Señor Uicario, embiò orden à la Madre Priora, para que se le diesse sepultura à la tarde, despues de las cinco, para que se hiziesse cõ mayor solemnidad, con assistencia de los señores Capitulares, i la musica de la Cathedral: y en esta conformidad se fueron disponiendo las cosas, para el entiero. Dixose la Missa Conventual del Santo Angel Costodio, con la ordinaria solemnidad cõ que se celebrã los Officios en este santo Cõvento; i despues de ella se cãtô el Responso à la difunta. A las dos de la tarde la baxaron las Religiosas en procession con el cãto, i ceremonias de la Orden, al Coro baxo, q̃ estava bien adornado de mucha cera, y flores: pusieronle la Corona, i palma bien adereçadas de flores, y levantòse el velo, para que se pudiesse ver de la Iglesia: i antes que se abriesse, la retratô vn excelẽte Pintor, desde acà fuera. Y aunque es verdad, que quando le di la Extremavncion, estava tan desfigurada, i flaca, como la mesma muerte, le bolviò el Señor su hermosura, y entereza antigua, de tal suerte que ponia admiracion, i parecia que estava viua, con el rostro apacible, i risueño, como solia. Fue grande el discurso, y mocion con que la venian á ver, acclamandola por santa, por toda la Ciudad. Vinierõ á las cinco de la tarde todos los señores Capitulares, i hizo el Officio el Señor Uicario, cantòsele la Uigilia en canto de organo por la Capilla, en la Iglesia con gran solemnidad: y aviendose acabado, entraron à darle sepultura con algunos Padres Sacerdotes. Y fue cosa notable ver aquel U. cuerpo, que estava tan blando, y tratable, como si fuera vivo, arrodillavanse los Sacerdotes, besandole los pies descalços con gran devocion, y la capa, escapulario, y velo, a porfia, Y si el Señor Vicario no lo estorvara, passara mas ade-

adelante, con todo le cortarõ algunos pedaços de las manos sin que tuviesse rastro de corrupcion, ò mal olor, saliendo dellas vn oleo estraño. La gẽte que estava en la Iglesia (que era mucha) pedia con grande instancia reliquias, y yo les di por la rexa algunas flores del feretro. Finalmente la sepultamos en la sepultura de las Religiosas, recibiendola en ella dos Sacerdotes. Quando salimos fuera, ocurrieron los que estavan en la Iglesia à pedirnos reliquias, y alli se repartieron algunas; pero no huvo para todos. Estuvose la sepultura sin apretar la tierra, ni loçarla muchos dias: y me certificaron las Religiosas, que siendo assi, que era necessario solar luego las demas, por el mal olor, que exhalavan, esta no le tuvo en ninguna manera: y que tenian por cierto, q̃ el cuerpo no tenia corrupciõ; despues se hizo lo que con las otras, solando la sepultura cõ señales de azulejos, para que sea conocida, y es grandissima la veneracion que le tienen. Fueronse cantando las nueve Missas, en la forma acostumbrada, hasta que se hizieron las exequias, como verêmos en el capitulo siguiente.

CAP. VLTIMO DE LAS EXEQUIAS QVE *se hizieron à la Madre Isabel de la Encarnacion.*

A Muchos hõbres doctos, y espirituales, que sabian la virtud de nuestra difunta, parecio conveniente, que aunque se saliesse del passo ordinario de Carmelitas Descalças, se le hiziessen exequias, porque dellas resultaria grande edificacion à la Ciudad, que desseava celebrar sus virtudes; dio licencia el Señor Illustrissimo para ello, y assi se dispuso lo necessario para el dia que pareciò à proposito. Pusose el Tumulo en la Capilla mayor, bien adornado de cera, Lunes à 4. de Abril. Fue tan grande el concurso, que con averse de empeçar los Officios despues de las diez, por que assi lo ordenó

denó el señor Vicario, que dixo la Missa, y que se avia de acabar primero la Conventual de la Cathedral. Desde las siete estuvo tan llena la Iglesia de gente [con ser grande, y muy capaz] que no avia por donde entrar, y fue necessario tener cerrada la reja de la Capilla mayor para las Religiones, y personas graves, y quando el Cabildo Ecclesiastico vino, no fue posible que entrasse por las puertas de la Iglesia; y para aver de ir à su asiento, fue necessario, que entrasse por la porteria, q̃ tiene puerta á la Sacristia, y fue con mucha dificultad, y trabajo: por que estava la gente tan apretada, q̃ no avia por donde romper. Fue vno de los mayores, i mas luzidos auditorios que se han visto en esta tierra: y dezian personas graves, que parecia concurso de Madrid. Asistieron todas las Religiones, con algunos Prelados. La de Santo Domingo, S. Francisco de ambos Conventos de la Observancia, y Descalços: de S. Augustin, la Merced, y la Cōpañia de Jesus, y de San Juan de Dios. Y es cosa cierta, que si tal se entendiera, se huviera dispuesto vna sõbra, ó ramada en la calle, para que todos cupieran; por que fue mucha la gente que se bolviò cō harto sentimiento; pero como era dia de trabajo entendimos, que huviera poco concurso. Empeçosse la Vigilia por la Capilla, y musica de la Cathedral [sin quererer paga ninguna] con gran solemnidad. Y despues de la Missa predicò el muy Reverendo Padre Diego de Santiago, de la Cōpañia de Jesus, con el grande espiritu, y erudicion que solia. Tomò por Tema las palabras del capitulo tercero de los Cātares *Quæ ascendit per desertũ, sicut virgula fumi, ex aromatibus myrrhæ, & turis, & vniversi pulveris pigmentarij.* Y sin salir vn punto dellas, fue tratando de las excelētes virtudes de la difūta, i de los grādes martyrios, y enfermedades con que Dios la exercitó, y molio para que fuesse al cielo. Y con ser ya tarde, y el tiēpo de execesivo calor, y que el sermon fue mui largo, tuvo tan suspenso todo el auditorio, y con tanto gusto, y devocion, que puso admiracion: y me dixeron los hombres doctos, y graves, que le oyeron, que fue vno de los mejores, y mas

mas bien trabajados ſermones que avian oydo en ſu vida. Y ſiento mucho no tener cõ que imprimirlo en eſta primera impreſsion; pero ſerà Dios ſervido que en otra q̃ ſe haga, para mayor ornato, y comprobacion de todo lo contenido en eſta hiſtoria. Hallóſe á eſte acto la Señora Mariana de Piña, madre dichoſa de nueſtra difunta, con ſus hijos, y deudos, y el Padre Predicador le dio mil parabienes, y à la Ciudad, y Religion por aver tenido vna hija tan virtuoſa: que cierto ſe puede preciar eſta Ciudad de los Angeles, no tãto de ſu antiguedad, lealtad, nobleza, riqueza, ni de los ſumptuoſos edificios que tiene; como de aver tenido vna hija tan gran ſierva de Dios, como la Madre Iſabel de la Encarnacion. Y eſpero en ſu Divina Mageſtad, ſerá ſervido de honrarla, poniendola la Santa Igleſia en el Catálogo de las Uirgines, para amparo y defenſa de eſta Angelica Ciudad.

EPILOGO MORAL DEL PROVECHO QUE *avemos de ſacar deſta hiſtoria, ſerá de conſuelo para los q̃ padecen trabajos en eſta vida.*

BEnedicta â Deo illa anima (dize San Ceſſario Obiſpo de Arles) *cuius humilitas confundit ſuperbiam; cuius patientia proximi extinguit iracundiam; cuius obedientia pigritiã alterius increpat; cuius fervor inertiã alieni corporis exucitat.* *Bendita ſea de Dios el alma* [dize S. Ceſſario Obiſpo] *cuya humildad es tan grãde, que confunde la ſoberbia; cuya paciẽcia es baſtante à apagar la yra de ſu proximo cuya obediẽcia reprehende ſu pereza, y cuyo fervor, y charidad aviva, y reſucita ſu deſcuido, tibieza, y floxedad.* Muy bien quadran las palabras de eſte Santo á vna alma tan bendita como la de la Madre Iſabel de la Encarnacion, que tantos exemplos nos a dexado de charidad, de obediencia, de paciencia, y de las demas virtudes en que ſe exercitó mientras vivió; poniendonos el Señor delante de los ojos vna mugercita flaca (pero

(pero fortalezida cõ su gracia) para confusiõ de aquestos miserables siglos, en que vemos cumplido lo que dixo el sabio Rey Salomon, que todo es vanidad, y mas vanidad, por ser infinito el numero de los necios, è insensatos, que piensan salvarse con la Fé sola, gastando la vida en vanidades, passatiempos, y deleytes de el mundo; siendo assi, que el Reyno de los cielos (como dixo el Apostol San Pablo) ha de costar fuerça, y trabajo, y se ha de cõquistar con el exercicio de las virtudes, y que no ha de gozar de la corona de la gloria, el que no peleare varonilmente, vẽciendo los malos resabios, y apetitos de la carne, imitando los exemplos de los Santos, que tantos trabajos, afrentas, y martiryos padecierõ, y tantas penitencias hizieron, para gozar de la Bienaventurança. Entre las quales se nos propone vno de nuestra mesma patria, para despertar nuestra tibieza, y floxedad. Pues vemos vna niña tierna, y delicada tan valerosa, que tuvo brio, y animo para vencer al mundo con sus regalos, y apetitos, y a las furias infernales, con las quales tuvo tan fuertes batallas, y tan porfiadas baterias, saliendo de ellas con tan ilustres triumphos, y victorias con la divina gracia, que no se negarà jamas a quien tuviere la determinacion, que ella tuvo. Pero porque los flacos, que tanto huyẽ del camino de la Cruz, no desmayen, viendo el que esta sierva de Dios exercitò con tan inmensos trabajos, y martyrios, llevandolos con el alegria, y desseos de padecer mas, de lo que emos visto, me valdrè para animarlos del V. Padre Maestro Fray Luys de Granada, en el tratado segundo c. 2. de su memorial: el qual aviẽdo referido las increibles penitencias que aquellos Santos del tiempo de S. Joan Climaco hazian, dize que es justo, y conveniente se escrivan las grandes virtudes de los Santos, y las hazañas memorables que hizierõ; para que veamos lo que puede nuestra flaca naturaleza, con el auxilio de la gracia de Dios: la qual siempre està aparejada, y dispuesta para todos los fieles, assi los que fueron entonces, como para los q agora son, y seràn, si se esforçarẽ a trabajar como aquellos: que por esso dixo N. Señora a la V. Doña Maria Vela, que los grandes Santos se hizieron, con la grande termi-

 nacion

cion, y animo que tuvieron de resignarse en sus manos, sin resistencia a sus divinas inspiraciones.

Lo segundo para que nos cõfundamos, y avergoncemos vista nuestra tibieza, y floxedad, y el fervor, y charidad de los Santos; y para que con el exemplo de esta valerosa muger, y de los demas, nos esforcemos à hazer algo mas de lo que hazemos, para salvarnos, visto lo mucho que ellos hizieron, pues ni tenian cuerpos de otra materia, que los nuestros, ni otra ayuda, y favor que el de nuestro Dios, y Señor, que por esso se ponen, i representan los exẽplos de cosas mayores, para que no estrañemos, si quiera las menores.

Verdad es, que ninguno deve desmayar, sino hiziere lo q̃ estos Santos hizieron; por que assi como en el cuerpo humano ay muchos miembros, vnos mas nobles, y otros menos nobles; pero todos necessarios [como dixo San Pablo] assi tambien en la Iglesia ay diversos grados de merecimientos, diversas vidas, diversas penitencias, y diversos caminos, que disponen para el cielo: en el qual tambiẽ ay muchas, y diversas mansiones, y sillas, vnas mas altas, y otras mas baxas, conforme à los merecimientos de los Sanctos, y cada vno dellos està contento con el lugar, y suerte que le cabe (como dixo S. Gregorio.

Ni tampoco debemos desconsolarnos, por que no hazemos todas las penitencias, y mortificaciones de los Santos: porque muchas se nos proponẽ mas para que nos admirémos, que para que las imitèmos: por que lo que biene bien para vn gigante; no viene bien para vn pigneo; y lo que se compadece con espiritu muy alto, no conviene para el que no lo es.

Pero porque como dixo el Apostol S. Pablo todas las cosas, y virtudes de los Sanctos, que se escriben, no son para q̃ solamente nos deleitemos en lo superficial dellos, si no para q̃ seamos instruidos, y enseñados con sus exemplos: conviene q̃ saquemos de lo que esta sierva de Dios nos dexò con su vida, algunos documentos, y consideraciones para provecho espiritual de nuestras almas. Y aunque avia mucho que dezir a cerca de la imitaciõ de su profunda humildad, con tanta pureza de conciencia; de sus penitencias estando, al parecer, legi-

legitimamente impedida con sus continuas enfermedades, y martyrios. de su pobreza, oracion, silencio, mortificacion, charidad con Dios, y con los proximos, i de las demas heroicas virtudes que tuvo, y en particular de aquella constancia tan grande con que resistiô tan fuertes combates contra su pureza Virginal; y del vencimiẽto de su propria voluntad con rendida sujecion, y obediencia a sus Preladas. No me quiero detener en estas cosas, por no alargar tanto este discurso, dexandolas a la piadosa consideracion de los fieles, que tienen bien que ponderar, é imitar en ellas, y en particular los Religiosos: y assi trataré solamente del grande aprecio que debemos tener todos de los trabajos, y tribulaciones en esta vida, llevadas con paciencia, en que tanto se señalò esta pacientissima Virgen, para que nos animemos a seguir sus pisadas en quanto alcançarẽ nuestras fuerças, poniendo toda nuestra cõfiança en Dios, que [como dize San Pablo] no dà a cada vno mas trabajos de aquellos que puede llevar, conforme à su capacidad. Su Divina Mageſtad me dè su gracia, para que acierte a dezir vna cosa tan agena de estos miserables siglos, como es que no ay otro camino para el cielo, que el de la Cruz, y trabajos, que tan dessabridos son à nuestra carne; y que todos por la mayor parte desseamos huirles el cuerpo, buscando lo que el tanto apetece, como es el descanso, y el contento.

Por lo qual avemos de suponer vna doctrina muy cierta de todos los Santos [como dixo S. Maximo] *Quod omnis Christiani vita, qui secundum Evangelium vixerit, Crux est, atque martyrium. Que la vida de el verdadero Christiano, no es la q̃ se vsa en el mundo: en el qual todos por la mayor parte aborrecen los trabajos, procurando con grã connato, y diligencia las riquezas, deleites, y descanso: si no vna perpetua Cruz y martyrio.* Esta fue la que vivio Jesu Christo Nuestro Señor, nuestro camino, nuestra guia, y exemplar, y la que nos enseñò en la predicacion de su Evangelio, y en especial en aquel primer sermon que predicò en el monte, donde no dixo que gozaràn de la Bienaventurança los que buscan honras, riquezas, deleites, y descansos, si no los pobres, los que lloran, los humildes, los q̃

padecen persecuciones, tribulaciones, y trabajos. Y esta doctrina nos enseñaron con palabras, y obras los Santos Apostoles, sus discipulos, y los demas Santos que le sucedieron. Oygamos a vno de ellos, el Apostol San Pablo. *Andamos* [dize] *tan perseguidos del mũdo, como fiera, que lidian en el cosso. Padecemos hambre, sed, y desnudez; somos abofeteados, maldezidos, blasfemados, y tratados como el polvo de la tierra, de tal suerte, que con ninguna cosa piensa el mundo, que agrada à Dios tanto, como nuestra muerte. Los Santos fueron escarnecidos, azotados, encarcelados, pressos, apedreados, asserrados; anduvieron por el mundo vestidos de pieles de animales, necessitados, angustiados, afligidos, teniendo por viuienda las cuevas de los montes.* Estas son las palabras de este gran Doctor, y Maestro del mundo. Y si bien cõsideramos todas las vidas de los Santos, desde el principio de la Iglesia, hasta nuestros tiẽpos, hallarèmos que todos padecieron grandes trabajos, y martyrios, menospreciando las vanas honras, y fallas riquezas, que tanto estima el mundo: y como tenian tanta luz del cielo, no pe dian otra cosa a Dios, que trabajos, Cruzes, y tribulaciones. Que pedia aquel tierno enamorado Augustino? Señor, *no me deis en esta vida descanso, sino trabajos, quemad, cortad aqui esta carne, no le perdoneis en este siglo, para que en el otro alcance perdon. Y mientras viniere la hora dichosa de mi muerte, no quiero que me apacenteis cõ otra cosa, que con mis lagrimas, y sollozos, ni que me recreeis, si no con mis dolores, y tormentos.* Y no traigo otros muchos exemplos que pudiera, pues tenemos el de esta sierva de Dios, que tenia bien conocidos los quilates de los trabajos, y assi tenia continuamente vna sed insaciable de padecer, sin verse harta, ni satisfecha en esta materia [como avemos visto.]

De lo qual se ha de inferir por buena consequencia, que viven muy engañados los que piensan, que han de gozar de los grandes premios de la Bienaventurança, sin passar grandes trabajos, Cruzes, y tribulaciones (como dixo S. Gregorio) Porque si como enseña el Apostol San Pablo en su Canonica, el Christiano para salvarse ha de imitar, y seguir las pizadas, y vida de nuestro Capitan, y Maestro

Maestro Jesu Christo; y esta vemos, que fue vna continua Cruz; i guele que sin ella no puede aver gloria, ni eterno descanso: pues el mesmo Señor dixo que para entrar en èl fue cōveniente, que padeciesse, y muriesse en vna Cruz. Y pues todos los Santos lo imitaron passando por este camino, es cosa indigna de vn pecho Christiano q quiera el cielo de valde, y que gozando de los deleites de el mūdo, quiera gozar de los del cielo. *Ni bien,* [dixo S. Bernardo] *que nosotros que somos miēbros de Christo andemos en esta vida coronados de rosas, teniendo nuestra cabeça vna corona de espinas* No ay duda, sino que el cielo, y los grandes premios, y coronas del son para los que legitimamente pelearen, venciendo al demonio, mundo, y carne con sus desordenados apetitos, como enseña el Apostol San Pablo, y toda la doctrina Evangelica; el qual certifica como testigo de vista, que estos premios son tan grandes, que no ay humana capacidad, que los pueda comprehēder; y que todos los trabajos, y martyrios juntos desta vida, no son condignos de la gloria que Dios tiene prometida a sus amigos. Y añade San Augustin, que por gozar della vn dia solamente, era poco menospreciar quātas delicias se pueden imaginar en esta vida. Sobre lo qual dize el Padre Pedro de Ribadeneira, (que tanto ha illustrado su Religion con sus escritos) que cō sean tan atrozes los tormentos q los Santos padecieron, se les da de valde el premio, y la corona de gloria [como dixo el Señor por San Juan] pues es vn bien tan immenso, è incomprehensible, que aunque nos costasse quantos martyrios puede aver en esta vida juntos, son como nada en su estimacion, y comparacion.

Oygamos â aquel grande amador de Christo, San Ignacio Martyr en vna Epistola. *Todas las cosas temporales son vasura, atrueque de gozar de Jesus. El fuego, la Cruz, las vestias, el ser miembros despedaçados, y molidos, la muerte, y todos los tormentos de los demonios vengan sobre mi, con que yo goze de Christo.* Y este mesmo es el sentimiento, y parecer de todos los Santos: y si los que estàn en el cielo fueran capazes de pena, y dolor, lo tuvieran grandissimo de no aver padecido muchos mas trabajos de

los

los que padecieron en esta vida por amor de Dios. La qual [como dixo la Santa Madre Teresa] no es buena para otra cosa, que para padecer. Ofreciole el Señor vna Cruz á su querida Esposa Catherina de Sena dos coronas, vna de oro, y otra de espinas, y dixole que escogiesse qual de ellas queria en esta vida, y escogiò la de espinas: con que se nos dá â entender claramente, que el que en esta vida quisiere gozar de corona de oro, llena de los deleites falsos, y momentaneos del mundo, se persuada que en el otro siglo será atormentado con las espina de los eternos tormentos.

Lo segundo, que avemos de inferir de esta doctrina Evangelica, es que la pobreza, las tribulaciones, las enfermedades, y trabajos de esta vida no son malos [como el mundo necio piensa] sino el mayor beneficio, y merced que Dios nos haze. Porque es la joya de mayor estima, que dà á sus mayores amigos: la que escogio para si, para su Madre Sanctissima, y para todos los Predestinados, haziendolos participantes de su Cruz. Esta es vna verdad tan cierta, que no ay para que detenernos en comprobarla; pues como diximos en el cuerpo de esta historia, de muchos lugares, y testimonios de la Sagrada Escriptura consta, que á los q̃ Dios ama mucho, los aflige en esta vida con grandes trabajos, y martyrios, y los dá en premio de grandes servicios. Y assi vemos, que esta sierva de suya los padecia mayores de marca en todas las festividades de el Señor, de su Madre Santissima, y de los Santos. Bolvamos á põderar aquellas palabras de el Apostol San Pablo 1. ad Hebre. c.12 *Quem diligit Deus castigat, flagelat autem omnem filium. Quod si extra disciplinam eius estis, cuius participes facti sunt omnes, ergo adulteri, & non filij estis. Dios dize castiga en esta vida á sus queridos hijos, que hã de ser herederos de su Reyno: y si vosotros no sois castigados cõ esta disciplina, de la qual hã de participar todos los escogidos: Luego ni sois hijos, ni herederos [de el cielo, sino adulterinos para el infierno.* Yo confiesso, q̃ quedè assombrado quado leì estas palabras, dichas por este organo del Espiritu Santo: pues dize, que la señal que avemos de tener para saber si somos predestinados, es si somos aflegi-

dos

dos con trabajos en esta vida.

Alegraos pues, y regozijaos todos los que padeceis persecuciones, enfermedades, pobreza, tribulaciones, y trabajos; que si los llevais con paciencia, vuestro es el Reyno de los cielos: dichosa ha sido vuestra suerte, y desdichada la de los q̃ no gozan de la Cruz de Christo, ni participan de el Calix de su Passion; bebiendo de el que aquella muger del Apocalipsis dà à los amadores de este siglo; pues sus deleites (como dixo S. Gregorio) son momentaneos, y sus tormentos seràn eternos.

Pero dirà alguno, que segun esta doctrina de los Sanctos, parece quedan excluidos del Reyno de los cielos los Principes, y Monarchas del mundo, y los Ricos, y poderosos, que al parecer no tienen trabajos, antes gozan del descanso, y felicidad mundana. No es assi porque si estos cumplen con las obligaciones christianas de su estado, llevando con paciencia los trabajos que Dios le embiare (que suelen ser mayores de marca) seràn salvos. Y assi vemos canonizados muchos Reyes, que en las obligaciones de la Monarchia, supieron juntar las de Christianos, vsando misericordia con los pobres. Verdad es, que el estado humilde de los pobres, es mas seguro para el cielo; y assi dixo Christo Nuestro Señor en su Evangelio, que era dificultosa la salvacion de los Ricos. Porque el amor, y cuidado de adquirir riquezas, suele ocupar tanto el coraçon, con la depravada inclinacion de la naturaleza, que se olvidan de Dios, poniendo toda su felicidad en las cosas de la tierra: y viviendo con tanta relaxacion, como si no huvieran de morir. Y triste del Rico, que se gloriare de que no tiene trabajos, (si es que ay alguno que no los tẽga.) Y si no traslado à aquel desdichado de el Evangelio, q́ se gloriaba de que no los tenia, poniendo su amor, y felicidad en sus riquezas, pues todas las perdiò en vn momento, siendo sepultado en los infiernos. Y al otro necio del tiempo de San Ambrosio, que aviendose jactado de que siempre avia gozado de la felicidad, y descanso del mundo, se le cayò la casa encima, padeciendo en vn instante todos los trabajos juntos de alma, y cuerpo.

Persuadanse pues los ricos, y poderosos de este siglo, que si quieren gozar de los des-

cansos eternos, han de redimir sus pecados con limosnas, llevando con paciencia los trabajos que Dios les embiare, sin poner el corazon en el amor de sus riquezas, [como dixo el Real Propheta David] y viviẽdo segun las leyes de Christianos.

Pero diràn los pobres, que bien conocen, y admiten esta doctrina Evangelica, de que los trabajos, y la Cruz es el verdadero camino para el cielo; pero que viven desconsolados, viendo que en el padecer no tienen el alegria, y desseos de trabajos, que tuvo la Madre Isabel de la Encarnacion, antes se afligen, y desean desbechar la carga, si pudiessen. Consuelense, y no desmayen, que el tener sentimiento, i desconsuelo en los trabajos, no quita el merito de la paciencia, porque son effectos de la carne flaca, y miserable, que naturalmẽte los aborrece, y apetece, el regalo, y descanso: estè la voluntad resignada en la de Dios, que esso vasta: que el padecer cõ alegria, y perder el miedo à los trabajos es don singular concedido à algunos Santos, como diximos en el capitulo de la paciẽcia de esta sierva de Dios. Y si le pareciere, que padecen por sus pecados, dele infinitas gracias: porque como dixo S. Geronymo es vno de los mayores beneficios, que pueden recebir de su bendita mano; pues les dá en esta vida el Purgatorio, librandolos de las atrocissimas penas del futuro, que [segun doctrina de muchos Santos] son tan grandes, que todos los martyrios juntos de esta vida, no equivalen à la menor pena del Purgatorio.

Cierro estè discurso [en que me he detenido mas de lo que pensé) suplicando humildemẽte à todos los fieles Christianos, que con piadosa consideracion rumien, y mediten este exemplo. Si vn hombre fuesse llamado de vna parte mui remota para heredar vn Reyno, y Monarchia de suma grandeza, y felicidad; para la qual huviesse dos caminos distinctos; el vno muy ancho, y llano, lleno de jardines deleitosos; pero tan peligroso, ya por por enemigos que en èl andan, yá por sotanos disfraçados, yà por serpientes encubiertas entre las flores, *latet anguis in herva*, que ninguno que aya caminado por él, dexa de perder la vida. El otro de cuestas trabajosas, aspero, eria-

eriazo, y lleno de incomodidades; pero tan ageno de peligros, que ninguno dexa de llegar a la jornada, aunque con trabajo. No seria muy necio, è inconsiderado el llamado para esta herencia, si se resolviesse à caminar por el camino deleitoso con evidẽtes peligros, dexãdo el cierto, y seguro, por no passar vn poco de trabajo, ê incommodidad? Pues Christianos de mi alma, no nos criò Dios para està vida, sino para la otra, donde [como dixo S. Pablo] hemos de ser coherederos con Christo, para gozar de vn Reyno, y Monarchia, que no ha de tener fin; no es esta nuestra Ciudad permanente, sino la futura de la Bienaventurança. Para ir a la otra vida, es Fè Catholica, que no ay mas de dos caminos; el vno, si bien es estrecho, aspero, y dèsabrido [que es el de la virtud] tiene cierta; è infalible seguridad, sin que aya peligro de perderle. El otro aunque parece ameno, y deleitoso, no lo es; porque sus deleites son falsos: *Multa flagella peccatoris.* Y quando no lo fueran, son momentaneos, y la Fê nos enseña, q̃ en êl avemos de perder nuestro Mayorazgo, padeciendo los eternos tormentos de el infierno. Alto pues, no seamos necios, y ciegos, caminemos por el camino cierto, y seguro de los trabajos, y de la Cruz; para que imitando a esta Venerable Madre, alcancemos la possession de nuestra herencia, que es la Bienaventurança, que es el fin à que he dedicado el trabajo de esta Historia; sugetando todo lo cõtenido en ella, no solo à la correccion de N. Madre la Iglesia, sino á la de qualquier mejor juyzio; debajo del amparo, y proteccion de la Santissima Virgen, y el glorioso Patriarcha San Joseph su Esposo. A los quales pido humilmente, me alcancen gracia, y fortaleza para poner en execucion, lo que predico (siendo tan gran pecado) *Ne dũ alijs prædicaberim, ipse reprobus efficiar.*

LAVS DEO,

Et B. MARIÆ, & eius Sponso IOSEPH.

Hh

Tabla de los Capitulos, que se contienen en este libro de la vida de la U. Madre Isabel de la Encarnacion.

Primera parte.

Segunda parte.

suelo

Tercera parte.

Cap.

LAVS DEO.